Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

La jerarquización actual del mercado de trabajo frutícola: chilenos y "norteños" en el Alto Valle de Río Negro

Verónica Trpin*

1. Introducción

Este artículo se centra en la presencia de trabajadores rurales en predios productivos destinados a la fruticultura en el Alto Valle de Río Negro[1]. Allí se emplean y residen familias de trabajadores rurales descendientes o migrantes chilenos y temporarios "norteños". Desde la perspectiva etnográfica, en los espacios destinados a la plantación de peras y manzanas -conocidos como "chacras"-, se observó la diversidad de trabajadores que se insertan como mano de obra en las tareas culturales que se realizan a lo largo del ciclo anual.

Desde la década del `90, el retroceso de la migración chilena y la expansión de la migración temporaria "norteña" se relaciona a la reproducción de una jerarquización en el mercado de trabajo frutícola: los migrantes chilenos se ubicaron en lugares que involucran cierta calificación y reconocimiento, al tiempo que los trabajadores temporarios y las mujeres se insertan en los lugares de mayor precariedad, justificado por valoraciones reproducidas por los demás trabajadores y por la patronal. Los "norteños" forman parte del territorio de la fruticultura en calidad de trabajadores de "segunda" estigmatizados como "ladrones" y con poca "cultura".

Dada esta complejidad, se concluye que las definiciones de la categoría de trabajador rural no es homogénea, sino que esta atravesada por la propia dinámica del capitalismo actual, reafirmándose la tendencia de considerar a la etnicidad como un recurso que opera en el proceso de selección y exclusión de trabajadores como modalidad disciplinadora de la mano de obra.

2. Los trabajadores clasificados.

Desde sus inicios a principios del siglo XX, la fruticultura se caracteriza por ser una producción altamente demandante de mano de obra permanente y temporal a lo largo de todo el ciclo productivo[2].

---

* Dra. en Antropología Social. CONICET- Grupo de Estudios Sociales Agrarios-Universidad Nacional del Comahue. vtrpin@ciudad.com.ar

[1] En el norte de la Patagonia, el Alto Valle del río Negro y del Neuquén fue planificado a principios del siglo XX por el capital inglés y puesto en producción a partir de la llegada del Ferrocarril Sud y de la implementación de la infraestructura de riego. Abarca una superficie aproximada de 100.000 has de las cuales tres cuartas partes pertenecen a la provincia de Río Negro y el resto a la provincia del Neuquén.
Este espacio se caracteriza por una marcada especialización en el uso del suelo, dedicado al cultivo de peras y manzanas cuya producción representa a escala nacional el 85% y el 74% respectivamente, con destino principalmente al mercado externo, al que se orienta el 78% de la producción, del cual el 32% es fruta fresca y un 46% está representado por productos industrializados destacándose los jugos concentrados. (Bendini y Pescio 1993).

[2] La estructura agraria se conformó con la presencia de pequeños y medianos productores y una organización social del trabajo que combinó trabajo familiar y mano de obra asalariada (Bendini-Radonich, 1999). En sus inicios esta organización tuvo al aporte migratorio internacional como fuente

La absorción de mano de obra está determinada por la extensión de las propiedades y por la estacionalidad de los trabajos, diferenciándose la "poda"[3], el "raleo"[4] y la "cosecha"[5], como las principales tareas culturales desde las cuales se distribuyen los trabajadores. Esta división del mercado de trabajo marcada por lo temporario y lo efectivo se complejiza en la fruticultura por los orígenes diferenciados de la mano de obra.

Los censos nacionales agrarios también reflejan un patrón de clasificación de los trabajadores. Permiten acceder a un conteo de trabajadores aún con sus limitaciones, producto de la extensión del trabajo no declarado en las zonas rurales y de la ausencia de la distinción del origen regional o nacional de la mano de obra, así como la diferencia entre el trabajo realizado por hombres y por mujeres. A pesar de ello, no deja de ser una herramienta útil para presentar parte de la situación laboral de un sector de la población económicamente activa.

A través de los Censos Nacionales Agrarios de los años 1998 y 2002 se observa cómo Río Negro acompaña una tendencia nacional de disminución en el número de trabajadores permanentes, especialmente de aquellos calificados como familiares de los productores empleados en los espacios rurales. Entre estos censos en el total del país existe un paso de 1.027.640 a 775.296 trabajadores familiares y no familiares empleados como rurales, una disminución del 25%, porcentaje que en Río Negro es del –26. En esta provincia los registros de trabajadores tiene la siguiente distribución:

Cuadro 1. Composición del trabajo permanente en las explotaciones agropecuarias registrados en la provincia de Río Negro. Años 1998 y 2002.

	Productor		Familiares		No familiares		**Total trabajadores**	
Año	Cant.	%	Cant.	%	Cant.	%		%
1998	8341	35%	5630	23%	10129	42%	24100	100%
2002	7560	43%	2878	16%	7350	41%	17788	100%

Fuente: CNA 1998 y 2002

A través de estos datos se distingue una acentuada disminución de los trabajadores familiares. Esta tendencia es acompañada, según datos anteriores del Censo Agrícola Rionegrino (CAR) 1993-1994, por una determinante presencia de los trabajadores temporarios –el 45%- como soporte fundamental en el mercado de trabajo.

Este censo es recuperado por Bendini, Tsakoumagkos, Radonich y Steimbreger, quienes afirman:

> "en la producción agrícola, "en chacra", hay 16.200 trabajadores familiares permanentes; 7.100 trabajadores asalariados permanentes y 18.000 trabajadores transitorios en el período pico de demanda (...), el total de

principal del componente poblacional. Por un lado, población de origen europeo con acceso a la propiedad de la tierra -base de expansión de los "chacareros"-, por otro, población oriunda de Chile que se insertó en la estructura productiva como proveedora de mano de obra.

[3] El trabajo de cortar las ramas deshojadas se realiza en el invierno, utilizando escaleras de maderas y tijeras manuales.

[4] Primera selección manual de los frutos que se dejarán madurar en la rama y aquellos que se descartan para que no obstaculicen el buen desarrollo de las peras y manzanas.

[5] La recolección de fruta se realiza una vez al año en el verano, en forma manual. Las escaleras de madera y los "recolectores" que cuelgan los cosechadores como mochilas hacia delante son las únicas herramientas que se emplean.

personal ocupado en chacra en el período de máxima demanda, es algo más de 42.000 personas desagregándose en 38% de familiares permanentes, 17% de asalariados permanentes y 45% de asalariados temporarios" (2000:244).

Los datos del CAR 2005 referidos a la mano de obra de las explotaciones agrícolas muestran la siguiente distribución:

Cuadro 2. Cantidad de personal permanente por rango de superficie de UOP. Zona del Alto Valle.

Personal Permanente	0 - 5		5,1 – 10		10,1 – 25		25,1 – 50		50,1 – 100		100,1 - 200	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Familiar	326	30,21%	402	28,63%	452	19,40%	135	8,70%	54	4,65%	18	2,28%
No familiar	124	11,49%	344	24,50%	1120	48,07%	1181	76,14%	1009	86,91%	749	95,05%
Productor	629	58,29%	658	46,87%	758	32,53%	235	15,15%	98	8,44%	21	2,66%
Total	1079	100,00%	1404	100,00%	2330	100,00%	1551	100,00%	1161	100,00%	788	100,00%

Fuente: CAR 2005.

Aquí se observa que en el Alto Valle en el estrato de 25 a 50 ha. el 76% de los trabajadores pertenecen a la categoría "no familiar".

La tendencia que marcan los datos es que en los estratos de mayor superficie es mayor la proporción de "no familiares", es decir, a medida que aumenta el rango de la propiedad decae la fuerza de trabajo familiar. El personal familiar remunerado o no está ubicado en las chacras pequeñas, aquellas de entre 0 y 25 hectáreas, basadas en el trabajo del chacarero y de su familia, UPSs que continúan representando la mayor cantidad de explotaciones, con un total de 2.709 unidades. Los cuadros expresan que la mano de obra contratada es la dominante.

Las UOPs que emplean la mayor cantidad de personal contratado son aquellas que poseen entre 25 y 50 hectáreas.

En otro apartado del censo, se declara como personal permanente un total de 13.970 trabajadores, mientras que aparecen 17.971 cosechadores transitorios en el mes de febrero, mes que mayor presencia de temporarios por la cosecha de fruta. La distribución de trabajadores temporarios es la siguiente según los meses del año y las tareas culturales:

Cuadro 3. Trabajadores temporarios distribuidos por tareas y meses. Zona Alto Valle

Mes/Personal	Tareas Generales	Poda	Raleo	Cosecha	**Total**
Enero	931	19	84	15.887	16.921
Febrero	948	12	16	17.971	18.947
Marzo	1.053	11	15	17.051	18.130
Abril	1.015	666	0	7.563	9.244
Mayo	888	4.243	0	438	5.569
Junio	1.060	7.105	10	212	8.387
Julio	1.154	6.860	14	234	8.262
Agosto	1.383	4.243	17	219	5.862
septiembre	1.533	1.143	206	189	3.071
octubre	1.544	459	2.339	232	4.574
noviembre	1.306	139	5.710	539	7.694
diciembre	1.154	72	3.860	981	6.067
Total	13.969	24.972	12.271	61.516	112.736

Como se observa en el cuadro la oscilación de personal a lo largo del año es marcada, centrándose la demanda en los meses de cosecha durante el verano; se mantiene constante el número de peones realizando “trabajos generales” -entre 900 y 1.100-, mientras que los flujos absorbidos por la cosecha o por otras tareas específicas como la poda y el raleo tiene una variación profunda según los meses del año.

La intensificación del trabajo en la cosecha determina la fuerte presencia de los temporarios en todos los rangos de propiedad, aunque en mayor número en las propiedades de más de 10 hectáreas.

En cuanto al marco legal que encuadra el trabajo de temporarios y efectivos, las tareas de los rurales frutícolas están regidas por la Ley 22.248 de Trabajo Agrario para el personal permanente y “permanente discontinuo", figura que asegura que todo trabajador estacional debe ser llamado en el momento de inicio de las actividades de cosecha, a través de la prensa.

En julio de 1980 se sancionó la Ley 22.248 que aprobara el Régimen Nacional del Trabajo Agrario, derogando puntualmente las leyes 12.921 (Estatuto del Peón) y 13.020 (Estatuto de Cosecheros), a fin de incluir a ambos tipos de trabajo bajo el nuevo régimen. Dicha norma, que se encuentra vigente, complementó jurídicamente lo que ya estaba en la naturaleza y el carácter de ambos regímenes, haciendo explícita la definida diferenciación entre el régimen laboral común y el de la actividad rural, al modificar, por su art. 3, el art. 2º del régimen del contrato de trabajo (Ley 20.744) disponiendo en forma expresa que las disposiciones de esta última no eran aplicables a los trabajadores rurales.

En el año 1999 se aprobó la Ley 25.191, conocida desde entonces como la “Ley de Libreta de Trabajo para el Trabajador Rural”. A través de la misma se crea el RENATRE (Registro Nacional de Trabajadores y Empleadores) y se establece la obligación del uso de la libreta de trabajo para todos los trabajadores de la actividad rural, permanentes o no permanentes; la inscripción de trabajadores y empleadores rurales; y el otorgamiento de la prestación por desempleo a los trabajadores rurales. Esta ley fue sancionada por el Senado de la Nación el 3 de noviembre de 1999, aunque entró en vigencia a partir del año 2002.

El RENATRE tiene carácter de ente autárquico de derecho público no estatal, y está a cargo de un directorio integrado por 8 miembros, cuatro de UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores) y los demás de las entidades empresarias de la actividad: Confederación Intercooperativa Agropecuaria (CONINAGRO), Confederaciones Rurales Argentinas (CRA), Federación Agraria Argentina (FAA) y Sociedad Rural Argentina (SRA) y por dos síndicos representantes del Ministerio de Trabajo de la Nación. Actualmente la presidencia está a cargo de un presentante de la CRA y Venegas, el Secretario General de UATRE figura como Director Titular.

La Ley 25.191 establece que la Libreta del Trabajador Rural es un documento personal, intransferible y probatorio de la relación laboral. Es de uso obligatorio en todo el país para los trabajadores permanentes, temporarios y transitorios que cumplan tareas en la actividad rural y afines, en cualquiera de sus modalidades. Según informantes de UATRE, en 1991 había 40.000 trabajadores registrados en todo el país y en el 2006 a través del RENATRE ascendieron a 400.000, calculándose aún el no registro de una cantidad similar. El diario regional más difundido de la zona del Alto Valle de Río Negro, tituló un artículo “Demoró diez años, pero habrá libreta para blanquear a los rurales”. En la nota se señala que en Río Negro

> “ya fueron entregados 13.000 formularios para trabajadores a empleadores y estudios contables, de los cuales recibieron 7.250, un 55% del total, que fueron derivados a la sede nacional del RENATRE” (Diario Río Negro, 13/3/2003)

Algunos meses más tarde, el mismo diario comenta

> “un panorama más alentador en las chacras están comenzando a ver los trabajadores rurales de la zona en tareas como la poda. Sin embargo, desde el gremio que los agrupa, UATRE, se advirtió que “sólo en parte” se cumpliendo con el “blanqueo” obligatorio de los obreros que establece por ley en RENATRE. (...). “La ley dispone multas y sanciones para los que no cumplan, y hasta se puede llegar a la clausura de la tranquera”, remarcó la gremialista” (Diario Río Negro, 17/7/2003).

A pesar de la vigencia de tales regulaciones existe una diferenciada aplicación según la histórica construcción del trabajador rural frutícola. Así como la aplicación de las BPA (Buenas Prácticas Agrícolas) generan diversas condiciones laborales según los propietarios con los que se emplean los trabajadores, las posibilidades de constituirse en sujetos de derechos también tiene variaciones, sustentada en los orígenes migratorios de los trabajadores.

Como se observara a través de las estadísticas, la cosecha es el momento en el que confluye mayor cantidad de hombres en las chacras, cuyo origen ha variado históricamente. Las condiciones laborales en las cuales se insertan los llamados “trabajadores golondrinas” suelen ser más precarias que el resto de los trabajadores, sustentadas en parte por la construcción de una imagen descalificadora y estigmatizada de tales migrantes.

En el siguiente apartado se desarrollará la presencia de trabajadores estacionales en el Alto Valle, pensada como parte de procesos de migración regional y nacional configurados a partir de la conformación de mercados de trabajo en expansión. El traslado de hombres y mujeres en búsqueda de mejores condiciones u opciones laborales constituye un fenómeno social, cultural y económico relevante en Latinoamérica, el cual implica un despliegue de estrategias de reproducción social y de circuitos migratorios basados en redes familiares y de amistad necesarias para encontrar un trabajo (Benencia, 1997; Lara Flores, 2000; Menezes, 2002; Vargas, 2005).

La migración de los hombres no es novedosa en la zona tratándose la fruticultura de una producción de alta demanda de mano de obra en los períodos de cosecha de fruta. En las últimas décadas los flujos de migrantes provenientes de provincias del norte del país tendió a complementar el ingreso también temporal de chilenos, aunque desde el 2002 los trabajadores limítrofes no ingresaron al país siguiendo las tendencias históricas en la región. Roble, un encargado de chacra de origen chileno en una entrevista comentó que sus connacionales no habían “aparecido para hacer la cosecha en el 2002”, así que ahora “el patrón contrata tucumanos”.

La migración se ha transformado en una solución para la demanda estacional de mano de obra en la fruticultura al tiempo que constituye un problema social que, al reproducir imágenes descalificadoras sobre el “otro” -aún siendo los norteños argentinos y no extranjeros-, tiende a sustentar el acceso desigual a derechos laborales.

3. Primero los chilenos, después los norteños.

La vinculación entre el origen nacional chileno y una inserción laboral y residencial en las chacras como peones ha sido una constante en la historia regional. Este proceso ha sido facilitado por la fluida vinculación entre sus poblaciones más allá de las definiciones políticas y barreras fronterizas impulsadas por los Estados desde principios del siglo XX (Bandieri, 2001). Las posibilidades laborales temporales que otorgaba la fruticultura permitió absorber trabajadores migrantes que luego optaron por residir en la zona (Kloster y Radonich, 1992).

Sin embargo, como efecto de los índices de inflación registrados desde fines del 2001 los ingresos fluctuantes de los trabajadores se han devaluado y parece no ser tan atractiva la migración hacia la zona. A esto se suma desde el 2002 la vigencia del registro obligatorio de los trabajadores rurales (RENATRE) implica la legalización de los extranjeros. Además no deben desconsiderarse las nuevas "competencias" de calificación que involucran las tareas dentro de las chacras, las cuales se tornan un parámetro de clasificación de la mano de obra.

Para el período 1980-1989 en el Alto Valle se registró la entrada de 6.250 migrantes chilenos de más de 18 años, mientras que en el período 1990-2003 la cifra descendía a 1.159 (INDEC, 2003). Sin embargo, la reducción del porcentaje de chilenos que ingresaban a la Argentina presenta una disminución desde 1970. Joaquín Perren sostiene que por aquellos años la migración rural-rural proveniente de Chile

> "decreció notoriamente ante la amenaza de un conflicto bélico entre Argentina y Chile a fines de la década de 1970, momento a partir del que comienza a predominar en su reemplazo un migración "golondrina" proveniente de noroeste de Argentina" (2007: 291).

El cuadro 4 muestra la tendencia:

Cuadro 4. Ingreso de chilenos a la Argentina. Alto Valle de Río Negro. Año 2003.

Período de ingreso	Cantidad	%
Hasta 1969	8.933	36%
1970 – 1979	8.055	32%
1980 – 1989	6.335	26%
1990 – 2003	1.517	6%
Total	24.840	100%

Fuente: INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales.

La presencia de chilenos sigue siendo significativa en la zona, aunque no equiparable a los términos ascendentes registrados por otros flujos de migración limítrofe o latinoamericana en el país[6]. Según datos del INDEC del 2001, del total de

[6] Distintos estudios basados en el análisis de fuentes secundarias coinciden en que la proporción de pobladores de origen limítrofe que han emigrado a nuestro país se ha mantenido constante, representando históricamente entre el 2 y el 3% del total de la población (Benencia; 1998-1999). Los migrantes paraguayos de más de 18 años que llegaron a la Ciudad de Buenos Aires en el período 1980-1989 eran 8251, mientras que entre 1990 y 2003 ascendieron a 13.524; por su parte los bolivianos pasaron de 11.279 entre 1980-1989 a 21.812 entre 1990 y 2003. (INDEC: 2003).

migrantes limítrofes en la provincia de Río Negro (51.001 personas), los chilenos representan el 95.3%. De un total poblacional de 552.822 en el año 2001, la población chilena asciende a 48.603, es decir, aproximadamente un 9% de la población que reside en esta provincia es de origen trasandino, constituyendo la fruticultura un nicho ocupacional caracterizado por la presencia de peones chilenos.

Cuadro 5. Chilenos de 14 años y más ocupados por rama de actividad agrupada según año de llegada a Argentina. Alto Valle del Río Negro. Año 2003.

Rama de Actividad Agrupada	Año de llegada a Argentina				**Total**
	Hasta 1969	1970 - 1979	1980 - 1989	1990 - 2003	
Primaria	1.117	1.063	1.208	379	3.767
Secundaria	608	945	612	24	2.189
Terciaria sin servicio domestico	964	1.339	925	191	3.419
Construcción	876	755	261	15	1.907
Servicio domestico	472	714	634	133	1.953
Sin información	30	80	23	0	133
Total	4.067	4.896	3.663	742	13.368

Fuente: INDEC, Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales.

El cuadro refleja que la actividad primaria ha sido el principal destino de los migrantes, seguido del servicio doméstico. Como se desarrolló en una investigación anterior, la identidad-étnico nacional de estos migrantes se convirtió en muchos casos en un recurso positivo que garantizaba trabajo incluso a generaciones argentinas calificadas y autocalificadas como “chilenas” (Trpin, 2004). Sin embargo, la inserción de los estos migrantes no puede pensarse en términos ahistóricos, sino más bien como producto de los contextos internacionales, nacionales y locales.

Como parte de las tendencias migratorias actuales, un trabajo basado en estadísticas chilenas del año 2002 muestra el proceso migratorio de argentinos hacia Chile. El informe sostiene que aunque la magnitud absoluta de inmigrantes es la mayor en la historia de Chile, el porcentaje que comprende la población de los nacidos en el extranjero sobre la población total del país sigue siendo ostensiblemente pequeño, apenas superior al 1 %, 185.000 personas. De ese porcentaje, los argentinos representan el 26% de población nacida en el exterior.

El autor sostiene que “hay indicios de suponer que la inmigración de personas nacidas en Argentina se debe en parte importante al retorno de chilenos con sus hijos nacidos en el país trasandino” (Martínez Pizarro, 2003: 30), dada la mayor concentración de argentinos menores de 15 años y de 15 a 20. Para el caso de argentinos, es reducido el porcentaje de migrantes comprendido entre las edades de 20 y 50, franja etaria dominante para otras migraciones latinoamericanas, lo que refleja la inserción de las mismas como población económicamente activa.

Según Bendini, Tsakoumagkos, Radonich y Steimbreger:

> “este fenómeno está íntimamente vinculado con los cambios económicos producidos en sus lugares de origen como también con las transformaciones ocurridas en el conjunto de la actividad frutícola. En el caso de los migrantes chilenos, quienes todavía mantienen su condición de campesinos o de pequeños productores en su lugar de origen, la reactivación de ciertas actividades económicas como la construcción, el comercio y la fruticultura chilena, podrían explicar la disminución del flujo hacia la zona” (2000:260).

La mayor presencia de Chile como exportador de frutas frescas da cuenta de una transformación en las últimas décadas de su estructura agraria, lo cual conllevó a la redefinición de su mercado de trabajo. Este se reorientó por la demanda estacional de nuevas plantaciones de kiwi, uva de mesa, manzanas y peras. La IX Región de la Araucanía, una de las más rurales y pobres de Chile y -coincidentemente- la región de origen de las mayoría de los migrantes que llegaban al Alto Valle, se ha consolidado según Margarita Riffo Rosas (1999) como una reserva de fuerza de trabajo disponible para las demandas temporales de la silvicultura y la fruticultura chilenas.

> "La VII Región representa para las regiones situadas más al sur (VIII, IX y X) el centro de oferta de empleo frutícola geográficamente más cercano, compitiendo al respecto sólo con la provincia de Neuquén (Argentina), situada aproximamente a 450 kms. de distancia, frente a la latitud de la IX Región" (Riffo Rosas, 1999: 112).

La misma situación de Neuquén puede pensarse para el Alto Valle[7], siendo la opción laboral chilena más atractiva en términos de la oferta de empleos disponibles, ya que la VII Región posee una superficie implantada de más de 35.221 ha., cantidad cercana a las 39.455,60 ha. relevadas en el Alto Valle en el CAR 2005. A pesar de que la fruticultura argentina controla un área mayor y se caracteriza por una constante demanda de mano de obra, la consolidación del mercado de trabajo chileno puede resultar más "seguro" para sus nativos, en tanto los trabajadores no están expuestos a las disposiciones legales vigentes para los flujos migratorios internacionales.

Junto a las transformaciones que los términos económicos pudieron provocar en la evaluación que los migrantes realizaron sobre sus posibilidades laborales en la región del Alto Valle, no podemos desconocer cómo las relaciones laborales en las cuales se insertaban los hombres han cambiado. Tal como señalé, una de estas modificaciones está vinculada a los controles de regularización o "blanqueo" del personal en las chacras, motivado en parte por exigencias de organismos como el RENATRE y por las BPA, en cuyos puntos de evaluación de calificación de las "conformidades" se considera la situación laboral de los empleados.

Estos controles generaron una presión sobre los migrantes para normalizar su residencia legal en el país que se transformó en un requisito para poder emplearse, lo cual implica un costo monetario. Es corriente que la entrada de migrantes limítrofes a la Argentina se realice en calidad de turistas, pero una vez que esa visa -con vigencia por tres meses- ha vencido, el migrante se convierte en "ilegal" hasta tanto no realice los trámites necesarios para la obtención de un documento de extranjero. La vigilancia sobre la "ilegalidad" fue vivida como novedosa, ya que en décadas anteriores el acceso al empleo no dependía de la legalidad sino principalmente de las referencias otorgadas por un connacional. En la última década comenzaron a tener valor ambas cartas de presentación. Luis contaba al respecto:

> "porque ahora es un poco difícil conseguir acá por el tema ese de los documentos, ahora es más complicado, porque antes el patrón siempre era más beneficioso para tener gente indocumentada, vió? Porque no pagaban impuestos, usted le pagaba lo que quería al obrero, y era así, y ahora no, ahora sí o sí tiene que estar blanqueado uno, el patrón tiene que pagar lo justo, pagar vacaciones, antigüedad, todos los beneficios, sino las multas son

[7] La provincia de Neuquén limita con Río Negro y ambas poseen zonas de frontera con Chile.

grandes. Si yo no tengo documentos y estoy laburando es la multa para el patrón, así que el patrón para evitar ese problema más vale que lo blanquee porque es un beneficio para él o sino capaz que no te contrata y listo”[8].

Según el padrón de afiliados a UATRE de la selección Allen, sobre un total de 1.123 afiliados, hay un 27,60% de chilenos y un 72,40 % de argentinos. La particular inserción que han tenido los chilenos se refleja en una importante presencia en el sindicato, que se materializa en la militancia de algunos afiliados. De hecho, la seccional Allen está a cargo de un migrante chileno.

La estabilidad laboral les ha permitido formar parte del sindicato y experimentar también una cierta movilidad social, obteniendo trabajos reconocidos y de jerarquía. Encontrar capataces y encargados chilenos fue habitual en el trabajo de campo, vinculado a trabajadores con una permanencia en la zona más de 10 años en el Alto Valle, con sus hijos incluso empleándose en los predios en los que residen. Los chilenos y su familia pasaron a constituir parte de la mano de obra permanente en el Alto Valle, sin que ello signifique un corte de los lazos establecidos con su país de origen. La integración económica no implicó mecánicamente una “asimilación” cultural ni nacional a lo “argentino”, sino mas bien la vigencia de una adscripción étnico-nacional chilena a través de generaciones, manifiesta en algunos momentos de la cotidianeidad familiar y vecinal (Trpin, 2004).

Las opciones migratorias que fueron para estos trabajadores primero temporarias y luego permanentes, con cierta estabilidad y posibilidades de movilidad no se repiten en los trabajadores “norteños”. La historia social de los trabajadores rurales en el NOA[9] -en especial, los trabajadores tucumanos- ha dado cuenta de la consolidación un asalariado rural que fluctuó a partir de la consolidación de producciones a lo largo del país. Norteño se construye como una denominación “común” que involucra trabajadores de diversas provincias, atravesados por complejas trayectorias laborales y sindicales enmarcadas históricamente.

Desde fines del siglo XIX, las provincias del noroeste argentino han sido en su mayoría productoras de caña de azúcar. Dicha actividad se transformó con los años, especialmente en las provincias de Tucumán, Salta y Jujuy, en la "organizadora" de un mercado de trabajo y de una estructura agraria con presencia campesina (Aparicio y Panaia, 2000; Teurel de Lagos, 1991).

En el caso de Tucumán, a lo largo del siglo XX el reclutamiento de mano de obra fue resuelto a través del mecanismo denominado "peonaje por deuda" (Campi, 1991) y de la figura de los "conchabadores" o contratistas de mano de obra, vigente incluso en la actualidad. Hebe Vessuri señala que en Tucumán se apeló incluso al reclutamiento de poblaciones de las provincias de Catamarca y Santiago del Estero, por medio de mecanismos que iban “desde la coacción policial hasta el aliciente de ingresos relativamente más elevados” (1977: 201). En las tierras bajas subtropicales de Salta y Jujuy destinadas a la producción cañera, la demanda de mano de obra provino de Bolivia y las regiones montañosas de Salta, Jujuy y Catamarca, centralmente en el período de la zafra.

De esta manera en el norte argentino a lo largo del siglo XX se consolidó un mercado de trabajo sostenido por asalariados despojados de tierra dispuestos a vender su fuerza de trabajo en forma temporal. Tal como afirma Scott Whiteford “estos trabajadores forman un ejército de reserva que conecta entre sí distintas regiones

[8] Entrevista realizada el 15 de julio de 2006.
[9] Noroeste argentino.

agrícolas de la Argentina, con su presencia temporaria en la época de la cosecha" (1977: 96).

Iniciada la década de 1960, la producción cañera sufrió una profunda crisis, la cual provocó el cierre de varios ingenios y como consecuencia, la expulsión de los trabajadores (Giarracca y Aparicio, 1991). Al mismo tiempo, la producción citrícola comenzaba a expandirse, adquiriendo un perfil cada vez más dinámico. En la actualidad, la citrícola se ha consolidado como actividad agroindustrial con un mercado de trabajo que hace coexistir pautas "modernas" -relaciones salariales, beneficios sociales, sindicato, etc.-, con pautas "tradicionales" del sector rural -pago a destajo, bajos salarios, discontinuidad e intermediarios y trabajo en negro (Alfaro, 2000).

En la últimas décadas la estacionalidad de los traslados de los "norteños" como una forma de vida y su circulación por espacios translocales, como constituyente de una identidad laboral, ha pasado a dominar también la territoriedad frutícola.

A través de observaciones y entrevistas quedó en evidencia que el nicho ocupacional de trabajo temporario para la cosecha, fue ocupado por los golondrinas de las provincias del norte del país. Esto no significó competencia en el resto de las tareas frutícolas, ya que regresan en marzo a sus lugares de origen. Los norteños reproducen una modalidad migratoria circular exclusivamente masculina.

Estos desplazamientos estacionales de norteños pueden pensarse como *desplazamientos territoriales* ya que no implican el cambio del lugar de residencia habitual (Bendini, Tsakoamagkos, Radonich y Steimbreger, 2000). Diferente fue la inserción de los chilenos, que, mientras el flujo temporal se mantenía, algunos optaban por asentarse en la zona junto a sus familias, transformándose en trabajadores efectivos que han llegado incluso a ocupar puestos de jerarquía, de calificación y reconocimiento en la organización laboral de las chacras.

Ya en la década de 1970 Scott Whiteford en el trabajo de campo realizado en las zonas azucareras de Salta y Jujuy advierte sobre el traslado de temporeros del norte:

> "a las provincias de Salta y Jujuy para la cosecha de tabaco; otros, a la de Mendoza, para la vid y diversas hortalizas; otros llegan incluso hasta la de Río Negro para la cosecha de manzanas" (1977: 96).

La investigación de Norma Giarracca, Carla Gras, Karina Bidaseca y Daniela Mariotti (2000) sobre los zafreros tucumanos muestran datos de estos trabajadores hacia el Alto Valle rastreados a fines de 1990. Al terminar la zafra[10] en el mes de noviembre, la posibilidad de trasladarse durante el verano a otras provincias de tornó una estrategia de reproducción social. Una encuesta realizada por este grupo de investigadoras[11] presenta la siguiente información sobre un total de 100 casos relevados: el 35,4 % declaró como lugar de destino de las migraciones interzafras la provincia de Buenos Aires, el 29,3 % Mendoza y en tercer lugar, con un 21,2 % Río Negro.

Las autoras coinciden con Bendini en que desde los años `90 con la disminución de trabajadores provenientes de Chile, aumentó la presencia de tucumanos en la fruticultura, representando un 15.6% del total de golondrinas, siendo los trabajadores del noroeste del país en su conjunto las tres cuartas partes de los temporarios.

> "Tucumán aportó asalariados agrícolas a la cosecha valletana, pero también campesinos cañeros quienes se incorporaron a esta migración recientemente. A principios de los noventa, el salario obtenido en la cosecha de peras y

[10] Corte de la caña de azúcar.
[11] Nucleadas en el GER (Grupo de Estudios Rurales de la Universidad de Buenos Aires).

> manzanas en la región valletana era aproximadamente cuatro veces mayor al obtenido por cosechar caña. Esta diferencia se redujo en los últimos años a dos veces o menos" (Giarracca, Gras, Bidaseca y Mariotti, 2000: 109).

A pesar de ello, su presencia en el Alto Valle se mantiene, especialmente para no perder la antigüedad que establece el "régimen de trabajadores de cosecha o permanentes de manera transitoria" y por la falta de "mejores" oportunidades laborales en su lugar de origen por fuera del trabajo temporal en las producciones de limón.

Las condiciones laborales en las provincias del norte no posibilitan la permanencia ni el arraigo del trabajador rural. Vanesa Vazquez Laba (2004) muestra que los trabajadores del limón estás expuestos a una situación de transitoriedad laboral, que deriva no sólo de la marcada inestabilidad del trabajo sino también, de una mayor atomización social y espacial dificultando a su vez, la afiliación sindical de estos trabajadores.

> "Con respecto a la percepción de los beneficios sociales, existen varias combinaciones que expresan arreglos informales y otras de tipo legal. (...) para el caso de los cosecheros existe una leve diferencia entre los que no perciben ningún tipo de beneficio social (31,4%) y los que tienen algún tipo de combinación de beneficios (32,9%). En el caso de las cosecheras -aquí es bien interesante marcar la diferencia entre los sexos- la mayoría de ellas se encuentra en una situación sin cobertura social (60%); y si observamos el total, la mayoría no perciben ningún beneficio social (35%)" (2004: 7).

Estos datos confirman la precariedad en la que los trabajadores del sector se encuentran y sus repercusiones en el nivel familiar. La misma autora sostiene que sólo un 19% del trabajo rural está registrado, frente a un porcentaje cercano a 65 en la fruticultura.

En un artículo publicado por el diario nacional Página 12 los investigadores Norma Giarracca y Miguel Teubal, afirman:

> "Los trabajadores tucumanos que eligieron en el verano del 2004 la economía frutícola del Valle de Río Negro como destino de llegada migratoria, corrieron distintas suertes. Valoran cobrar el jornal de convenio y las prestaciones familiares pues en su lugar de origen se gana miseria. Un trabajo que llevamos a cabo en 1999 mostraba que sólo el 30 por ciento de los zafreros tenía en regla la condición laboral. En la economía valletana el trabajo en blanco está más extendido aunque las tareas de recolección de manzanas y peras caídas en el suelo que llevan a cabo mujeres y niños escapa a la regla. Ese es el gran circuito de trabajo negro.
> Otra práctica habitual del empresariado rionegrino es pagar sólo parte del sueldo en blanco (...). No obstante, en las grandes empresas los trabajadores temporarios alcanzan a ganar 700 pesos mientras que en las chacras medianas sus salarios rondan los 500 pesos al mes. El trabajador tucumano puede girar una o dos veces 100 o 150 pesos a su familia, pagar su pasaje de regreso y llevar algo de dinero para "tirar" hasta el comienzo de la zafra a mediados de Junio. De Junio a Octubre reanuda el ciclo: esos meses la zafra, luego la cosecha de limón o de tabaco, intercalado con planes sociales" (Diario Página 12, 3/04/2004).

Tal como se describe en el artículo, la tendencia creciente de la presencia de norteños en la fruticultura está respaldada también por las reglamentaciones del RENATRE, situación que obliga a registrar al personal y permitir así cierta continuidad entre las cosechas, el mantenimiento de la antigüedad laboral y el cobro de las asignaciones familiares.

El blanqueo posibilita tener mayores certezas acerca de la cantidad de trabajadores que migran. Según datos de UATRE, en el año 2003 llegaron a la zona 6.000 golondrinas, mientras que en año siguiente la cifra ascendió a 9.000 trabajadores. Figueroa, el Secretario de la Regional Río Negro y Neuquén, sostuvo que para la cosecha del año 2006 se esperaban entre 10 y 11 mil trabajadores desde las distintas provincias del norte del país, número que llegó en realidad a 9.500. El aumento se debe, según el dirigente sindical, no necesariamente a una demanda de mano de obra por un aumento del volumen producido, sino mas bien a una estrategia de las empresas de cosechar en menor tiempo la fruta de exportación y así reducir los costos que involucra mantener la mano de obra dentro de los predios.

En las chacras, las viviendas que se les destinan a los migrantes son viviendas temporales que permanecen cerradas el resto del año. Generalmente se resuelven con construcciones reducidas o deterioradas que albergan 5 o más personas, con colchones tirados en el piso para descansar, sin condiciones mínimas de higiene como baños instalados o acceso a agua potable. Esta situación suele ser motivo de denuncias ante la Secretaría de Trabajo o en el sindicato, llegando a ser tema en la prensa regional:

> "Con el inicio de la cosecha y la llegada de los trabajadores golondrinas, que viajan desde las provincias del norte del país para trabajar en la temporada de la fruta, también comienzan a detectarse en muchas de las chacras las precarias condiciones de vida que se ofrecen a estos obreros. El delegado de UATRE, Carlos Figueroa, calificó como de "infrahumana" la situación en la que se encuentra más del 80% de los golondrinas que llegan al Valle en busca de mejores posibilidades laborales.
> En lo que va del mes de enero hasta ahora, ya se han denunciado numerosos casos –en los que interviene la secretaría de Trabajo de la provincia- y en otros se ha tenido que realizar exposiciones ante la policía para poder verificar las condiciones de seguridad e higiene laboral del personal.
> "Sucede lo mismo todos los años, le prometen a estos trabajadores de todo, pero cuando llegan, comprueban que la vivienda es espantosa, que no se puede vivir, y ni siquiera cuentan con agua potable. En varios casos ya tuvimos que intervenir e incluso hacer la exposición ante la policía, para que los intimen a los empleadores y le entreguen a la gente las documentaciones personales", señaló ayer Figueroa, "porque sino, se convierten en cautivos de quien los trae". (Diario Río negro, 31/01/ 2006).

En concordancia con las modalidades de reclutamiento y traslado de trabajadores históricamente imperante en el norte argentino, los contratistas y transportistas han tenido un importante protagonismo en la migración de "norteños" al Alto Valle. Diversos autores (Whiteford, 1977; Aparicio y Alfaro, 2001; Giarracca, Gras, Bidaseca y Mariotti, 2000) coinciden en otorgarle a estos sujetos la tarea de actuar como intermediarios entre los obreros y la patronal, garantizándole al trabajador la

reserva de un empleo en cada temporada y al patrón obreros calificados y "disciplinados"[12].

La intermediación en el acceso al trabajo parece ser una modalidad enquistada en el mercado de trabajo temporario en la Argentina. La manera en que llegan los norteños al Alto Valle se resuelve entonces por contactos entre los gobiernos provinciales y municipales, por intermedio del sindicato o a través de los llamados transportistas.

Los estados provinciales también intervienen en la movilidad de los trabajadores. Según información del diario Río Negro, en el año 2006 el gobernador Jorge Busti de Entre Ríos entregó al secretario general del Sindicato de la Fruta de Entre Ríos, Salvador Medina, un aporte de 84.000 pesos destinado a cubrir los costos del traslado de unos 700 trabajadores hacia Neuquén y Río Negro para que se integren a la demanda laboral en las tareas de cosecha y empaque (Diario Río Negro, 31/01/2006). Al ser los trabajadores del limón agremiados a UATRE, al igual que los de la fruticultura, algunos llegan a través del sindicato. Sin embargo la mayoría se emplean por contactos de las grandes empresas frutícolas con los municipios. Bendini, Radonich y Steimbreger sostienen que:

> "Otro mecanismo de reclutamiento es a través de la figura del transportista, principalmente en el caso de los trabajadores del noroeste argentino. El transportista pone en contacto a los trabajadores con los productores y las empresas frutícolas del Valle Medio. Antes de comenzar la temporada de cosecha los productores y las empresas le envían el listado de los trabajadores "permanentes discontinuos" que han sido seleccionados por su capacidad, eficiencia, y buen comportamiento, la cantidad de personal requerida y la fecha en que estos trabajadores deben estar en la región. No sólo trasladan la mano de obra contratada año tras año por las empresas sino también trabajadores que arriban a la región sin la seguridad de ser contratados. En este último caso, el transportista va recorriendo la zona frutícola ofreciendo trabajadores para la recolección" (2007: 11).

En una entrevista, Figueroa comentaba que a los llamados transportistas los "controlan" a través de las tres "entradas" principales al Alto Valle, es decir, desde las tres rutas por las que se llega a la zona: colonia Catriel, Casa de Piedra y Río Colorado. En los puestos de control vial de estos puntos las inspecciones de "trabajo en regla" son realizadas por la policía provincial a través de un convenio con la Secretaría de Trabajo.

> "la mayoría vienen con enganche, ya vienen de alguna manera contratados, desde acá los contratan y bueno, la gente se viene. Por ejemplo desde Santiago del Estero ingresaban a una empresa que es Tate de Tutti aproximadamente 250 trabajadores que un "mediador" decía yo "te traigo 250 y cada uno vale 10 mangos", una cosa así. Pero ya no, el trabajador mismo dijo "no, para... yo voy donde yo quiero y no donde me quieran

[12] En Tucumán los contratistas alquilan ómnibus "con los que recorren el campo, buscando por los poblados o rutas donde se concentran los trabajadores para llevarlos a las fincas" destinadas a la producción azucarera (Giarracca, Gras, Bidaseca y Mariotti, 2000: 64). Mientras, en la producción del limón en la misma provincia, Aparicio y Alfaro observaron que el 18% del trabajo se consigue por medio de un "capataz de cuadrilla", pero que a diferencia del "enganchador" que involucraba relaciones de subordinación, en el mercado de trabajo actual forma parte de lazos informales que posibilitan el acceso al trabajo pero "que no están por fuera de las relaciones personales en lo que juegan un rol importante el conocimiento y la confianza" (2001: 9).

meter". Por lo general vienen en colectivos contingentes completos de hombres solos, ahí los registra la policía y toma datos de a qué lugar concurre esta gente, y después nosotros con el organismo de trabajo vamos a distintos establecimientos para ver realmente si están registrados como corresponde. Siempre nos encontramos que tenemos un 30% en negro"[13].

En relación a este tema, Luis, el delegado de la seccional de Allen de UATRE en un oportunidad llevó adelante una denuncia sobre una empresa de transporte de Tucumán, logrando que no entrara más a la zona. Este transporte "El tucumanito", en complicidad con una empresa frutícola recambiaban personal cada 20 días, "a la gente le descontaban el pasaje sobrevaluado desde allá y después a los 20 días les decían en la chacra que era sólo un contrato por veinte días y de nuevo se les descontaba el pasaje de regreso a Tucumán". Cuenta Luis "Claro, yo pasaba por ahí (por la chacra) y siempre veía caras nuevas, y uno me dice, no, si acá los van dejando por 20 días, claro, no cobraban ni salario, nada, y el transporte iba y venía con gente".

El ingeniero Ramos de Salentein Fruit, recuerda que cuando trabajaba en otra firma contrataban entre 300 y 400 tucumanos cada verano, los cuales llegaban en transportes desde allá.

"En general lo obreros esos, una vez que vinieron por primera vez vos estás obligado a comunicarle por telegrama, por radio, por el diario que tienen que presentarse de nuevo. Lo comunicás, ellos confirman el trabajo y viene. A su vez, ellos siempre traen un hermano, un primo, un pariente nuevo"[14].

Así como el sindicato y el estado tienen facultad para intervenir en el control de las condiciones laborales del personal temporario, este último también lo tiene para restringir la llegada de "golondrinas". En el año 1993, a través del Decreto Provincial Nº1867, se argumentó que estaba en vigencia el Decreto Nº723/91 por el cual se instrumentaron las medidas necesarias para la prevención del cólera y la Resolución MTSS Nº646/93 por la cual se prorroga la emergencia ocupacional en todo el territorio provincial. Se sostenía que considerando que la Provincia de Río Negro se encontraba sometida a tres desafíos: la desocupación, la posibilidad de ingreso del embrión colérico y la crítica situación del sector frutícola-hortícola, por ello en gobierno provincial debía

"evitar contingencias como las que provocaría el cólera, por lo que las tareas propias del cultivo y la producción fruti-hortícolas debería ser efectuadas preferentemente por trabajadores residentes en la Provincia de Río Negro, contribuyendo así a solucionar el problema de la desocupación y manteniendo el territorio provincial libre de cólera".

A esta manera en el artículo Nº1 del Decreto, estableció:

"Los empleadores fruti-hortícolas -productores rurales y empacadores- que desarrollen tareas en los Departamentos de General Conesa, General Roca[15], Avellaneda, Pichi Mahuida y Adolfo Alsina, cuando ocupen personal para tareas de cosecha o empaque de fruta, deberán priorizar a los trabajadores desocupados que residan en el territorio provincial, en un todo de acuerdo

[13] Entrevista realizada el 27 de octubre de 2005.
[14] Entrevista realizada el 24 de agosto de 2006.
[15] Departamento provincial en el que se encuentra el Alto Valle.

con las facultades que competen al Estado Provincial en orden de poder de la policía (...).”

Este decreto fue controvertido, basado en una mezcla de argumentaciones “higienistas” y económicas; incluso algunos trabajadores norteños entrevistados recordaban “el lío que se armó con nosotros, pero el Gobernador Bussi nos mandó igual en un avión”. La prensa también reflejó las consecuencia de aquel decreto al que el gobierno provincial apela en diferentes temporadas. En el año 2002, en plena “crisis” económica y social nacional el Diario Nación tituló un artículo “Argentinos deportados en su país y por sus connacionales. El gobierno rionegrino amenaza con no dejar ingresa a quienes no tengan contrato”:

> “La secretaria de Trabajo de Río Negro, Ana Piccinini, resolvió que el organismo a su cargo, en colaboración con la policía, realice un estricto control y fiscalización del ingreso de los denominados "trabajadores golondrina", provenientes fundamentalmente de las provincias del norte argentino. Nosotros consideramos el ingreso de los trabajadores golondrina este año una cuestión de Estado, porque en la Secretaría de Trabajo creemos que además de las facultades que tenemos de ejercer la policía de trabajo y el cumplimiento de la ley laboral también en esta coyuntura nacional, y ante el altísimo grado de desocupación y de precarización de la relación laboral, debemos acompañar con medidas que tengan que ver con preservar la paz laboral en la provincia". Y subrayó: "Asumimos esto como una responsabilidad de la Secretaría de Trabajo. Vamos a tratar de impedir el ingreso de todas aquellas personas que vengan a la provincia a pedir trabajo, porque en este momento estamos en aproximadamente 30.000 personas en el programa de Jefes y Jefas de Hogar. Todas aquellas personas que vengan de las distintas provincias del Norte, pero que acrediten relación de trabajo con algún empresario o con algún establecimiento de Río Negro van a ingresar en la provincia, no va a haber ningún problema, porque los van a acreditar porque son trabajadores temporarios, tienen una relación laboral con empleadores de la provincia de Río Negro, por lo tanto nadie va a coartar el ejercicio de ese derecho" (Diario La Nación, 15/12/2002).

En esa oportunidad la titular del área laboral, Ana Piccinini, remitió notas a los gobiernos de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Corrientes, Entre Ríos, Misiones, Córdoba y Santa Fe para informarles sobre los alcances del decreto provincial Nº 1867 que establece la obligatoriedad en la priorización de emplear mano de obra local. Durante esa misma temporada, los sectores productivos se quejaron de la falta de personal para levantar la cosecha, solicitando la flexibilización de la decisión adoptada por el gobierno provincial. En el Diario Río Negro se publicó:

> “La escasez de trabajadores rurales locales que se presentaron hasta el momento en las chacras, para levantar la cosecha durante esta temporada, preocupa al sector productor. Tal es así, que se solicitará a las autoridades de Trabajo de la provincia que se efectúe una "flexibilización" en los operativos de control para facilitar el ingreso de los obreros "golondrinas" que llegan del norte del país.

> Cerca del 50% de la pera Williams está todavía en la planta por esta causa y existe también preocupación entre los empresarios por los problemas de presión que pueda tener esa fruta si no se cosecha rápido.
> "Estamos precisando más trabajadores" para hacer frente "al fuerte de la temporada que se da a mediados de Febrero aproximadamente, con la largada de la cosecha de manzanas", dijo Fiñana.
> "Vamos a pedir simplemente que sean un poco más flexibles con la gente de afuera que viene a trabajar, porque hace falta gente ahora, y más cuando salga la manzana", señaló.
> Si bien resultó llamativo el panorama descripto por el productor, dado el nivel de desocupación existente en la región, Fiñana opinó que "mucha gente de la zona prefiere otras tareas o están con los planes de trabajo, y también hay gente que no quiere ir a las chacras. Por eso sigue faltando gente", afirmó (Diario Río Negro, 28/01/ 2003).

Como bien refleja la prensa, la mano de obra local disponible no se emplea en la cosecha, aún en momentos de alta desocupación. Jorge, un empleado de la Secretaría de Fruticultura, sostenía que

> "Los chilenos eran buenos para tumbar monte, arrancar alamedas, los tucumanos siguen viniendo con esa idea de hacer la cosecha, vienen con la idea de gastar lo menos posible y llevarse lo más que puedan, llega la hora y se van, la mano de obra de acá no trabaja en las chacras, prefieren los planes, y si tienen planes piden que no los declaren para no perder el beneficio"[16].

Incluso las experiencias de ocupar en las chacras personas con planes asistenciales no funcionaron. Artemio, recuerda que en la chacra en la que se emplea, en una oportunidad se convocó a gente beneficiaria del Plan Trabajar[17]:

> "Había otra gente que se probó, de los planes trabajar, que el patrón les iba a pagar la mitad del sueldo y no se quien la otra mitad, no sirvió ese proyecto, se aprobó, se probó en Salentein, cuando iban a cosechar recibieron la gente esa, entre 8 no hacían la producción de 3, no es que no sabían, no quieren trabajar, querían estar 6 horas que a ellos les rinde menos de 8, si esa gente sirviera nosotros estaríamos sin trabajo, porque con el Plan Trabajar cobran menos. Los tucumanos vienen y trabajan, ellos hablan como yo, pero no hacen nada en cuanto a que les paguen las horas extras, doble los domingos, discuten, pero no hablan con el patrón. Nunca llegan a un acuerdo, siempre hablan mal. Los tucumanos trabajan nada más, les piden que trabajen dos horas mas, trabajan dos horas más. Ellos discuten como paisanos, y no consiguen nada. Acá llegaron tucumanos, salteños, entrerrianos, de todo, trabajan bien, pero discuten mal y no consiguen nada"[18].

---

[16] Notas de campo del 20 de junio de 2006.
[17] Programa de Jefes y Jefas de Hogar Desocupados, Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, decreto 565/02.
[18] Entrevista realizada el 8 de agosto de 2007.

Esta imagen de los trabajadores temporarios norteños soportando "pasivamente" las precarias condiciones en las que se emplean es referida en las diferentes entrevistas realizadas a trabajadores efectivos y a propietarios de la zona. Artemio continuó:

> "Ahí viven 14, en una piecita, con un solo baño, les dan unos colchones podridos. Por eso entra esa gente que no se queja por las viviendas, por nada, ellos vienen a trabajar, nada más, no saben decir que les tienen que pagar bien, que les tienen que dar buena casa, después se emborrachan y andan haciendo lío".

Incluso esta representación de "poca cultura", "embrutecimiento" como círculo tiende a justificar las condiciones en las que deben permanecer dentro de las chacras. Quique, un propietario de la zona de Guerrico contaba:

> "el año pasado, para la campaña del año pasado, hicimos todo un grupo sanitario con boxes, viste? Individuales para que cada uno tuviera su baño, su ducha, se lava, se lava su ropita, todo en el boxe, no cierto? Cuando se fueron, fuimos para hacer una limpieza general, desinfectar y cerrar. Los inodoros, los depósitos, esos de plástico que se amuran en la pared hechos pomada, no andaba ninguno, tuvimos que sacar todo y poner todo nuevo. Toda la cloaca tapada, vos les das el papel higiénico, le das el jabón, le das el detergente, le das la lavandina, le das todo, porque nosotros les damos todo, a los 15 días les das el jabón de tocador, le das la lavandina, le das el detergente, les das todo, bolsón de papel higiénico, y estaba por ahí, papel de diario, se tapa todo. Y cómo haces vos con esa parte? Después se van y estuvimos una semana destapando cañerías, o sea, no tiene cultura de cuidar lo que no es de ellos, porque, porque vos vas a Tucumán y los tipos viven en una choza de ramas, con barro, con baños por allá a 500 metros de la casa, es que no tiene cultura"[19].

Rosa, en la chacra en la que reside con su marido Roble, mira con malos ojos que la patronal mantenga en condiciones habitables las viviendas que les dan a los norteños durante las cosecha, porque considera que "si ellos saben que vienen a trabajar si quieren estar mejor que se traigan sus cosas, y sino que duerman en el piso".

En las predios recorridos la relación de los hombres migrantes con las mujeres que residen en la chacra suele ser distante, diferente a la que se establece entre los hombres, que pasan horas juntos en el trabajo, cosechando y tomando cerveza en el descanso, incluso intercambiando "mensajes de texto con los celulares" el resto del año a la distancia. Las mujeres parecen mostrarse alejadas, especialmente con el fin de no generar conflictos con sus esposos, porque, como contó Margarita a modo de confidencia "una mujer que vivía acá se terminó yendo con un tucumano, a la noche se veían las pisadas alrededor de la casa, que había andado alguien ahí y se armó lío".

El "cuidado" de las mujeres y los niños ante hombres solos residiendo en la misma chacra es un problema vivido por los "nativos". En el trabajo de campo realizado en una escuela rural, las niñas relataban[20]:

---

[19] Entrevista realizada el 6 de enero de 2006.

[20] Desgrabaciones del Taller de Historia Oral realizado en la escuela Nº68 de Contralmirante Guerrico entre los años 1999 y 2001.

> “Porque es para tenerles miedo a veces, una no los conoce y no sabe las intenciones que tienen (Mariana).
> Donde nosotros vivimos en la temporada de invierno podemos andar por cualquier lado de la chacra, después en el verano no, no me dejan salir (Carmen)”.

Otros niños también comentaban:

> “Los tucumanos vienen y se van. Esos son más chorros[21]. Vienen en el verano y se van en el otoño. Roban el trabajo, matan palomas. En mi casa matan los patos y las palomas.
> En la chacra de Martínez, ahí donde vive la señorita Mónica vienen tucumanos, todas las temporadas de cosecha. Ahora vienen los salteños (Eduardo).
> Nosotros no nos hablamos mucho con ellos. Los saludamos sí, todo, pero son tranquilos.
> Algunos le tienen desconfianza a los tucumanos, “ahí vienen los chorros” dicen algunos, “ahí viene la cosecha, vamos a cerrar bien cerrado porque llegaron los tucumanos (risas) (Ivan)”.

La sospecha y el temor que generan la presencia de trabajadores con los cuales se convive y se trabaja durante tres meses está respaldada por valoraciones sobre la “dudosa moralidad” de los “tucumanos”. Además la manera en que trabajan suele resultar “exótica” a los ojos de los chilenos, Ana se ríe cuando los ve trasladar las escaleras “pero si las llevan como valija”. Rosa me afirma que son “raros, con esos trapos colgando, no se cómo no se mueren de calor”, refiriéndose a que se envuelven la cabeza con camisas o remeras, de manera de protegerse del sol y de los insectos, como acostumbran a hacer en sus lugares de origen. En cada chacra visitada aquellos trabajadores subidos a escaleras con remeras en las cabeza que apenas permitían asomar los ojos eran “norteños”.

En la chacra en la que viven Rosa y Roble fue entrevistado Pablo[22], de Concordia, provincia de Entre Ríos. El suele venir con su hermano cada temporada desde el año 1996. Ese año había llegado junto a unas 100 personas en un colectivo que les pagó UATRE. Se lo veía cansado, con ropa envuelta en la cabeza, casi no le veía la cara, pero parecía joven, de menos de 30 años. En Entre Ríos hace la cosecha del limón, la naranja, la mandarina. Fueron registradas las diferencias que observaba Pablo entre trabajar aquí y en el norte:

> “Allá cuando se cosecha hay 100 después cuanto no hay cosecha quedan en 50, así que ahora que no hay trabajo se vienen, pero las escaleras acá son más largas y allá cosechan con canastos directamente a la chata donde están los cajones, pero ve que la naranja es más pesada y se cansan más. Acá no saben cuanto van a cobrar, me dice que se hace largo, que mientras no pudieron cosechar porque estaba el “paro” estuvieron guadañando y así les pagaron el día. Roble mientras circula con el tractor, le saco una foto, lo saludo, me meto entre otras filas y diviso otras escaleras, hay dos hombres, me presento y les comento que quisiera sacar fotos, que trabajo sobre los que vienen el norte... el que está más cerca de mí me señala al otro “ahí hay

[21] Ladrones.
[22] Entrevista realizada el 26 de Enero de 2006.

> un tucumano", me dirijo al tucumano, se baja de la escalera y que queda a mi lado en la sombra, su cabeza y la cara está cubierta con ropa, los brazos también con remera manga larga, me sorprendo un poco de verlo tan arropado, esa tarde la temperatura había llegado a los 40° C"[23].

Este trabajador tucumano se llama José y comentó que era el único tucumano que se empleaba en esta chacra. El es trabajador del limón, a veces se emplea en la caña, pero cuando no hay trabajo, como en su casa es el único soltero "soy el único que me animo", y viene a esta chacra desde el 2001. Primero trabajo en Conesa, pero por un amigo se enteró que acá pagaban más, así que vino a Guerrico. Lejos de la imagen "conformista" que me describían los demás trabajadores sobre los norteños, José cuenta con desazón la forma en que viven, que están "en una "pieza" pequeña y que no les dieron nada", así que se cocina afuera haciendo un poco de fuego en una olla que les dio Roble.

> "Termino cansado, trabajamos todo el día, encima acá hay que caminar 2 kilómetros para poder comprar lo del día, para comer, hoy por el calor nos dejaron empezar más tarde, pero creo que el sábado van a tener que trabajar todo el día. Esto es muy sacrificado, allá uno llega y estás en la casa, con alguna comodidad, aunque sea tengo donde comprar cerca, está la familia, mi mamá, mi papá, pero allá en Tucumán llovió mucho y no hay trabajo, pero no se si voy a aguantar hasta marzo, extraño la familia, el verde del campo de allá".

El trabajo alejado de la familia se torna una carga, a pesar de ser concientes de que su permanencia en el Alto Valle garantizará la reproducción de los suyos. Una encuesta realizada por Aparicio y Alfaro (2001) demuestra que el 45% de los cosecheros del limón se dedica sólo a esta tarea, el resto de los casos mantienen más de una actividad en el año, combinando el trabajo en más de una ocasión en el limón con otras actividades rurales dentro y fuera de la provincia de origen.

Por lo observado, la migración de los norteños es un fenómeno social y familiar que ha involucrado a diversas generaciones despojadas de alternativas laborales permanentes en sus lugares de origen. En relación a esto, Benencia (2006) considera que cualquier proceso migratorio no debe estar centrado en el migrante, sino más bien sus actores son también aquellos que sin migrar participan y forman parte de estas relaciones territoriales extendidas. Ser temporarios "norteños" en la Argentina se ha reproducido en el marco de mercado de trabajo funcional a tipos de producción de alta demanda de mano de obra como la fruticultura.

La presencia de los norteños es vivida por los "nativos" como una silenciosa "invasión" de otros diferentes en términos culturales y desiguales en términos de calificaciones y derechos. Sin embargo la llegada al valle cada temporada demuestra la permanente vigencia de lazos familiares, gremiales y de amistad que sostienen "la red".

El norteño pone el evidencia la heterogeneidad de la mano de obra en el Alto Valle en tanto sostén de la jerarquización a la que apela el capitalismo actual para reproducir relaciones laborales en las que algunas tareas se encuentran más "precarizadas" que otras.

El problema reside en que el propio estado participa de la reproducción de esas clasificaciones que tienden a reforzar las desigualdades.

---

[23] Notas de campo del 27 de enero de 2007.

4. Construcciones del trabajador rural.

La histórica presencia en el Alto Valle de trabajadores migrantes debe vincularse a la característica de la fruticultura de ser una producción de alta demanda de mano de obra especialmente en el período de cosecha, tal como sucede en otras plantaciones agroindustriales del país. Esta absorción de trabajadores al no ser resuelta con asalariados locales fue satisfecha con trabajadores de "reserva", en un primer momento provenientes de Chile y luego de provincias del norte de la Argentina.

El retroceso que experimentó desde fines del siglo XX la presencia de migración chilena en la fruticultura se debió, más que a factores de tipo "culturales" como la discriminación o el prejuicio de los propietarios locales hacia estos trabajadores, a cambios en las dinámicas económicas de uno y otro lado de la cordillera.

A la mayor demanda de trabajadores rurales estacionales en nuevas producciones de fruta fresca en Chile, se sumó en la Argentina a la devaluación del peso argentino en relación al dólar -cuya paridad cambiaria justificó durante años el ingreso temporal de limítrofes - y a la vigencia de exigencias del blanqueo de personal en los espacios rurales que involucran la obligatoriedad de legalizar la residencia en el país. Estos elementos han convergido negativamente en las posibilidades de sostener el flujo migratorio trasandino hacia la Argentina.

La división del trabajo basada en los orígenes nacionales, donde los propietarios de las chacras destinadas a la fruticultura han sido descendientes de españoles e italianos y los trabajadores chilenos decayó en los últimos años.

En este contexto otro grupo migratorio pasó a ocupar el nicho ocupacional dejado por los chilenos. Los nuevos migrantes, esta vez de origen argentino son trabajadores de diversa procedencia provincial catalogados como "norteños". Estos asalariados históricamente se han incorporado como mano de obra en diversas producciones dentro del país. A pesar de no ser extranjeros forman parte del territorio de la fruticultura en calidad de trabajadores de "segunda" estigmatizados como "ladrones", con poca "cultura", reafirmándose la tendencia de considerar a la etnicidad como un recurso que opera en el proceso de selección y exclusión de trabajadores.

Pensar en la dinámica de diferenciación de grupos migrantes y nativos en la que se cruzan adscripciones étnicas y de clase[24] implica un desafío que involucra observar las cambiantes condiciones económico-sociales que definen lo que significa ser trabajadores "chilenos", "mujeres chilenas" o "migrantes norteños" en contextos particulares (Benencia: 1998-1999, Grimson: 2003).

Las posibilidades de recuperar los lugares sociales de reconocimiento y de disputa de derechos y obligaciones y los diversos interloculores que participan en la construcción de la alteridad (Briones, 1998) no sólo abre preguntas sobre la definición de diferencias según el origen, la cultura o la nación, sino también cómo estas diferencias respaldan diferencias del ejercicio de la ciudadanía. En el caso descripto, el estado controla la libre circulación de las personas al legislar una prohibición para que los norteños no ingresen a Río Negro por temores al cólera o cuando ingresan son considerados por la patronal trabajadores a los cuales se les pueden pedir más horas de trabajo o destinarles viviendas precarias.

[24] En este sentido, son importantes los aportes de la "teoría de las vinculaciones mutuas", al preocuparse por vincular raza, clase y género como sistemas combinados que definen identidades y relaciones de desigualdad enmarcados históricamente. Las tres categorías señaladas no se conciben como categorías per se, sino como punto de partida para rastrear "la mutabilidad de las estructuras ideológicas de dominación que se construyen a partir de estas distinciones" (Briones, 1998: 41).

Las representaciones estigmatizadas montadas sobre estos trabajadores suelen reforzar justificaciones sobre su limitado acceso a derechos. A pesar de ello, los propietarios confían en contratarlos para levantar la cosecha, estando seguros que esta actividad no peligrará por paros o conflictos gremiales encabezados por los norteños.

Marilda Aparecida de Menezes, en un trabajo realizado sobre trabajadores migrantes empleados en plantaciones cañeras del Estado de Pernambuco, Brasil, observa una diferenciación similar construida en torno a los trabajadores "paraibanos" (del Estado de Paraíba) y los pernambucanos. La autora sostiene que los patrones prefieren a los paraibanos por su productividad, ya que los "paraibanos sao mais interesados em ganhar dinheiro e manter a seus rocados, nao sendo influenciados pela orientacao dos sindicatos" (2002: 186).

Una situación parecida se repite en la fruticultura, ya que se difunde una representación de los "norteños" como trabajadores que aceptan cualquier condición laboral y salarios bajos, con una actitud pasiva, dispuesta a realizar un trabajo arduo de sol a sol.

El capital tendería a desarticular las posibilidades de protesta o conflictos desde la difusión de esta representación de trabajador "disciplinado" y a partir de la clasificación diferenciada en el acceso a derechos. Esta condición de los migrantes transitorios dispuestos a soportar el trabajo en condiciones que no serían aceptadas por los permanentes ya ha sido advertida por Scott Whiteford en el caso de la zafra norteña. El investigador sostiene que

> "los trabajadores no están en condiciones de elevar sus voces de protesta a causa de su falta de poder y de dependencia de los ingresos derivados de la zafra; deben terminar su tarea, esperar que se les pague y luego partir en busca de su empleo" (1977: 104).

Por su parte, los "nativos" -aunque extranjeros- garantizan en el año a la patronal la continuidad de las labores culturales, con el valor agregado de cierta "calificación" lograda por la experiencia o por las actuales capacitaciones. Al tiempo que los "nativos" representan una constante incertidumbre, ya que corporizan la potencialidad de encabezar conflictos por demandas canalizadas a veces a través del sindicato.

A pesar de este riesgo, "saber hacer el trabajo" sigue siendo un aspecto fundamental en la relación entre capital y trabajo. Las preocupaciones de los propietarios por la aplicación de las BPA, por sostener los requerimientos de calificación laboral exigidos por las demandas de productividad son resueltas con trabajadores permanentes o "nativos". A ellos se destinan las capacitaciones y las posibilidades de movilidad dentro de las empresas. Como se señalara al comienzo del artículo, los propios trabajadores se integran a un mercado jerarquizado y desigual, en que las clasificaciones definidas por el origen justifican las condiciones laborales es las que se insertan unos y otros.

A través de la diversa inserción laboral de los migrantes chilenos y norteños se observa la producción de categorías de trabajador asalariado de la fruticultura. Las diferenciaciones clasificatorias de los trabajadores rurales reconfigurados en este territorio, resultan también del modo en que se construyen unos y otros en las relaciones cotidianas dentro de las chacras, en el sindicato y frente a la patronal.

BIBLIOGRAFIA

ALFARO, María Inés. 2000. *Los Trabajadores rurales en un mercado de trabajo moderno: las condiciones para la construcción de la protesta socia*l. Informe final de Beca de Perfeccionamiento UBACyT. Mimeo. Buenos Aires.

APARICIO, Susana y ALFARO, María Inés. 2001. “Las múltiples negociaciones para acceder al trabajo”. Ponencia presentada en el *3º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. Buenos Aires: ASET.

APARICIO, Susana y PANAIA, Marta. 2000. "Los orígenes de los asalariados en el NOA". En *Trabajo y población en el Noroeste Argentino*. Ed. La Colmena, Buenos Aires.

BANDIERI, Susana (Coord.). 2001. *Cruzando la cordillera... la frontera argentino-chilena como espacio social*. Neuquén: CEHIR.

BANDIERI, Susana y BLANCO, Graciela. 1992. *Posibilidades históricas de acumulación del pequeño productor frutícola en el Alto Valle del Río Negro*. Mimeo.

BENDINI, Mónica y PESCIO, Cristina. 1998. “El trabajo de la mujer en la agroindustria frutícola en tiempos de ajuste y reestructuración. En Abramo, Lais y Rangel de Paiva Abreu, Alice. *Genero e trabalho na sociología latino-americana*. Actas Congreso ALAST. Sao Paulo: ALAST.

BENDINI, Mónica y RADONICH, Marta (Coords.).1999. *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires: La Colmena.

BENDINI, Mónica, TSAKOUMAGKOS, Pedro, RADONICH, Martha y STEIMBREGER, Norma. 2000. “Tipos contemporáneos de trabajadores y de migrantes estacionales en un mercado tradicional de trabajo agrario”. En Revista *Cuadernos Agrarios Nueva Época*, Nº19-20. México: Federación Editorial Mexicana.

BENDINI, Mónica; RADONICH, Martha; STEIMBREGER, Norma. 2007. "Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales”. Ponencia presentada en las *II Jornadas de Historia Social de la Patagonia*. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

BENENCIA, Roberto. 1997. "De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense". En Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N°35. Buenos Aires: CEMLA.

BENENCIA, Roberto. 1998-1999. “El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: interrogantes y propuestas”. En Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N°40-41. Buenos Aires: CEMLA.

BENENCIA, Roberto. 2006. “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”. En Jelin, Elizabeth y Grimson, Alejandro (Comp.). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires: PROMETEO.

BRIONES, Claudia. 1998. *La alteridad del “Cuarto Mundo”. Una deconstrucción antropológica de la diferencia.* Buenos Aires: Ediciones del Sol.

CAMPI, Daniel. 1991. "Captación y retención de la mano de obra por endeudamiento. El caso de Tucumán en la 2º mitad del siglo XIX". En *Estudios sobre la historia de la industria azucarera argentina.* Tucumán: Ed. Universidad Nacional de Jujuy y Universidad Nacional de Tucumán.

GIARRACCA, Norma (Coord.); GRAS, Carlas; BIDASECA, Karina; MARIOTTI, Daniela. 2000. *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad.* Buenos Aires: La Colmena.

GIARRACCA, Norma y APARICIO, Susana. 1991. "Los campesinos cañeros: multiocupación y organización". En Revista *Cuadernos Nº3*. Buenoas Aires: Instituto de Ciencias Sociales.
GRIMSON, Alejandro. 2003. "La vida política de la etnicidad migrante: hipótesis en transformación". En Revista *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. N°50. Buenos Aires: CEMLA.
KLOSTER, Elba y RADONICH, Martha. 1992. *Migraciones estacionales en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el último decenio*. Mimeo. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.
LARA FLORES, Sara. 2000. "Características de las migraciones rurales hacia regiones hortícolas en el noroeste de México". En Revista *Cuadernos Agrarios* Nº 19-20. México: Federación Editorial Mexicana.
MARTINEZ PIZARRO, Jorge. 2003. *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el Censo de 2002*. Santiago: CEPAL. (On line). Disponible en www.eclac.cl/publicaciones
MENEZES, Marilda Aparecida. 2002. Redes e enredos nas trilhas dos migrantes. Um estudo de familias de camponeses-migrantes. Rio de Janeiro: Relume-Dumará.
PERREN, Joaquín. 2007. ""Hacer la América en la Patagonia". Los migrantes bajo la lupa del a comparación (Neuquén: 1980-1991). En Mases, E. Y Gallucci, L. (ed). *Historia de los trabajadores en la Patagonia*. Neuquén: EDUCO.
RADONICH, Martha y STEIMBREGER, Norma. 2003. "El trabajo rural en tiempos de reestructuración. Los asalariados frutícolas de los asentamientos periurbano-rurales del tradicional Alto Valle de Río Negro y Neuquén". Ponencia presentada en las *Jornadas PreASET*, Neuquén. Mimeo.
RIFFO ROSAS. 1999. "Interacción espacial entre regiones chilenas a través de la movilidad de la mano de obra frutícola". En Bendini, Mónica y Radonich, Marta (Coords.).1999. *De golondrinas y otros migrantes*. Buenos Aires: La Colmena.
TEUREL DE LAGOS, Ana. 1991. "Regulación Legal del Trabajo en las Haciendas, Ingenios y Plantaciones de Azúcar en la Provincia de Jujuy. Siglo XIX a mediados el Siglo XX". En *Estudios sobre la Historia Azucarera Argentina*, vol.1. Tucumán: UNT.
TRPIN, Verónica. 2004. *Aprender a chilenos. Identidad, trabajo y residencia de familias migrantes en el Alto Valle de Río Negro*. Buenos Aires: Antropofagia-IDES.
TRPIN, Verónica. 2004. "Cuando el trabajo no alcanza. Reproducción social de familias chilenas en el norte de la Patagonia". En Revista Estudios Migratorios Latinoamericanos, año 18, Nº55. CEMLA: Bs. As.
VARGAS, Patricia. 2005. *Bolivianos, paraguayos y argentinos en la obra. Identidades étnico-nacionales entre los trabajadores de la construcción*. Buenos Aires: Antropofagia-IDES.
VAZQUEZ LABA, Vanesa. 2004. "La vulnerabilidad social de los/as asalariados/as citrícolas y sus familias en la provincia de Tucumán". En *Laboratorio/n line. Revista de Estudios sobre Cambio Social*. Año IV, Nº14. (On line). Disponible en http://lavboratorio.fsoc.uba.ar
VESSURI, Hebe. 1977. "Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social". En Hermitte, Esther y Bartolomé, Leopoldo (comp.). *Procesos de articulación social*. Buenos Aires: CLACSO-Amorrortu.
WHITEFORD, Scott. 1977. "Articulación social y poder: el zafrero y el contexto de la plantación azucarera". En Hermitte, Esther y Bartolomé, Leopoldo (comp.). *Procesos de articulación social*. Buenos Aires: CLACSO-Amorrortu.

OTRAS FUENTES

Diario *Río Negro*
Diario *Página 12*
Revista *El Pregón Rural* .UATRE
Documentos y folletería del RENATRE
Estadísticas del INDEC.

Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

Re-pensando la división sexual del trabajo familiar.
Aspectos teóricos y empíricos para la interpretación de los modelos de familia en el noroeste argentino*

Vanesa Vazquez Laba**

1. Introducción

A partir de la crisis económica y social que se instala en la Argentina desde comienzo de los años ´80, las organizaciones familiares y los modos de vida de sus miembros cambian profundamente. La relación trabajo-familia se fue transformando de manera radical, poniendo en cuestión modelos de funcionamiento establecidos como "naturales" durante mucho tiempo. Tanto la desocupación masculina –principalmente jefes de hogar y jóvenes-, junto a una masiva incorporación de la mano de obra femenina al mercado de trabajo para aportar ingresos a los deteriorados presupuestos familiares, han sido algunos de los consecuentes fenómenos del proceso de crisis social.

Esta situación ha impactado fuertemente en la definición de las identidades de género y en las prácticas familiares que dominaban hasta el momento. Catalina Wainerman (2005) sostiene que "mientras el mundo público y privado estuvieron organizados en función de una estricta segregación genérica, no parecía necesario ni pertinente preguntarse por la igualdad de los cónyuges. Estaba claro, para la mayoría, que mujeres y varones eran "naturalmente" distintos y, en base a esas diferencias, la sociedad les acordaba roles específicos. El advenimiento de una "nueva mujer" y de un "nuevo varón" también proclamaba por el advenimiento de una "nueva familia". Por tanto, "las identidades rígidas de género habrían sido erosionadas para dar paso a definiciones más flexibles y a prácticas más adaptadas a las necesidades y deseos individuales" (pág. 30).

En las sociedades rurales dichos movimientos se han producido, en parte, con ciertas similitudes y algunas diferencias a las urbanas. En las primeras, el entrecruzamiento de fenómenos tales como la modernización de ciertas producciones agrícolas, la creciente incorporación de las mujeres al mercado de trabajo, los altos niveles de desocupación masculina, entre otros, han atravesado profundamente la institución familiar.

En este sentido, el presente artículo recupera las discusiones teóricas sobre la relación trabajo-familia, superando las perspectivas de análisis unívocas a partir de considerar que ambas esferas se encuentran imbricadas, que mantienen relaciones recíprocas y sosteniendo, a la vez, que existe una lógica que le es común a ambas: la división del trabajo entre ambos

---

* El presente artículo expone algunos hallazgos de la investigación llevada a cabo durante 5 años y que concluyó en la Tesis de Doctorado presentada y defendida en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en el 2007, la misma se titula: *Desorganizando la tradicional división sexual del trabajo familiar: un estudio comparativo de familias asalariadas rurales del Noroeste Argentino.*

** Doctora en Ciencias Sociales, UBA. Docente de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Becaria Posdoctoral CONICET, Instituto de Investigaciones Gino Germani. E-mail: vanesavazquez.laba@gmail.com

sexos (Barrere-Maurisson, 1999). Asimismo, esta articulación se ha pensado a partir de un análisis comparativo entre organizaciones familiares vinculadas a dos modernas agroindustrias de la región del noroeste argentino: la producción tabacalera en la provincia de Jujuy y la citrícola en Tucumán. Se destaca en ambas, una creciente participación de la fuerza de trabajo femenina, principalmente, en las tareas de recolección, selección y control de calidad del producto (Vazquez Laba y Busca, 2003); que las condiciones de empleo y salariales se encuentran segregadas en función del género (Vazquez Laba, 2006), como así también, la diversidad de formas de la división familiar del trabajo (Vazquez Laba, 2007).

2. La discusión teórica sobre la relación trabajo-familia

Las cuestiones del trabajo y la familia han constituido temas centrales para la teoría social. Ya en la década de 1970, la producción académica generada en los campos de la sociología y, principalmente, de la antropología económica, se dedicaron, en parte, a la interpretación de los procesos de reproducción social. La relación entre estructuras económicas y estructuras familiares devino, progresivamente, el centro de una reflexión cuyo eje ha sido el trabajo femenino. En una primera instancia, algunos estudios focalizaron en relacionar las prácticas familiares y el trabajo femenino sólo en la esfera de la producción mercantil; mientras que otros buscaron indagaron sobre los modos de tratamiento (socio-político, jurídico e ideológico), de la relación entre la institución familiar y el trabajo de las mujeres.

A partir de la década de los ´80, los denominados “Estudios de Mujeres”, también abrieron el campo de discusión planteando la sugestiva tesis sobre la participación económica femenina, demostrando el valor del trabajo doméstico dentro del modo de producción capitalista. Algunas autoras (Hartmann, 1984; Benería y Sen, 1982), recuperan los presupuestos de la teoría marxista sobre el concepto de *reproducción* para elaborar una crítica a las teorías económicas que consideran “improductivo” el trabajo doméstico. Han exaltado el “valor” que produce el trabajo no remunerado, realizado generalmente por mujeres, develando su carácter “productivo” (Narotsky, 1995).

Dichos avances teóricos han llevado a argumentar que, “no hay, pues, una esfera reproductiva separada, de la misma manera que no hay una esfera productiva autónoma, porque la propia existencia de la producción depende de que, a su vez, tenga lugar el flujo constante de su renovación” (Comas D´Argemir, 1995: 26). Por lo tanto, el carácter unitario de la dicotomía se rompe precisamente al ser aplicada al análisis de la situación de las mujeres.

Otros modelos explicativos han iniciado una vía diferente de integración entre los pares conceptuales trabajo/familia y producción/reproducción. Claude Meillasoux (1998), ha explicitado la relación entre el modo de producción doméstico -ámbito donde se reproduce la fuerza de trabajo por fuera de las normas capitalistas-, y el modo de producción capitalista. Destaca la importancia de la esfera doméstica en tanto marco de las relaciones sociales de reproducción, ya que a través del control de la fuerza de trabajo familiar -básicamente de las mujeres y mediante el matrimonio-, se perpetúa el sistema económico capitalista.

Este último enfoque ha sido fuertemente cuestionado por cierta vertiente de la teoría antropológica feminista, manifestando cierto malestar teórico por la ambigüedad subyacente del concepto reproducción y por la ausencia en los planteos de una explicación sobre las causas de subordinación de las mujeres y su “natural” adscripción a la función reproductiva (Narotzky, 1995).

Por su lado, Verena Stolcke (1982; 1986), avanza en la discusión desde su planteo sobre cómo los sistemas de trabajo hegemónicos locales afectan la estructura de los grupos domésticos familiares modificando, por ejemplo, las pautas de procreación y de crianza que

realizan las mujeres; advirtiendo, además, que estos procesos no se realizan en armonía, por el contrario, los cambios socio-económicos en contextos de valores culturales pre-existentes –ya sea como ideología de la familia o como identidades de género-, entran en contradicción permanente.

En la misma sintonía, la teórica feminista Patricia Amat y León (s/f), ha criticado sólidamente cierto planteo de la teoría económica neoclásica que establece una línea divisoria (sexuada) entre "altruismo" –representado por la familia y atribuido a las mujeres-, e "interés personal" –referido al mercado laboral y atribuido exclusivamente a los varones. La autora sugiere pensar que "el trabajo de cuidado en la familia es a veces impuesto y no altruista (lo que no quiere decir que sea necesariamente penoso o gratificante) y que esa elección está asociada con las relaciones humanas y de poder entre el hombre y la mujer, que también se expresan en el seno del hogar" (pág. 5).

Por otro lado, un reciente estudio sobre roles sociales, inestabilidad laboral y figura del proveedor en familias mexicanas (Salles y Olivo, 2006), presenta la hipótesis sobre el resquebrajamiento de la figura "hombre proveedor masculino" al interior del hogar, a partir de fenómenos tales como el incremento de familias monoparentales con jefatura femenina; el aporte monetario de las mujeres en los núcleos conyugales; y principalmente, por la inserción de la mujer en la actividad económica. Todos estos fenómenos han flexibilizado el rol de proveedor, ya que se evidencia una proporción cada vez menor de arreglos formados por la pareja con hijos (arquetipo de la familia nuclear). Hoy, los roles sociales son más flexibles, no sólo por la inestabilidad de las situaciones laborales, sino también, por la "actual cultura del consumo y del modernismo, que se tiende a pasar por vivencias (en el sentido fenomenológico de experiencia vivida) cada vez más intensas, experiencias más y más novedosas o más y más profundas" (pág. 66).

Este recorrido evidencia que viene existiendo una manifiesta necesidad de superar el análisis unívoco de trabajo-familia o familia-trabajo, ampliando las observaciones hacia ambos ámbitos a la vez. La tesis de la socióloga francesa Marié-Agnes Barrère-Maurisson (1999), propone, en sintonía con estudios precedentes, la necesidad de un nuevo enfoque que considere la mutua articulación como objeto de observación y análisis. El tratamiento de ambas esferas de modo conjunto y en sus relaciones recíprocas ya no plantea la determinación de una esfera sobre la otra, sino la interrogación sobre las diferentes modalidades que conforman dicha conexión.

Por tanto, desde este último esquema teórico es que se han focalizado y analizado los casos de las familias en Tucumán y Jujuy.

3. Los casos de estudio

La selección de los casos de estudio se fundó a partir de que en ambas zonas se presentó el fenómeno de la "generización"[1] de ocupaciones y tareas en los procesos productivos agrícolas. Dicha situación, ha llevado a plantear y analizar las estructuras y los movimientos al interior de las organizaciones familiares en función de la oferta laboral para cada sexo y, al mismo tiempo, analizar cómo la posición familiar tanto de las mujeres como de los miembros varones influye en la posibilidad de ocupar ciertos puestos dentro de los mercados laborales locales. En el caso de Tucumán, este contexto se produce en torno a la agroindustria citrícola, una actividad moderna con fuerte innovación tecnológica y perfil exportador, en la cual, además, la mano de obra femenina se incorpora en las ocupaciones de selección y control de calidad de la fruta, tanto en el eslabón primario –únicamente en la tarea de cosecha-, como en

[1] Dicho concepto da cuenta de la feminización y masculinización de los puestos de empleo en los sectores agrícolas estudiados.

el de empaque del fruto. Por el lado de Jujuy, se trabajó en torno a la agroindustria tabacalera por presentar un interesante panorama laboral para la población femenina –en las tareas culturales y en la etapa de poscosecha del tabaco. Ésta, a diferencia de la citrícola, también incorpora mano de obra migrante boliviana que presenta otros planteos a tener en cuenta para analizar las familias rurales.

A continuación, algunos resultados de la investigación.

3.1 Familias tucumanas

En la provincia de Tucumán, al igual que en varias regiones del continente americano, la conquista impuso un modelo occidental-cristiano de familia patriarcal, monogámico y heterosexual regulado por el Concilio de Trento (López, 1995; Barrancos, 2007). Dicho modelo penetró en la estructura social colonial, modificando pautas y conviviendo con estilos locales que producirían diversas formas de organización doméstica. Estas formas familiares se inscribieron dentro de los grupos sociales de la época, que se consolidaron a través de la intersección de dos ejes de pertenencia: la "étnico-racial" por un lado, y la de "clase" por otro. Las diversas estrategias matrimoniales, de organización doméstica y de crianza de los/as hijos/as dieron como resultado múltiples estructuras familiares: familias nucleares con amplias redes de parentesco, una alta proporción de uniones consensuales y exogámicas como, así también, un importante porcentaje de familias conducidas por mujeres (López, 1995).

En la actualidad y, desde el trabajo empírico de investigación, Tucumán ha evidenciado una diversidad de situaciones familiares: jefaturas femeninas en hogar monoparentales; adolescentes que trabajan y proveen de ingresos a sus hogar o quedan al cuidado de sus hermanos/as menores; ancianos/as que cuidan a sus nietos mientras ambos padres trabajan; niños/as al cuidado de otros parientes cercanos o vecinos, entre otros. Estos ejemplos contemporáneos develan la heterogeneidad de "arreglos" en las unidades familiares basados en la negociación de la división sexual del trabajo familiar.

En esta contingencia, mujeres y varones "arreglan" sobre la distribución de las tareas domésticas, del cuidado de los familiares mayores y de crianza de los hijos/as, intercambiando roles en función de la inserción laboral que cada uno/a posee. Los "arreglos" devienen de la negociación entre los que consiguen un empleo y los que se "quedan" en el hogar. No obstante, dichos "arreglos", que generan intercambios, no se producen en todos los tipos familiares encontrados. Por ejemplo, en el caso de las familias nucleares estudiadas –en su mayoría vinculadas al trabajo de los talleres del ferrocarril-, el funcionamiento se da bajo la lógica de la tradicional división sexual del trabajo.

La mayoría de los casos analizados –vinculados a las familias rurales que trabajan en la citricultura-, responden a diversas estructuras organizativas y de funcionamiento familiar. Algunas se asemejan a las denominadas por la historiografía como "familias troncales" (Segalen, 1992; citado por Cicchelli-Pugeault y Cicchelli, 1999), ya que consolidan varios núcleos familiares en un mismo hogar. Sin embargo, manifiestan ciertas peculiaridades diferenciales en su dinámica de funcionamiento, con lo cual, se las ha conceptualizado como "familias yuxtapuestas". Otras, por su estructura se las ha denominado como "familias incompletas", en su mayoría, gobernadas por mujeres.

Respecto a las familias yuxtapuestas, la organización interna responde a una estructura de pequeños núcleos ("sub-familias"), que conviven con el núcleo original (madre-padre) y conforman un mismo hogar. Su funcionamiento adquiere ciertas particularidades respecto a la distribución de tareas y roles domésticos, ya que se generan relaciones no sólo entre los miembros al interior de cada sub-familia, sino también, entre cada sub-familia con el núcleo original. Un conjunto de personas dentro de un mismo hogar provoca que la distribución del

trabajo familiar no sea estática sino, “dinámica” y que dependa, principalmente, de las posibilidades de cada miembro de insertarse y continuar en el mercado de trabajo.

Asimismo, como estas familias no son unidades de producción pero si de consumo, la elección que varios núcleos familiares convivan bajo un mismo techo también responde a lo que Tilly y Scott (1978; citado por Narotzky, 1995), han definido como el “unir esfuerzos” en las familias de clases obreras. Sin embargo, también existen características diferenciales. Por ejemplo, en el caso de las familias nucleares vinculadas con el trabajo en los talleres del ferrocarril, el “unir esfuerzo” ha significado un progreso laboral y económico-familiar; diferente a las familias de asalariados/as citrícolas, en donde el “unir esfuerzo” se traduce en una supervivencia cotidiana.

No obstante, las relaciones al interior de estas unidades familiares son complejas. Cada “sub-familia” debe organizar al interior de la misma la división familiar del trabajo y, simultáneamente, articularla con las otras “sub-familias” dentro de unidad doméstica. Estas relaciones producen una serie de “negociaciones” permanentes, que llevan a permanentes “arreglos familiares” que se traducen en intercambios de roles entre los distintos miembros y, también, de sus propias estructuras organizativas.

Este mismo análisis se realizó en las familias jujeñas vinculadas al trabajo del tabaco, lo que manifestó otras formas diferenciales de organizar la vida familiar.

3.2 Familias jujeñas

Algunos estudios antropológicos realizados en la provincia jujeña sostienen la persistencia de ciertos rasgos de la cultura inca en la estructura social (Isla, 1992). La “comunidad”, entendida como gran unidad productiva-reproductiva, se extendió articulándose con el desarrollo del capitalismo en la provincia. Los *ayllus* se impusieron durante mucho tiempo como forma organizativa social donde transcurría la vida cotidiana de la mayoría de los habitantes; se consolidaron como asentamientos domésticos que nucleaban parientes consanguíneos y por elección, discriminando por estatus –estamentos- y por sexo. No existía igualdad social ni sexual en estas organizaciones, a pesar de las celebraciones a las diosas madres –entre las que la Pachamama ocupaba un lugar primordial. En la vida cotidiana, las divisiones de tareas no se caracterizaban por los cortes abruptos, ya que fueron bastante compartidas. La crianza de animales, por ejemplo, podía ser realizada tanto por varones como por mujeres. Tampoco parece haber habido restricción en la elección de parejas, aunque en los ayllus de mayor jerarquía había presiones efectivas para determinadas preferencias (Barrancos, 2007).

En el departamento jujeño de El Carmen, zona tabacalera por excelencia y lugar donde residen los/as trabajadores/as del tabaco, las organizaciones familiares adquieren rasgos peculiares vinculados con la historia social, económica y cultural de la provincia. La persistencia de ciertas características culturales ancladas en las instituciones sociales tales como la familia y el trabajo, supone un tratamiento y análisis simultáneo de lo social y lo cultural a la vez (Augé, 1996).

Desde este modo, se reconstruyó la figura del *patrón* y, en consecuencia, de la cultura que lo sostiene: el *patronazgo*. Este modelo hegemónico, basado en las ideas de masculinidad y poder, se consolida como un sistema político y económico violento que atraviesa a todas las instituciones sociales y repercute en el estado social de las mujeres, deviene de la organización jerárquica tradicional del sistema de haciendas. En esta organización social, la mujer asume un rol netamente subordinado y el individualismo masculino es acentuado.

En el caso de Jujuy, este modelo aparece imprimiendo tanto las relaciones en el ámbito laboral como en el familiar. El patrón-padre gobierna la finca y con ello a las familias que trabajan allí. Conoce de sus vínculos, hábitos y necesidades cotidianas. Les da y les saca. La

forma de dominación es a través del trabajo y de la vivienda. Emplea sólo al padre o marido varón y cautiva la mano de obra familiar para las tareas suplementarias en los tiempos de cosecha.

Retomando el supuesto de Stolcke (1986), el cual plantea la existencia de una estrecha vinculación entre las relaciones de producción y las relaciones de género y la moralidad familiar, se puede interpretar, para este tipo de sociedad, que las características de trabajo femenino -la invisibilidad, la estacionalidad y la precariedad como, así también, la segregación ocupacional por género-, condiciona subordinando el lugar de las mujeres y moldeando su subjetividad. Éstas sufren una cadena de sumisiones: en el trabajo se encuentran supeditadas a sus maridos y explotadas por sus patrones y en el hogar sujetadas también a sus maridos (o figura masculina) a través de las obligaciones domésticas y de crianza. Este escenario devela una trama de poder económico y político masculino en el mercado de trabajo tabacalero a través de la figura del patrón y en los hogares a través de la figura del marido-jefe.

Esto, a su vez, afecta directamente sobre la posición familiar de las mujeres, es decir, en la adquisición de poder y de capacidad de negociación sobre la división familiar del trabajo. En este sentido, los "arreglos familiares" que se producen desde esta situación de sumisión responden a los "tradicionales", es decir, son ellas las encargadas de todas las actividades domésticas y de crianza de los hijos mientras que sus pares varones son los preferentemente empleados por los patrones tabacaleros para las diferentes tareas agrícolas. Para las familias, las mujeres no trabajan.

Es evidente, que en estos contextos las variables familiares tales como el estado civil, el número y la edad de los hijos/as son indicadores de una alta "responsabilidad doméstica", que condicionan la participación laboral de los miembros familiares. Las mujeres son las que quedan entrampadas bajo estas responsabilidades ya que, no sólo son obligaciones culturales sino que, además, el mercado laboral tabacalero no les ofrece posibilidades individuales sino que, por el contrario, la forma en que ellas participan se relaciona con su rol maternal y doméstico. Las trabajadoras realizan las tareas de encañado/desencañado del tabaco junto a sus familias.

Asimismo, la posibilidad de negociación de otros arreglos que no sean los tradicionales es ínfima, las mujeres suelen recurrir a alguna "ayuda" femenina familiar o de la vecindad. Entre ellas cubren las necesidades domésticas cotidianas y casi no existe la participación por parte de sus compañeros varones, como sí se ha evidenciado en el caso de Tucumán. Estas situaciones denotan la reproducción de las estructuras familiares con papeles sexuales jerárquicos y estrictamente delimitados.

En este sentido, el caso jujeño pone de manifiesto el supuesto sobre las relaciones entre trabajo, condiciones laborales y salariales (cuando son desfavorables para uno de los miembros, en este caso las mujeres), influye negativamente en el ejercicio de los roles familiares, introduciendo y/o reafirmando relaciones de poder tanto a nivel familiar como social (Salles y Olivo, 2006). Para el caso de las mujeres de El Carmen, vinculadas al tabaco, los roles de poder son doblemente ejercidos sobre ellas, por encontrarse en situaciones de desventaja laboral y familiar.

4. Conclusiones

La permanente producción teórica sobre la relación trabajo-familia muestra el constante interés que existe en seguir pensando sus vínculos, mutuas implicancias y mutaciones. Si bien, la mayoría de los estudios se han basado en observar y analizar las familias urbanas y/o

peri-urbanas, se fueron incorporando varios trabajos que están incluyendo los casos de las familias en el medio rural.

Los casos expuestos dan cuenta del supuesto que plantea que el modelo de vida de las familias se encuentra íntimamente relacionado con el mundo del trabajo local. La organización del espacio, del tiempo y el trabajo en las familias se realiza en función de las posibilidades de empleo, de los ciclos ocupacionales, de las condiciones laborales y salariales que ofrecen las agroindustrias citrícola y tabacalera.

Tal es así, que en la provincia de Tucumán se observó la coexistencia de diferentes mundos de la vida cotidiana anclados en culturas laborales disímiles, como por ejemplo, las familias obreras vinculadas a la historia del trabajo en los talleres del ferrocarril, con vínculos nucleares basados en la tradicional división sexual del trabajo y las familias de asalariados/as citrícolas de cosecha y empaque, consolidadas bajo formas diversas que "desorganizan" la tradicional división sexual del trabajo. En cambio, en Jujuy, las familias rurales responden de manera predominante al modelo patriarcal nuclear, pero con una característica muy particular que ha sido la figura masculina del "patrón", y que ha producido una doble subordinación en las mujeres: hacia el marido-patrón en el hogar y hacia el patrón-marido en la finca.

Dentro de este panorama empírico, la institución familiar no puedo ser entendida sólo como un espacio social donde los vínculos entre los sexos se dan de manera "complementaria" y por "consenso". Por el contrario, ha sido un importante hallazgo evidenciar que su lógica de funcionamiento es "dinámica", es decir, se generan permanentemente movimientos en relación a la división familiar del trabajo. En el caso tucumano, se producen diversos "arreglos" familiares a partir de la situación de las mujeres en el ámbito laboral mientras que, en el caso jujeño, no existen "arreglos" que hayan trastocado el esquema tradicional de división sexual del trabajo.

Por tanto, se pone de manifiesto que las oportunidades y posiciones laborales en el mercado de trabajo local –en tanto puesto, salario, continuidad y condiciones de empleo-, como la posición dentro de la estructura familiar -en tanto relación de parentesco, sexo y edad-, produce la capacidad de "negociación" necesaria en los sujetos a la hora de distribuir el trabajo asalariado y el doméstico.

Las situaciones evidenciadas en Tucumán de hombres en el hogar a cargo de las tareas domésticas y de crianza mientras que las mujeres son empleadas en la citricultura, se han interpretado como un "trastrocamiento" de los papeles sexuales tradicionales y de las jerarquías familiares. En estas organizaciones, la negociación de la distribución entre el trabajo productivo y doméstico-reproductivo funciona como "desorganizadora" de la tradicional división sexual del trabajo familiar. Las demarcaciones entre quienes "salen" a trabajar y quienes se "quedan" en la casa no son rígidas ni permanentes; los movimientos se producen en la intersección de la oferta de la mano de obra al mercado -tanto masculina como femenina para incrementar los ingresos familiares-, y de la demanda de la mano de obra –tanto de varones como de mujeres, para llevar a cabo tareas diferenciadas en la actividad agroindustrial.

Por otro lado, el acercamiento a la evidencia empírica en la provincia de Jujuy devino en otros resultados a los hallados en el caso de Tucumán. En la provincia tabacalera se constató el predominio de estructuras familiares tradicionales-patriarcales con algunos rasgos particulares. Por ejemplo, la figura del patrón, basada en las relaciones históricas de patronazgo, toma preponderancia ya que aparece interviniendo fuertemente en las instituciones familiar y laboral a nivel local. Las relaciones de poder y subordinación que se entretejen en el contexto actual, en parte, se anclan en el cruce de la historia de la colonización de los pueblos y de la expansión del capitalismo en la región.

Si bien la actividad tabacalera comparte con la citricultura ciertos rasgos de precariedad e inestabilidad del empleo femenino, las relaciones laborales en Tucumán

adquieren un perfil de “mayor” modernidad, en el sentido, por ejemplo, de que en el caso de las trabajadoras su labor se encuentra visibilizada a partir de su incorporación a la actividad como asalariadas. En cambio, en la provincia de Jujuy esto no se ha evidenciado, por el contrario, persiste el trabajo “secundario” de las mujeres en el ámbito laboral y la carga absoluta de las responsabilidades domésticas y de crianza en el hogar, lo cual las posiciona en un doble rol de subordinación.

En definitiva, el estudio ha constatado que existe una fuerte relación entre los modelos de familias y la forma en que se organiza la división del trabajo asalariado y doméstico entre los sexos. Es evidente, comparando los casos del estudio que, el “trastrocamiento” de los roles atribuidos tradicionalmente a cada sexo dentro del hogar y el “desacomodamiento” de la organización familiar nuclear-patriarcal es producto, en parte, del desarrollo de ciertos fenómenos tales como: la temprana inserción laboral de las mujeres, su permanente participación en la actividad productiva y del cambio de condición social a asalariadas para el caso tucumano. El caso jujeño, el cual funcionó como caso testigo, reafirma estas hipótesis ya que las trabajadoras de la actividad tabacalera, por las condiciones en las cuales trabajan, no han podido “desacomodar” las relaciones jerárquicas y de poder dentro de sus hogares, pero al mismo tiempo, la situación de subordinación que viven en sus familias las entrampa también en la posibilidad de acceder a una mejora en el ámbito laboral.

Se puede concluir que, en la actualidad, la estructura familiar y su forma de funcionamiento dependen de las relaciones que ésta sostiene tanto con el mercado de trabajo local –en cuanto al vínculo demanda-oferta de trabajo por sexo, edad, etc.-, también con el Estado –en tanto regulador y como asegurador de la supervivencia familiar- y, de la comunidad o vecindad –en tanto sistema extendido de protección social en familias en situación de vulnerabilidad.

5. Bibliografía

Álvarez, Santiago (2004), *Leviatán y sus lobos. Violencia y poder en una comunidad de los Andes colombianos*, IDES, Buenos Aires, Editorial Antropofagia.

Amat y León, Patricia (s/f), “De lo cotidiano a lo público: visibilidad y demandas de género”, página web http: // 168.96.200.17/ar/libros/genero/amat.rtf, junio de 2006.

Aparicio, Susana, Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (1992), “Las transformaciones en la agricultura: el impacto sobre los sectores sociales”, en Jorrat, R. y Sautú, R. (comp.), *Después de Germani. Exploraciones sobre estructura social Argentina*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Augé, Marc (1996), *El sentido de los otros. Actualidad de la antropología*, Buenos Aires, Editorial Paidós.

Barrancos, Dora (2007), *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Barrère-Maurisson, Marie-Agnès (1999), *La división familiar del trabajo. La vida doble*, Buenos Aires, Editorial Lumen/Humanitas.

Benería, Lourdes y Sen, Gita (1982), “Acumulación, reproducción y el papel de la mujer en el desarrollo económico. Una revisión de Bonserup”, en Revista Colombiana ACEP, Bogotá, Colombia.

Cicchelli-Pugeault, Catherine y Cicchelli, Vincenzo (1999), *Las teorías sociológicas de la familia*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.

Comas D´Argemir, Dolors (1995), Trabajo, Género, Cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres, Institut Catalá d´Antropologia, Icaria Editorial.

Hartmann, Heidi (1994), “Capitalismo, patriarcado y segregación de empleos por sexo”, en Borderias, C.; Carraseo, C.; Alemany, C. (comp.), *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Economía Crítica Nº 11, FUHEM.

Isla, Alejandro (1992), “Jujuy en el siglo. Estrategias de investigación. Introducción” y “Dos regiones, un origen. Entre el “silencio” y la “furia”, en Isla A. (comp.), *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas*, San Salvador de Jujuy, Proyecto ECIRA, Asal, MLAL.

López, Cristina (2005), “El modelo familiar del antiguo régimen y sus representaciones”, en CD de las I Jornadas de Antropología Rural, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Meillassoux, Claude (1998), *Mujeres, graneros y capitales*, México, Siglo XXI Editores.

Narotzky, S. (1995), “Mujer, mujeres, género”, en C.S.L.C., Monografías 14.

Rosenzvaig, Eduardo (1995), *La cepa. Arqueología de una cultura azucarera*, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Editorial Letra Buena.

Rutledge, Ian (1987), *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy: 1550-1960*, proyecto ECIRA, CICSO y Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Salles, Vanina y Olivo, Miguel Ángel (2006), “Roles sociales y acción: los riesgos de inestabilidad laboral y los avatares de la figura del proveedor”, en De la Garza, E. (coord.), *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*, Barcelona, Editorial Anthropos.

Stolcke, Verena (1982), “Los trabajos de las mujeres”, en León, M. (editora), *Sociedad, subordinación y feminismo III. Debate sobre la mujer en América Latina y El Caribe: Discusiones acerca de la Unidad Producción – Reproducción*, Bogotá, ACEP.

Stolcke, Verena (1986), *Cafeicultura. Homens, mulheres e capital (1850-1980)*, Sao Pablo, Editorial Brasilierte.

Vazquez Laba, Vanesa y Busca, Vilma (2003), “Una reflexión sobre las formas de conceptualizar el trabajo femenino en el medio rural”, en Lago Martínez, S., Gómez Rojas, G. y Mauro, M. (coord.), *En torno de las metodologías: abordajes cualitativos y cuantitativos*, Buenos Aires, Editorial Proa XXI.

Vazquez Laba, Vanesa (2006), *“Arte para la vida”*. Trabajo femenino y formas de des-organización familiar en la localidad de Tafí Viejo, provincia de Tucumán. Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, mimeo, Buenos Aires.

Vazquez Laba, Vanesa (2007), Desorganizando la tradicional división sexual del trabajo familiar: un estudio comparativo de familias asalariadas rurales del Noroeste Argentino. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, mimeo, Buenos Aires.

Wainerman, Catalina (2005), *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una evolución estancada?*, Buenos Aires, Editorial Lumiere.

Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

Tendencias globales y locales en los nuevos modelos de producción y organización del trabajo. Apuntes para la discusión

Juliana Frassa*

Introducción

Desde hace más de dos décadas la crisis y el futuro de los modelos de producción viene siendo objeto de un fuerte debate académico pluridisciplinario e internacional que incluye tanto la dimensión macro (rol del estado, sistema de relaciones laborales, sistema educativo, etc.) como microsocial (estrategia de las firma, modelos de gestión de los recursos humanos, etc.) de dichos modelos.

Este debate se torna a menudo confuso ya que no existe entre los académicos un consenso total en torno a la definición del "antiguo" modelo ni a las características que asumirían los "nuevos" (Linhart, 1997). Estos elementos dan origen a visiones enceguecidas de uno y otro lado, entre los que niegan el cambio y los que lo asumen plenamente dando por supuesto la existencia de modelos completamente diferentes al taylorista-fordista.

Mas allá de las diferentes perspectivas que asumen, las teorías sobre nuevos modelos de producción y organización del trabajo han planteado, a menudo, visiones evolucionistas de desarrollo que supondrían la existencia de diferentes "etapas de transición" hacia las "nuevas" formas de producción. Habiendo transcurrido ya más de dos décadas del inicio del proceso de reestructuración productiva en América Latina, se vuelve necesario revisar críticamente la bibliografía existente sobre modelos productivos a la luz de la realidad y hacer un balance de los aciertos, desaciertos y deudas pendientes de dichas teorías, a partir de su "aplicación" en nuestra región.

En este sentido, el presente trabajo se propone realizar un recorrido por los principales aportes teóricos sobre los modelos productivos desde una mirada local para ver de qué manera las tendencias globales internacionales se expresan y adaptan a la situación económico-productiva regional. A lo largo de este recorrido intentamos abordar tres preguntas fundamentales: ¿Existe convergencia de modelos productivos en la economía mundial?, ¿Qué tendencias globales se manifiestan en la región? y ¿De qué manera se articulan dichas tendencias con la realidad local?

* Docente de la Universidad Nacional de La Plata. Becaria doctoral del CONICET en el CEIL-PIETTE. E-mail: mfrassa@ceil-piette.gov.ar

Partiendo de una breve aclaración en torno a la definición misma de modelo productivo, el artículo, en primer lugar, describe los principales cambios ocurridos en el mundo del trabajo a partir de la crisis de los años 70 para, en segundo lugar, realizar un recorrido por las principales teorías sobre los nuevos modelos productivos. Posteriormente, a partir de la bibliografía consultada, el trabajo indaga sobre la aplicación de dichas teorías en el análisis de los sistemas socio-productivos locales, señalando sus presupuestos y limitaciones.

Finalmente el artículo plantea algunas reflexiones en torno a la utilización de las teorías sobre nuevos modelos productivos en el ámbito local y la necesidad de crear nuevos marcos teóricos que den cuenta de las particulares configuraciones productivas existentes en la región.

1. Modelo, un concepto en debate

Hablar de la posible existencia de modelos productivos requiere ubicarse entre dos posiciones extremas: ¿existen sólo historias singulares en las que cada empresa responde de manera contingente a las condiciones cambiantes del entorno o, por el contrario, existen modos preestablecidos, tendencias generales, que las empresas adoptan como las "mejores" soluciones posibles? Según la respuesta que cada teoría exprese frente a este interrogante, se definirá la posible existencia de un modelo y se construirán definiciones diversas del mismo.

A nuestro entender dos son los ejes principales de debate existentes en las ciencias sociales respecto a los modelos productivos: 1) la existencia única o plural de los mismos y 2) los criterios que permiten diferenciar a unos de otros. Así, la noción de modelo es atravesada en su misma conceptualización por dos tensiones centrales: unicidad / multiplicidad y cambio / permanencia. Si existe (o no) un único modelo posible para un período histórico determinado o si el cambio de la dinámica interna modifica (o no) la misma naturaleza del modelo son cuestiones que se resuelven de modos diferentes según sea la concepción de *modelo* que se adopte en cada caso. Cabe señalar entonces que no existe consenso en cuanto a la definición de modelo productivo, los componentes que lo integran ni sobre las metodologías de su construcción y validación, pero sí valiosos aportes que abordan la cuestión.

Las variables más ponderadas en la bibliografía respecto a la construcción de modelos productivos se refieren a las características del producto (único o diverso) y el proceso de producción (repetitivo, estandarizado o variable), la relación mercado-producto-cliente (estable o variable, stock o a pedido) y las técnicas mayormente utilizadas (mecanización, sustitutivas o no de mano de obra). Boyer y Freyssenet (2001), por su parte, analizan los modelos productivos considerando tres variables fundamentales: los desafíos que se les presentan a las empresas a partir de la incertidumbre del mercado y del trabajo, las estrategias[1] que desarrollan las empresas para enfrentar dichos desafíos y los medios que

[1] Muchas teorías sobre modelos productivos parten de la idea de *estrategia empresarial* como un proceso de toma de decisiones planificado, articulado y coherente. Sin embargo, diversos autores han cuestionado esta premisa señalando que esta concepción tiende a exagerar la unidad y racionalidad de la dirección, a simplificar las opciones que se ofrecen a los empresarios, ya que supone la coherencia interna del proceso de dirección. Entendiendo que no existe el "único y mejor camino" para gestionar las contradicciones del proceso gerencial, sino "diferentes formas de fracaso parcial", Hyman conceptualiza a la estrategia empresarial como "una opción programática entre una serie de alternativas que no pueden demostrarse satisfactorias" (Hyman, 1987: 30).

les permiten llevarlas a cabo. Estos autores conciben a los modelos productivos como "compromisos de manejo de empresas que permiten implementar duraderamente y con beneficio, una de las estrategias de ganancia viables en el marco de los modos de crecimiento de los países en los que las empresas organizan sus actividades, gracias a medios (política-producto, organización productiva y relación salarial) coherentes y aceptables para los actores involucrados" (Boyer y Freyssenet, 2001:26). En este sentido, los modelos son considerados como "tentativas de respuestas a los efectos inciertos entre una serie de soluciones posibles" (idem:13).

La concepción de modelo que plantean Boyer y Freyssenet supone una compleja articulación entre el modo de desarrollo que adopta cada país, las condiciones del mercado, la estrategia empresarial, los medios productivos y los actores intervinientes en la empresa. Los modelos están situados al nivel de la empresa, son propios de cada una de ellas y están expuestos al cambio ya que el compromiso entre los actores involucrados puede modificarse[2]. Así, esta conceptualización tiende a la individualización más que a la generalización de las tendencias productivas.

Desde esta perspectiva se asumen dos premisas básicas: que históricamente no se evidencia la existencia de un único modelo productivo sino de una multiplicidad, y que los modelos no constituyen recetas rígidas sino que su implementación depende siempre del contexto socio-económico en el que se sitúa, la estrategia de las empresas y el comportamiento de los actores sociales involucrados. En este sentido la cuestión de la unicidad o diversidad de modelos "se convierte en una cuestión empírica que va a depender del período, del sector o de la región considerada, pero no de prioridades abstractas generales que se impusieran en todo momento y en todo lugar" (Boyer y Freyssenet, 1996:49).

De manera específica, respecto a la existencia de los denominados modelos "postfordistas", Neffa (2000) sostiene que, a pesar de que la penetración de nuevas tecnologías y formas de organización en las empresas es cada vez más importante, no puede plantearse una transición generalizada desde el modelo taylorista-fordista[3] al paradigma del "postfordismo" dadas las múltiples variables que intervienen en la conformación de los modelos productivos. La salida del modelo precedente y la implementación de uno nuevo, según el autor, puede seguir diversos caminos: la libre iniciativa de los empresarios; la copia del modelo considerado más exitoso; la hibridación de modelos para hacerlos compatibles con las realidades nacionales; o la construcción de un nuevo modelo productivo nacional que se apoye en las instituciones y regularidades económicas de cada país (Neffa, 2000).

La adopción de un modelo productivo no es, entonces, una mera aplicación de dispositivos preestablecidos sino que implica la sincronización de condiciones de viabilidad

---

[2] Cabe señalar también que estos autores atribuyen un componente ideológico al concepto de modelo ya que para que "el conjunto se sostenga" es necesario un discurso de legitimación que lo presente como el más ventajoso para todo el mundo. Así, "cuando se produce una brecha entre el discurso de legitimación y la realidad, la crisis del modelo no está lejos" (Boyer y Freyssenet, 1996:53).

[3] Hacemos referencia al modelo o paradigma taylorista-fordista porque, a pesar de las diferencias técnicas e ideológicas que presentan, taylorismo y fordismo "acabaron por funcionar como grandes principios orientadores de modales o corrientes de organización y administración de empresas (…) De ahí su dimensión "paradigmática", incluso como valor referencial para la investigación sobre trabajo y calificación" (Monteiro Leite, 1996:36).

de la estrategia de ganancia de la empresa con los medios que permitan implementarla, a partir de su aceptación por parte de los actores involucrados. En conclusión, como señala Novick (2000:124), "los procesos y modelos no son lineales ni simétricos, ningún modelo se reproduce de manera similar en diversos contextos y escenarios".

2. Los “viejos” y “nuevos” modelos: ¿qué cambia?, ¿qué permanece?

La crisis económica mundial de fines de los años 70 implicó el fin del pleno empleo, la crisis del estado de bienestar y la saturación del régimen de producción fordista, todo lo cual derivó en la transformación del modo de acumulación capitalista. Según la teoría económica de la Regulación, esta crisis se debe a dos conjuntos de factores (Neffa, 2000): la mundialización de la economía, que genera un proceso asimétrico de distribución de los beneficios, y la crisis del proceso de trabajo taylorista, que habría impuesto límites severos al crecimiento de la productividad y, por ende, a la rentabilidad de las empresas.

Los presupuestos paradigmáticos del modelo de producción taylorista-fordista comienzan a ser impugnados desde diferentes estudios sobre innovación tecnológica y organización del trabajo (Boyer, 1987; Coriat, 1992). Los principales nudos de discusión que plantean estos estudios se refieren al agotamiento de los modelos de producción “rígidos”; la aparición, a menudo asociada a innovaciones tecnológicas, de nuevas formas flexibles de organizar el trabajo; el retraimiento de la división técnica del trabajo en las empresas y la aparición de la demanda de nuevas calificaciones por parte de los empleadores.

La situación de este sistema dio inicio, a nivel mundial, a un profundo proceso de reestructuración empresarial[4] que tenía como objetivo adecuar las características de la oferta de bienes y servicios a las nuevas condiciones, cada vez más variables e imprevisibles, del mercado y la demanda. Así, se comenzaron a evaluar las ventajas y desventajas de la organización tradicional del trabajo, introduciéndose distintas reformas dentro de la misma. Estos ensayos fueron tomando forma en diversas estrategias empresariales que, con el paso del tiempo, se fueron conformando en modelos productivos alternativos al taylorista-fordista.

Así, los procesos de reestructuración, denominados también de “modernización empresarial”, implicaron cambios técnicos, organizativos y político-laborales dentro de las empresas que se proponían, de manera general, incrementar la productividad, la calidad del producto y la flexibilidad de la producción (Dombois y Pries, 1993).

Frente a este proceso de transformación productiva se comienza a hablar de “lo viejo” y “lo nuevo”, de lo que permanece y lo que cambia. La utilización de estas categorías depende, sin embargo, de la definición que cada teoría hace del modelo taylorista-fordista, de los rasgos que del mismo se prioricen y de la caracterización que se haga de su crisis[5]. Aunque los cambios en la organización y en el proceso de trabajo no se introdujeron

---

[4] En este trabajo definiremos a la reestructuración productiva como “la transformación de la base sociotécnica de los procesos productivos, en sus niveles ya sea tecnológico, organizacional, de relaciones laborales, del perfil y cultura del trabajo” (De la Garza, 2000b:729).

[5] En la literatura pueden encontrarse dos acepciones del sistema fordista. Por un lado, desde una concepción global que es presentada por la teoría de la Regulación, el fordismo es entendido como modo de organización socio-político-económico y espacio-temporalmente situado. Por otro lado, desde una concepción más restringida, se entiende al fordismo como un modelo de organización y gestión industrial basado en los principios técnicos y económicos planteados por Henry Ford (Monteiro Leite, 1996).

masiva e indiscriminadamente, los especialistas coinciden, a grandes rasgos, en señalar como "lo nuevo" a la existencia de ciertas tendencias mundiales: la extensión de la subcontratación, la introducción del criterio de flexibilidad en las empresas, la mayor preocupación por la calidad y variedad de los productos, la polivalencia y movilidad de los trabajadores, el uso de nuevas tecnologías de la información, etc. Los "viejos" rasgos se corresponderían, por el contrario, con las características clásicas del sistema de trabajo taylorista-fordista: la producción masiva y estandarizada, la predominancia de tareas de baja calificación, la fuerte división entre concepción y ejecución de tareas, la escasa movilidad entre puestos de trabajo, la garantía de estabilidad en el empleo, etc.

Frente a la crisis del sistema fordista y el surgimiento de nuevas realidades se plantean dos posturas diferentes: una visión optimista de los cambios, "de un mundo del trabajo que vuela hacia uno o más modelos más eficientes en lo social y más beneficiosos en lo económico", y otra visión pesimista, "de un mundo que no cambia más que superficialmente, sin renunciar a sus buenos viejos principios taylorianos" (Linhart, 1997:22). Mientras que para algunos autores la economía de variedad obliga a las empresas a adoptar nuevos modelos centrados en la flexibilidad que ya nada tienen que ver con las antiguas prácticas tayloristas (Womack, 1993; Kern y Schumann, 1988), para otros, numerosas características del sistema fordista, especialmente aquellas que tienen que ver con la intensificación y el control del trabajo, siguen estando vigentes aunque se presenten bajo nuevas formas (Coriat, 1992; Castillo 2005).

En este sentido, numerosos estudios[6] han puesto en evidencia la contracara de la modernización empresarial que conjuga nuevos y viejos rasgos de los modelos productivos: incorporación de tecnologías de la información y comunicación con empobrecimiento de tareas; polivalencia con intensificación del ritmo de trabajo; mayor participación productiva de los trabajadores sin acceso a la concepción del producto, etc. Como señala Linhart (1997), las empresas se orientan hacia un modo de organización que, aunque reorganizado, sigue estando fijado por los mismos principios taylorianos de antaño. Según esta visión, en esencia, es más lo que permanece que lo que cambia.

3. La teorización sobre los nuevos modelos productivos

Como hemos señalado anteriormente, con la crisis de los años 70, el modelo taylorista-fordista puso en evidencia sus límites sociales, técnicos y organizacionales que frenaban el aumento de la productividad laboral. Los nuevos modelos productivos se entienden, en este sentido, como alternativas desarrolladas en los países capitalistas industrializados para salir de la crisis del sistema taylorista. La mundialización de la economía y la necesidad de responder de una mejor y más rápida manera a las restricciones impuestas por el mercado, habrían inducido a las empresas a abandonar las "rigideces" propias de los sistemas técnicos y organizativos del taylorismo y a buscar nuevas estrategias de producción y organización del trabajo basadas en la introducción del criterio de flexibilidad y de nuevas tecnologías[7].

---

[6] Sólo a modo de ejemplo podemos citar a Coller (1997), García Calavia (1999) y Del Bono (2002).

[7] Es necesario enfatizar que el proceso de reestructuración y las nuevas formas de organización introducidas implicaron también "una nueva disciplina de control y regulación de la fuerza de trabajo cuyo objetivo es hacer que este capital variable varíe con la necesaria intensidad y regularidad para mantener el excedente empresarial" (Castillo 1991, p.30). Este elemento, sin embargo, fue invisibilizado o, al menos, minimizado en las teorías sobre nuevos modelos productivos.

En su intento por explicar los cambios acontecidos en el mundo laboral y productivo, los estudios del trabajo adquirieron un nuevo dinamismo desde finales de los años 80. Estos estudios se nutrieron de diversos marcos teóricos, cada uno de los cuales intentaba sistematizar los recientes cambios observados en los modos de organizar la producción y el trabajo, planteando, a veces, diagnósticos prospectivos. Aunque desde diversos niveles, entre las teorizaciones que analizaron la crisis del taylorismo y/o los intentos concretos de su supuesta superación podemos nombrar la teoría de la regulación francesa (Boyer, 1989), la de la especialización flexible (Piore y Sabel, 1990), el Toyotismo y la *Lean production*, la corriente de la reprofesionalización del trabajo (Kern y Schuman, 1988), la construcción de los distritos industriales (Beccatini, 1988), etc.

Cada una de estas teorías, provistas de su propio bagaje conceptual, contesta de diversas maneras a la pregunta central de qué tipo de crisis vivimos desde los años 70 y cuáles son las nuevas alternativas productivas que nos permitirían salir de ella. Así estos enfoques se diferenciaran entre sí según sea la forma en que interpretan la crisis del paradigma socio-productivo precedente y las tendencias que visualizan en los procesos productivos y las relaciones laborales actuales (de la Garza, 2000, Neffa, 2000).

Más allá de la diversidad de perspectivas analíticas la discusión sobre los nuevos modelos enfatizó el supuesto de que la empresa estaba cambiando o que tendría que hacerlo para sobrevivir. El principio orientador de la teoría y práctica empresarial fue que la fábrica y el trabajo ya no son – y no pueden seguir siendo- los mismos.

Aunque existen diversos modelos productivos que se presentan como alternativos al taylorismo-fordismo[8], los especialistas, por lo general, destacan tres principales teorías que proponen soluciones a la crisis en términos postfordistas[9]: el regulacionismo, el neoschumpeterianismo y la especialización flexible (De la Garza, 2000c). Sintéticamente, para el regulacionismo lo necesario para salir de la crisis es encontrar las instituciones macro reguladoras que permitan la articulación entre producción y consumo en las nuevas condiciones del mercado (Boyer, 1989). Para los neoschumpeterianos, el problema central se ubica en la actividad de trabajo y el uso de las nuevas tecnologías con sus problemas de adaptación y recalificación de la mano de obra (Pérez y Ominami, 1986). Por su parte, para la teoría de la especialización flexible la salida de la crisis se encuentra en el fomento de las pequeñas y medianas empresas que, mediante el establecimiento de redes de cooperación con las instituciones locales y la constitución de acuerdos con sus trabajadores, estarían en condiciones de competir con las grandes corporaciones ya que lograrían adecuarse mejor a las condiciones variables del mercado[10] (Piore y Sabel, 1990).

---

[8] Zarifian (1995), por ejemplo, presenta cuatro modelos de organización alternativos a la empresa "típica" del modelo fordista construidos a partir de encuestas realizadas a firmas francesas en períodos de cambio organizacional de larga duración. Según el autor estos modelos (modelo clásico renovado, de cooperación horizontal, de organización por proyectos y de organización por procesos estratégicos) serían opciones de organización que a menudo conviven y entran en tensión en la propia empresa.

[9] Los modelos señalados no siempre son los mismos. Neffa (2000), por ejemplo señala la existencia de cinco nuevos modelos: la perspectiva neoliberal, la neochumpeteriana, la democracia industrial, la especialización flexible y la "lean production" identificada con el toyotismo.

[10] La especialización flexible se caracterizaría por desarrollar producciones variadas, en pequeña escala y destinadas a nichos de mercados, utilizando tecnología de manera intensiva y fomentando la construcción de redes de empresas con esquemas cooperativos.

Aunque privilegian distintas estrategias, las teorías señaladas tienen en común la aceptación de una idea central: que la flexibilidad, en tanto criterio productivo y organizativo, se impone como nueva necesidad frente a las condiciones inciertas del mercado. La nueva ortodoxia existente en la sociología industrial y del trabajo sostiene que la flexibilidad constituye el nuevo criterio a acoger para enfrentar exitosamente la crisis de la producción estandarizada, logrando así la adaptación a la nueva economía de la diversidad. La flexibilidad, asociada a aspectos tan diversos como competencias del trabajador, productos diferenciados, nuevas tecnologías o principios de organización del trabajo (Hyman, 1993), es concebida por estas teorías como el puente que conecta el fordismo con el postfordismo (Coller, 1997).

La noción de flexibilidad tiene, sin embargo, varias acepciones según sea la dimensión que se quiera enfatizar ya que, en tanto criterio general, designa estrategias diversas que no necesariamente se encuentran interrelacionadas (Díaz, 1996). Puede entonces hablarse de flexibilidad en la tecnología utilizada, en el proceso productivo o en el uso de la fuerza del trabajo y de distintos niveles de implementación, que van desde el puesto de trabajo a la negociación colectiva o las leyes laborales.

Frente a las diversas conceptualizaciones existentes, podemos denominar, de manera general, a la flexibilización como una particular estrategia empresarial, que se traduce en un conjunto de prácticas, que tiene por objetivo lograr la adaptación de la organización a un entorno incierto y variable (Coller, 1997; Urrea Giraldo, 1999). Citando a De la Garza, la flexibilidad puede definirse entonces como "la capacidad de la gerencia de ajustar el empleo, el uso de la fuerza de trabajo y el salario a las condiciones cambiantes de la producción" (2000a:162). Esta capacidad se ejerce de formas diversas dependiendo de los contextos institucionales de actuación, las interacciones entre los actores organizacionales y las culturas de trabajo existentes en cada caso.

Autores de orientaciones teóricas diversas han desarrollado miradas críticas de la idea de flexibilidad. Así se la identifica como un proyecto político que se propone reducir el poder de los trabajadores y sus organizaciones (Pollert, 1994); como un discurso ideológico utilizado por "los apologistas de la globalización" y la "racionalidad intrínseca del mercado", para referirse a "lo correcto" en términos de relaciones laborales y organización del trabajo (Urrea Giraldo, 1999); o como un "mito" que pretende esconder la dominación económica de las grandes corporaciones (Hyman y Streeck, 1993).

En esta sintonía también han sido numerosas las críticas recibidas por las teorías sobre nuevos modelos productivos. Principalmente estas se han referido a su posición etnocentrista, su sesgo de determinismo tecnológico, su tendencia a generalizar las conclusiones y su falta de interés por los sectores que quedan excluidos de los procesos de "modernización" (Berggren, 1989; Bernoux, 1988)

De la Garza (1999, 2000b), por su parte, plantea que se trata de teorías que, desde una posición estructuralista y evolucionista, a menudo confunden diagnóstico con normatividad; que tienden a depreciar la acción de los sujetos en los procesos de reestructuración; que aplican el método hipotético deductivo y conceptos *ad hoc* para dar cuenta de las "anomalías" de los modelo; y que entienden al proceso de trabajo como algo totalmente predecible y "pronosticable"[11]. En definitiva, la hipótesis que, según el autor, se

[11] En cuanto al sustento empírico de dichas teorizaciones, Hyman (1993) sostiene que los conceptos propuestos por las teorías postfordistas deben ser tomados con escepticismo ya que la gestión empresarial aplica elementos de los nuevos modelos pero casi nunca los adopta integralmente.

esconde detrás de estas teorías es que las nuevas condiciones del mercado global imponen vías de desarrollo sobre la organización del trabajo y las relaciones laborales. Como también señalan Boyer y Freyssenet (2001: 8) las teorías sobre nuevos modelos productivos, a menudo, "hacen de un fenómeno nuevo una tendencia potencialmente general e irreversible, sin examinar las condiciones que presidieron su nacimiento y las condiciones requeridas para que se generalice" ya que apuntan a definir un único modelo eficaz para un período y un mercado determinado[12].

Los autores que asumen una visión crítica de las teorías postfordistas, parten de la premisa analítica de situar a la producción en el plano de lo social, entendiéndola como el resultado de relaciones entre actores sociales, con toda la complejidad que esto implica. Desde esta perspectiva, los procesos de modernización empresarial "son siempre el resultado de procesos de filtración, en los cuales no sólo juegan un papel importante las limitaciones económicas, políticas y técnicas, sino también las decisiones estratégicas de los actores" (Dombois y Pries, 1993:15).

Frente a las deficiencias halladas en la aplicación de estas teorías, De la Garza propone como propuesta metodológica la posibilidad de una estrategia, no de justificación de teorías generales, sino de reconstrucción de la teoría para el caso específico. De esta manera "el concepto de predicción tendría que transformarse en otro de definición del espacio para la acción viable de los sujetos, escapando así de la unilinealidad en el desarrollo" (2000b: 727). En este sentido, esta perspectiva propone descartar las vías de análisis hipotético-deductivas y explorar nuevas alternativas explicativas de la reestructuración que incluyan tanto a los actores del proceso productivo como a los factores regionales característicos, dando cuenta así de la complejidad existente en la realidad productiva.

4. Entre lo global y lo local: heterogeneidad, diversidad, hibridación.

Buena parte de las teorías sobre nuevos modelos productivos parten del supuesto de la globalización entendida como conjunto de factores socio-económicos mundiales que determinan el cambio y actúan por encima de las regulaciones estatales. Desde esta postura se sostiene que el mercado es la fuerza global que, en última instancia, define los modelos económicos que se implementan volviendo cada vez más insignificante la diferenciación entre lo global y lo local.

A nivel regional, América Latina se ha caracterizado desde siempre por su heterogeneidad productiva y la convivencia de sistemas de producción y trabajo diferentes. Como señala Montero (1997), actualmente en la región "coexisten sistemas pre-industrializados con formas de organización fordistas, servicios públicos que resisten a la privatización y fábricas que aplican la especialización flexible". La heterogeneidad estructural constituye, en este sentido, una lógica específica de acumulación capitalista (Díaz, 1996).

Sin embargo, en su intento por hallar tendencias postfordistas en la región, las teorías sobre nuevos modelos productivos se enfrentan a un problema teórico anterior: no hay constatación histórica acerca del predominio del fordismo. El proceso de industrialización

---

[12] Cuando estas teorías se encuentran con casos empíricos que no confirman la presencia de sus modelos suelen recurrir a la explicación de aplicación imperfecta, ya sea por resistencia de los actores al cambio o por los altos costos de las transformaciones requeridas.

en la región fue diferente al de los países desarrollados y se caracterizó por políticas de industrialización por sustitución de importaciones que propiciaron un desarrollo industrial tardío con fuertes subsidios estatales, en economías cerradas y alejados de los criterios de productividad de la época. Así, según Novick (2000) el taylorismo-fordismo en la región se trató de un "modelo idiosincrásico" de desarrollo capitalista, que se caracterizó más por la introducción de mecanismos de control y disciplinamiento sobre los trabajadores que por nuevos métodos de producción tendientes a aumentar la productividad.

En los años 70, mientras que en Europa el proceso de crisis del taylorismo se hace evidente, en América Latina la presencia de gobiernos militares impone nuevas condiciones al desarrollo económico y al modo de organización del trabajo. Al nivel de las fábricas se lleva a cabo un "proceso de retaylorización" que implicó la introducción limitada de automatización y tecnologías microelectrónicas junto con el aumento de los ritmos de trabajo y la instauración de una política de relaciones laborales más autoritaria, produciéndose una particular convergencia entre procesos de racionalización industrial y retaylorización del trabajo.

Las primeras transformaciones del proceso y organización del trabajo vinculadas a los “nuevos modelos productivos” (círculos de calidad, sistema *just in time,* trabajo grupal y polivalencia) se implementaron en la región, de manera aislada, a inicios de los años 80, en las empresas de mayor tamaño vinculadas al mercado externo. De estas primeras experiencias parciales se pasa, en los años 90, a la búsqueda de una racionalidad más sistémica en la que se combinan aspectos tecnológicos, organizacionales y sociales del cambio. Sin embargo este proceso no se materializó de manera generalizada; los especialistas coinciden en señalar que hoy existen “islas de modernidad” (Novick, 2000) con procesos de modernización limitada y que, aún en estos sectores, la principal estrategia de cambio en la organización del trabajo ha sido la simplificación y no el enriquecimiento de tareas. Ya sea al nivel del país o el sector, “nuevas y viejas prácticas productivas coexisten, tanto en el plano técnico-operativo como en el de la administración del trabajo y la calificación” (Monteiro Leite, 1996:131), poniendo en evidencia la existencia de un gran abismo entre los modelos teóricos y la realidad regional.

La introducción de cambios en la organización del trabajo produjo, asimismo, un proceso de segmentación entre las empresas, determinado por el tamaño de las mismas (o nivel de subcontratación) y por la cuestión de género, que se sumó a las ya clásicas segmentaciones existentes en el mercado de trabajo regional, por ejemplo, entre el sector formal y el informal. En este sentido, los procesos de modernización reciente introdujeron nuevos elementos de segmentación entre trabajadores y empresas, poniendo al descubierto que “la nueva competitividad y la exclusión son dos caras de una misma y simultánea dinámica” (Novick, 2000:143). Estas tendencias, como señala Linhart, nos recuerdan que “modernización puede a veces rimar con taylorización” (Linhart, 1997:68).

Hasta el momento, las investigaciones empíricas señalan que la reestructuración productiva en América Latina se caracterizó por su focalización en las grandes empresas, la introducción de nuevas tecnologías, pero no de última generación, y la introducción o profundización del taylorismo. La resultante es, entonces, “una polarización del aparato industrial en América Latina, entre una minoría de empresas exportadoras, reestructuradas o en reestructuración y una mayoría, no suficientemente articulada con las primeras, enfocadas hacia mercados internos deprimidos y cada vez más competitivos frente a las aperturas” (De la Garza, 2000b:731). La reestructuración productiva de la región ha devenido en una reestructuración polarizante.

La realidad local es compleja y multifacética, presentando tendencias opuestas y complementarias al mismo tiempo. Y aunque las nuevas tendencias en organización del trabajo (ambientes de trabajo más participativos, calificantes y autónomos) se corroboren en algunos casos, esto no implica que el trabajo descalificado haya desaparecido, que el capital deje de preocuparse por el control de los trabajadores o que desaparezcan las relaciones de dominación en los centros de trabajo (Leite y da Silva, 1995). Nuevos y viejos rasgos se conjugan en un "collage" productivo particular.

En esta sintonía podemos señalar que lo global se hace presente en las políticas empresariales de las multinacionales (particularmente en la gestión de los recursos humanos) pero adaptado de un modo peculiar a las condiciones locales. Estas adaptaciones pueden ser tan diversas que se vuelve imposible hablar de un modelo de producción único en la región; la creciente internacionalización y deslocalización productiva en lugar de convergencia promueve la diversidad de configuraciones productivas. En este sentido, "las tensiones entre las exigencias de una estrategia de empresa y el espacio económico y social en el que se implanta son susceptibles de suscitar por hibridación la emergencia de configuraciones sin precedentes, embriones de nuevos modelos productivos con todas las de la ley" (Boyer y Freyssenet, 2001:110).

Oponiéndonos a las visiones que sostienen la existencia de la hiperglobalización y la convergencia de modelos productivos, coincidimos con De la Garza en que "la internacionalización de lo global en lo local no produce monotonía, sino muchos globales específicos. Aquí operan la filtración, la traducción, el sincretismo, la hibridación" (2001: 24). Las estrategias de "modernización" empresarial deben siempre ser analizadas en el contexto social en el que se producen, atendiendo a la diversidad de estrategias desarrolladas y de resultados obtenidos. En este sentido, las estructuras globales presionan pero nunca determinan los cambios ya que en cada coyuntura se abre un espacio para la acción.

Aunque las teorías sobre los modelos productivos abrieron nuevas líneas de investigación en la región, el error que se ha cometido ha sido el de intentar aplicar el postfordismo, como marco teórico explicativo de la crisis y posterior reestructuración, a nuestra realidad. El postfordismo se presenta, a menudo, como una nueva ortodoxia teórica que frena la capacidad de observar y descubrir nuevos conceptos para explicar los cambios producidos en la región (De la Garza, 2000b). Hasta el momento, las aplicaciones forzadas y la no verificación de las hipótesis teóricas de este modelo no han proporcionado una guía para la reconstrucción de vías alternativas de explicación de la realidad latinoamericana.

5. Reflexiones finales

Frente a aquellas posturas teóricas que explican los cambios acontecidos en la organización del trabajo y en la gestión de la mano de obra como acontecimientos históricos determinados por la tecnología y/o las condiciones del mercado mundial, planteando modelos únicos de desarrollo futuro, sostenemos que no existen "recetas" unívocas para enfrentar los cambios socio-económicos ocurridos en las últimas décadas. Por el contrario, creemos que actualmente existen múltiples "nuevas" formas de organizar la producción y el trabajo que, en Latinoamérica de manera general y en nuestro país de manera particular, se conjugan con elementos de los "viejos" modelos productivos creando realidades híbridas, que vuelven cada vez más heterogénea y compleja la estructura productiva actual.

En términos generales, desde mediados de los 90 han surgido numerosos estudios analizando los procesos de reestructuración productiva encarados por las empresas y sus consecuencias sobre distintas dimensiones del trabajo. Sin embargo, hasta el momento, menor ha sido el interés puesto en los procesos y mecanismos que permanecen invariables más allá del contexto de reestructuración.

Asumiendo la heterogeneidad de las dinámicas existentes en la región creemos que nuestra mirada debe dirigirse hacia las características de los procesos que permanecen, así como hacia las razones que llevan a que ciertas estrategias empresariales continúen desplegándose. Proponemos, entonces, adoptar una visión sociológica de la empresa que dé cuenta de la multiplicidad de factores sociales, políticos y culturales que intervienen en el devenir de su comportamiento, entendiendo que los cambios estructurales afectan pero no determinan de modo directo las trayectorias seguidas por las mismas (Linhart, 1997). Esta postura concibe a la empresa como un espacio organizacional en el que actúan diferentes actores sociales, donde existen acuerdos, conflictos y modos de coordinación propios.

La respuesta que cada empresa adopta frente a los cambios externos varía, dentro de un conjunto de opciones limitadas por el desarrollo técnico existente, según una multiplicidad de factores que no pueden ser restringidos únicamente al orden económico. El modo particular de articulación de la empresa al contexto dependerá, entre otras cuestiones, de la relación de fuerzas establecida en la organización, el grado de identificación de los trabajadores con la misma, las habilidades y saberes por ella acumulados y el marco político de actuación.

El proceso de producción se convierte entonces en un espacio fundamental de negociación del "nuevo orden". Tal como señala Burawoy (1979:30) el proceso de trabajo capitalista "debe entenderse en términos de las combinaciones específicas de fuerza y consenso que provocan la cooperación en la búsqueda del beneficio". Detrás de todo proceso de producción existe un equilibrio de fuerzas que se renegocia permanentemente.

Como señala Linhart (1995:23), hay que salir de un debate tan globalizado y general como el de plantear la desaparición o supervivencia del taylorismo e "imponerse la tarea, más modesta, de analizar los cambios tal como se manifiestan en las empresas, sin tratar de ubicarlos sistemáticamente en el modelo que ilustran". Antes que preocuparnos por la "etiqueta" teórica a imponer, lo relevante es observar las dinámicas particulares que se despliegan en cada organización para dar cuenta de lo nuevo, lo viejo y la infinita mixtura que se presentan entre ambos.

Esta perspectiva implica aceptar la coexistencia de "tipos" diferentes, de "trayectorias organizacionales abiertas" determinadas cada vez menos por variables tecnológicas y cada vez más por la conjugación de fuerzas económicas y sociales particulares. Ya no se trata entonces de identificar un nuevo paradigma global y dominante, sino de dar cuenta de las múltiples posibilidades abiertas por la crisis del "antiguo" (Veltz y Zarifian, 1993).

En lo que respecta al escenario regional, la coyuntura económica actual (sostenido crecimiento económico, surgimiento de nuevas oportunidades de mercado y aplicación de políticas neodesarrollistas, entre otros rasgos) hace necesario replantearse la cuestión de los nuevos y viejos modelos desde una perspectiva que conjugue novedosamente lo global con lo local. En este sentido vuelve a ser necesario preguntarse qué rasgos de los "nuevos" modelos se implementan realmente, cómo se articulan con los resabios de "viejos" modelos (sectores que vuelven a producir después de más de una década de inactividad) y que hibridación particular se está conformando en el sistema socio-económico. Pero

fundamentalmente es necesario dar cuenta de la manera en que influyen las acciones de los actores sociales en la conformación de estas estructuras productivas.

En cuanto al abordaje analítico, creemos que la Sociología del Trabajo debe procurar desligarse de una perspectiva determinista que elimine del análisis a los actores sociales y, con ellos, la posibilidad de transformación de la historia a partir de las prácticas sociales. En tanto no se construya proposiciones teóricas a partir de la realidad, las teorías sobre "nuevos modelos productivos" en América Latina sólo darán cuenta de fenómenos acotados o, por defecto, de anomalías. Es necesario que a nivel regional se estructuren nuevas teorías que permanezcan atentas a la realidad y que incorporen una verdadera teoría de la acción en el concepto de modelo productivo superando la simple referencia a la "estrategia de negocios" (De la Garza, 1999).

Bibliografía

BECATTINI, GIACOMO. (1988), "Los distritos industriales y el reciente desarrollo italiano", en *Sociología del Trabajo*, n. 5, pp. 3-17.

BERGGREN, C. (1989). New production concepts in final assembly; the Swedish experience. *The transformation of work? Skill, flexibility and the labour process*, por S. Wood. London, Unwin Hyman.

BERNOUX, PHILLIPE (1988). La fin de la division du travail?, en *Sociologie du Travail*,nº 3. p. 479-488.

BOYER, ROBERT (1989), *La teoría de la regulación. Un análisis crítico*, Área de Estudios e Investigaciones Laborales de la SECYT / CEIL-CONICET / CREDAL/CNRS / Humanitas, Buenos Aires.

BOYER, R. Y FREYSSENET, M. (1996), "Emergencia de nuevos modelos industriales. Problemática del programa internacional del GERPISA", en *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 27, pp. 23-54.

BOYER, R. Y FREYSSENET, M. (2001) *Los modelos productivos*, Trabajo y Sociedad / CEIL-PIETTE del CONICET / Lumen-Humanitas, Buenos Aires.

BURAWOY, MICHAEL (1979), *El Consentimiento en la producción: los cambios del proceso productivo en el capitalismo monopolista*, Ministerio de Trabajo, Madrid.

CASTILLO, JUAN JOSÉ (comp.) (2005), *El trabajo recobrado*, Miño y Dávila, Madrid.

CASTILLO, J. J. (1991) [1984], "Las nuevas formas de organización del trabajo", en Castillo, J.J., *Las nuevas formas de la organización del trabajo. Viejos retos de nuestro tiempo*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, pp. 21-35.

COLLER, XAVIER (1997), *La empresa flexible. Estudio sociológico del impacto de la flexibilidad en el proceso de trabajo*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

CORIAT, BENJAMIN (1992), *El taller y el robot. Ensayos sobre el fordismo y la producción en masa en la era de la electrónica*, México Editorial Siglo XXI.

DE LA GARZA, E. (1999), "Epistemología de las Teorías sobre Modelos de Producción", en De la Garza, E. (comp.) (1999), *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*, CLACSO, GT *Trabajo, sujetos y organizaciones laboral*es, Biblioteca Virtual, Buenos Aires.

DE LA GARZA, E. (2000a), "La flexibilidad del trabajo en América Latina" en De la Garza, E. (comp.) (2000) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.

DE LA GARZA, E. (2000b), “Las teorías sobre la reestructuración productiva y América Latina”. en De la Garza, E. (comp.) (2000) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.
DE LA GARZA, E. (2000c). “El papel del concepto de trabajo en la teoría social del siglo XX” en De la Garza, E. (comp.) (2000) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.
DE LA GARZA, ENRIQUE (2001), “Problemas clásicos y actuales de la crisis del trabajo”, en Neffa, J.C. y De la Garza, E. (comps.) (2001), *El futuro del trabajo – El trabajo del futuro*. CLACSO, Biblioteca virtual, Buenos Aires.
DEL BONO, ANDREA (2002), *Telefónica: trabajo degradado en la era de la información*, Miño y Dávila Editores, Madrid.
DÍAZ, ALVARO (1996), “Flexibilidad productiva en las economías de la región y nuevos modelos de empresa”, en *Boletín Cinterfor*, núm. 137, pp. 31-60.
DOMBOIS, R. Y PRIES, L. (1993), “Modernización empresarial y cambios en las relaciones industriales en América Latina y Europa” en Dombois R. (comp.) (1993), *Modernización empresarial: tendencias en América Latina y Europa*. Nueva Sociedad, Caracas.
GARCÍA CALAVIA, MIGUEL ÁNGEL (1999), "La reprofesionalización del trabajo: ¿una nueva panacea tecnológica", en *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 36.
HYMAN, RICHARD (1987), “Strategy or structure? Capital, labour and control”, en *Work, Employment and Society*, Vol. 1, 1987.
HYMAN, R. (1993), “Especialización flexible: ¿Milagro o Mito?, en Hyman, R. y Streeck, W. (1993), *Nuevas tecnologías y relaciones industriales*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, pp. 67-81.
KERN, HORST Y SCHUMANN, MICHAEL (1988), *¿El fin de la división del trabajo?*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
LEITE DE PAULA, MARCIA Y DA SILVA, APARECIDO (1995), "La Sociología del Trabajo frente a la reestructuración productiva: una discusión teórica", en *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 25, otoño, pp. 3-28.
LINHART, DANIÈLE (1995), *La visión francesa de la evolucion del trabajo y la empresa*, Documento Nº2 CEIL-PIETTE, Buenos Aires.
LINHART, D. (1997), *La modernización de las empresas*. Asociación Trabajo y Sociedad. PIETTE del CONICET. Buenos Aires.
MONTEIRO LEITE, (1996), *El rescate de la calificación*, Montevideo, CINTERFOR.
MONTERO, C. (1997), “Trabajo y desarrollo endógeno: notas para una ética del trabajo en América Latina”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Año 3, Nro. 5, San Pablo.
NEFFA, JULIO C. (2000), “Crisis y emergencia de Nuevos Modelos Productivos”, en CLACSO, GT *Trabajo, sujetos y organizaciones laboral*es, Biblioteca Virtual.
NOVICK, MARTHA (2000), “La transformación de la organización del Trabajo”, en De la Garza, E. (comp.) (2000) *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, Fondo de Cultura Económica, México.
PEREZ, C. Y OMINAMI, C. (comps.) (1986), *La Tercera Revolución Tecnológica*. Argentina, Gel
PIORE, M. J. Y SABEL, CH. E. (1990) *La segunda ruptura industrial*, Alianza Editorial, Madrid.

POLLERT, A. (1994), *Adiós a la flexibilidad*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.
URREA GIRALDO, FERNANDO (1999), "Un modelo de flexibilización laboral bajo el terror del mercado" en De la Garza, E. (comp.) (1999), *Los retos teóricos de los estudios del trabajo hacia el siglo XXI*, CLACSO, GT *Trabajo, sujetos y organizaciones laboral*es, Biblioteca Virtual.
WOMACK, JAMES P. (1993), *La máquina que cambió el mundo*, McGraw Hill, Madrid.
ZARIFIAN, PHILLIPE (1995). *La emergencia de la organización por procesos: la búsqueda de una difícil coherencia.* Documento de Trabajo no. 5, Montevideo, Unidad de Relaciones y Cooperación con el sector Sindical-Universidad de la República.

Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

Resistir en nombre de la salud. Un análisis de la experiencia del Cuerpo de Delegados de los subterráneos de Buenos Aires

Cora Cecilia Arias[*] y Victoria Haidar[**]

I.- Introducción

En este artículo intentamos reconstruir los procesos sociales a través de los cuáles el Cuerpo de Delegados de los trabajadores del servicio de subterráneos de la Ciudad de Buenos Aires, problematizó[1] la cuestión de la salud y seguridad en ese sector de actividad, en el marco de una estrategia de confrontación (Foucault, 2001) contra, principalmente, la empresa concesionaria (Metrovías), pero también contra la dirigencia sindical de la Unión Tranviarios Automotor (en adelante, UTA) –sindicato en el que se encuadran los trabajadores de los subterráneos- y el Estado Nacional.

El desciframiento de las acciones emprendidas por el Cuerpo de Delegados en términos de una estrategia de confrontación no es explicable únicamente por las decisiones que determinaron la construcción de la caja de herramientas que utilizamos en esta investigación. Por el contrario, estuvo condicionado por la manera de significar las prácticas de los propios delegados , en términos de una lucha desarrollada según una lógica particular. En palabras de uno de ellos:

> *"No nos tenemos que olvidar que todos los días es una lucha estratégica y de ver en qué condiciones está el enemigo para ir consiguiendo lo que... nos corresponde. Son discusiones habituales en el Cuerpo de Delegados."*

La confrontación que exploramos reviste una serie de características que la recortan sobre el fondo de la conflictividad laboral en Argentina.

En primer lugar, la actividad a la que refiere se encuadra en la lógica de los servicios públicos, con la peculiaridad de que se trata de un servicio de transporte gestionado por una empresa privada, en virtud de la concesión que hiciera el Estado Nacional en el año 1994. A esto hay que sumarle que se estima que, en la Ciudad de Buenos Aires, lo utilizan alrededor de un millón de personas diariamente. Esto lo convierte en un sector sumamente sensible y de alta visibilidad. Esta lógica percute sobre el conflicto laboral, tercerizándolo. Un conflicto tercerizado desborda el ámbito de la empresa y el puramente económico, se extiende por fuera del espacio laboral e involucra a otros actores. La implicación de la opinión pública y la autoridad, conduce a la pluralización y publicitación del conflicto. El mismo se torna de este modo socialmente más visible (Dithurbide Yanguas, 1999). Resulta entonces que la relación entre empleador y trabajadores, está mediada por el público que interviene como factor de presión en un sentido u otro.

---

[*] Lic. en Ciencia Política (UBA), Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria de Postgrado (CONICET). Docente universitaria (UBA) Correo electrónico: carias@ceil-piette.gov.ar; coracarias@fibertel.com.ar. Dirección postal: Saavedra 15, 4º piso. Ciudad de Buenos Aires, Argentina. Teléfono: (5411) 4952-7440. Pertenencia institucional: CEIL-PIETTE; CONICET.

[**] Magister en Ciencias Sociales (FLACSO). Doctoranda en Ciencias Sociales (UBA). Becaria de Postgrado (CONICET). Docente universitaria (Universidad Nacional del litoral). Correo electrónico: vickyhaidar@yahoo.com.ar. Pertenencia institucional: GIOJA-UBA.

[1] Nos referimos a una actividad de problematización, entendiendo por esta el conjunto de discursos y prácticas a través del cual el ser entra en el juego de lo verdadero y lo falso y se constituye históricamente como "experiencia", como objeto de pensamiento (Foucault,1986:14). *"Problematización no quiere decir representación de un objeto pre-existente, ni tampoco creación por medio del discurso de un objeto que no existe"* (1985:231).

En segundo lugar, un dato que expresa elocuentemente la magnitud de la confrontación que enfocamos, es que, hasta mediados del año 1992 en el servicio de subterráneos se desempeñaban cerca de 4500 trabajadores. La privatización del sector trajo aparejada la progresiva reducción del personal ocupado. A través de la implementación de dos modalidades, despidos y "retiros voluntarios", la cifra de empleados se limitó a 1500.

Una vez que el traspaso a manos privadas fue consumado, la nueva empresa procedió a incorporar nuevos trabajadores (algunos de los cuales conformarían por iniciativa propia, el Cuerpo de Delegados) y a tercerizar varias de las actividades que anteriormente estaban concentradas en el sector: seguridad, limpieza, talleres de reparación, etc. Cabe aclarar que las operaciones de tercerización implican una fuerte fragmentación de los colectivos de trabajo, en la medida en que cada sector responde a un empleador diferente, está representado por sindicatos diversos y por tanto enmarcado por distintos convenios colectivos, lo que genera una enorme asimetría en las condiciones de trabajo y en los salarios.

El entramado laboral quedó conformado, entonces, por el colectivo de trabajadores que provenían de la empresa estatal, y que había sido notablemente "rebajado", un conjunto significativo de "nuevos" trabajadores que ascendía aproximadamente a 500, más el ramillete integrado por las plantillas de las empresas que se encargaron de las actividades tercerizadas.

En este marco, donde evidentemente los lazos entre los trabajadores si existían estaban muy deteriorados, las posibilidades de generar una organización en miras a la defensa de sus intereses eran escasas. A esto se suma un contexto de relaciones de fuerzas sumamente desfavorables para el polo del trabajo, en donde las arbitrariedades del capital eran la norma, operando en la subjetividad de los trabajadores una gran sensación de desconfianza e indefensión.

Cualquier proceso de organización debía originarse, en consecuencia, un paso más atrás: en la recomposición de los lazos sociales entre los propios trabajadores. En ese sentido operaron estos "activistas" (para utilizar el significante con el cual los integrantes del Cuerpo de Delegados entrevistados se reconocen) cuando convocaron encuentros fuera del ámbito laboral, orientados, inicialmente, a recrear relaciones mínimas entre trabajadores. Los orígenes de la organización, desde los relatos de sus protagonistas, llevan la impronta de lo clandestino.

Una de las primeras acciones consistió en disputarle la estructura del Cuerpo de Delegados a la UTA, lo que se logró exitosamente. En la actualidad, el escenario está planteado del siguiente modo: si bien la UTA cuenta con la representación a nivel de la actividad, es decir, retiene (entre otras) la potestad de firmar convenios colectivos y de negociar a nivel de la Junta Interna de los subterráneos en su totalidad, la negociación con la patronal la lleva adelante el Cuerpo de Delegados.

En tercer lugar, además de la reducción masiva de los trabajadores ocupados, con la concesión del servicio a Metrovías se produjo un retraimiento de las condiciones de labor en desmedro de los trabajadores. Uno de los emergentes principales de ese rebajamiento, consistió en la ampliación de la jornada de trabajo a 8 horas. Esta medida fue uno de los factores que detonaron el conflicto porque, históricamente en Argentina, la jornada de trabajo en el sector de los subterráneos nunca excedió las seis horas, a excepción del período de la dictadura militar (1976-1983) donde alcanzó 7 horas. La extensión de la jornada se realizó de manera paulatina a través de la utilización de la fórmula de seis horas de trabajo reglamentarias, más dos encuadradas en el régimen de "horas extras", hasta la firma de un nuevo convenio colectivo entre la empresa y la UTA que, como luego explicaremos, terminó estableciendo –a través de una disposición táctica de las normas- la jornada de 8 horas pretendida por Metrovías.

Fue esa operación regresiva la que activó el despliegue de un conjunto de acciones por parte de los delegados sindicales, que derivaron en la organización de lo que ellos denominan la *"Campaña Nacional por las Seis Horas"*. Como consecuencia de una serie de prácticas dispuestas estratégicamente, que incluyó: la presentación de tres proyectos de ley orientados a la declaración del trabajo como insalubre, la organización de reuniones multisectoriales, la convocatoria a asambleas. Así, el Cuerpo de Delegados logró revertir parcialmente aquél retraimiento de las condiciones de labor.

Esa reversión se cristalizó en dos conquistas: en el mes de septiembre de 2003, se obtuvo la declaración de la insalubridad del trabajo y la consecuente "recuperación" de la jornada de seis horas para la población de los trabajadores que se desempeñaban en los establecimientos en los que se habían detectado condiciones insalubres. Y, en el mes de abril de 2004, en el marco del proceso de conciliación obligatorio impuesto por el gobierno nacional tras cuatro jornadas de paro, se logró extender la jornada de seis horas a todo el personal, modificándose el convenio colectivo que admitía el régimen general de 8 horas.

Los delegados interpretaron esas conquistas como un punto de clivaje que determinó una mutación en las relaciones de fuerza a favor de los trabajadores[2].

La *"Campaña por las Seis Horas"* delineó un horizonte de visibilidad para los problemas vinculados a la salud y seguridad en el trabajo, que no se desdibujó una vez obtenida, en palabras de un delegado, la *"victoria rápida"* de la jornada.

Considerando esa trama de relaciones sociales demarcada, este artículo está dedicado a: a) Reconstruir el proceso a través del cual el problema de la salud se instaló en la agenda del Cuerpo de Delegados de los trabajadores de los subterráneos y b) elucidar las formas discursivas a través de las cuáles los delegados lo hicieron pensable.

La recolección y el análisis de los datos fue mediada por la realización de entrevistas en profundidad a tres delegados y por la constitución y análisis de una muestra de textos, desde la perspectiva del análisis de contenido y del análisis crítico del discurso (Fairclough, 1992 y 2000).

II.- La instalación del problema de las condiciones de trabajo en la agenda del Cuerpo de Delegados

El problema de la salud de los trabajadores de los subterráneos aparece en la agenda de reivindicaciones de los delegados al discutirse la ampliación de la jornada laboral a 8 horas, es decir, se configura a través de la mediación que constituye la problemática de las "condiciones de trabajo".

El desmantelamiento de uno de los derechos que integraban el conjunto de protecciones reconocidas socio y jurídicamente a este colectivo particular fue posible en virtud de la negociación llevada a cabo entre el sindicato de la UTA –en el que se encuentran encuadrados la mayoría de los empleados- y la empresa Metrovías, que redundó en la incorporación en el Convenio Colectivo de Trabajo de Empresa N° 384/99 "E" de una jornada de trabajo de 7 horas más una obligatoria.

Corresponde contextualizar esa propensión "expropiadora de derechos" del sindicato en el proceso de deflagración del trabajo asalariado[3] en Argentina. Éste no sólo se encuentra vinculado a la reestructuración de las formas productivas propia de las metamorfosis del capitalismo –inteligibles en términos de yuxtaposición de prácticas fordistas en crisis y prácticas post-fordistas de desarrollo tendencial[4]- sino que es el emergente de intervenciones jurídico-políticas que, en clave neoliberal, se utilizaron para desregular el mercado de trabajo y retraer el Estado[5].

En esa dirección, el convenio colectivo que la UTA suscribió en el año 1999 con Metrovías expresa la adhesión de una parcialidad de la dirigencia sindical, a las prácticas -impulsadas por el sector empresarial y el gobierno nacional durante la década del '90- de "flexibilización", des-institucionalización de las relaciones laborales. Cuando la instalación de normas que expropian a los trabajadores de los derechos que garantizan su inserción en el colectivo social y reproducen la relación salarial se produce por mediación de los convenios colectivos, la expropiación aparece camuflada por un insumo moral: la legitimidad derivada del juego de los procesos de negociación colectiva propios de la lógica transaccional del derecho social.[6]

En este caso, el mecanismo de la negociación colectiva y su emergente -el "derecho colectivo"-, ambos figuras de una racionalidad social (Ewald, 1986; Donzelot, 2007), fueron utilizados como herramientas tácticas en el marco de las estrategias desplegadas por parte de las fuerzas que deseaba racionalizar la

---

[2] Es necesario inscribir estas conquistas en el contexto de expansión por el que está atravesando la empresa Metrovías. De igual manera que la mayoría de las empresas privatizadas o concesionadas en la década del noventa, ésta ha tenido un crecimiento exponencial en sus ingresos.

[3] La transición de un régimen de plena ocupación a uno en el que la desocupación es un hecho estructural, la disminución del trabajo industrial y el crecimiento del trabajo inmaterial, la reestructuración de las formas productivas (deslocalización de la producción, descentralización, tercerización, etcétera), la reducción de la demanda de "trabajo vivo", restringen los espacios de acceso a la ocupación regular, produciendo una hipertrofia de los mercados de trabajo desrregulados. Todo esto se traduce, a su vez, en una desestructuración de la fuerza de trabajo obrera que queda fragmentada en un archipiélago de figuras laborales atípicas (De Giorgi, 2006:93)

[4] La categoría de postfordismo refiere más a la identificación de tendencias relativas a las transformaciones en el régimen de la producción y en la concepción de trabajo que a un modelo definido. En todo caso, como efecto de esas transformaciones se produce una crisis de un universo de distinciones consolidadas: trabajo – no trabajo, producción y reproducción, etcétera (De Giorgi, 2006: 91)

[5] El carácter paradojal de las operaciones de regulación cuyo *telos* es des-regulador que históricamente desplegó el liberalismo fue lúcidamente revelado por Polanyi (2003).

[6] Sobre la significación social del derecho del trabajo y, más específicamente de los convenios colectivos vid. Ewald, 1986.

regulación de las relaciones laborales de acuerdo a un programa de gobierno neoliberal (Rose & Miller, 1992; Rose, 1999; Foucault, 2004).

El propio texto del Convenio traduce la claudicación de la dirigencia de la UTA frente a la iniciativa patronal, que se limitó a consentir la juridificación de las prácticas laborales de 8 horas que Metrovías venía implementando y, con ello a revestirlas de la legitimidad derivada de la legalidad (Habermas, 1998):

> *"Habiendo alcanzado la Comisión Negociadora...distintas coincidencias y acuerdos... con la salvedad del instituto de la JORNADA DE TRABAJO, donde una y otra parte sostienen posturas diferenciadas. Por un lado, LA ASOCIACIÓN SINDICAL sostiene la existencia de una jornada de trabajo de 7 (siete) horas diarias (…) en el entendimiento que resulta aplicable el Decreto N° 28.054/45, por ser el que rige la actividad del Transporte Subterráneo y Premetro. Por otro lado, METROVIAS S.A. sostiene la aplicabilidad de lo prescripto por el decreto específico que se dictara para este proceso de privatización...y la inexistencia de las razones de higiene y seguridad que se tuvieran en cuenta para el dictado del decreto mencionado en el párrafo precedente". "A pesar de las posturas diversas (…) y siendo un fin compartido por ambas partes, iniciar una etapa nueva y distinta en la actividad, donde los entendimientos deben privar (…) no discrepan en que: 1.- La jornada de trabajo es en la actividad de 7 (siete) horas diarias -en forma continua- ó 42 (cuarenta y dos) horas semanales. 2.- En virtud de encontrarse organizado el trabajo sobre un esquema de prestación de 8 (ocho) horas diarias -en forma continua -ó 48 (cuarenta y ocho) horas semanales, como se ejecuta a partir de la operatividad de la concesión de METROVÍAS S.A. (1/1/94), en consecuencia acuerdan: a) Que a la jornada diaria especificada en el punto 1, los trabajadores alcanzados por esta Convención adicionarán 1 hora diaria de tareas en forma obligatoria."*

El reconocimiento de la existencia de una diferencia en las posiciones de los actores expresa una fisura en el proceso de instrumentalización de la voluntad colectiva de los trabajadores para la instalación de normas y prácticas que vulneran la protección social de los asalariados.

El Cuerpo de Delegados cuestionó ambos insumos socio-jurídicos –la legalidad y la legitimidad- al impugnar tanto el proceso de negociación como el "escándalo" social y moral de la desaparición del régimen de jornada especial que caracteriza la prestación de un trabajo "insalubre". Esto que desde una perspectiva teórica puede entenderse como una alianza estratégica coyuntural entre el sector empresarial y ciertas conducciones sindicales que operó como condición para la desestructuración de la relación asalariada, los delegados lo articulan apelando a una representación delictual:

> *"Las burocracias sindicales fueron cómplices activos, cómplices necesarios para poder llevar adelante esa política de destrucción y liquidación de conquistas".*

Mientras la lucha por la disputa del espacio sindical al interior del sector se libró explotando los propios mecanismos representativos, la lucha por la reducción de la jornada se efectivizó en el campo jurídico-político de la legalidad, a través del cuestionamiento del presupuesto fáctico esgrimido por Metrovías para defender la jornada de 8 horas: la salubridad del trabajo. Las condiciones de trabajo emergieron como un problema que afectaba a la totalidad de los trabajadores en razón de la articulación de dos factores materiales: a) La constatación, a partir de la experiencia de los propios trabajadores recabada en la materialidad del puesto de trabajo, de niveles de ruidos que superaban los parámetros autorizados y de un conjunto de condiciones físicas y tecnológicas que perjudicaban la salud de aquéllos. b) La ampliación de la jornada laboral a 8 horas, habilitada por el convenio de trabajo.

La visibilización de esas condiciones así como su articulación como problema resultaron posibles a partir de la movilización, por parte del Cuerpo de Delegados de un conjunto de prácticas heterogéneas - circulación de panfletos entre los trabajadores, convocatoria a reuniones, elaboración de estudios especiales por parte del Taller de Estudios Laborales[7]- que redundaron en la organización de la *"Campaña Nacional de las Seis Horas"*. Una de las características de esta lucha fue el carácter "nacional" que le imprimieron algunos de sus representantes. Se pretendió instalar la demanda al interior de una agenda de transformaciones vinculadas a las relaciones del trabajo, que mancomuna a actores heterogéneos, principalmente: secciones disidentes de sindicatos, trabajadores de fábricas recuperadas, agrupaciones y partidos políticos de izquierda, estudiantes.

[7] El "Taller de Estudios Laborales" (TEL) aglutina a un conjunto de expertos y profesionales (fundamentalmente sociólogos y abogados) que se ocupan de producir conocimiento, con la finalidad de intervenir en los conflictos laborales, apoyando las estrategias de lucha de los trabajadores.

Desde una perspectiva discursiva, la socialización del reclamo se efectuó a partir del operador "clase trabajadora"[8] que los dirigentes conciben como aglutinando, en un sujeto colectivo, a "ocupados y desocupados".

Un dato relevante para la comprensión del proceso social a través del cual la preocupación por la salud ingresa en la agenda de esta conducción sindical, es el hecho de que los delegados son asesorados permanentemente por una *expertise* nucleada en el espacio del Taller de Estudios Laborales. Con independencia de las peculiaridades del vínculo entre esos expertos y los delegados, lo que nos interesa introducir como remarca es que, aunque la conducción de los movimientos de confrontación contra Metrovías estuvo a cargo del Cuerpo de Delegados, la visibilización, objetivación y puesta en crisis de los diversos aspectos relativos a la salud, revistieron un carácter bifronte: se trató de operaciones técnicas y sociales a la vez. Como tales, no son el resultado de una programación atribuible a algún actor en particular, sino que traducen el ensamblaje entre: a) el discurso obrero que objetiva las prácticas productivas –actos técnicos y sociales, a un tiempo- . b) el discurso sindical que produce *otra* objetivación de esas prácticas *a partir* de la circulación del discurso obrero y de las historias de vida laborales de los delegados y *en función* de objetivos estratégicos determinados y c) el discurso experto que se esfuerza por forjar alguna explicación consistente de los procesos en el marco del circuito que se arma cuando intenta articular los datos empíricos –discurso obrero, discurso material más observación/medición "directa" de las condiciones de labor- con las herramientas conceptuales.

En lo que sigue analizaremos las diversas valencias que asumió la cuestión de la salud en el marco de la *"Campaña por las Seis Horas"* y, más generalmente en la agenda sindical

.

III.- Las diversas valencias de la salud al interior del discurso del Cuerpo de Delegados

La cuestión de la salud y enfermedad de los trabajadores de los subterráneos aparece problematizada de manera polivalente Esto es explicable, en parte, por razones estratégicas vinculadas a la realización del objetivo de re-establecer para todos los trabajadores una jornada de 6 horas; y más generalmente a la intencionalidad de persuadir a audiencias diferentes para que apoyen las demandas reivindicadas por el Cuerpo de Delegados en su lucha contra la empresa Metrovías.

En primer lugar, la salud se instala a través del conducto que constituye la tematización de la jornada laboral. Es este problema el que reenvía al campo discursivo demarcado por la dupla conceptual "salubridad-insalubridad" en razón de que, de acuerdo con la legislación, al trabajo insalubre le corresponde una jornada diferencial con relación a la general. Bajo esta miríada, los procesos de salud/enfermedad se tematizan de manera oblicua. Lo que se focaliza en primer plano es el medio ambiente de trabajo y las condiciones que lo configuran. La referencia empírica inmediata no reside en los cuerpos de los trabajadores sino en el "medio", es decir, en un conjunto de condiciones –sonoridad, luminosidad, etcétera- que influyen sobre los procesos de salud / enfermedad. De acuerdo al texto de la resolución N° 1.105 del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, fueron los niveles de ruido que excedían los límites permitidos, la intensidad de la iluminación por debajo de los valores normales, la presencia de agentes contaminantes indebidamente tratados, lo que justificó la declaración de insalubridad.

Al mismo tiempo, pensar la salud desde la perspectiva de las condiciones de trabajo, activó el uso de la racionalidad y del vocabulario del riesgo (Ewald, 1991; Dean, 1999) por parte de los expertos que, operando bajo la órbita del Gobierno de la Ciudad, inspeccionaron el trabajo en los subterráneos, tal como surge del texto de la resolución N°1.105:

> *"En otras palabras, la prestación de servicios desplegada por el trabajador debe ejecutarse bajo condiciones (temporales, ambientales, tecnológicas) que no expongan la integridad psicofísica de aquél a factores de riesgo que puedan agredirle."*

El enfoque del riesgo opera sobre la identificación de un conjunto de factores y sobre intervenciones basadas en cálculos probabilísticos y orientadas hacia la disminución de los daños. Como lo que se pretende lograr desde esta lógica es una minimización de los daños y no necesariamente la eliminación y/o transformación de sus determinantes, en este caso, la autoridad del Gobierno de la Ciudad seleccionó como

[8] La presencia de este tipo de construcción de sujeto (colectivo, clasista) en el discurso de los delegados se explica porque varios de ellos se identifican como militantes políticos de movimientos o partidos de izquierda (Partido Obrero, Partido Comunista) y por la propia materialidad de sus prácticas como militantes. La historia de vida militante se intersecta, en estos casos, con la historia de vida laboral.

mejor estrategia posible, la reducción de la jornada. Esto equivale a una intervención destinada a disminuir la exposición al riesgo y, con ello, a hacer descender la tasa de accidentes. Debe quedar claro que una intervención tal no ataca las "causas" del problema de los accidentes / enfermedad, sino que minimiza los daños a través de una reducción del índice de exposición a los factores de riesgo. La siguiente muestra tomada del texto de la resolución del Gobierno de la Ciudad resulta útil para elucidar los alcances y presupuestos de aquél acto:

> *"Que, ante el incumplimiento del empleador y la falta de adecuación de las condiciones ambientales a las que se encuentra sometido el trabajador (…) no queda más alternativa que limitar el tiempo de exposición de los trabajadores a fin de* ***evitar*** *perjuicios a la salud de los mismos, hasta que sea posible mejorar el medio ambiente de trabajo eliminando las causas productoras del daño."*

Este discurso da cuenta del reconocimiento, por parte de la autoridad, de dos registros de intervención diferentes: uno que previene los daños sin eliminar las causas y otro que los previene eliminándolas. Cada uno de ellos se corresponde, a su vez, con diferentes planos de la lógica modal: el primero con el plano de "lo necesario": *"no queda más alternativa"* y el segundo, con el plano de "lo posible": *"hasta que sea posible mejorar el medio ambiente de trabajo eliminando las causas productoras del daño"*. En el mismo movimiento, el Gobierno de la Ciudad inscribe su actuación en el cuadrante necesario de una intervención que previene sin remediar y confina la cura al campo de lo posible, excluyéndola del horizonte prescriptivo de la resolución[9].

Por otra parte, la consideración del tratamiento que los delegados hicieron del problema de la salud en el marco de esa campaña sugiere que la movilización del concepto de insalubridad respondió a razones estratégicas. La insalubridad es un concepto técnico pergeñado por la *expertise* de la seguridad & salud laboral pero que, en la historia de la protección del trabajo asalariado en Argentina, asumió también una valencia jurídico-política. La calificación del trabajo como "insalubre" por las autoridades encargadas de la inspección de las condiciones de labor, activa un conjunto de consecuencias de orden sancionatorio (multas, etcétera) y preventivo (clausura del establecimiento productivo, etcétera)[10]. Es esa valencia político-jurídica la que permite elucidar la asociación que efectuó el Cuerpo de Delegados entre la denuncia de la insalubridad y la pretensión de reducir la jornada a seis horas. Cuando se planteó la reivindicación, no sólo se tuvo en cuenta el argumento de la insalubridad, sino también aquélla dimensión histórica, en tanto la jornada de seis horas era uno de los derechos que conformaban la identidad heredada de los trabajadores, un aspecto de su identidad profesional (Dubar, 2002:113).

Y a esos dos vectores –la insalubridad y la protección reconocida en virtud de una identidad profesional considerada desde una perspectiva histórica- se agrega, además, la redacción ambigua del texto del convenio colectivo suscripto entre la UTA y Metrovías en el año 1999. Como ya explicamos, el convenio no fija una jornada de 8 horas, sino una de 7, pero establece, paralelamente, la obligación de los empleados de trabajar una hora adicional para acoplarse a la organización operacional de la empresa. Esa ambigüedad significó la apertura de una brecha, de una herida, al interior del pacto patronal-sindical que fue aprovechado por los delegados.

Desde una perspectiva discursiva, el problema de la salud no se articuló como un objetivo político a lograr, sino que funcionó como un argumento instrumental que integraba el contexto de justificación de aquélla reivindicación. Si bien la lucha estuvo concentrada en la obtención de la reducción de la jornada, esto no significa que fuera excluida del programa de acción de los delegados. La reducción de la jornada tiene un efecto percutor sobre la cuestión del bienestar físico-psíquico-social del trabajador que los delegados consideraron, Así lo manifestó uno de los entrevistados:

---

[9] Otra posibilidad coherente con el enfoque del riesgo pero no escogida, consiste en intervenir sobre el ambiente físico en dirección a una "reducción de los riesgos" (O´Malley, 1992, 2006). Ese tipo de intervención, que será el seleccionado por el Cuerpo de Delegados, hubiese significado, en aquella coyuntura, una remoción de las causas socio-económicas y tecnológicas de los daños, entendidas sí, como "factores de riesgo relevantes".

[10] En este sentido: El artículo 200 de la Ley de Contrato de Trabajo establece claramente el procedimiento a seguir en materia de insalubridad al señalar que: "*...En caso que la autoridad de aplicación constatara el desempeño de tareas en condiciones de insalubridad, intimará previamente al empleador a adecuar ambientalmente el lugar, establecimiento o actividad para que el trabajo se desarrolle en condiciones de salubridad, dentro del plazo razonable que a tal efecto se determine. Si el empleador no cumpliere en tiempo y forma la intimación practicada, la autoridad de aplicación procederá a calificar las tareas o condiciones ambientales del lugar de que se trate...La insalubridad no existirá sin declaración previa de la autoridad de aplicación, con fundamentos en dictámenes médicos de rigor científico...*";

"El de las 6 horas, la insalubridad era un reclamo… ése fue el reclamo principal de todos los compañeros durante todos estos años… O sea, lo sentíamos todos en carne propia, lo que significaba trabajar 8 horas en las condiciones en las que estábamos trabajando: te degenera totalmente, te cambia las condiciones de vida, te cambia el carácter, perdés un montón de salud."

El análisis del discurso arroja, en este caso, un cruce entre dos temas: la "jornada" y la "salud" articulados en el marco del trabajo digno; cruce en el que, sin embargo, uno de los temas –la jornada- asume una posición principal y el otro –la salud- una posición instrumental.

En segundo lugar, detectamos una zona de interdiscursividad (Fairclough, 1992) en la que aquél discurso se intersecta con el de la seguridad de los usuarios. En esta dirección, los delegados establecieron un juego de aritmética política consistente en plantear una relación de proporcionalidad inversa: menor jornada, mayor seguridad para los usuarios.

En tercer lugar, un análisis detenido de otros de los argumentos que el Cuerpo de Delegados movilizó para persuadir a las autoridades y a la opinión pública de la conveniencia de reducir la jornada a 6 horas, nos conducen a afirmar que, independientemente de la centralidad que los actores asignaron a aquél problema, ese reclamo también funcionó como una herramienta táctica para la efectivización de otro objetivo: la creación de nuevos puestos de trabajo.

La atribución del status que corresponde a la cuestión del empleo, en el contexto de las estrategias de confrontación programadas y desplegadas por el Cuerpo de Delegados, está atravesada por la ambigüedad con la que fuera tratada al interior de la *Campaña Nacional por las Seis Horas.* En este ámbito, el discurso del empleo desempeñó, al igual que el tema de la salubridad, el papel de un argumento instrumental dirigido, al mismo tiempo, a "fundamentar" la demanda, a "conservar" el apoyo del conjunto de actores que se habían sumado a la campaña y a "persuadir" a la opinión pública y a los actores que aún no se habían pronunciado a favor de alguno de los adversarios.

Un conjunto de razones permiten argumentar que, más allá de la valencia instrumental, la creación de nuevos puestos de trabajo tenía, en el marco de la planificación estratégica del Cuerpo de Delegados, el status de un objetivo político propio y que la jerarquía de ese objetivo era superior, incluso, a la de la reducción de la jornada. Por una parte, por la forma de argumentación consecuencial que se imprimió al discurso del empleo en el contexto de fundamentación del reclamo por la jornada. Los delegados focalizaron –apelando a argumentos de autoridad- en las consecuencias sociales que traería aparejada la reducción de la jornada, es decir, la creación de nuevos puestos de trabajo. Desde esta miríada consecuencial, entonces, el rebajamiento de la jornada es una herramienta táctica para la obtención de otro efecto: la creación de empleo.

Por otra parte, una perspectiva histórica de la confrontación entre el Cuerpo de Delegados y Metrovías, da cuenta de que lo que los trabajadores pretendieron disputar a la empresa desde el inicio de su organización era la cuestión del empleo. La primera "victoria" que los delegados reivindican consistió en impedir que, en el año 1997, la patronal efectivizara una serie de despidos programados.

Entre la conservación y la creación de los puestos de trabajo hay una continuidad que los delegados desean mantener y profundizar como signo de una política que, no sólo es coherente en cuanto a sus objetivos, sino que significa un desplazamiento respecto de los cursos de acción de la dirigencia sindical con competencia en el sector (UTA).

Frente al proceso expansivo que atraviesa Metrovías, los delegados reivindican que la creación de nuevos puestos de trabajo no se correspondió con una iniciativa de la empresa, sino que es la consecuencia de las luchas desarrolladas por los trabajadores, fundamentalmente de la reducción de la jornada. Este recorrido de lucha por la defensa del empleo aparece sintetizado en los dichos de uno de ellos:

"En general la empresa ha tenido una gran reducción de personal... La empresa ha tenido que tomar mayor cantidad de personal debido fundamentalmente no a la expansión por propia voluntad, sino porque desde hace un año y medio o dos años se redujo la jornada laboral, la que volvió a ser de seis horas (…). A la vez había intentado reducir al mínimo la cantidad de contratación con la intención de introducir máquinas expendedoras automáticas (…). Al haber llevado un conflicto adelante, los trabajadores le impedimos a la empresa introducir las máquinas expendedoras. Eso obligó a que la empresa tome mayor cantidad de trabajadores. Hoy somos aproximadamente 2200, 2300 trabajadores."[11]

[11] Declaraciones de un delegado sindical extraídas de la entrevista realizada por Marcelo Mosqueira. En *Subterráneos de Buenos Aires. Una historia de lucha.* Revista "Extramuros. Movimientos sociales y pensamiento crítico"; julio-septiembre de 2005.

Además, es preciso considerar que el Cuerpo de Delegados requería, para su afirmación como nueva autoridad sindical, *vis à vis* el conjunto de los trabajadores, la UTA, la patronal, diversos actores sociales y la opinión pública, movilizar temas y conseguir "victorias rápidas" que lo diferenciaran de las conducciones de lo que ellos mismos denominan la "burocracia sindical". En este sentido, la instrumentalización de la declaración de insalubridad en relación a la creación de empleo fue particularmente explotada por los delegados luego de que obtuvieron la reducción de la jornada laboral. En múltiples declaraciones insisten sobre el efecto que las "seis horas" tuvieron sobre el mercado interno, creando "500 nuevos puestos de trabajo".[12]

Frente al fenómeno del desempleo estructural, que caracteriza a las sociedades en las que coexisten las prácticas fordistas y post-fordistas y una gubernamentalidad neoliberal, y más precisamente, ante la regresión del empleo que aparece como saldo del gobierno del ex presidente Menem; el Cuerpo de Delegados configuró una estrategia de acción que, al tiempo que atribuyó la responsabilidad por el desempleo a los actores económicos y al gobierno nacional, prescribió la reducción de la jornada como intervención destinada a percutir sobre el mercado de trabajo en dirección a la creación de nuevos puestos de trabajo. Un delegado es explícito en este punto:

> *"Ante el gran problema de la desocupación en la Argentina : ¿Que alternativa se debe plantear para salir de la crisis que generaron estos diez años de hiperdesocupación.? Nosotros creemos que hay una: la alternativa es la reducción horaria."*[13].

En síntesis, el análisis de las prácticas discursivas producidas en aquél proceso social revela la existencia de una jerarquía de reivindicaciones, en la que la cuestión de la salud no ocupa el primer lugar sino, por el contrario, se encuentra "rebajada" al lugar de una acción táctica para la realización de otras dos reivindicaciones: la creación de nuevos puestos de trabajo y la reducción de la jornada. Pero es preciso aclarar que esta conclusión sólo es válida en el marco de aquélla campaña.

IV.- El problema de la seguridad

Otra zona de la confrontación que demarcó la actividad del Cuerpo de Delegados está constituida por un conjunto de prácticas de denuncia efectivizadas ante diversas autoridades, inscribibles en un campo de visibilización de todos los temas atinentes a la seguridad en el trabajo: vestimenta y equipos adecuados, mantenimiento y control de los equipos y máquinas, etcétera. El problema de la seguridad fue uno de los que primero ingresó en la agenda de reivindicaciones. En las reuniones que precedieron a la organización política, en el año 1995, ya tenía un status claramente prioritario. El análisis discursivo de la serie de denuncias articuladas por los delegados exhibe una atención creciente por esta cuestión, que es utilizada estratégicamente tanto para persuadir a la opinión pública acerca de la necesidad de mejorar las condiciones de trabajo en los subtes, como para señalar los reiterados incumplimientos de las normas de seguridad por parte de Metrovías.

Los usuarios son corporizados en las denuncias desde la perspectiva de la racionalidad del riesgo como "víctimas potenciales" de accidentes. Más ampliamente, los déficits y fallas detectados por los trabajadores son codificados bajo aquélla semántica, tal como surge de los siguientes textos, entre muchos otros:

> *"El Cuerpo de Delegados de Subterráneos presenta esta denuncia ante la urgente y apremiante preocupación que ocasiona el mal funcionamiento de las formaciones Alstom de Subterráneos. Los incidentes ocurridos <u>ponen en riesgo potencial a los pasajeros</u> de los Subterráneos."*[14]*."El presente informe tiene por objeto solicitar se tomen las medidas necesarias desde el Ministerio de Trabajo, desde el Gobierno de la Ciudad de Bueno Aires y desde el Ente Contralor para que la empresa, la ART y la empresa aseguradora asuman el problema de inseguridad que actualmente existe y <u>pone en</u>*

---

[12] Por otra parte, cabe considerar que una vez obtenida la reducción de la jornada para el sector del los trabajadores que laboraban en condiciones insalubres, esa pretensión se divorcia del tema de la salubridad y se derrama sobre la totalidad de los trabajadores de los subterráneos.

[13] "*Quiénes son los que no quieren trabajar y quiénes los que no quieren que trabajemos";* reportaje a Roberto Pianelli, delegado de la línea E, efectuado por la Agencia de Comunicación Roberto Walsh, 8/08/04. En http//: www.metrodelegados.com

[14] Nota presentada ante la Superintendencia de Riesgos de Trabajo en el mes de junio 2005.

riesgo la integridad física y psicológica de quienes forman parte del personal y fundamentalmente de los pasajeros".[15]

En la mayoría de las denuncias, la filigrana del riesgo convive con el guión de los derechos humanos y con un discurso jurídico focalizado hacia la responsabilización de Metrovías:

"Consideramos que la actitud del Sr. … es violatoria de la Constitución Nacional, La Convención de Derechos Civiles y Politicos y demás tratados Internacionales de rango Constitucional, ya que no está tomando en cuenta el derecho a la vida, a la integridad física, a la seguridad pública, exponiéndonos a los trabajadores y usuarios a otro hecho trágico, como el sucedido en diciembre del 2004."[16]

La problematización de la seguridad es un medio adecuado para tramar lazos sociales entre los trabajadores del subte, en tanto colectivo permanentemente expuesto a los riesgos que entraña la actividad, y los usuarios, expuestos de manera intermitente. En esta dirección, los textos analizados incluyen recursos lingüísticos cuyo efecto es hacer pensable a trabajadores y usuarios en términos de un "nosotros", de un colectivo afectado por las omisiones de control por parte del Estado y por el incumplimiento de las normas de seguridad por parte de la empresa.

Los delegados no se limitan a denunciar sino que, al mismo tiempo, proponen a la patronal medidas específicas para proteger a los trabajadores y usuarios. Esta posibilidad se explica por el conocimiento que ellos adquieren a partir de la materialidad de su puesto de trabajo. La relevancia del conocimiento enraizado en las prácticas laborales es tal en relación a la seguridad, que los delegados identifican a los trabajadores como los sujetos mejor capacitados para proveer la seguridad. Más profundamente, en un contexto caracterizado por la des-responsabilización de la empresa, la transferencia diaria de los riesgos a los usuarios y las omisiones del Estado en materia de control, entienden que los trabajadores han asumido, espontáneamente –sin estar jurídicamente obligados- su auto-defensa frente a los riesgos que involucra la actividad –incrementados por el incumplimiento de Metrovías- y, la responsabilidad moral y técnica de proveer seguridad a los usuarios.

Al mismo tiempo, las denuncias por cuestiones vinculadas a la seguridad se alinean en el programa de acción desarrollado por el Cuerpo de Delegados a los efectos de incrementar los puestos de trabajo en la empresa.[17]

No obstante, la construcción de un diagnóstico de la situación de inseguridad no sólo incluyó el nivel de las descripciones y explicaciones técnicas de las fallas detectadas en los equipos y en los procesos. A ese nivel se sumó un discurso socio-político que atribuía a Metrovías y al Estado Nación, la implementación de una política de transferencia de los riesgos a los usuarios de los subterráneos, fundada sobre una racionalidad económica.

Desde una perspectiva práctica, la ausencia de inversiones suficientes en materia de seguridad por parte de la empresa involucra, en efecto, una transferencia de los riesgos a los usuarios. Luego, la participación del Estado en esa operatoria consistió en el dictado de regulaciones que eximieron a la empresa de efectuar las inversiones a las que estaba obligada en virtud del contrato de concesión. En este punto, los delegados asumieron una función de mediación y traducción: acopiaron los reclamos de los trabajadores que señalan deficiencias técnicas y los expresan ante las autoridades correspondientes. Pero, además, a partir de la información recibida, produjeron una explicación de índole política:

"La seguridad es una cuestión de Estado. Y hasta ahora, la única comprobación que tengo de que se puede hacer con toda seriedad: solamente si la hacen lo trabajadores como nosotros, que al mismo

---

[15] Nota presentada ante el Ministerio de Trabajo en el mes de septiembre de 2002.

[16] Nota presentada ante el Gobierno de la Ciudad en el mes de junio de 2005.

[17] Tal alineamiento puede identificarse en la siguiente denuncia:*"En efecto, aproximadamente a las 11 hs. (…) se desmayó un pasajero. Para su socorro (…) se recurrió al boletero, por órdenes de la superioridad, para que éste auxiliara al pasajero, debiendo por lo tanto cerrar la boletería y cumplir funciones para las que no se encuentra instruido. Estas tareas corresponden al "auxiliar del pasajero", de la categoría del C.C.T. de la actividad, inexistente en la estación San Juan de la línea "C" de Subterráneos, a pesar de su obligatoriedad, lo cual es imputable a Metrovías S.A., que no cubre las vacantes a las que se encuentra obligada para garantizar el normal funcionamiento del servicio, y expone al pasajero y al personal a riesgos innecesarios. Se pone en resalto que la falta de personal acusada, que ha sido objeto de numerosísimos reclamos, conspira contra la operatividad del sistema, la seguridad de los usuarios y de los trabajadores, violando las normas de la concesión (…)."* (Denuncia por falta de personal convencionado en la Estación San Juan, línea C, mayo de 2006)

tiempo estamos denunciando que se utilizan materiales de mala calidad y no se hacen las cosas como se deben. Y el Gobierno larga un decreto de emergencia ferroviaria que le permite a la empresa hacer la mitad de lo que tiene que hacer".

V.- La salud desde otras miríadas: el ante-proyecto de Convenio Colectivo

La cuestión de la salud no fue fagocitada en el programa de acción del Cuerpo de Delegados por los conceptos de "salubridad" y de "condiciones de trabajo" que estructuraron la discusión en el contexto de la *"Campaña de las Seis Horas"*. Por el contrario, un muestrario adecuado de "otras formas" de pensar la salud y su gobierno al interior de la actividad, es exhibido en el Ante-Proyecto de Convenio Colectivo. La sección de este documento referida específicamente a la temática de la salud y seguridad estuvo precedida por el desarrollo de dos prácticas de diverso nivel de institucionalización, que luego se intersectaron.

Por una parte, la organización de una serie de talleres coordinados por expertos, destinados a que los trabajadores pusieran en locución las percepciones que se forjan en la materialidad de sus prácticas sobre la cuestión de la salud. La apuesta epistemológica, metodológica y política que encierra esta actividad consiste en reconocer y valorizar el discurso que hace aparecer el objeto "salud" para los obreros. Tal apuesta guarda una relación de continuidad con el proyecto político de atribuir el control del proceso productivo a los trabajadores, y parte del presupuesto de que ellos construyen un conocimiento espontáneo de las prácticas productivas en el hacer mismo. Y, por otra parte, el establecimiento del Comité Mixto de Higiene y Seguridad en el Trabajo, efectivizando lo dispuesto en el convenio colectivo del año 1999 y en el acta acuerdo del 4 de diciembre de 2006. En palabras de un delegado, a través de la participación en esta forma institucional los trabajadores, capitalizando el conocimiento encriptado en las prácticas productivas que desempeñan, disputan el control del tema de la seguridad a la dirección patronal.

Cualquiera sea la valoración de estas experiencias, un dato a retener es que el discurso obrero cristalizó en el ante-proyecto de Convenio Colectivo, sobreimprimiéndose al discurso experto y al discurso del propio Cuerpo de Delegados atravesado, como decíamos antes, por las historias laborales y militantes de los delegados y, en alguna medida, por la historicidad del discurso que, sobre las condiciones de trabajo, desarrollaron las conducciones sindicales en Argentina.

Ese ante-proyecto, una especie de "programa de gobierno" (Rose & Miller, 1992) de las relaciones laborales, resultante de la asociación del discurso obrero, experto y sindical[18], está caracterizado por: a) un *ethos* fuertemente preventivo que cristaliza en intervenciones orientadas hacia la "reducción de los riesgos". La intencionalidad de eliminar los riesgos busca corregir la perspectiva "no causal" que traduce el convenio colectivo vigente y la política de salud y seguridad implementada por la empresa. b) Un desplazamiento desde una concepción restringida de los factores patógenos –limitados a las "condiciones de trabajo"- a una concepción ampliada que incluye también la "organización del trabajo" como posible causa de las enfermedades. c) La ampliación de la noción de salud que incluye no sólo el aspecto somático sino también el psíquico. d) La participación de los trabajadores en el gobierno de la salud y seguridad. Esta participación, corporizada en la *"Comisión Conjunta en Higiene y Seguridad en el Trabajo"* es coherente con las prácticas de denuncia efectivizadas por los propios empleados, con lo dispuesto en el Convenio Colectivo acerca de la creación de un Comité Mixto de Higiene y Seguridad y con la instalación del problema de la salud al interior de la agenda de acción del Cuerpo de Delegados. e) Un discurso crítico respecto de la labor de las Aseguradoras de Riesgos de Trabajo y la institucionalización de una serie de mecanismos de control a cargo de la Comisión Conjunta de Higiene y Seguridad.

VI. A manera de conclusión

Con esta contribución pretendimos producir un avance en el análisis de la conflictividad laboral en Argentina y, particularmente, en lo relativo al rol que desempeñan en ella las conducciones sindicales. Para ello, optamos por focalizar la miríada en la salud de los trabajadores, un rubro específico de la confrontación que, en general, resulta "menos iluminado" que otras temáticas -como el salario- o bien homologado, en su tratamiento, a otros aspectos de las "condiciones de trabajo".

Ese emplazamiento nos permitió elucidar, a partir del análisis del discurso y de la realización de entrevistas en profundidad, dos rasgos característicos de la confrontación entre el Cuerpo de Delegados y Metrovías: Por una parte, la movilización táctica del problema de la salud y de la seguridad con la finalidad

[18] Más allá de la apariencia de intersubjetividad que emana de la experiencia del trabajo en los talleres, una cuestión abierta es la indagación por la lógica de aquellas relaciones.

de realizar otros objetivos: crear nuevos puestos de trabajo, disputar a la UTA la conducción sindical, atribuir a la empresa y al Estado la responsabilidad por la inseguridad que atraviesa la actividad y ganar el apoyo de la opinión pública. Y, por otra parte, el tratamiento de la salud como un espacio específico de la confrontación, irreductible a otras demandas, en el que colisionan una mirada economicista y pragmática (la de la empresa y del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires) y una mirada estriada por la noción de trabajo digno y por el discurso de los derechos humanos (la del Cuerpo de Delegados).

Bibliografía

Abal Medina, P.; Arias, C.; Crivelli, K.; Diana, N. (2007). *Resistencias en los lugares de trabajo*. Ponencia presentada en V Congreso Latinoamericano de Sociología del Trabajo "Hacia una nueva civilización del trabajo". Montevideo, Uruguay.
Accornero, A. (1985). La terziarizzazione del conflicto e i suoi effetti. En Cella y Marino (comps), *In conflicto industriale in Italia*. Bolonia: Il Mulino.
Battistini, O. y Wilkis, A. (2004). De la familia Falcón a la familia Toyota. En Battistini, O. (comp.). *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en el proceso de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo.
Coriat, B. (1994). *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa.* México: Siglo Veintiuno.
Dean, M. (1999). *Governmentality. Power and Rule in Modern Society*. London: Sage.
De Giorgi, A. (2006). *El gobierno de la excedencia.* Barcelona: Traficantes de sueños.
Dithurbide Yanguas, G. (1999). Problemas en el análisis del conflicto laboral. En Castillo Mendoza (Coord). *Economía, organización y trabajo.* Madrid: Ediciones Pirámide.
Donzelot, J. (2007). *La invención de lo social. Ensayo sobre la declinación de las pasiones políticas.* Nueva Visión: Buenos Aires.
Dubar, C. (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación.* Barcelona: Bellaterra.
Ewald, F. (1986). *L'Etat Providence*. Paris: Grasset.
-(1991). Insurance and risks en Burchell, Gordon, Miller (eds.), *The Foucault effect. Studies in Governmentality*. London: Hemel Hempstead, Harvester Wheatshef.
Fairclough, N. (1992). *Discourse and social change*. Cambridge: Polity press.
-(2000). *Language and neo-liberalism*, "Discourse & Society"; 11(2),147-148.
Foucault, M. (1985). *El interés por la verdad*, 229-242 en "Saber y Verdad". Madrid: La Piqueta.
-(1986). *Historia de la sexualidad Vol. 2. El uso de los placeres*. México: Siglo Veintiuno.
-(2004). *Naissance de la biopolitique*; Cours au Collegue de France (1978-1979). France: Gallimard.
Habermas, J. (1998). *Facticidad y Validez.Sobre el derecho y el Estado democrático de derecho en términos de teoría del discurso.* Valladolid: Trotta.
O'Malley, P. (1992). Risk, Power and crime Prevention. *Economy and Society*, 21 (3), 252-275.
-(1996). Risk and responsibility. En Graham Burchell, Colin Gordon y Peter Miller (eds.). *The Foucault effect, studies in governmentality* (pp.189-207). Hemel Hempstead: Harvester Wheatshef.
-(2006). *Riesgo, neoliberalismo y justicia penal*. Buenos Aires: Ad-hoc.
Polanyi, K. (2003). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
Rose, N. y Miller, P. (1992). Political power beyond the State: problematics of government. *British Journal of Sociology*, (43) 2, 173-205.
Rose, N. (1999). *Powers of freedom. Reframing political thought*.Cambridge: Cambridge University Press.

Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

Neoliberalismo y lucha sindical (1989 - 1995). Creencias, Memoria y tradición en el Congreso de Trabajadores Argentinos.

Enrique Andriotti Romanin*

Introducción.

El 8 de julio de 1989 se iniciaba una nueva etapa en la Argentina. De la mano de Carlos Saúl Menen, y trás 14 años, el Partido justicialista accedía nuevamente al gobierno.

A partir de entonces la Argentina comenzaría a transitar un sendero marcado por drásticas reformas estructurales, una liberalización de la economía, nuevas alianzas de poder y un avance en conjunto del capital más concentrado por sobre la fuerza de trabajo que terminaría por transformar drásticamente a la sociedad en su conjunto. Se iniciaba así el "*experimento neoliberal*" (Boron, 1993,1995 y 1999) dando comienzo a la desaparición del modelo económico y social que marcó las relaciones de corte capitalista en la Argentina durante los últimos 50 años (Gambina y Campione, 2002; Svampa, 2005; Armelino, 2005)

Si bien una parte importante de la sociedad argentina aceptó y acompañó estas medidas, ya sea por convencimiento, resignación o conveniencia, muchos otros vieron amenazadas sus posibilidades presentes y futuras; entre éstos se destacaba una gran parte de la dirigencia sindical que había construido su poder político bajo un régimen de acumulación político - social que se derrumbaba.

Para ésta última, la nueva orientación neoliberal que impulsaba el menemismo implicaba un profundo dilema: históricamente vinculada al Peronismo[1], se encontraba frente a un conflicto que apuntaba concomitantemente al corazón mismo de su supervivencia y también de su identidad. Éste se sintetizaba en cómo posicionarse frente a un gobierno que consideraban como propio (justicialista) y que al llevar adelante medidas en contra de los trabajadores (en definitiva la base de la sustentabilidad de la dirigencia sindical) ponía en riesgo su posición y también sus intereses.

Con todo, pese a la magnitud y la radicalidad del plan de reformas propuestas por el gobierno, éste no encontró una oposición generalizada y consistente desde el sindicalismo

* Sociólogo por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) , Magíster en Ciencia y Filosofía Política por la Universidad Nacional de Mar del Plata (UNMDP) y Doctorando en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de General Sarmiento / Instituto de Desarrollo Económico y Social (UNGS/IDES). Docente investigador de la UNMDP.
E- Mail: romanin@mdp.edu.ar

[1] . Desde su fundación el peronismo se presentó en sociedad como una fuerza política preocupada por lograr una mayor equidad social y como expresión de los intereses de los trabajadores. Más allá de si esto fue así o no , el peronismo apelaba a un imaginario que lo vinculaba a los intereses de la clase trabajadora y, por extensión, a lo "popular" por oposición a otros partidos políticos que eran caracterizados como la expresión de minorías económicas entendidas como "el capital" o "la oligarquía". Sobre la vinculación entre Justicialismo y Sindicalismo, véase James (1999) y Godio (2000).

perteneciente a la histórica[2] Confederación General del Trabajo[3](en adelante CGT). Habrá que esperar hasta fines de 1992, año en que se constituye el Congreso de Trabajadores Argentinos[4] (en adelante CTA) dando entidad a lo que se ha dado en llamar el sindicalismo "opositor" (Fernández, 1997), de "resistencia" (Murillo, 1997), "alternativo" (Rauber, 1997), "renovador" (Fernández, 2002), "atípico" (Zibechi, 2003) o "anti-neoliberal" (Svampa, 2005).

El CTA agrupaba originalmente a los sectores de trabajadores estatales principalmente afectados por las privatizaciones del primer gobierno de Carlos Menem. Y entre éstos, en particular, se destacaban la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y los sindicatos docentes (CTERA y SUTEBA). Sin embargo su composición no era el único rasgo distintivo. Desde sus inicios el CTA se presentó en sociedad con un discurso ético – político que combinaba un llamado a resistir el modelo neoliberal, la autonomía de los partidos políticos y el Estado junto a la propuesta de constituir un modelo sindical alternativo al que encarnaba la CGT. También presentaba ciertas innovaciones en las acciones de protesta que se distinguían de las usadas tradicionalmente por el sindicalismo como "la Campaña del millón de firmas" de mediados de 1993 que se organizó como forma de lucha contra el proyecto de jubilación privada que impulsa Domingo Cavallo o la "Marcha Federal" del 6 de julio del 1994.

El objetivo del trabajo que aquí presentamos consiste en indagar sobre algunas dimensiones poco estudiadas respecto a la aparición del CTA y las características que ésta adoptó. Para ello centraremos nuestro interés en las creencias y sentidos del pasado que elaboraron los dirigentes del CTA, y que están presentes tanto en la decisión de fundar una nueva organización sindical como en las modalidades de acción elegidas.

La CTA como objeto de investigación

Mucho se ha escrito sobre la CTA, y en la actualidad existe consenso respecto a que la emergencia de esta organización expresó ciertos cambios fundamentales que sucedieron en el movimiento obrero argentino, en el modelo sindical, en las organizaciones sindicales y que implicaron algo más que uno de los tantos reordenamientos a los que el sindicalismo argentino nos tenía acostumbrados.

Las distintas elaboraciones teóricas reconocen en común que su origen se explica, en parte, por la crisis del modelo sindical que emergiera de la mano del primer Gobierno Justicialista. Sin embargo, las coincidencias terminan allí y comienzan las divergencias a la hora de explicar los orígenes del CTA.

---

[2]. Recordemos que el principal nucleamiento sindical argentino, la histórica Confederación General del Trabajo, había sido clave en la oposición política al gobierno de Raul Alfonsín, a quien acusaba de llevar adelante políticas anti-populares pero también, y tras los re-alineamientos luego de la interna partidaria del PJ, había cooperado activamente para la llegada al gobierno de Menem (Senén Gonzalez y Bosoer, 1999). Sin embargo una vez consumada la victoria electoral la llegada al gobierno de este no parecía asignarle un lugar de privilegio a la mayoría del sindicalismo Cegetista; por el contrario, la orientación política y económica del gobierno enmarcada en el denominado "consenso de Washington" (Williamson,1990) representaba una amenaza a sus posibilidades de supervivencia. Y esto último no era un dato menor: Las nuevas condiciones constituían una amenaza real para la dirigencia sindical, que veía como de la mano de la pérdida de beneficios históricos de los trabajadores, emergía una radicalización de sus bases sindicales que podía poner en duda su legitimidad, cuestionar su representación y en definitiva interpelar respecto a su razón de existencia.

[3]. Esto no significa desconocer la existencia de algunas conflictos de importante magnitud como el conflicto que llevaron adelante los colectiveros en 1989 o el caso paradigmático del conflicto ferroviario del 5 febrero de 1991 que termino con 3400 trabajadores cesanteados; también se pueden encontrar algunas movilizaciones sindicales de importancia como la de 21 de febrero de 1991, pero en conjunto la movilización sindical presenta un déficit respecto a lo esperado. Para ver una crónica de la relación de la dirigencia sindical y los distintos ministros de trabajo durante la primera presidencia de Menem, véase Senén González y Fabián Bosoer (1999).

[4] . A mediados de 1996 cambiará su denominación por Central de Trabajadores Argentinos.

Un aporte pionero en este sentido lo constituyó el trabajo de María Victoria Murillo (1997), quien enfatizó las características organizativas peculiares y los legados organizativos como manera de comprender las respuestas sindicales frente a los cambios en el contexto institucional que se inauguró en 1989. Así, las diferentes reacciones sindicales frente a los cambios promovidos desde el Estado son comprendidas en relación a la diferencia que presentan los distintos agrupamientos sindicales en la distribución de recursos políticos, industriales y organizativos.

De esta manera la actitud de "resistencia" por parte de los sindicatos que se opusieron a las reformas, es visualizada como una estrategia por parte de éstos, que en virtud de sus escasos recursos políticos e institucionales, y por ende su incapacidad de competir en el ofrecimiento de incentivos selectivos a sus bases, privilegian ofrecer una alternativa distinta a partir de una identidad política diferente.

Pero si bien este aporte presentó gran utilidad para comprender las estrategias desarrolladas por un importante número de sindicatos frente a las reformas promovidas desde el Estado (en particular de quienes fueron proclives a la negociación y a la "supervivencia organizativa") esta línea de investigación poco decía acerca de la complejidad y diversidad que presentaron los sindicatos que enfrentaron al menemismo en sus demandas (que exceden ampliamente la preocupación por mantener sus organizaciones) y respecto a su propuesta de construir un nuevo proyecto político-sindical. Por otra parte no resulta conveniente, ni fructífero, asimilar exclusivamente el comportamiento de los sindicatos que enfrentaron a las reformas impulsadas por la administración Menem, con motivos vinculados a la adopción de estrategias que en definitiva buscarían la supervivencia de la organización sindical, pues la resistencia a las políticas del gobierno justicialista expresa un nudo de la cuestión diferente: un conflicto con la identidad Justicialista por parte de muchos dirigentes de estos sindicatos junto a una revalorización, paradójica, de un ideario más amplio vinculado a lo "nacional y popular" (anteriormente simbolizado en el Justicialismo), combinadas, por otra parte, con una lectura de los cambios operados en el mundo del trabajo. Como afirma Héctor Palomino (1995) los cambios en el sindicalismo expresan una problemática nueva pues "*ya no se trata sólo de la emergencia de nuevos problemas para cuyas soluciones el sindicalismo debe actualizar su repertorio de acciones y propuestas; lo que constituiría un cambio radical es una verdadera mutación de la identidad sindical, o más bien de las identidades sindicales*".

En este aspecto la cuestión de la identidad ha constituido un eje central de otros trabajos. Siguiendo esta línea, en los trabajos de Arturo Fernández y Julio Godio podemos encontrar una preocupación por explicar el origen de nuevos nucleamientos sindicales (el CTA, la CCC y el MTA), y los rasgos que adoptaron, desde una óptica que destaca la composición gremial y la dimensión ideológica de estos.

Según Fernández (1993 y 1997) en estas nuevas organizaciones se dan cita los trabajadores y gremios que fueron afectados por las privatizaciones y la "modernización del Estado" pero que además expresan la confluencia de tres desprendimientos ideológicos diferenciados del justicialismo: socialcristianos, socialdemócratas e independientes de izquierda, y peronistas disidentes. El papel de lo ideológico emerge aquí como un elemento de gran importancia que si bien no ha sido lo suficientemente explorado, permite superar explicaciones reduccionistas y simplificadoras a la hora de comprender las características de nuevas entidades sindicales y su acción.

Esta característica ideológica del nuevo sindicalismo, también es destacada por Godio (2000), quien la explica por la afiliación a distintos partidos políticos de algunas figuras referentes del antiguo "Ubaldinismo" cegetista. En este sentido la ideología de los líderes sindicales, su trayectoria dentro del sindicalismo y del mundo político debe ser considerada para comprender las características del nuevo sindicalismo. El autor establece una relación entre los fundamentos doctrinarios y las prácticas sociopolíticas de las corrientes sindicales que le permite abordar la

relación entre la característica hegemónica del sindicalismo peronista y la emergencia de nuevas corrientes sindicales.

En consonancia con esto último en un trabajo posterior, Fernández plantea que la existencia de un nuevo comportamiento en las tendencias gremiales debe ser entendida a partir de compararlos con las estrategias y comportamientos de cuatro matrices, o tendencias, que definían al movimiento obrero hasta la década del 90 (participacionista, vandorista /negociadora, confrontacionista y combativa/ clasista). Según este autor los cambios operados en las organizaciones sindicales, remiten a un cambio en la conducta socio- política de los actores sindicales en relación a esta matriz histórica (Fernández, 2002). Y este cambio en la conducta sociopolítica expresaría diferentes prácticas y percepciones que cada uno de los actores asume en su relación con el Estado capitalista en la etapa de mundialización – globalización: por un lado encontraríamos a quienes se identifican con el clásico modelo justicialista de relación entre movimiento obrero organizado y el Estado, y por el otro a las corrientes sindicales renovadoras, quienes además de cuestionar el viejo modelo sindical proponen nuevas formas de asociación / representación junto a una opción ético-político-ideológica, que se orienta a otros actores no sindicales como el movimiento piquetero.

En Martucelli y Svampa (1997) encontramos otra sugerente línea de investigación. Estos autores destacan el impacto diferencial que generó la reorientación liberal del gobierno de Menem en la dimensión subjetiva de los actores sindicales, como manera de entender las redefiniciones en las orientaciones de su acción.

De esta forma a partir del estudio comparativo del entramado de significaciones y representaciones que diferentes actores presentan sobre su relación con la identidad justicialista para estos autores es posible afirmar que en el caso de los nuevos nucleamientos sindicales (indagado a partir de la figura de la Asociación de Trabajadores del Estado -CTA) estaríamos en presencia de una crisis de las identidades fuertes, en donde se dan cita ciertos elementos del modelo nacional y popular, que históricamente simbolizó el justicialismo, junto a una negación de otros elementos de dicho modelo.

En trabajos posteriores Svampa (2000 y 2005) retomará ésta línea de análisis al plantear la crisis del modelo de integración socioeconómico y simbólico que propusiera el justicialismo (y que organizara durante décadas la experiencia pública y privada de los trabajadores) como el marco en el cuál debe ser entendida la emergencia de nuevas identidades sociales más efímeras y parciales, más fragmentarias y menos exclusivas. Para esta autora la importancia en los cambios en la dimensión identitaria es central a la hora de comprender los rasgos del nuevo sindicalismo. Pero también lo es la resistencia al modelo neoliberal pues implicó para estas organizaciones la adopción de nuevas estrategias de organización, de confrontación, la multiplicación de tipos de protesta, y la búsqueda de nuevos perfiles institucionales. En el caso del CTA mientras construían una identidad sindical disociada de la identidad partidaria justicialista, y en el caso de la CCC mientras convivían con una identidad partidaria como el Partido Comunista Revolucionario (PCR). Si bien para esta autora es central el concepto de identidad, su uso pocas veces es explícito, y muchas otras se asocia peligrosamente a una idea bastante sencilla esta como un producto resultante/ instituido de los marcos de integración sociopolítica en los cuales desarrollan su experiencia los individuos.

Con todo, estas líneas importantes y sugerentes de investigación, han conducido a otros tópicos. De la mano de categorías provenientes del estudio de la acción colectiva y de los movimientos sociales algunos trabajos proponen nuevos enfoques para abordar los cambios en el sindicalismo.

En gran medida estas nuevas líneas de investigación son tributarias de un fenómeno diferente: la creciente aparición desde mediados de la década de los noventa de nuevas formas de acción colectiva, de movimientos sociales y de protesta[5] que plantearon nuevos horizontes de reflexión sobre la acción colectiva en la Argentina. Sin embargo, si bien la discusión sobre los

[5]. Para una caracterización y diferenciación respecto a estas categorías véase Schuster, Naishtat, F. y otros (2005)

problemas de la acción colectiva ha ocupado un lugar de suma importancia a la hora de estudiar algunos movimientos sociales de la actualidad poco se ha indagado al respecto de que sucede con los nuevos nucleamientos que se inscriben en el campo sindical y sus acciones.

Esta falencia presenta como telón de fondo la dificultad de establecer un consenso en relación a la forma de definir la acción de estas organizaciones y su análisis, pero también expresa el predominio de algunas opiniones sobre cómo deben ser visualizados los actores del campo sindical: Este debate no es menor pues una característica de las organizaciones sindicales tradicionales de la Argentina era su asociación a un interés específico, y a lógicas de acción que propiciaban la búsqueda de beneficios sectoriales sin privilegiar el cuestionamiento a las desigualdades sociales. En el caso del CTA su vinculación con movimientos sociales emergentes, o de antigua data, ha planteado como un aspecto central del nuevo sindicalismo su carácter integrador hacia otras organizaciones sociales como así también hacia el conjunto de los trabajadores desocupados y sectores de la población con características de vulnerabilidad respecto al mercado de trabajo. Esto último ha sido destacado por Héctor Palomino quien sugiere que así como los movimientos sociales crearon condiciones para el desarrollo de nuevas formas de integración social presentes en sus nuevas formas de asociatividad, éste también sería un atributo central del CTA al constituir *"un paraguas que alberga el desarrollo de diversas organizaciones, y como un ómnibus que recoge demandas y reivindicaciones de diverso tipo orientadas por una estrategia movimientista"* (2005:23).

También Martín Armelino ha planteado la importancia del análisis de los "repertorios de protesta" que lleva delante el CTA para entender cómo estos re-configuran la identidad del CTA (2005: 281). Para este autor si bien la crisis del modelo sindical tradicional esta íntimamente vinculada al cambio de regímenes de acumulación social y político del gobierno que lleva adelante el gobierno de Menem, dicha crisis operó como el "marco de oportunidad política" para la constitución de una central alternativa a la CGT y en este marco la protesta llevada adelante por el CTA ha sido central en la configuración de su identidad colectiva. Así el estudio de la protesta que llevo adelante el CTA es entendido como un factor clave que expresa los diferentes momentos de construcción de la identidad colectiva (Armelino, 2004) en un proceso de retro-alimentación permanente y como respuesta a la consolidación de un modelo excluyente. Para este autor las estrategias trazadas y el tipo de acción colectiva practicado en el marco de oportunidades políticas plantean la necesidad de comprender a los nuevos actores sindicales, y sus lógicas de acción, a partir de la forma de protesta en que se expresan sus propuestas.

Sin embargo, y pese a los aportes mencionados, la mayoría de estos enfoques comparten un punto en común: el lugar de centralidad que le asignan a la crisis sociopolítica de la Argentina de comienzos de los años 90 en la aparición de las nuevas organizaciones sindicales. La importancia de esta crisis difícilmente pueda ser discutida, pero sin embargo, por sí sola, no alcanza para comprender el camino que eligieron el conjunto de dirigentes sindicales que formaron el CTA. En este sentido aún existen bastantes interrogantes respecto al sindicalismo que emergiera en los 90, y uno de ellos será el que articulará este trabajo: ¿cuáles son las creencias, y sentido del pasado que elaboraron los dirigentes del CTA y que están presentes en la decisión de encarar una nueva acción sindical?

Hace algunos años Emilio De Ipola ha subrayado el papel que ocupan las creencias y la importancia de identificar claramente éstas, como una forma de interrogarnos sobre la constitución de una identidad colectiva, sus límites y posibilidades: "*Hacerla comparecer explícitamente implica riesgos, puesto que equivale a poner sobre la mesa el fundamento mismo del pacto originario que instituyó al colectivo como tal. Cada uno reconoce a los otros y es reconocido por ellos en tanto asume esa creencia*" (1997:81). Según éste autor, es posible identificar un conjunto de contenidos que *son "objetos de creencia*" por parte de un grupo social, que están situados en el origen de la identidad colectiva y la acción cohesionadora del grupo, siendo posible distinguir en las creencias dos dimensiones importantes: como adhesión ideológica, y como confianza acordada en algo o en alguien. En este sentido las creencias como adhesión ideológica y en tanto confianza acordada se

fundan necesariamente en un análisis previo compartido por los integrantes del grupo, y no son equiparables a una fe mística, ni religiosa, aunque como muchas veces sucede con éstas últimas su importancia para empujar a la acción es central. Según De Ipola el estudio de estas ideas supone el preguntarnos por el pacto inicial, que de manera implícita, o explícita, da origen a un grupo y a su identificación[6], y al rastrear este pacto fundante es posible develar los elementos que dan el sentido de pertenencia al grupo y su existencia.

Consideramos que su estudio adquiere fundamental importancia a la hora de explicar las posibilidades de continuidad en el tiempo del agregado de sindicatos que conformaron el CTA, del tipo de acción que desarrollan, y los repertorios de protesta que utilizaron. Pero además el estudio de estas creencias puede constituirse en un componente de una fuerza singular que aporte a visualizar al CTA como un conjunto de organizaciones en busca de su identificación, ese "nosotros" problemático, en un contexto de enfrentamiento a las políticas neoliberales. En relación a esto último, un elemento clave a identificar de ese "*nosotros"* es qué lo define en su relación con ese "*otro"* percibido como diferente. Ya no estamos solamente ante el problema de pensar a la identificación colectiva de manera solitaria, sino en relación a otras identidades individuales, o colectivas, que presentan una dimensión de conflictividad en tanto pueden ser percibidas como diferentes, opuestas o antagónicas.

En esta percepción intervienen diversos elementos. Uno de ellos, que cobra especial importancia, ha sido destacado por Elizabeth Jelin cuando afirma: *"el núcleo de cualquier identidad individual o grupal esta ligado a un sentido de permanencia (de ser uno mismo, de mismidad) a lo largo de tiempo y el espacio. Poder recordar algo y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad"* (2006: 24-25). En este sentido el lugar del pasado, pensado desde un presente, es de vital importancia en la constitución de una identificación colectiva como el CTA pues como afirma Michael Pollak, *"la referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos, y las instituciones que componen una sociedad, para definir su lugar respectivo, su complementariedad, pero también las oposiciones irreductibles"* (2006:25).

Así el lugar de la memoria respecto a un pasado, es clave para fijar ciertos parámetros de identidad en tanto que permite la identificación grupal con unos y la diferenciación con otros pero también en tanto apelación hacia el presente y futuro. En este sentido la experiencia pasada se abre camino en un presente móvil y conflictivo, y en donde a partir de las distintas memorias sostenidas por los diversos grupos estos reafirman su identificación y su voluntad de contienda. Así el uso del pasado en las luchas políticas tendrá un lugar clave en tanto opera como condición de posibilidad de la acción colectiva del CTA y ocupará un lugar central en sus luchas.

Una aclaración se hace aquí pertinente. El estudio de las creencias y de los usos del pasado presentes en la fundación del CTA debe ser visualizado como un aporte más al estudio de los cambios en las identidades sindicales, y de ninguna manera debe ser entendido como una línea que agote las explicaciones pues consideramos que solo en la integración con otras perspectivas es donde el estudio de las creencias adquiere su mayor eficacia explicativa.

Creencias, política y Memoria

Como ha sido sugerido, el avance de las propuestas de reforma estructural y estabilización económica, la explicita reorientación "empresarial del gobierno" sumado a las modificaciones que proponía la nueva gestión gubernamental respecto al mercado de trabajo y las relaciones de trabajo, impactaron de manera diferencial en la dirigencia sindical (Armelino, 2004 y 2005; Gambina y Campione, 2002; Palermo y Novaro, 1996). Pero si para algunos estas propuestas constituían una

[6]. El uso del concepto de identidad resulta conflictivo y poco preciso dado la polivalencia y polisemia del mismo. En este sentido preferimos hablar de identificación. Al respecto véase en especial el trabajo de Brubaker Roger y Frederick Cooper (2001). "Más allá de identidad", en *Revista Apuntes de investigación* del CECyP Nº 7.

clara señal de los nuevos tiempos, y de la necesidad de acercar posiciones con el nuevo gobierno que, por otra parte ofrecía incentivos selectivos a los sindicatos para que lo acompañaran (Hair, 2008), para otros el desafío que estas planteaban era diferente.

En el caso de los dirigentes de los sindicatos que conforman el CTA aparecerá el reconocimiento de la crisis del modelo sindical tradicional, que se sostenía la idea de que la única forma de preservar poder era vinculándose a alguna experiencia político partidaria y al Estado. Pero también permitirá la articulación/creación de un conjunto de creencias, representaciones del pasado y la política compartidas por sus miembros, que serán la base de la identificación que permitirá la fundación del CTA y que el imprimirá sus características distintivas.

Entre estas creencias compartidas se destaca un grupo referido a los rasgos de esta nueva etapa y a la situación del sindicalismo. **Aparece así, una primera creencia en la irreversibilidad de la crisis que afectaba al modelo sindical tradicional, y por ende el inicio de una etapa negativa para los intereses de los trabajadores.**

En tal sentido se expresaba Víctor de Gennaro, dirigente de la Asociación de Trabajadores del Estado y miembro co-fundador del CTA: "*En 1989, después de la instalación del proceso neoliberal, que significó la transformación de muchos sindicatos en empresas cambiando su identidad y su razón de ser, hubo una división mayor en el sentido de diferente. Cuando nos dividimos en CGT- San Martín y CGT-Azopardo, a mí me sorprendió que se dijera que ahora que había un gobierno justicialista los dirigentes sindicales tenían que ser garantes de la concreción de sus políticas. ¡Ya lo ponían por escrito! O sea que representaban al gobierno ante los trabajadores, cuando debía ser al revés. Ya no estábamos frente a un problema de burocracia y la consiguiente necesidad de democratización del movimiento obrero; era algo diferente.*"[7]

Aquí la idea de estar frente a "*algo diferente*" implicaba una caracterización novedosa. Del tradicional sindicalismo situado junto a los trabajadores, aun con la burocracia, se visualiza la emergencia de un sindicalismo *frente* a los trabajadores. Esta inversión en la representación que se atribuye a la CGT permitirá la emergencia de una fuerte lógica dicotómica en la dirigencia del CTA. Y esta se caracteriza porque visualiza y enfatiza solo dos posiciones posibles ante este nuevo modelo económico-social: el campo de la cooperación identificado con el neoliberalismo o los que resisten el modelo identificado con el anti-neoliberalismo. Esta enunciación de dos campos bien diferenciados y antagónicos organizará conflictos, luchas por el sentido y la verdad histórica.

Este planteo de la existencia de "dos veredas" tiene raíces históricas muy antiguas en el sindicalismo argentino y, por ende, persiste en la memoria de los dirigentes sindicales. Lo singular de esta visión es que era la misma que proponía Menem hacia el interior del partido Justicialista y el sindicalismo. Lo que entraba en juego aquí, era la disputa por un legado pasado que se rememoraba y re-actualizaba en función de una lucha del presente pero que también se planteaba en el ámbito de las expectativas futuras. Veamos que elementos intervenían en este conflicto.

A partir de la visualización de la existencia de dos campos, los dirigentes ceteistas desatan un proceso de identificación y clasificación de los diferentes actores políticos y sindicales en torno a un clivaje fundamental, en donde quienes están identificados con el modelo neoliberal son situados como un *otro* antagónico, un "ellos" particularmente identificado con los intereses empresarios y las reformas, y por ende con la idea de traición a los intereses populares. A esto se opone un "nosotros" identificado con los intereses de los trabajadores y con la oposición a las reformas. Esta oposición entre un "nosotros" y un "ellos" constituye una poderosa visión organizadora de su realidad: "ellos" son los *responsables* de lo que está sucediendo, son los traidores, y es contra "ellos" que deben organizarse los trabajadores[8]. En cierta forma lo que los dirigentes ceteistas ponen en juego es una

[7]. Entrevista a Victor de Gennaro, en Isabel Rauber, op.cit, pp. 273

[8]. El CTA no es el único nucleamiento sindical que establece una relación de oposición con "otro" antagónico encarnado en la CGT y el Partido justicialista. El surgimiento posterior de un conjunto de organizaciones más radicalizadas y definidas ideológicamente, como la Corriente Clasista y Combativa, y otras organizaciones

definición muy cara al discurso y sentimiento del sindicalismo y la política: la idea de traición. Esta idea se encuentra en la base de la representación de la política bajo una nueva dicotomía, el menemismo/ antimenemismo, y plantea la clausura de la posibilidad de negociación política con quienes se encuentran ubicados en el campo contrario; y por ello constituye un rasgo que definirá al CTA: su oposición intransigente frente a las reformas de mercado expresadas por el menemismo.

De esta forma los dirigentes que forman el CTA se reconocen, diferencian y construyen sus limites mientras consagran la identificación de los actores que se enfrentan en esta contienda. Por un lado el gobierno de Menem y el Partido Justicialista junto a la C.G.T. y los Empresarios, *"las dirigencias caducas que terminan legitimando el saqueo del patrimonio nacional y el ajuste perjudicial a los que elaboran la riqueza del país"*[9], y por el otro el conjunto de quienes resisten al modelo económico de Menem y a su variante sindical, la C.G.T, los *"marginados del modelo económico de Menem y todos los que quieran un modelo sindical que se oponga a los sindicatos-empresas."*[10]

Como indica Gurrera (2005: 20) el anti- menemismo funcionaba como un límite identitario y como un indicador de pertenencia. Pero la construcción de este "otro" antagónico del CTA tiene implicancias centrales pues interpela a la historia misma del sindicalismo. El menemismo, es interpretado como un eslabón más de un proyecto político y económico antí -popular, de larga data, y como la continuidad de un enfrentamiento entre en dos concepciones y proyectos bien diferenciados enfrentados en dos bandos: el que conformaron los "participacionistas", "colaboracionistas", la "burocracia sindical" la CGT San Martin e inclusive los "Menemistas", contra otra tradición encarnada por el sindicalismo de la "resistencia", del "peronismo combativo", el "clasismo" e inclusive de la C.G.T.-Azopardo.

Aquí los dirigentes del CTA innovan en el lugar en el que se sitúa al justicialismo y a la C.G.T en su conjunto. Y esto está expresado en lo que puede considerarse como la carta de intenciones del conjunto de fundadores del CTA , la denominada "declaración de Burzaco"[11], donde se identifica el rol que cumple el sindicalismo tradicional en el nuevo modelo y se decreta su caducidad como herramienta de los trabajadores: *"El viejo modelo sindical sostenido por su dependencia del poder político y su grado de complicidad con el poder económico no sirve para canalizar las demandas de sus representados ni defender sus conquistas e intereses"*. Y en este sentido se propone como desafío el *"concretar nuevas formas de construcción política y social, capaces de reinstalar el poder de los trabajadores y el pueblo en el escenario nacional"*[12].

Pero aun hay más. Como veremos el CTA se inscribe en una continuidad histórica con el sindicalismo combativo, pero su oposición al neoliberalismo consagra su lugar en la historia del movimiento obrero. Esta lucha lo distingue de las tradiciones más combativas de sindicalismo de los 70' encarnado por el clasismo y el Peronismo Revolucionario y se acerca a la experiencia del sindicalismo reformista: para el CTA ya no es el capitalismo lo que está en discusión, sino el "*modelo*" y el lugar de los trabajadores en el mismo.

En realidad el CTA pareciera representar varias cosas. Por un lado el intento de enfrentar el problema de la crisis del modelo de representación tradicional mediante un replanteo de la forma organizativa de la clase obrera, en un contexto que se presenta decididamente adverso para los trabajadores: el de las reformas neoliberales. Por otra parte también es el intento de reorganizar a un sujeto social que se manifiesta en crisis: los trabajadores. Y lo hace a partir de la producción de

---

de Desocupados (Movimiento Teresa Rodríguez, Polo Obrero, Movimiento Trabajadores Desocupados) exigirán al CTA otras definiciones vinculadas a los rasgos de su identidad ya entrada la década de los 90.

[9]. Estatuto del CTA.

[10]. Crónica de la fundación del CTA. Pagina 12, 15/11/92 extracto del discurso de Victor de Gennaro.

[11]. El 10 de diciembre luego del triunfo electoral del Oficialismo, un puñado de dirigentes se reunieron en la localidad bonaerense de Burzaco y establecieron ciertos criterios que deberían orientar a la futura organización tales como autonomía respecto del Estado, los empresarios y los partidos políticos, y la revalorización de la unidad sindical y la ética gremial. Dicho documento se conocerá declaración de Burzaco.

[12]. Entrevista a Victor de Gennaro, en Isabel Rauber, op.cit, pp. 234

nuevos sentidos que permitan dar cuenta y resignificar el conflicto por el que transitan estos en el contexto de las políticas neoliberales, en gran medida recuperando esquemas anclados en la memoria de los dirigentes sindicales y los trabajadores. Por último también expresa los conflictos de una parte del sindicalismo que a comienzos de los años 90 debate su presente, su pasado y su futuro.

De esta manera encontramos una segunda creencia vinculada a los rasgos de esta nueva etapa, y al carácter hegemónico del proyecto neoliberal. Esta enfatiza la posibilidad de recuperar el poder de los trabajadores como forma de enfrentar al neoliberalismo. Y para ello será clave una organización.

Entre los sindicalistas que formarían el CTA se planteaba como requisito central la construcción de una alternativa que disputará al neoliberalismo la hegemonía ideológica y cultural que había logrado sobre los trabajadores. Esta hegemonía se expresaba en el apoyo que el proyecto neoliberal de Menem había logrado en las elecciones de 1991. De manera clara, y casi dramática, esto es lo que expresaba Víctor de Gennaro al referirse al apoyo obtenido por Menem de parte de los trabajadores en las elecciones de 1991: *"Era la primera vez que el pueblo votaba sabiendo que estaba votando un proyecto de salvataje individual: el neoliberalismo; sabiendo que a través del peronismo estaba votando a los Alsogaray. Y votó por diferentes razones: porque no veía otra opción, porque había caído el muro, porque el liberalismo supuestamente había ganado en la humanidad, porque no había fuerza del otro lado, por esperanza o cultura peronista. En fin, el enemigo había penetrado ideológica y culturalmente en los trabajadores y en el pueblo argentino, que aceptaba el 'sálvese quien pueda' como única opción"*[13].

Frente a esto los dirigentes ceteistas realizarán una apelación a recuperar el poder de los trabajadores para enfrentar al modelo encarnado por Menem, los empresarios y la CGT pues *"solo recuperando el poder de los trabajadores lograremos revertir esta situación"*[14]. Pero una variación importante se introduce aquí pues ahora los trabajadores son entendidos como algo más amplio que la clase obrera reconociendo la nueva complejidad del mercado de trabajo. Usando la expresión de De la Garza Toledo éstos son entendidos en tanto *"sujeto laboral ampliado"* (2005:15) pues incluyen tanto a los asalariados formales como a los trabajadores informales y los desocupados[15].

De la mano de esta re-orientación hacia la fuerza de trabajo en un sentido amplio emerge la propuesta de constituir una alternativa y una nueva organización sindical que se asuma como una herramienta política y adopte nuevos rasgos para recuperar la representación de la clase trabajadora: *"queremos un modelo sindical auténticamente comprometido con la política y con la gente, a diferencia del otro modelo donde el poder lo tiene los grandes grupos económicos"*[16]. Esta idea implicaba una recuperación de una vieja tradición sindical centrada en el sindicato o la federación como alma de la actividad sindical y como respuesta a la burocratización. En este sentido la recuperación del pasado y el énfasis en la centralidad de la organización sindical asignado por la dirigencia del CTA, recuerda a las tradiciones del peronismo combativo de los años 70. A modo de ejemplo podemos leer cómo definía la Juventud Trabajadora Peronista (JTP) en 1973 el rol de los Sindicatos y la organización gremial: "*la JTP define a los sindicatos como una estructura de organización masiva que agrupa a miles de compañeros y que estando en manos de los verdaderos trabajadores, es una herramienta eficaz*" (Baschetti, 1996). En suma, la organización es la clave

---

[13]. Entrevista a Víctor de Gennaro, en Isabel Rauber, op.cit, pp.273

[14]. Diario La Capital de Mar del Plata, 18/2/94

[15] . En cierta forma esto se verá reflejado en el Estatuto del CTA: "Podrán afiliarse al CTA los trabajadores entendiendo por tales a todos los individuos que con su trabajo personal desarrollan una actividad productiva y creadora dirigida a la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales sin tener a otros trabajadores bajo su dependencia. En principio podrán afiliarse: a) los trabajadores activos b) los trabajadores sin trabajo; los trabajadores beneficiarios de alguna de las prestaciones del régimen previsional público o privado, nacional, provincial o municipal; y c) Los trabajadores autónomos y cuentapropistas en tanto no tengan trabajadores bajo su dependencia".

[16]. Clarín, 15/11/92

para recuperar el poder de la clase trabajadora y a su vez la posibilidad para pelear contra el neoliberalismo como proyecto de organización social.

Una tercera creencia aparecía vinculada a la anterior: la imposibilidad de resistir al modelo solamente desde el campo sindical.

Si bien los dirigentes sindicales que promovían la fundación del CTA, visualizaban como principal objetivo a los trabajadores (ocupados o no) también compartían la idea de que era posible, y necesario incorporar en este conflicto contra el neoliberalismo y sus promotores a otros actores sociales organizados que se encontraban igualmente afectados por estas políticas. De esta manera la discusión de cómo se vinculaba el sindicalismo opositor con otros movimientos sociales que también resistían al neoliberalismo implicaba por un lado reformular los escenarios de conflicto. Se pasa de los conflictos parciales en el mundo del trabajo a un combate en el seno de la sociedad civil. Pero esto exigía, en parte, reformular la concepción de unidad de los trabajadores (que siempre ha sido tan sentida como un valor por el sindicalismo argentino) sobre la base de un nuevo antagonismo entre los defensores y los que resisten al modelo.

Es a partir de esta creencia que el CTA se presenta con fuerza en el campo de la representación político-social, y que le permite trascender el campo sindical, integrándose con actores y movimientos sociales a lo largo de todo el país para enfrentar a un mismo enemigo, el neoliberalismo: *"La articulación con todos los sectores sociales se hace imprescindible para poder plantearse realmente agrupar un nuevo polo que contenga la posibilidad de una fuerza que supere la socio- fragmentación del neoliberalismo."*[17]

La construcción de este nuevo polo implicaba necesariamente redefinir la idea misma de organización sindical. Por este motivo la organización a crear debe ampliarse hacia otros vectores en los que se desarrolla la lucha contra en neoliberalismo: la tierra, la vivienda, el género, y la etnia. La forma que encontrarán los dirigentes del CTA para ampliar los límites de la organización pasará por la combinación de actos formales como la afiliación voluntaria individual y colectiva (establecidos por estatuto) junto a la promoción de mesas multi- sectoriales como estrategia permanente.

Por otra parte esta creencia es importante en la medida que diferenciará a los fundadores del CTA de otros dirigentes que sí creían posible enfrentar el modelo al interior de la CGT[18] y porque permitirá trazar un limite con la organización históricamente representativa del sindicalismo Argentino. Los dirigentes ceteistas consideran posible crear una organización por fuera de la única central sindical reconocida por el Estado como interlocutora de los intereses de los trabajadores y, por otra parte, también lo consideraban necesario pues para ellos la dirección y la mayoría de los sindicatos/ gremios y federaciones integrantes de la CGT eran aliados al proyecto neoliberal. Por ende es necesario salir a disputar con ellos la representación de los trabajadores.

Es claro el temor que implicaba para muchos de los dirigentes de los sindicatos que conformarían el CTA, su "vida" por afuera del sindicalismo justicialista, pensada incluso en términos de supervivencia, pero pareciera ser que el impulso a la construcción de este nuevo espacio radicaba más que nada en una esperanza, ante la cual no existían certezas de éxito: consultado sobre el significado del CTA , José Riganne nos dice: *"significó más que nada una esperanza, el poder crear otra cosa, el de creer en la posibilidad de estructurar un nuevo espacio en el movimiento obrero"*[19]. En realidad en esta creencia lo que entra en juego, es en donde se ubica

[17].Entrevista a Mari Sanchez, en Isabel Rauber, op.cit, pp. 91

[18] . El caso del surgimiento en 1994, y en el seno mismo de la CGT, de un nucleamiento denominado Movimiento de Trabajadores Argentinos (MTA) es un ejemplo de ello. A diferencia del CTA, el MTA que representaba a los poderosos sindicatos del transporte automotor privado y público elige mantenerse en el marco de la CGT y adopta una estrategia de distanciamiento y negociación con el Estado. Al respecto véase Godio, Julio y Robles, Alberto (2001)

[19]. Entrevista a José Riganne por el autor en Noviembre del 2002

a los trabajadores en tanto se los sitúa como descreídos con el gobierno de Menem y con el sindicalismo tradicional. Solo así aparece la posibilidad de creer en que es posible estar por fuera de la CGT pues allí es donde se sitúa a quienes resisten el ajuste. Esto último aparece como un elemento central en los discursos de los dirigentes del CTA: la necesidad de la unificación de las luchas que se desarrollaban en el país, y el reconocimiento de los problemas sobre los que debían trabajar, en especial , la fragmentación del campo popular y su estado de virtual derrota.

Al respecto Rigane recuerda: *"la resistencia se daba en todos los lugares del país, pero los sindicatos peleaban aisladamente, cada uno salía a defender su quinta pero no daba para más, (...), entonces una de las primeras cuestiones que se plantearon como objetivos centrales del CTA fue organizar y unificar la resistencia"*[20]. Pero esta resistencia contra el neoliberalismo impulsaba a los dirigentes del CTA a encontrar el sentido histórico de la lucha y para ello debían situarse en la historia del movimiento obrero.

En virtud de esto último emerge otra creencia referida a la organización a construir: esta sería una síntesis de las tradiciones de lucha de la clase obrera Argentina.

En este aspecto las respuestas propuestas por el CTA frente a la situación de crisis del modelo sindical tradicional, encarnado por la CGT, y definido por su vinculación al Partido Justicialista y al Estado, se basan en un trabajo de memoria (Jelin, 2002) respecto a tradiciones combativas del sindicalismo argentino.

En la mayoría de los dirigentes que conformarían el CTA, encontramos una clara tendencia a recuperar, y situarse en una misma continuidad histórica con las tradiciones y experiencias de una parte del sindicalismo argentino. Como afirma su primer secretario general, *"El CTA en su surgimiento recogía la tradición de los metalúrgicos de Villa Constitución, de Luz y Fuerza de Mar del Plata, de los telefónicos, de los sectores del interior del país, de los ceramistas... Quizás en la mayoría de los que estábamos ahí alumbraba lo que fue la CGT auténtica, la época de la resistencia, del peronismo combativo, del clasismo, de los sectores que provenimos de la CGT de los Argentinos, de la CGT Brasil, en la época de la dictadura militar, o de la CGT-Azopardo , con Ubaldini, cuando enfrentábamos a los que se entregaban al gobierno. Es esa tradición la que se manifiesta en su total dimensión en el CTA"*[21]. O como afirmaba Hugo Yaski, *"La CTA expresó la continuación de las luchas del sindicalismo clasista y del peronismo combativo"*[22]

De esta manera, y si bien en el plano político la ruptura con el Partido Justicialista y la CGT, marcan una discontinuidad, y ésta se plantea de manera abierta, en el plano de la memoria existía una re-inscripción en la continuidad histórica con las tradiciones "combativas" del sindicalismo, apropiándose en cierta forma de la herencia de "la resistencia", en una clara "invención de una tradición"[23] (Hobsbawm y Ranger, 2002) como un elemento más que da sentido a su existencia y que permite reforzar un espacio de pertenencia proyectándolo desde el pasado hacia un presente que se manifiesta conflictivo.

Y esto es posible porque "lo nuevo", lo que debe fundarse, es presentado a partir de lo viejo. La "resistencia", figura tan cara a la tradición del sindicalismo justicialista, reaparece como lo nuevo que se re-inscribe en continuidad con el pasado. Es lo conocido, pero también desconocido a la vez. Lo primero porque es parte del pasado, pero también un nuevo presente que se proyecta al futuro.

---

[20]. Entrevista a José Riganne por el autor en Noviembre del 2002

[21]. Entrevista a Victor de Gennaro, en Isabel Rauber, op.cit, pp. 279

[22]. Diario La Capital de Mar del Plata, 6/6/97

[23]. Para estos autores la tradición, responde principalmente a la búsqueda de la continuidad con un pasado. La invención de una tradición alude a un pasado histórico que suele ser real y suele representar símbolos que son adecuados a los intereses del grupo que hará la invención. En este sentido *La invención de la tradición* se refiere tanto a las tradiciones realmente inventadas, construidas e instituidas de manera formal como aquellas que surgen de maneras que no se pueden ubicar en un tiempo reciente ni se le pueda poner fecha y que se establecen con cierta rapidez.

Esta re-inscripción del pasado en el presente parece ser lo que intenta Víctor de Gennaro cuando afirma: *"Yo no tengo la menor duda de que Atilio López, Tosco o Salamanca, estarían hoy trabajando con nosotros, codo con codo y construyendo esto nuevo"*[24].

Pero si bien esta revalorización de experiencias y de la figura de dirigentes sindicales de las tradiciones más combativas (que en muchos casos se presentan en forma idealizada) no es una parte clave del discurso que el CTA transmite a la sociedad, por lo menos en el periodo inicial, si es central a la hora de la construcción de la idea del militante que propone el CTA, en abierta oposición al militante cegetista: *"Nosotros somos trabajadores que somos elegidos por nuestros compañeros, para defender sus derechos, no nos enriquecemos de nuestra posición y nunca los vamos a traicionar"*[25]. Así, el militante del CTA remarca su identidad a partir de un sistema de alteridades que se establece en oposición a los delegados de los gremios enrolados en la CGT: "trabajador" en oposición a los "burócratas", leal en oposición a traidor, *"elegido por sus compañeros* "en contraposición a *"designado a dedo"*.

Conclusiones: Un balance provisorio

Más de dieciséis años han pasado desde la fundación del CTA. Y sin embargo, una mirada al tipo de propuestas y planteos que desde sus inicios levantó el CTA nos permiten afirmar que sigue siendo en algún punto singular: un tipo de demandas amplias, que se ubicaban en el centro de las problemáticas de la sociedad argentina menemista, junto a la propuesta de un tipo de nucleamiento distinto a los que tradicionalmente encontramos en el movimiento obrero argentino, aparece acompañada por una reivindicación de la política, de la autonomía sindical, de ciertos referentes y tradiciones ideológicas del sindicalismo de los '70 y del imaginario nacional y popular del peronismo.

Como hemos observado en este trabajo en el surgimiento del CTA se manifestó una tensión entre lo nuevo y lo viejo, lo tradicional y lo renovador, la continuidades y rupturas en el sindicalismo, procesadas a partir de nuevos clivajes y oposiciones, en nuevas creencias y representaciones del pasado compartidas, que se expresaban bajo un fondo más complejo: la transformación Neoliberal que estaba en marcha en la Argentina. En este aspecto el estudio de las creencias debe ser pensado como un aporte más al estudio de los cambios en las identidades sindicales, y de ninguna manera debe ser pensado como una línea que agote las explicaciones, pues es en la integración con otras perspectivas, que el estudio de las creencias adquiere su mayor eficacia explicativa.

Por último, creemos que esta línea también es ampliamente sugerente para pensar la actualidad de la Central de Trabajadores Argentinos (en adelante la CTA) pues en gran medida los dilemas que enfrenta actualmente pueden ser repensados a partir de aquellos problemas iniciales. Un indicador clave es la creciente emergencia en agrupaciones y dirigentes que integran la CTA de diferentes posturas y definiciones respecto a como posicionarse frente a los distintos gobiernos que han emergido desde el 2001, y en especial el de Nestor Kirchner (2003-2007).

Desde la devaluación las políticas promovidas por estos gobiernos si bien no son anti-neoliberales, marcan una distancia respecto a las impulsadas desde el Estado en la década de los 90; por otra parte se caracterizan por estar acompañadas por una apelación a la inscripción histórica en el modelo nacional y popular del primer peronismo. En este aspecto es importante remarcar que el impacto de los gobiernos justicialistas, en especial el actual de Kirchner, al interior de la CTA ha sido considerable. La apelación a la identidad justicialista, y más ampliamente al proyecto nacional y popular, junto con políticas estatales que denotan una intervención creciente del Estado, han despertado el entusiasmo y el apoyo de una buena parte de la dirigencia de la CTA, planteando un

[24]. Entrevista a Victor de Gennaro , en Isabel Rauber, op.cit.

[25] .Entrevista realizada a un delgado de ATE –CTA (Teatro Nacional Cervantes) por el autor , noviembre 2004

debate que tiene como trasfondo uno de los pilares de la identidad de la CTA: la independencia y autonomía de los partidos políticos y el Estado.

La proliferación de agrupaciones que acompañan al gobierno de Kirchner dentro de las organizaciones que componen la CTA, el apoyo de la Federación de Trabajo y Vivienda liderada por Luis D´Elia y el anuncio del lanzamiento del movimiento sindical kirchnerista[26], liderado por Edgardo Depetri, integrado por numerosos gremios pertenecientes a la CTA, son indicadores de una creciente vinculación con el poder político de una parte de las organizaciones, su dirigencia y las bases de la CTA. Pero también la vinculación de muchos otros dirigentes de la CTA con partidos políticos opositores plantea la existencia de un debate creciente y preanuncia conflictos en este sentido.

Bibliografía

ACUÑA, Carlos H., (1995), "Política y economía en la Argentina de los 90 (o por que el futuro ya no es lo que solía ser)".En ACUÑA, Carlos H., Ed. *La nueva matriz política Argentina*. Buenos Aires, Nueva Visión.

ARMELINO, Martín (2004), "La protesta laboral en los años 1990. El caso de la CTA", en Revista Estudios del trabajo, N° 28 , Buenos Aires, ASET, julio- diciembre.

---------- (2005), "Resistencia sin integración: protesta propuesta y movimiento en la acción colectiva sindical de los 90. el caso de la CTA", en SCHUSTER, F. , NAISHTAT, F. Y OTROS (comp). *Tomar la palabra. estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo.

BASCHETTI, Roberto (1996), *Documentos 1973-1976. De Campora a la ruptura*, La plata, Campana de palo.

BORON, Atilio (1999), *La trama oculta del neoliberalismo*. Buenos Aires, Editorial Eudeba.

---------- (1995), "El experimento neoliberal de Carlos Saúl Menem" .En AAVV, *Peronismo y menemismo. Avatares del populismo en la Argentina.* Buenos Aires, Ediciones El cielo por asalto.

BRUBAKER Roger y Frederick COOPER (2001), "Más allá de identidad", en *Revista Apuntes de investigación* del CECyP, Nº 7.

CATALANO, Ana Maria y Novick, Marta (1995), "Reconversión productiva y estrategias sindicales en la Argentina: ¿renovación o Ajuste táctico?", En PORTELA DE CASTRO, Maria Silvia y Achim WACHENDORFER (eds.), *Sindicalismo latinoamericano: entre la renovación o la resignación*. Caracas, editorial Nueva sociedad.

DE IPOLA, Emilio (1997), *Las cosas del creer. Creencia, lazo social y comunidad política*, Buenos Aires, Editorial Ariel.

---------- (2001), *Metáforas de la política*, Rosario, Homo Sapiens.

FERNÁNDEZ, Arturo (1995),"Los roles del sindicalismo durante la transición democrática (1983-1995)". En *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Nacional de Quilmes,Nª 3.

---------- (1997), *Flexibilización laboral y crisis del sindicalismo*. Buenos Aires, Espacio editorial.

---------- (1999), "Los cambios políticos, el Estado y las corporaciones en los años 90". En *Política y relaciones laborales en la transición democrática Argentina.* Buenos Aires, LUMEN.

---------- (2002), *Sindicatos, crisis y después*, Buenos Aires, LUMEN.

GAMBINA, Julio y Daniel CAMPIONE (2002), *Los años de Menem .Cirugía mayor*, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación.

GERCHUNOFF, Pablo y Juan C.TORRE (1996), "La política de liberalización económica de la administración de Menem". En Revista *Desarrollo Económico*, Nº 143,octubre-dic.

[26]. Clarín 12/2/06

GODIO, Julio y ROBLES, Alberto (2001), *"Observatorio del Movimiento sindical Argentino"*, en Revista Pistas , N° 3.

GODIO , Julio (2000) *Historia del movimiento obrero Argentino (tomo 2)* , Buenos Aires, Corregidor.

GORDILLO, Mónica (1999), "Movimientos sociales e identidades colectivas: repensando el ciclo de protesta obrera cordobés de 1969-1971".En Revista *Desarrollo económico*, Nª 155, oct-diciembre.

GURRERA, Maria S. (2005) "La redefinición del conflicto social . La conformación de la central de trabajadores Argentinos" en DELAMATA, Gabriela (comp.) *Ciudadanía y territorio. Las relaciones políticas de las nuevas identidades sociales*,Buenos Aires, Espacio Editorial.

HAIR, Hernan (2008) "El Plan de Convertibilidad y el sindicalismo durante la primera presidencia de Menem", en Revista *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina. Número 10, vol. IX, otoño, 2008.

HOBSBAWM, Eric y Terence RANGER (2002), *La invención de la tradición*, Madrid, Crítica.

JELIN, Elizabeth (2002), *Los trabajos de la Memoria*, Buenos Aires, Siglo XXI.

LOFREDO, Jorge (1998), "Activistas, infiltrados y subversivos. Oposición social y reacción oficial [Argentina, 1989-1988]",en Revista *Cuadernos del Sur*, Buenos Aires, ed. Tierra del Fuego, N°27.

MARTUCCELLI Danilo y Maristella SVAMPA (1997), *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo.* Buenos Aires, Editorial Losada.

MURILLO, Maria Victoria (1996),"Los sindicatos frente a la reforma del estado en Argentina y México". En Revista *Sociedad*, Nº 8, abril de 1996

---------- (1997), " La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem". En Revista *Desarrollo Económico*, nº 147.

PALERMO, Vicente y Marcos NOVARO (1996), *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, NORMA.

PALOMINO, Hector (1995), "Quiebres y rupturas de la acción sindical: un panorama desde el presente sobre la evolución del movimiento sindical en la Argentina". En Acuña, Carlos H., *La nueva matriz política Argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.

---------- (2005), "Los sindicatos y los movimientos sociales emergentes del colapso neoliberal en la Argentina", en DE LA GARZA TOLEDO, Enrique (comp.) *Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO.

POLLAK, Michael (2006), *Memoria, olvido y silencio. La producción social de identidades frente a situaciones limite*, Al margen, La Plata.

RAUBER, Isabel (1997), *Una historia silenciada. Entrevistas con los dirigentes del CTA*. Buenos Aires, ediciones del CTA. SENÉN GONZALEZ, Santiago y Fabian BOSOER (1999), *El sindicalismo en tiempos de Menem. Los ministros de trabajo en la primera presidencia de Menem: Sindicalismo y Estado (1989-1995)*. Buenos Aires, editorial Corregidor.

SCHUSTER,F. , NAISHTAT, F. y Otros (2005), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Prometeo

SVAMPA, Maristella, AUYERO, Javier y otros (2000). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales.* Buenos Aires, editorial Biblos-UNGS.

SVAMPA, Maristella (1994), *El dilema Argentino*. Buenos Aires, editorial El cielo por asalto.

---------- (2005), *La sociedad excluyente*, Buenos Aires, Taurus.

WILLIAMSON, John (1990), "What the Washington Consensus Means by Policy Reform", en Williamson, J. (ed.) *Latin America Adjustement: How Much has Happened*. Washington D.C.: The institute of International Economics.

ZIBECHI, Raul (2003), *Genealogía de la revuelta. Argentina: sociedad en movimiento*, La Plata, Nordan/Letra libre.

Documentos

- Primer congreso del Peronismo militante, Julio de 1990
- Declaración de Burzaco y otros documentos del CTA, agosto de 1993.
- Panfleto de lista marrón SMATA, 24 de octubre de 1973." SMATA ante la ley de Asociaciones profesionales. Documento propio."
- Entrevistas con delegados de la Asociación de Trabajadores del Estado, Teatro nacional Cervantes (2004).
- Estatuto del CTA.
- Entrevistas a dirigentes del CTA
- **Diarios**

  Clarín y Pagina 12, enero – noviembre 1990, enero -diciembre 1991, noviembre - diciembre 1992, enero 1993, abril, mayo y julio de 1994 y diciembre de 2006. La Capital de Mar del Plata, Febrero de 1994 y junio de1997.

Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

Las transformaciones recientes de los procesos de trabajo: desde la automatización hasta la revolución informática.

Pablo Míguez*

Introducción

Desde la década de los años cincuenta los procesos de trabajo han sido afectados por numerosos cambios como resultado de la evolución del capitalismo a la salida de la segunda guerra mundial, los que condujeron a un aumento de la automatización en las industrias de los sectores industriales más importantes. Los cambios que se producen en la década de los setenta conocidos como "revolución científico- técnica" deben analizarse en este marco mas amplio pues son fundamentales para entender los cambios posteriores, las denominadas "Revolución microelectrónica" en los años setenta y a la "Revolución informática" en los años noventa.

Nuestro trabajo propone una revisión de las teorizaciones sobre los cambios acaecidos en los procesos de trabajo, tanto los relacionados con los cambios en la organización del trabajo y la automatización como los derivados de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación. Pretendemos señalar la diversidad de enfoques que estudian los temas, sus aportes y sus limitaciones para entender esta nueva fase del capitalismo. En la primera parte expondremos las teorizaciones sobre los principales cambios en el proceso de trabajo en función de los cambios tecnológicos generados desde la denominada "revolución científico-técnica". En la segunda sección nos ocuparemos de los enfoques que analizan la emergencia de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, y finalmente, en una tercera sección señalaremos algunas consideraciones acerca de los enfoques críticos que se ocupan de los cambios tecnológicos recientes y de la organización del trabajo.

Cambios en los procesos de trabajos partir de la automatización y las modificaciones en la organización del trabajo.

La introducción de la automatización puede rastrearse desde los trabajos pioneros de sociólogos como Alain Touraine. Luego de la Segunda Guerra Mundial la crítica más virulenta al Taylorismo retrocede en cierta medida bajo el supuesto de que la creciente automatización podría contribuir a la superación de la parcelación del trabajo. Según Touraine**,** la producción en serie produce la sustitución acelerada de obreros calificados por obreros especializados, que desarrollan tareas de rápido aprendizaje y

* Universidad de Buenos Aires – Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (UBA-CONICET).

repetitivas. Los obreros calificados, cuyo número se reduce, se encargarán de las tareas de mantenimiento y reparación. En la fase de automatización el cambio más visible es la desaparición de los obreros especializados. Los trabajos de fabricación se degradan a trabajos de alimentación, de carga y descarga. Las tareas obreras están *indirectamente* ligadas a la producción, el ciclo de trabajo es breve y los actos son elementales y repetitivos. La actividad del obrero es, sobre todo, una actividad de percepción. La calidad de los obreros de supervisión y de control afecta el rendimiento de las instalaciones automáticas. En el análisis de Touraine sobre la evolución de las calificaciones, cuanto mas se avanza hacia la automatización mas se define la calificación por la calidad, dificultad o rapidez exigida para descifrar los signos que debe recibir y emitir en forma de acción sobre la máquina. Más que el individuo o el puesto de trabajo se medía el papel del individuo en el sistema técnico y humano de producción.[1]

El optimismo en tormo a las potencialidades de la automatización contagio a los científicos, incluso en los países socialistas donde la cuestión del trabajo humano revestía una enorme centralidad. En 1969, Radovan Richta señalaba en *La civilización en la encrucijada* que el "principio mecánico" basado en el trabajo simple tendía a reducirse en el trabajo industrial y que sería reemplazado por el "principio automático", visible en la industria química, en el sector energético y en la cibernética, lo que evidenciaba el predominio de la ciencia en la producción. El optimismo del autor checoslovaco en relación a la automatización y a la "revolución científico- técnica" radicaba en que esta respondía a las exigencias del comunismo, a diferencia de una "industrialización" que no permitía el pleno desarrollo de las fuerzas humanas[2].

Este optimismo de Richta contrastaba con el pesimismo de otro pensador también marxista como Harry Braverman**,** quien a mediados de los años setenta escribía *Trabajo y capital monopolista*. El sociólogo estadounidense señalaba en referencia a la relación entre la población obrera y la ciencia que: "En el pasado esta conexión se realizaba principalmente a través de la sección artesanal de la clase obrera, y en los primeros períodos del capitalismo la conexión era bastante estrecha. Antes del ejercicio por parte de la administración patronal de su monopolio sobre la ciencia, el artesano era el principal depositario de la producción científica y técnica en su forma entonces existente, y las crónicas históricas enfatizan los orígenes de la ciencia en la técnica artesanal"[3]Para él, la técnica se desarrolló antes que la ciencia y como un prerrequisito de la industria.

Braverman sostenía que durante la Revolución industrial la conexión de la ciencia con la industria fue *indirecta*, *general* y *difusa*. Es más, desde la perspectiva del autor la tecnología de la máquina de vapor habría contribuido más al desarrollo de las ciencias- como la física, con las leyes de la termodinámica- que al revés. La "revolución científica" no podía ser estudiada como un conjunto de innovaciones específicas sino que debía ser analizada en su totalidad como la forma en que la ciencia y la ingeniería han sido "integradas" como parte del modo de producción capitalista, esto es, "la

[1] Touraine, A. (1963): "La organización profesional de la empresa" en Tratado de Sociología del Trabajo I., México, FCE, 2 tomos.
[2] Richta, R. (1971): *La civilización en la encrucijada*., Siglo XXI, México.
[3] Braverman, H. (1980): *Trabajo y capital monopolista*, Ed. Nuestro Tiempo, México. p. 159.

transformación de la ciencia misma en capital"[4] Hay que señalar que para Braverman el oficio - que permitía una relación muy estrecha entre ciencia y trabajo porque obligaba al usar matemáticas, diseño y un conocimiento científico rudimentario- es atacado por el Taylorismo y la administración científica del trabajo en un movimiento que para él es extensible a todos los tipos de trabajo en el capitalismo, sea en los "servicios", en los trabajos "de oficina" como en la propia ciencia.

A pesar de la advertencia de Braverman, los estudios sobre innovaciones específicas para entender las transformaciones cualitativas del trabajo siguieron su curso, incluso en el propio campo marxista. Benjamín Coriat y Michel Freyssenet son dos de los mejores exponentes de estos esfuerzos.En su análisis del Fordismo a finales de los setenta, Benjamín Coriat señala que éste iba a chocar rápidamente con sus límites internos causados, entre otras razones, por el ritmo uniforme y la intensificación del trabajo que aumentan la fatiga. A fines de los sesenta, el elevado ausentismo, su irregularidad y su imprevisibilidad, sobre todo, se combinan con el aumento de los accidentes de trabajo en la cadena, las enfermedades por fatiga nerviosa, y una mayor proporción de productos defectuosos[5].

Mas adelante, en *El taller y el robot*, Coriat analiza el pasaje del fordismo al "posfordismo" centrándose sobre todo en la aparición de nuevos medios de trabajo, como la microelectrónica y la informática, que habría dado lugar a una nueva ola de innovaciones, en la denominada "era de la automatización".De esta forma, la línea de montaje, pasaría de constituir la "esencia" del fordismo a no ser ahora mas que una *primera etapa de la "automatización*", entendido como un proceso lineal e irreversible. Sin embargo, esta automatización integrada sólo se obtenía al precio de una *extrema rigidez* del proceso de producción, siendo válida sólo para la producción de muy grandes volúmenes. Este límite no habría sido percibido en los años cincuenta porque la expansión de los mercados absorbía sin problemas la producción, pero ello no parecía confirmarse a partir de los años sesenta. Para el autor francés, la otra gran innovación de los años cincuenta fue la máquina herramienta de control numérico, surgida de la necesidad de la industria aeronáutica de pequeños volúmenes de piezas complejas. Con el desarrollo de las máquinas herramientas se contribuía a quitar el manejo de las mismas del dominio de los trabajadores mas calificados, a partir de las diferentes técnicas de programación. La "numerización" y la programación por medio de lenguajes abstractos será la vía preferentemente elegida, siendo los ingenieros altamente calificados quienes serán los encargados de concebir los programas [6].Sin embargo, esta automatización siguió siendo fragmentaria y rígida porque según Coriat estaba atrapada dentro de los límites de la organización del trabajo del momento, fragmentario y repetitivo. La automatización se irá perfeccionando muy lentamente hasta llegar a generalizarse durante los años ochenta, cuando los progresos de la electrónica y la informática simplifiquen las tareas de programación.

No todas las teorizaciones en torno a la automatización se deben observar desde la óptica de las industrias asociados a líneas de montaje o del sector metalmecánico. A

---

[4] Ibíd., p. 199.El análisis histórico de esta transformación de ciencia en capital está excelentemente detallada para el caso de Estados Unidos en el trabajo del historiador David Noble, *America by Design*. Noble, David (1979): *America by design*, Alfred Knopf, New York.

[5] Coriat, B. (1994) *El taller y el cronómetro*., Siglo XXI, México.

[6] Coriat, B. (1996) *El taller y el robot Ensayo sobre la producción en masa en la era de la electrónica*., Siglo XXI, México, pp. 44-47.

principios de los ochenta otro sociólogo del trabajo Francois Vatin**,** sugería recuperar la historia de las "industrias de proceso", donde se podía comprobar que es la naturaleza misma del proceso productivo, basado en el "principio químico", más que la sofisticación de las técnicas automáticas las que determinan la automatización. Básicamente, el principio mecánico es sólo una "prolongación de la mano del hombre", con un instrumento en el extremo y un motor por detrás, que afecta la forma exterior de la materia. El principio químico, en cambio, afecta para este autor la estructura misma de la materia. El trabajo humano se vuelve periférico respecto del contacto con la materia, siendo central la función de vigilancia-control de las reacciones químicas. La intervención directa sobre el proceso disminuye radicalmente y junto a los operadores de vigilancia se vuelven importantes los obreros de mantenimiento especializados de las instalaciones.

Estas particularidades hacen de las industrias de flujos (energía eléctrica, petroleras, petroquímicas, refinerías, etc.) las mas dinámicas del capitalismo y las que según Vatin mostrarán las transformaciones por venir en las restantes industrias, reemplazando el principio químico por el mecánico. Es más, la subcontratación, tan debatida en los años noventa, se producía según el sociólogo francés precisamente en las actividades que no podían reducirse a la función de vigilancia-control, o sea, mantenimiento calificado y no calificado (limpieza, ordenanza, etc.). En función de sus trabajos en las refinerías Vatin aún en 1983 admitía, o al menos no negaba, la posibilidad de desarrollo de "industrias de no trabajo" en detrimento de las "industrias de trabajo"[7].

Volviendo a Braverman, con su énfasis en las industrias mecanizadas, los cambios en las condiciones del trabajo industrial y de oficina requerían, con el predominio del trabajo intelectual, una población cada vez más calificada. Su pesimismo en relación a las consecuencias sobre los trabajadores de esta evolución en los procesos de trabajo se resume en esta expresión: "Cuanta mas ciencia es incorporada dentro del proceso de trabajo tanto menos entienden los trabajadores de ese proceso, cuanto mas intelectual y sofisticado producto llega a ser la máquina, tanto menos control y comprensión de dicha máquina tiene el trabajador"[8]

A mediados de los años setenta, Braverman todavía no vislumbraba la complejidad del trabajo con la información, los que asimilaba con las "industrias de flujo continuo": "Los procesos del trabajo en la mayoría de las oficinas son fácilmente reconocibles en términos industriales, como procesos de flujo continuo. Principalmente consisten en flujos de documentos requeridos para efectuar y registrar transacciones comerciales, arreglos contractuales, etc." Para el no existía una diferencia sustantiva con el trabajo de fábrica siendo igualmente susceptible de *racionalización* "conforme el flujo es sometido a reglas matemáticas, los proceso de oficinas pueden ser verificados en varios puntos por controles matemáticos." En el trabajo mental también puede separarse la concepción de la ejecución (como el taylorismo propone en el trabajo manual), sólo se requiere que la escala de producción sea lo suficientemente grande[9]. Tal era su percepción sobre los trabajos que luego mostrarán una evolución mucho más compleja y de difícil caracterización.

---

[7] Vatin, F. (2004) *Trabajo, ciencias y Sociedad. Ensayos de Sociología y Epistemología del trabajo.*, Lhumen, Buenos Aires.
[8] Braverman, H., *op. cit*, p.486.
[9] Braverman, H., *op. cit.* pp. 358-363.

Antes mencionamos los trabajos de Vatin sobre las industrias de flujos. En ellos, el investigador observaba que la disminución del trabajo directo y el aumento de la vigilancia-control, junto con la tendencia a la subcontratación, mostraban una segmentación que no implicaba en absoluto el mantenimiento de las viejas condiciones laborales para el personal subcontratado y mejores condiciones para el personal estable de las fábricas. El trabajo de vigilancia control no era menos alienante, a menudo los trabajadores se veían afectados por enfermedades nerviosas, úlceras, trastornos de ansiedad, etc. Por otro lado, los operadores señalaban en las entrevistas que sufrían cierto sentimiento de culpa ante su "inutilidad productiva".

En un sentido similar, a comienzos de los años noventa Coriat señalaba que con las nuevas tecnologías asistimos a un desplazamiento del trabajo directo mientras se asiste a un importante crecimiento del trabajo indirecto, siendo nítidamente el trabajo del obrero especializado objeto de la sustitución de trabajo por capital. En el caso de los obreros calificados la sustitución es más difícil. El trabajo directo no desaparecerá, sino que se concentrará en las tareas de alimentación, vigilancia, diagnósticos y pequeñas reparaciones. En general se requiere el "trabajo cooperativo" entre miembros de una mismo equipo aunque los puestos estén individualizados. Por otro lado, el trabajo indirecto consiste en la programación de las máquinas, diagnóstico, ajuste o mantenimiento, esto es, en el cuidado del rendimiento general de las instalaciones. El trabajador debe poder anticipar, controlar y reducir los imprevistos.

Para Coriat el trabajo se hacía cada vez mas "abstracto", esto es, "una capacidad de lectura, de interpretación y de decisión a partir de datos formalizados entregados por aparatos."[10]. Este carácter abstracto no implicaba que necesariamente fuera más complejo, bien podía asumir formas muy trivializadas y rutinizadas. Mas adelante, en su estudio sobre la organización del trabajo en las empresas japonesas de comienzos de los años noventa, Coriat aconseja que se debería "pensar al revés" la herencia de Occidente. El "sistema Toyota" diseñado por el ingeniero Taichi Ohno u "onhismo" constituiría una innovación organizacional casi tan importante como el taylorismo o el fordismo pero, "al revés" de estos, pensado para la producción de volúmenes limitados de productos diferenciados en lugar de la producción masiva de bienes relativamente homogéneos. Ello requiere obtener ganancias de productividad no vinculadas a las economías de escala, es decir, de las obtenidas mediante de la reducción de los costos medios unitarios derivados de repartir los costos fijos en la producción de grandes volúmenes de productos.[11] El Ohnismo "en vez de proceder por destrucción de los conocimientos obreros complejos y por descomposición en movimientos elementales, procederá por desespecialización de los profesionales para transformarlos, no en obreros parcelarios, sino en plurioperadores, en profesionales polivalentes..."[12]. Se trata de un proceso de racionalización del trabajo, centrado en la búsqueda de la intensificación del trabajo pero no por vía de la fragmentación sino del "tiempo compartido".

---

[10] Coriat, B. (1996): *op. cit*, p. 183. No debe confundirse esta caracterización con la noción de "trabajo abstracto" que Marx utiliza en El Capital. Coriat parece utilizarla como sinónimo de trabajo mental o intelectual.

[11] Coriat, B. (1995): *Pensar al revés. Trabajo y organización de la empresa japonesa.*, Siglo XXI, México. p. 21-22.

[12] Ibid., p. 41.

Aquí nos detendremos a analizar más en detalle estas cuestiones porque despertaron gran interés entre los estudiosos del trabajo, no sólo en Europa. La fascinación por el modelo japonés se apoyaba en sólidas circunstancias reales. En un período asombrosamente corto, Japón se había convertido en uno de las principales economías del mundo, apoyándose en un entramado institucional complejo, del cual la industria automotriz era uno de los pilares. En el contexto de la posguerra en Japón, con un retraso técnico e industrial importante, escasez de materias primas y un mercado interior casi inexistente, Ohno se vio obligado a agudizar el ingenio y desarrolló el sistema *kan-ban*, o "sistema de carteles". La fabricación se hace a partir de los pedidos, o sea, de las ventas, en función de la demanda y no al revés, partiendo desde la oferta.

Se buscaba que el trabajador fuera a buscar sus unidades al puesto en lugar de esperar a que le lleguen desde el inicio de la línea de producción, un "sistema de supermercado" donde el trabajador del puesto de trabajo corriente abajo ("el cliente") se alimenta con unidades ("productos") tomándolas del puesto inmediatamente anterior, el puesto de trabajo corriente "arriba" ("el estante"). Allí sólo se pone en marcha la fabricación para "realimentar el estante" con unidades "vendidas". De esta manera, parte de la planificación quedará en manos de los jefes de equipo, no de la gerencia y permitirá llevar el control de calidad al seno de la fabricación. Se agrupan así las tareas estrictamente separadas por el taylorismo, y se asiste a una desespecialización - o polivalencia - de los trabajadores. Estos deberán encargarse no sólo del control de calidad sino de las tareas de diagnóstico, reparación y mantenimiento, lo que para Coriat constituye por sí mismo un proceso de formación o calificación del trabajador. El kan ban se complementa con la instauración de líneas de producción llamadas "en U", donde las entradas y salidas de la misma se encuentran enfrentadas, y que permitirían una mayor flexibilidad de las tareas asignadas en función de la naturaleza de los productos solicitados porque las fronteras entre puestos de trabajo se vuelven móviles y las tareas "compartibles". Desde 1962 el sistema Kan Ban se generalizará y comenzará a penetrar en los subcontratistas, luego de vencer una fuerte resistencia obrera. El optimismo de Coriat no lo lleva tan lejos como para pretender la transferencia íntegra de la experiencia japonesa a Occidente pero si a sugerir la negociación explícita de "nuevos acuerdos dinámicos "a la japonesa", donde la calificación, la formación y los mercados internos del trabajo están sistemáticamente construidos como base de la productividad y de la calidad total.", es decir, pasar de la "implicación incitada" a la "implicación negociada"[13].

Para matizar un poco estas consideraciones pensadas para países y procesos de trabajo que se dan en los países de mayor desarrollo relativo del capitalismo es interesante rescatar algunas observaciones de Martha Roldán en su trabajo sobre industrias del sector automotriz en Argentina. La autora descarta los pasajes rápidos y definitivos de formas aparentemente "superadas" a formas supuestamente novedosas de organización de trabajo. En primer lugar, en la producción "Justo a tiempo" la economía de tiempos y movimientos, asociados tradicionalmente al taylorismo, no ha desaparecido sino que se ha *aggiornado*. "Los equipos no controlan sino que gestionan el flujo de producción de modo delegado en el sentido de administración del tiempo del ciclo de producción, del espacio, y de los materiales, reprogramación de producción y comunicación, el autocontrol de defectos, y la resolución de problemas entre otras

[13] Coriat, B. (1995): *op cit*, p. 156.

funciones."[14]. Roldán refiere al trabajo de Nohara, quien destaca que al igual que en el fordismo, este modelo tampoco ofrece al trabajador un sentido global o totalizador del proceso de trabajo. A su vez, es exagerado hablar de multicalificaciones sólo porque los operarios realizan una tarea detrás de otra; son polivalentes porque cada tarea es fácil y estandarizada. Aunque los observadores occidentales lo atribuyen al propio equipo, es el jefe del equipo el que decide sobre las más diversas cuestiones, lo que cuestiona la pretendida "democratización" de las relaciones laborales. Los operarios deben observar las operaciones desde la óptica de la empresa, y pensar para la misma. La inventiva no tiene lugar, o si la tiene es fuera del horario de trabajo, en los "círculos de calidad" y en la presentación de sugerencias a que los operarios están obligados por el principio de *kaizen* o "mejoramiento continuo". Incluso así, estas consideraciones serán luego sometidas a la estandarización. Según ella "cuanto menores sean las chances de identificarse fuera de la compañía y de la comunidad, y mas simple sea el trabajo, mas significativo se vuelve el sistema fabril para la identidad de los trabajadores y mayor es la conexión entre sus vidas personales y la satisfacción en el trabajo."[15]

Por todo lo señalado hasta aquí, podemos reconocer la gran proliferación de trabajos y de enfoques que se venían ocupando del tema en momentos que en muchos de los países centrales, y periféricos, el cuestionamiento la disciplina vinculada al trabajo industrial era cuestionada por los trabajadores y donde las luchas obreras y sindicales se hacían sentir en países como Francia, Italia y Alemania, desde el mayo del 68 y durante toda la década de los años setenta.

Cambios en los procesos de trabajos partir de las nuevas tecnologías de la información y comunicación

A pesar de los avances que supuso para la organización del trabajo en el capitalismo del siglo XX los cambios introducidos por el taylorismo y el fordismo, para muchos investigadores, más que con el avance de la automatización o los cambios en la organización del trabajo, fue con la denominada "revolución microelectrónica" ´-que permitió el auge de las nuevas tecnologías de la información y comunicación- que a finales de los años setenta se produjo el pasaje a una nueva etapa o fase del capitalismo .

Esta fase comienza con la producción microelectrónica, se afirma con la producción asistida por computadora y se consolida con difusión de las computadoras personales desde los años ochenta y la Internet en los años noventa. Para algunos sociólogos del trabajo, este pasaje reconoce su origen "técnico" a partir de la posibilidad de "digitalizar" la información. Entre los más destacados debemos mencionar al brasileño Marcos Dantas, de formación marxista y con vastos conocimientos sobre Teorías de la información y Sistemas de comunicaciones. Dantas ha intentado establecer los rasgos salientes del desarrollo del capital-información, sosteniendo la necesidad de que dichos aportes se incorporen al instrumental teórico de las ciencias sociales. En la visión de este autor, con el avance de las TICs se produce un "avance del espacio por medio del tiempo" que incide directamente en el proceso de valorización, en el pasaje

[14] Roldán, M. (2000), *¿Globalización o Mundialización? Teoría y práctica de procesos productivos y asimetría de género*. FLACSO-Eudeba, Buenos Aires. P. 94-96.
[15] Roldán,, M. op. cit, p. 104.

del trabajo simple al trabajo "informacional"[16]. La digitalización de la información constituyó la base técnica sobre la cual evolucionará el capitalismo en esta nueva etapa. Es una técnica abstracta que permite tratar todo tipo de información como una cadena de signos binarios, codificados por la lógica booleana permitiendo que códigos sonoros, icónicos, verbales, lógico-matemáticos o lingüísticos, sean todos reducidos a un mismo código y transportables por un mismo canal. Los sistemas telemáticos constituyen un conjunto de tecnologías integradas en una misma plataforma de cristal semiconductor que unifica y casi anula los tiempos de retardo de las comunicaciones. La digitalización permitió al capital reestructurar por completo el trabajo informacional y recalificar muchas actividades como las vinculadas al mundo financiero, las comunicaciones, pero también las artes, las actividades culturales, la enseñanza y la investigación[17].

Pero Dantas avanza aún mas allá en sus estudios, proponiendo reformulaciones y cambios en la teoría marxiana clásica, al redefinir las nociones de trabajo vivo y trabajo muerto. En este nuevo contexto, señala Dantas: "Casi todo el trabajo directamente fabril, a partir del momento en que la máquina opera a plena velocidad, se reduce a un observar rutinario que solamente se interrumpe si de él se origina algún evento diferente o información. El trabajo del obrero será, entonces, asignar significados a este evento". Por lo tanto, denomina *trabajo muerto*, siguiendo a Marx, a la transformación material que realiza la máquina mientras que el *trabajo vivo* es el trabajo de procesamiento de información y producción de significados que realiza el colectivo de trabajo[18]. Estas consideraciones tienen algunos puntos de contacto con los aportes de Vatin. Ambos destacan que los trabajos de Braverman y sus seguidores se corresponden con las industrias mecanizadas siendo poco relevante su aporte para las industrias de flujo o para los trabajos propios de la etapa nueva relacionada con el trabajo informacional. Haciendo un paralelismo entre la Sociología del Trabajo y la Teoría de la Comunicación, Dantas relaciona el trabajo de Braverman con el de Claude Shannon, esto es, el modelo "emisor-receptor". Este modelo de comunicación era unilineal, no contempla la posibilidad de ruidos (salvo problemas técnicos) y no contempla que el código de la fuente emisora sea diferente del código del destinatario. Así, el destinatario no podía reaccionar, no se concebía que no compartiera el mismo código que el emisor. Se asumen agentes pasivos de la comunicación, que absorbían acríticamente la información. Este modelo será reformulado en los setenta por Bateson, que propuso un modelo "relacional" de comunicación. La comunicación no se trata de un atributo de un objeto o de un sujeto sino de una relación entre ambos. Según Dantas, Braverman reproducía este error cuando en sus análisis del taylorismo, y de cualquier forma de organización del trabajo, señalaba la distinción entre "concepción" y "ejecución" del trabajo[19].En otro trabajo, Dantas señala que el procesamiento de la información "disipa" las energías del cuerpo, y ello determinará el valor de cambio del trabajo, porque la medida de esa "disipación" de energía mostraba el *quantum* de lo que el trabajador necesitaba para reponer las energías consumidas. Con la automatización, el trabajo

[16] Dantas, M. (1999): "Capitalismo na Era das Redes: trabalho, informaçao e valor no ciclo da comunicaçao produtiva", en Lastres y Albagli. (Eds) "Informaçao e Globalizaçao na era do Conhecimento, Editora Campus, Brasil.p. 227.
[17] Ibid., pp. 247-248
[18] Dantas, M. (2002) 'Información, trabajo, y capital: valorización y apropiación en el ciclo de la comunicación productiva' en revista Escribanía n.9, julio-diciembre 2002, Universidad de Manizales, Colombia, p 23.
[19] Dantas, M. (1999): *op. cit*, p. 233.

pierde relación con la disipación "corpórea de energía" y otras demandas vitales, esa regla pierde aplicabilidad[20].

Dantas sugiere que los trabajos de Braverman y de buena parte de la sociología del trabajo no dan cuenta adecuadamente de estas transformaciones porque mantienen una concepción "energetista" ya superada por el devenir del trabajo informacional. Para dar cuenta de ello el autor establece relaciones entre la Física y la teoría de la información, punto que analizaremos en detalle mas adelante. Antes de entrar en el punto mencionado, debemos precisar mas detalladamente de que estamos hablando cuando nos referimos a la "información", dado que el uso del término no es casual y se presta a equívocos. Para algunos autores, la información es asimilable a los meros "datos". Esta visión subyace en los análisis del High Level Expert Group (HLEG), reunido en 1995 para analizar los aspectos sociales del pasaje a la "sociedad de la información", en el marco de la Unión Europea. Entre sus principales miembros se desatacan Manuel Castells, autor del voluminoso trabajo *La Era de la Información*, Chris Freeman de la Universidad de Sussex y Luc Soete de MERIT, Instituto de la Universidad de Maastrich especializado en temas relacionados con la innovación tecnológica. Este grupo se propone profundizar los estudios iniciales y analizar el pasaje de la "sociedad de la información" a la "sociedad del conocimiento"[21]. Para ellos, la información es un mero conjunto de datos estructurados, inertes mientras no sean utilizados por los agentes, que sólo pueden hacerlo si cuentan con un umbral mínimo de conocimientos. Poseer conocimientos es tener capacidad de realizar trabajos manuales e intelectuales, y es por ello que localizar, elegir y seleccionar información susceptible de transformarse en conocimiento requiere conocimientos "tácitos" para logra su "codificación". Las TICs tienen un efecto ambivalente en la medida que facilitan el acceso a la información pero no garantizan que ello devenga en conocimiento[22].En estas visiones subsiste la idea de que el conocimiento es un "factor de producción mas", junto al capital y al trabajo. En el mismo sentido, para economistas como Enzo Rullani el conocimiento es el motor mismo de la acumulación de capital y esta al servicio de la producción desde los mismos inicios de la revolución industrial. Para él, el conocimiento es un factor necesario, "tanto como el capital y el trabajo", ya que "almacena" valor (gobierna a las máquinas, administra el proceso, genera utilidad para el consumidor, etc.) [23].

Una postura distinta a la de los teóricos europeos de la sociedad del conocimiento es la que sostiene Dantas. El autor brasileño señala que "la información es una modificación de energía que provoca algo diferente en un medio ambiente cualquiera y produce, en ese ambiente, algún tipo de acción guiada, si existe algún agente capaz e interesado en captar y procesar los sentidos o los significados de aquella

---

[20] Dantas, M. (2003) 'Informaçao e trabalho no capitalismo contemporâneo' en Lua Nova, n.60, Sao Paulo, p.14.

[21] HLEG (High Level Expert Group) (1997): "Building the European Information Society for us all". Final policy report of the high-level expert group of the Employment, Industrial Relations and Social Affairs Unit, Brussels.

[22] Bianco C, Lugones G, Peirano F y Salazar M (2003): Indicadores de la sociedad del conocimiento e indicadores de innovación: vinculaciones e implicancias conceptuales y metodológicas en. Boscherini, Novick y Yoguel (Eds) (2003): *Nuevas tecnologías de información y comunicación: los límites en la economía del conocimiento*, Editorial Miño y Dávila, Madrid-Buenos Aires.

[23] Rullani, Enzo (2004) : "El capitalismo cognitivo : un déjà vu? " en Moulier Boutang, Yann, Corsanni, Antonella, Lazzarato, Maurizio y otros (2004): *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Traficantes de sueños,.

modificación”[24]. En los procesos de trabajo, el nivel diferente de conocimiento o la experiencia de los distintos trabajadores hace que algunos eventos sean captados por algunos trabajadores y no por otros. En suma, se trata de “un proceso de selección realizado por algún agente entre eventos posibles de ocurrir en un ambiente dado. En el origen de la información señales físico-energéticas en forma de vibraciones sonoras, radiaciones eléctricas o luminosas, etc., y del otro lado un sujeto capaz de extraer un sentido o significado de esas señales”[25]. Siempre hay interacción y comunicación entre un sujeto y un objeto. En suma, en la perspectiva del autor la información es un proceso de trabajo, ya que orienta la acción de cualquier organismo vivo en sus esfuerzos por recuperar la energía que se disipa por las leyes de la termodinámica. Es un trabajo de interacción que se produce cuando un objeto emite señales que si no son interpretadas por un sujeto sólo constituyen desplazamientos de energía, o sea un proceso bidireccional imbuido de significaciones culturales.

Al igual que Vatin, Dantas recupera las leyes de la termodinámica para analizar el trabajo. A partir de ellas surge el concepto de *entropía*, esto es, la tendencia al equilibrio de las condiciones térmicas del medio ambiente en su conjunto, o sea, a la desaparición por transformaciones físicas o químicas de los desequilibrios térmicos en los ambientes. Ello se debe a que el ambiente logró realizar una determinada cantidad de trabajo, lo que Brillouin denomina *neguentropía*. Aunque se gasta energía en él, el trabajo es neguentrópico en la medida que, guiado por la información, permite recuperar parte de la neguentropía inicial del ambiente o del organismo dentro de éste. La información, según este autor, puede producir neguentropía, pero debe haber neguentropía para obtener información La neguentropía recuperada no puede ser superior a la neguentropía derrochada. En suma, el trabajo neguentrópico es aquel realizado por cualquier organismo vivo.

Según Dantas, en los procesos de trabajo automatizados el operador percibe una información porque compara un código o patrón desconocido con uno conocido, entendiendo por código un conjunto de formas perceptibles en el espacio y en el tiempo que ofrecen a un agente un cierto grado de previsibilidad de los eventos a ocurrir[26]. Aquí es donde el autor establece la ligazón con el *lenguaje* dado que “la lengua hablada es un código”, es decir, el conjunto de las variaciones sonoras o fonemas nos permiten producir palabras, significados, en suma, cultura. Para que exista “previsibilidad” el código debe repetirse, o sea, debe haber *redundancia*. Y lo interesante de la redundancia es que aunque es inicialmente necesaria, esta debe disminuir para volver más eficiente el rendimiento neguentrópico. Los “ruidos” o interferencias indeseables afectan la redundancia de los códigos, pero tendrían un efecto positivo, al proporcionar a los agentes mas información sobre el medio ambiente de la que poseían antes, sugiriendo mayores alternativas de acción. O sea, “mejora la información con la reducción de la redundancia”.

Por todo ello, Dantas concluye que la información es el resultado de un proceso de trabajo neguentrópico: “O sea, atribuir algún significado al evento original implica reducir la ignorancia o procesar incertidumbres, relativas al ambiente o a partes de él. Este es un trabajo neguentrópico de naturaleza incierta o aleatoria por definición” Y luego agrega: “Este gasto tendrá, en general, la forma de alguna comunicación: el

[24] Dantas, M. (2002): *op. cit*, p. 35.
[25] Dantas, M. (2003): *op. cit*, p.13.
[26] Dantas, M. (2002): *op. cit*, p 27.

operario comunica el problema a su jefe o, de acuerdo al caso, se comunica directamente con la máquina, a través de los instrumentos de control"[27]

En la fábrica, el trabajador que observa la máquina realiza trabajo redundante en la medida que no suceda ningún evento que cuestione sus competencias para realizar trabajo aleatorio. La información agrega valor cuando es introducida por el trabajo vivo a los materiales y medios de trabajo sujetos a su accionar (que de no ser por ello tenderían al desgaste) mas que por el empleo de la energía en el proceso de trabajo. La información permite que el proceso de trabajo transmute en proceso de valorización. La teorización de Dantas expresa una manera singular, y diferente a la de otros autores marxistas (Richta, Braverman, etc), de dar cuenta del predominio del trabajo intelectual sobre el trabajo manual. Sin embargo, llevada a un extremo puede sugerir la negación que mas que la subsunción del trabajo fisiológico al trabajo intelectual: "Quiere decir: en la medida en que la producción fabril se mecanizó, se automatizó y pasó a depender, cada vez más de la aplicación de la ciencia y la tecnología a los procesos de transformación de la materia en objetos socialmente útiles, la producción inmediata pasó a ser, en lo fundamental, ejecutada por el trabajo muerto congelado en las formas y movimientos de los sistemas de maquinaria, y el trabajo vivo, a su turno se vino expandiendo en las crecientes y abarcantes actividades de procesamiento, registro y comunicación de la información social, actividades estas realizadas en los laboratorios de investigación, en grandes departamentos administrativos y financieros de las firma industriales y demás, en los departamentos propios de abogacía y mercadología de las industrias o en gabinetes independientes, y también en muchas instancias de gestión supervisión, control o mantenimiento junto a líneas de producción.[28]"

Se le puede reconocer a Dantas el mérito de buscar ligar los cambios derivados de la creciente tendencia a la automatización de los procesos de trabajo con los cambios operados con el surgimiento de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. El trabajo que describe Dantas en estos ejemplos, muy similares al obrero que realiza la función de vigilancia-control que señala Vatin, requiere el manejo de un código, de la misma manera que los trabajadores que trabajan con la información, como por ejemplo los trabajadores informáticos que manejan códigos o lenguajes de programación para diseñar un software.

Por último, cabe hacer una observación sobre un punto central en el trabajo del intelectual brasileño. Dantas admite la posibilidad de encontrar "trabajo" en el mundo físico, en el mundo animal, entre las células y entre los seres humanos. Sin embargo, opinamos que no toda interacción entre sustancias, objetos o sujetos habilitan a hablar de "trabajo". Ya lo decía Marx en los primeros capítulos de El Capital cuando comparaba el trabajo de "la mejor de las abejas" con "el peor de los albañiles": "Concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que recuerdan las del tejedor, y una abeja avergonzaría, por la construcción de las celdillas de su panal, a más de un maestro albañil. Pero lo que distingue ventajosamente al peor maestro albañil de la mejor abeja es que el primero ha modelado la celdilla en su cabeza antes de construirla en la cera."[29]. O sea, es ineludible la existencia de una voluntad orientada a un fin, que debe representarse previamente en

[27] Dantas, M. (2002): *op. cit*, p 31.
[28] Dantas, M. (2002): *op. cit*, p 35.
[29] Marx, K. (2002): *El Capital., Crítica de la Economía Política*, Tomo I/Vol. 1 (Libro primero): El proceso de producción del capital, Cap. V., Siglo XXI, Buenos Aires., p.216.

la mente humana. Podemos reconocer que entre animales o entre células se producen interacciones, pero nos es difícil admitir sin más que ello implique "trabajo".

A los cambios señalados deben agregarse la difusión desde los años ochenta de las computadoras personales y de Internet desde los años noventa. La rápida socialización de los avances de las comunicaciones y del manejo de la información no se puede analizar separadamente de lo que se denominó "la sociedad de la información". Para Dantas, esto es muestra de una nueva etapa. "El capital alcanzó un nivel de desarrollo que elevó a límites extremos su composición orgánica, causando un salto cualitativo en su patrón original de acumulación, incorporando en él, como polo dinámico principal, las formas sígnicas o informacionales de trabajo"[30].

No obstante todo lo mencionado hasta aquí, los efectos de las TICs sobre los procesos de trabajo siguen siendo materia de controversias. El impacto mas fuerte vino de la mano de la publicación en 1994 del libro de Jeremy Rifkin, *El fin del trabajo*, que les asignaba a las mismas la posibilidad del reemplazo completo del trabajo humano, en lo que constituía si duda una exageración insostenible. En su interpretación de los efectos de los cambios tecnológicos se destaca un futuro negro: "Los temas derivados del desempleo tecnológico, que hace una generación afectaban, fundamentalmente al sector manufacturero de la economía, y en concreto, a los trabajadores pobres de color y a los asalariados de "cuello azul" afectan en la actualidad a todos y cada uno de los diferentes sectores de la economía y, prácticamente, a cualquier grupo o clase de trabajadores." Y agrega: "La amarga experiencia de los trabajadores de color y de los de cuello azul en las industrias manufactureras tradicionales, a lo largo del último cuarto de siglo, es un augurio de lo que le espera, en el futuro inmediato, a millones de trabajadores adicionales que quedarán afectados, cuando no aislados, *por el despido tecnológico masivo* (la cursiva es nuestra)"[31].

Las posturas de los analistas del trabajo, sin embargo, no parecían tomar el sendero marcado por Rifkin. Veamos algunas posturas en sentido diferente al sugerido por Rifkin. Pascal Petit, con tono mucho más moderado, destacaba en ese mismo momento que no se pueden disociar los efectos de las TICs de otros cambios estructurales mayores como la internacionalización de los mercados y de los procesos productivos hacia países de bajos salarios[32]. Negaba el supuesto "fin del trabajo" en países donde la explotación del trabajo manual seguía siendo la norma, producto de las estrategias de las firmas multinacionales y la descentralización de la producción.

Julio Neffa, en su recorrido por el "debate sobre el fin del trabajo" destaca la opinión de Jean Louis LavilleEste autor señala que las TICs aumentan la productividad y el crecimiento económico pero no el empleo, que antes se concentraba en la industria y ahora deberá hacerlo en los servicios relacionales de educación, salud, trabajos de

---

[30] Dantas, M. (2002a): *op. cit*, p 45.

[31] Rifkin J. (1996): El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo, Ed. Paidós, Barcelona, pp 116-117.

[32] Petit, P. (1994): Tecnología y empleo: lo que cambió con las tecnologías de la información y la comunicación" en Gautié, Jérome y Neffa, Julio César, *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos*. p.134.

utilidad colectiva, cuidados y servicios alas personas, así como empleos de proximidad y propone redefinir el trabajo para valorizar socialmente otras actividades[33].

También se desarrolló un desmedido optimismo alrededor de un relanzamiento del capitalismo por el nuevo aumento de la productividad del trabajo asociado a las nuevas tecnologías informáticas. Los defensores de la revolución tecnológica en marcha presagiaban todo tipo de bondades devenidas de la difusión de las TICs. Pero, como señala Claudio Katz, esto no puede afirmarse tan ligeramente descartando la relevancia de los trabajos tradicionales y no puede estudiarse de manera aislada de los cambios en las relaciones de poder de los países centrales. Lo importante de la informática no es sólo su efecto sobre la productividad y el consumo, sino también su influencia sobre la ciencia y la tecnología gracias a los nuevos procesadores de información. Sin embargo, los promotores de la nueva economía- red "pierden de vista que para ingresar al universo de las imágenes simuladas hay que construir pantallas de plástico con cables de cobre y chips de silicio", que se produce con el trabajo humano, que sigue siendo tan irremplazable como antes para la reproducción de la sociedad como para la existencia de las computadoras. La economía norteamericana en los noventa mostró marcados signos de ascenso, que algunos atribuyeron a la denominada *new economy*, pero dicha expansión no incluyó a los restantes polos del capitalismo mundial, Europa y Japón. No hay que olvidar, señala Katz, que el complejo militar industrial estadounidense contribuyó estratégicamente al desarrollo de esta revolución informática[34].

Con el mismo espíritu crítico, Martha Roldán advierte sobre "la construcción simultánea de una "Nueva División Internacional- Informacional del Trabajo (NDIIT), que concentra la producción de conocimiento científico y técnico, de tecnologías estratégicas y de "trabajo creativo" en algunos pocos lugares de las economías industriales avanzadas, como así también la contribución de nuevas configuraciones tempo-espaciales a la emergencia y consolidación de aquella misma división."[35]. Para la autora, la misma evidencia una creciente brecha informacional y cognitiva entre países centrales o desarrollados y periféricos o "en desarrollo" que cuestionan las supuestas "bondades" de la denominada "sociedad de la información".

Un aporte que no podemos dejar de mencionar, por los debates que ha suscitado dentro y fuera del marxismo, es el del autonomismo italiano, sobre todo el trabajo de Toni Negri. Y Paolo Virno. A lo largo de muchos trabajos Negri rescata el concepto de *Generall Intellect* del Marx de los *Grundisse.* Allí se señala que a medida que se desenvuelve la gran industria la riqueza va a depender menos del tiempo de trabajo y más de la potencia de los agentes, lo que depende en última instancia del estado general de la ciencia y la tecnología. Negri postula que así como el trabajo se va transformando en trabajo inmaterial, la fuerza de trabajo se convierte en "Intelectualidad de masas". El actor fundamental del proceso de producción es el saber social general y la plusvalía capitalista asume aquí una nueva forma. En un sentido similar, Paolo Virno, señala que

---

[33] Neffa, J. (1998): *Los paradigmas productivos taylorista y fordista y su crisis. Una contribución a su estudio desde la teoría de la regulación*., Trabajo y Sociedad, PIETTE, Lumen-Humanitas, Buenos Aires, p. 155.

[34] Katz, C. (2001) "*Mito y realidad de la revolución informática*". Texto para discusión II, Eptic (Economía Politica das Tecnologías de Informaçao e de Comunicaçao). www.eptic.he.com.br.

[35] Roldán, M. (2005): "División internacional-informacional del trabajo y configuraciones tempo-espaciales. Explorando claves del desarrollo ausente argentino" en Revista Sociología del Trabajo, nueva época, num. 53, invierno de 2004-2005, Madrid: Siglo XXI Editores, p. 92.

las facultades lingüísticas, comunicacionales y cognitivas de los seres humanos constituyen el principal recurso productivo. El *General Intellect* involucra las actitudes más genéricas del espíritu: facultad de lenguaje, disposición al aprendizaje, capacidad de abstracción y de conexión, acceso a la autorreflexión, o sea, intelecto en general. Se vuelve público en la medida que se une al trabajo, pero precisamente allí su carácter público es abolido, allí cobra la forma de dependencia personal, de trabajo servil. El G*eneral Intellect* implica una cooperación social más amplia y heterogénea que la específica al campo de trabajo. Son facultades afectivas, cognitivas, de participación donde participan todos los sujetos.

La extensa trayectoria intelectual y militancia política de Negri no pueden analizarse en estas pocas páginas, sólo realizaremos algunas consideraciones atinentes a nuestro problema. El libro que difundió muchas de las recientes tesis de Negri es *Imperio*, escrito junto a Michael Hardt. Allí señalan que el trabajo inmaterial es el trabajo que participa en la producción industrial y el que se ocupa de la manipulación de símbolos e información. Pero también es el *trabajo afectivo* de la interacción y el contacto humanos, como los servicios personales o de atención personalizada donde se crean y manipulan afecto.[36] Negri y Hardt señalan que la modernización ha terminado y que la posmodernización de la producción hacia una economía informática es un proceso todavía inacabado. La producción industrial no va a quedar de lado o a dejar de tener un papel importante pero se imponen cambios irreversibles que afectaran a los países y regiones que no estén en condiciones de instrumentar las estrategias de informatización de la producción. Bajo estas nuevas tendencias el trabajo inmaterial tiende a hacerse más homogéneo, mas trabajo abstracto.

Con la posmodernización de la producción, señala Negri en *Imperio*, la línea de montaje es reemplazada por "la red" como modelo de organización de la producción, cambiando las formas de la cooperación social por lo que podríamos llamar cooperación abstracta. El circuito de cooperación se consolida en la red y la producción puede desterritorializarse. Sin embargo ella es acompañada de una centralización del control nunca vista. Mientras los centros de producción se difunden el control se centraliza mas que nunca (centros financieros; ciudades de control)[37]. En "Trabajo inmaterial y subjetividad", Negri y Lazzarato señalaban que la organización del trabajo descentralizado y la terciarización denotan la presencia de una "fábrica difusa" y de un ciclo *social* de producción. Este ciclo es preconstituído por una fuerza de trabajo social y autonoma capaz de organizar el propio trabajo y las relaciones con la empresa. En la sociedad posfordista, cuando el trabajo se transforma en inmaterial, el proceso de producción no atraviesa sólo el proceso de producción sino el ciclo más amplio de "reproducción-consumo [38]

En torno a los enfoques críticos sobre las transformaciones recientes del proceso de trabajo

[36] Negri, A. y Hardt, M. (2002): *Imperio*. Ed. Paidós, Buenos Aires, cap. 13.
[37] Negri, A. y Hardt, M. (2002): *op. cit*., cap 13.
[38] Negri, A. y Lazzarato, M. (1991): "Trabajo Inmaterial y Subjetividad" Futur Antérieur Nº 6, París, publicado en Negri, A. y Lazzarato, M. (2001): "Trabajo Inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad", DP&A Editora, Río de Janeiro.

A pesar de que los autores mencionados se ocupan de las trasformaciones del mundo del trabajo, desde finales de los años setenta, tras los procesos de automatización y la difusión de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, sus puntos de vista suelen diferir y en algunos casos contradecirse. Aunque hablen de "revolución científico-técnica", "tercera revolución industrial-informacional", "sociedad post-industrial", "sociedad de la información", "sociedad del conocimiento", "capitalismo cognitivo", y otras denominaciones diferentes pero que sugieren la presencia de una nueva etapa o fase del capitalismo, también podemos encontrar similitudes en la forma de abordar estas transformaciones.

Mencionemos en primer lugar los puntos de contacto entre los autores críticos del capitalismo, pero que reconocen la necesidad de entender los cambios propios de su fase actual. Estos autores mencionados consideran pertinente utilizar el marco teórico de Marx para analizar no sólo el capitalismo que conoció dicho autor sino también para estudiar las transformaciones del capitalismo actual. Lo primero que hay que decir es que, por cuestiones de edad, Negri y Virno escriben ya desde los años setenta sobre estos temas mientras que Dantas es más joven y sus trabajos son de finales de los años noventa. Todos ellos buscan en los textos inéditos de Marx (o editados tardíamente), como los *Grundisse* y el *Capítulo VI* de *El capital* los fundamentos para sus teorizaciones. Las referencias son abundantes, sobre todo en Negri y Virno que teorizan ampliamente sobre el General Intellect, el saber social general. Este Intelecto General había sido tenido en cuenta por Marx en los mencionados Grundisse, pero se lo había identificado con el capital fijo, con el sistema automático de máquinas, es decir "con la capacidad científica, o mejor aún, el saber social abstracto objetivado en las máquinas". En la lectura del marxismo autonomista, Marx no consideraba que el General Intellect se podía presentar como trabajo vivo, el sujeto no era leído en su potencia, colocando toda la potencialidad productiva en las máquinas. Pero el Generall Intelect deviene cada vez mas atributo del trabajo vivo en la medida que consiste cada vez mas en prestaciones lingüísticas, o sea, a medida que el proceso de trabajo es cada vez mas locuaz y menos "mudo", taciturno o tímido y donde se destacan cada vez mas los aspectos lingüístico-relacionales y comunicativos.

Para Dantas, el concepto de plusvalía "clásico" ya no explica la lógica de acumulación del capitalismo contemporáneo. La lógica de la plusvalía se basaba en el trabajo simple y en su múltiplo, el trabajo complejo, apoyados en una concepción artesanal de la actividad productiva material. En el trabajo informacional, el trabajador se relaciona inmediatamente con objetos sígnicos, los cuales produce o manipula. El valor del trabajo depende de la intervención concreta del trabajador para resolver una anomalía en el proceso mas que por el tiempo que pase observado las máquinas: "En otras palabras, el capital se ve ante una realidad ante la cual depende vitalmente del trabajo concreto, habiendo superado (hace ya mucho tiempo) el tiempo en que aún dominaba, de modo determinante, el trabajo abstracto."[39]. Negri coincide en que la teoría del valor esta pensada para una fase anterior del capitalismo: La definición de la ley del valor que encontramos en El Capital, de Karl Marx, es completamente intrínseca alo que hemos denominado primer fase de la segunda Revolución industrial (el período 1848-1914).Perola teoría del valor, formulada por Ricardo y desarrollada por Marx, se forma en realidad en el período anterior, en el período de la manufactura, es decir, en la primera Revolución industrial."[40].También considera necesario reformular los términos

[39] Dantas, M. (2002): *op. cit***,** p.45.
[40] Negri, A. (1999): *General Intellect, poder constituyente, comunismo,* Ed. Akal, Madrid., p.92.

de la ley del valor, pero aquí cabe una advertencia fundamental: "Cuando decimos que le ley del valor se halla en crisis, queremos decir que hoy el valor no puede reducirse a una medida objetiva. Pero la inconmensurabilidad del valor no elimina el trabajo como principio del mismo. Este hecho adquiere toda su evidencia si lo contemplamos desde una perspectiva histórica."[41] La paradoja consiste en que en un momento donde la ley del valor estalla, el trabajo esta en todas partes, esto es, "el mundo es trabajo".

Otro punto de contacto, relacionado con el anterior, se da en la afirmación de que el trabajo ya no puede ser estudiado sólo en el marco de los puestos de trabajo, ni siquiera dentro de la propia fábrica. Dantas dice que el capital pasó a organizar la sociedad de forma tal que " El proceso de producción, por tanto, vino dejando de ser apenas aquello que se realiza dentro de las fábricas y pasó a realizarse también en los hogares, en las calles, en los espacios de entretenimiento público, en las escuelas, en todo lugar donde el individuo social es adiestrado para incorporarse a una rutina productiva cualquiera y, al mismo tiempo, dialécticamente, es construido para usar y dejar de usar el producto que, socialmente ayudo a fabricar. Esta construcción, en una palabra, es cultural"[42]. Aunque Dantas no se refiere directamente a los autores italianos la similitud de este argumento con la descripción de Negri de comienzos de los años ochenta sobre el pasaje del "obrero masa" al "obrero social" en la "sociedad-fábrica" es notable. El "obrero masa" refería al trabajador de la cadena de montaje de las grandes fábricas de los complejos industriales, provenientes de la región meridional, que había sido un protagonista pasivo durante el crecimiento económico de los años cincuenta y sesenta y que había protagonizado activamente las luchas del finales de los sesenta, cuyo protagonismo comenzaba a disminuir con la crisis capitalista de 1973. Su lugar estaba siendo ocupado por el "obrero social" cuyo origen puede rastrearse entre los grupos que se mantuvieron al margen del movimiento obrero oficial y de los sindicatos durante el período del obrero masa y que tuvieron su momento de gloria en el "movimiento del 77". Se trata de un nuevo sujeto revolucionario procedente de la reestructuración capitalista posterior a la crisis del 73, víctima del desempleo y del trabajo en negro y que planteaba una lucha que excedía el "economicismo" de las luchas de la clase obrera de fábrica. El trabajo productivo había salido de las paredes de la fábrica y se extendía socialmente por la sociedad-fábrica[43].

Dantas explica que: "La producción informacional convoca tanto el trabajo de quien aparentemente lo realiza como de quien aparentemente lo usufructa. El producto artístico, por ejemplo, no resulta solamente de la actividad del artista, sino que requiere también una actividad del público, en el sentido de entender, de absorber, regular los mensajes que recibe"[44] De la misma forma, para Virno, el trabajo inmaterial sería un trabajo complejo pero *irreductible* a trabajo simple. No es un conjunto de saberes especializados sino el uso de facultades genéricas. Además, asumiría las características de una "actividad sin obra", esto es, una "acción en concierto", puesto que las facultades del lenguaje, la capacidad de abstracción y reflexión requerirían de un espacio público de cooperación, donde juega un papel fundamental el "virtuosismo" de los ejecutantes

[41] Ibid, p.85.
[42] Dantas, M. (2002)**:** *op. cit***,** p.36.
[43] Negri, A. (1979): *Del obrero masa al obrero social*, Anagrama, Barcelona. p 14 (Introducción de Paolo Pozzi y Roberta Tommasini)
[44] Dantas, M. (2003): *op. cit***,** p.14.

en la medida que exige que el trabajo sea visto y que reclama la atención de otros, es decir, donde el contexto de recepción otorga un sentido[45].

Analicemos ahora algunas de las principales diferencias entre estos autores que por más que acuerdan en muchos aspectos centrales mantienen divergencias no menores en muchos aspectos claves de los cambios señalados. La primera controversia puede encontrarse en relación a la definición del trabajo informacional en esta fase del capitalismo. Según Dantas, "la información resulta *de* la interacción y se da *en* la interacción", lo que le daría un carácter tal que llevaría a confusión a los teóricos del trabajo inmaterial, como Lazaratto (y Negri en consecuencia): "De ahí el porque la información parece adquirir ese aspecto "inmaterial" que lleva a algunos autores a referirse a una "economía inmaterial", o "trabajo inmaterial" (Lazzarato, 1992).No hay nada de inmaterial en la información, en la medida que ella emana de fuentes materiales y de fenómenos físico-químicos de la naturaleza, siendo procesada también por algún agente corpóreo[46]. En las teorizaciones sobre el trabajo inmaterial no se dice que la "información" sea inmaterial sino que el tipo de trabajo relevante en esta fase del capitalismo no es el trabajo manual, pero tampoco es sólo el trabajo intelectual sino también el trabajo afectivo. Negri señala que para evitar ambigüedades debería llamarse "trabajo biopolítico", expresión que refiere directamente a la obra de Michel Foucault: "Quizás sería preferible interpretar la nueva forma hegemónica como "trabajo biopolítico", es decir, un trabajo que no sólo crea bienes inmateriales, sino también relaciones y, en última instancia, la propia vida social. Con el término "biopolítico" indicamos que las distinciones entre lo económico, lo político, lo social y lo cultural se confunden cada vez mas."[47].

Como señalamos anteriormente, para Negri, el trabajo inmaterial es el trabajo que crea bienes inmateriales, como el conocimiento, la información, relaciones sociales o una respuesta emocional., y que terminó con la hegemonía del trabajo industrial. Mas precisamente, aunque es minoritario, el trabajo inmaterial es hegemónico, en el sentido de que condiciona a los demás tipos de trabajo, así como el trabajo industrial desde mediados del siglo XIX condicionó a la agricultura y a toda la actividad económica. Estas teorizaciones fueron objeto de numerosas críticas, alguna de ellas fundadas en malentendidos. Sobre la supuesta analogía de estas posturas con las "teorías del fin del trabajo" puede citarse uno de los últimos trabajos de Negri donde aclara el punto: "Cuando postulamos que el trabajo inmaterial tiende a asumir la posición hegemónica no decimos que en el mundo actual la mayoría de los trabajadores se dediquen fundamentalmente a producir bienes inmateriales. Muy al contrario, el trabajo agrícola sigue siendo dominante desde el punto de vista cuantitativo, como viene ocurriendo desde hace siglos y el trabajo industrial no ha declinado en términos numéricos a escala mundial. El trabajo inmaterial es una parte minoritaria del trabajo global y además se concentra en algunas de las regiones dominantes del planeta. Lo que sostenemos es que el trabajo inmaterial ha pasado a ser hegemónico en términos cualitativos, y marca la tendencia alas demás formas del trabajo y a la sociedad misma."[48] A título de ejemplo se puede pensar la centralidad del trabajo inmaterial en relación a una actividad no directamente ligada a él, como la actividad minera: así como las máquinas y el trabajo se aplican y son indispensables para la extracción de minerales del interior de los

45 Virno, P. (2003): Gramática de la multitud, Ed. Colihue, Buenos Aires.,pp. 124.127
[46] Dantas, M. (2003): *op. cit*, p.13.
[47] Hardt, M. y Negri, A. (2004): *Multitud*, Debate, Buenos Aires, p.138.
[48] Hardt, M. y Negri, A. (2004): *op. cit*, p.136.

yacimientos, la aplicación de esa fuerza estará condicionada al estudio de los suelos que se hace con sofisticados software de prospectiva, programas diseñados a tal efecto por trabajadores informáticos.

En cuanto al lugar de la fuerza de trabajo en esta nueva etapa del capitalismo, tanto Dantas como Virno consideran pertinente hablar del *ejército industrial de reserva*, pero en sentidos claramente opuestos. Dantas se refiere en estos términos: "Siendo esencialmente informacional, el proceso de trabajo movilizado por el capital buscará, pues, remover la mayor cantidad de incertidumbre en el menor tiempo. Y todo trabajo humano que no contribuya a esto, tiende a no tener valor para el capital. De ahí que el capitalismo, en esta su fase informacional avanzada, se torna un modo de producción que excluye de los procesos de producción y usufructo de4 las riquezas, grandes contingentes de poblaciones que ya no aparecen, ante el, ni siquiera como "ejército industrial de reserva"[49]. Dantas se refiere al avance del desempleo tecnológico que tornará "inempleable" a buena parte de la población. Es en este sentido que ya no sería útil para el análisis el concepto mencionado. Para Virno, en cambio: "La crisis de la sociedad del trabajo (si se la entiende correctamente) implica que *toda* la fuerza de trabajo posfordista puede describirse recurriendo a la categoría con la que Marx analizó el ejército industrial de reserva", o sea la desocupación. Marx sostenía que el ejército industrial de reserva era subdividible en tres clases o figuras: *fluído* (hoy hablaríamos de turn-over, jubilaciones anticipadas, etcétera), *latente* (allí donde en cualquier momento puede intervenir una innovación tecnológica para disminuir/reducir la ocupación), *estancado* (en términos actuales: el trabajo en negro, precario, atípico). Fluida, latente o estancada es, según Marx, la masa de los desocupados, no la clase obrera ocupada, un sector marginal de la fuerza de trabajo, no su sección central. Pues bien: la crisis de la sociedad del trabajo (con los rasgos complejos que esboce hasta aquí) hacen que estas tres determinaciones se aplique a la totalidad de la fuerza laboral."[50].La fuerza de trabajo ocupada tendrá los rasgos del ejército de reserva, que antes caracterizaba sólo a los desempleados.

A pesar de sus diferencias pensamos que los trabajos de estos pensadores invitan a reflexionar sobre la complejidad en la que se desenvuelve la actividad humana desde los últimos treinta años hasta la actualidad. Habrá que complementar estos aportes con el estudio concreto en diferentes contextos temporales y espaciales para evaluar su poder explicativo.

A modo de conclusión

Las transformaciones del capitalismo de las últimas décadas no dejaron proceso de trabajo alguno sin ser afectado de una u otra manera por las nuevas tecnologías. Este recorrido es fundamental para conocer las alteraciones que esto provoca en la forma de producir los bienes y servicios que la sociedad diariamente requiere y que se realizan bajo condiciones de trabajo novedosas, que ciertamente afectan las posiciones del polo del trabajo en el capitalismo. Sin embargo, para hacer una breve evaluación de los cambios acaecidos en el mundo del trabajo y de las teorizaciones al respecto toda afirmación enfática debe matizarse y ponerse a la luz de los estudios empíricos existentes y a realizar en el fututo.

---

[49] Dantas, M. (2002): *op. cit*, p.42.
[50] Virno, P. (2003): *Gramática de la multitud*, Ed. Colihue, Buenos Aires., p.115.

Transcurridas ya varias décadas de los inicios de la automatización y asistiendo a un proceso aún inacabado de cambio tecnológico que otorga un lugar central al conocimiento cabe preguntarse si esto ha redundado en la reducción de las penurias del trabajo para la mayoría de la población. El optimismo inicial en la capacidad de reemplazo por máquinas de las tareas tediosas que realizan los hombres para garantizar su reproducción social - renovado nuevamente con la aparición de nuevas tecnologías de la información y comunicación - carecerá de fundamento mientras no se traduzca en un cambio mas profundo de las relaciones sociales capitalistas.

La actividad humana se ha complejizado de manera notable, sin embargo ello no debe llevarnos a dejar de rastrear los fundamentos y las consecuencias que se pueden esperar de estos cambios técnicos, así como sus límites socialmente tolerables. El comienzo el siglo XXI no sólo muestra los cambios tecnológicos que aceleradamente se suceden sino la permanencia de antigüas desigualdades - aunque *aggiorandas*- asociados al trabajo en el capitalismo. No es pensable en el corto plazo un escenario de completa desaparición del trabajo humano, porque la producción de mundo, de vida y de sociedad no puede dejar de tener al hombre como protagonista principal.

Bibliografía

Bianco C, Lugones G, Peirano F y Salazar M (2003): "Indicadores de la sociedad del conocimiento e indicadores de innovación: vinculaciones e implicancias conceptuales y metodológicas" en. Boscherini, Novick y Yoguel (Eds) (2003): *Nuevas tecnologías de información y comunicación: los límites en la economía del conocimiento*, Editorial Miño y Dávila, Madrid-Buenos Aires.

Boscherini, Novick y Yoguel (Eds) (2003): *Nuevas tecnologías de información y comunicación: los límites en la economía del conocimiento*, Editorial Miño y Dávila, Madrid-Buenos Aires

Braverman, Harry (1980): *Trabajo y capital monopolista*, Ed. Nuestro Tiempo, México.

Coriat, Benjamín (1994) *El taller y el cronómetro.*, Siglo XXI, México.

Coriat, Benjamín (1995) *Pensar al revés. Trabajo y organización de la empresa japonesa.*, Siglo XXI, México.

Coriat, Benjamín (1996) *El taller y el robot. Ensayo sobre la producción en mas en la era del a electrónica.*, Siglo XXI, México.

Dantas, Marcos (1999): "Capitalismo na Era das Redes: trabalho, informaçao e valor no ciclo da comunicaçao produtiva", en Lastres y Albagli. (Eds) "Informaçao e Globalizaçao na era do Conhecimento, Editora Campus, Brasil

Dantas, Marcos (2002) **"**Información, trabajo, y capital: valorización y apropiación en el ciclo de la comunicación productiva" en revista Escribanía n.9, julio-diciembre 2002, Universidad de Manizales, Colombia.

Dantas, Marcos (2003) "Informaçao e trabalho no capitalismo contemporâneo" en Lua Nova, n.60, Sao Paulo.

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002): *Imperio*, Ed. Paidós, Buenos Aires

Hardt, Michael y Negri, Antonio (2004): *Multitud*, Debate, Buenos Aires.

Katz, Claudio (2001): "*Mito y realidad de la revolución informática*". Texto para discusión II, Eptic (Economía Politica das Tecnologías de Informaçao e de Comunicaçao). www.eptic.he.com.br

Marx, Karl (2002): *El Capital. Crítica de la Economía Política*, Siglo XXI, Buenos Aires.

Moulier Boutang, Yann, Corsanni, Antonella, y Lazzarato, Maurizio y otros (2004): *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Traficantes de sueños, Madrid.

Neffa, Julio César (2003): *El trabajo humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece*, Trabajo y Sociedad, PIETTE, Lumen-Humanitas, Buenos Aires.

Negri, Antonio (1979): *Del obrero masa al obrero social*, Anagrama, Barcelona.

Negri, Antonio y Lazzarato, Mauricio (1991): "Trabajo Inmaterial y Subjetividad" Futur Antérieur Nº 6, París, 1991, publicado en Negri, Antonio y Lazzarato, Mauricio (2001): "Trabajo Inmaterial. Formas de vida y producción de subjetividad", DP&A Editora, Río de Janeiro, 2001.

Negri, Antonio (1999): *General Intellect, poder constituyente, comunismo*, Ed. Akal, Madrid.

Noble, David (1979): *America by design*, Alfred Knopf, New York.

Petit, Pascal (1994): Tecnología y empleo: lo que cambió con las tecnologías de la información y la comunicación" en Gautié, Jérome y Neffa, Julio César, *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos.*

Richta, Radovan (1971): *La civilización en la encrucijada*., Siglo XXI, México.

Rifkin Jeremy (1996): *El fin del trabajo. Nuevas tecnologías contra puestos de trabajo*, Paidos, Barcelona.

Roldán, Martha. (2000): *¿Globalización o Mundialización? Teoría y práctica de procesos productivos y asimetría de género*. FLACSO-Eudeba, Buenos Aires.

Roldán, Martha (2005): "División internacional-informacional del trabajo y configuraciones tempo-espacia les. Explorando claves del desarrollo ausente argentino" en Revista Sociología del Trabajo, nueva época, num. 53, invierno de 2004-2005, Madrid: Siglo XXI Editores, pp. 91-117.

Rullani, Enzo (2004) : "El capitalismo cognitivo : un déjà vu? " en Moulier Boutang, Yann, Corsanni, Antonella, y Lazzarato, Maurizio y otros (2004): *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*, Traficantes de sueños, Madrid.

Vatin, Francois, (2004) *Trabajo, ciencias y Sociedad. Ensayos de Sociología y Epistemología del trabajo*, Lhumen, Buenos Aires.

Virno, Paolo (2003): *Gramática de la multitud*, Ed. Colihue, Buenos Aires.

Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

Del "paro" a la "pueblada". Cultura política y marcos para la acción colectiva: el caso de ATE Neuquén entre 1990-1995.

Fernando Aiziczon*

Cultura política y acción colectiva

En el presente trabajo intentaré una aproximación a las acciones colectivas de protesta desarrolladas por la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) de Neuquén que se enmarcan un estudio de mas largo aliento que indaga sobre la construcción de una cultura política de protesta en esta provincia durante la década de los '90. Al utilizar la noción de *acción colectiva de protesta* para referirme a las protestas sociales en general quiero destacar que no se trata de fenómenos de simple movilización social (huelgas, piquetes, cortes de ruta) sino de escenarios de conflicto que rompen con determinadas relaciones aunque dentro de ciertas reglas de juego; la acción colectiva de protesta implica cierta reflexividad respecto del colectivo que la protagoniza, de sus fines, como también una construcción identitaria de sí y de sus oponentes, además del cuestionamiento de determinadas dimensiones del orden imperante.[1]
Como he sugerido en otro trabajo[2], Neuquén se ha ganado un lugar privilegiado por sus altos y persistentes niveles de conflictividad social respecto del panorama nacional, aumentada por el impacto simbólico de las "puebladas cutralquenses" ocurridas entre 1996 y 1997, y ciertamente incrementada por otros fenómenos posteriores que trascienden sus fronteras como es el caso de los trabajadores de Cerámica Zanón Bajo Control Obrero, o la notable combatividad del gremio docente reactualizada con los sucesos en que pierde la vida el profesor Carlos Fuentealba (abril de 2007). En efecto, tal persistencia parece ser mejor comprendida si se evita conceptualizar estas protestas como "estallidos", "huelgas salvajes" o meras reacciones a coyunturas electorales, que si observamos a largo plazo las prácticas sociales que éstos actores llevan adelante dando sentido a sus reclamos. Vale decir, la combatividad y radicalidad de las acciones colectivas protagonizadas por diversos actores se comprende mejor si se estudia qué concepciones por ellos elaboradas sobre el orden social les han servido de marco a sus creencias, y qué *sentido práctico* construyen para mantenerlas. Pienso que la construcción de una cultura política que privilegia el uso de la protesta social como práctica predominante ayuda a explicar la persistencia de este fenómeno en Neuquén.
Cuando propongo hablar en términos de cultura política busco articular dos dimensiones a mi entender centrales : 1) la *dimensión subjetiva*, en donde encontramos el universo de

* Historiador, CIFFyH (UNC), becario CONICET, E-mail: faizic@hotmail.com
[1] Ver Nardacchione, Gabriel "La acción colectiva de protesta: del antagonismo al espacio público", en Schuster, Federico (et al), *Tomar la palabra : Estudios sobre protesta social y acción colectiva en la Argentina contemporánea* , Prometeo, 2005.
[2] Aiziczon, Fernando, "Neuquén como campo de protesta", en Favaro, Orienta (comp.) *Sujetos sociales y política en la norpatagonia argentina*, La Colmena, Buenos Aires, 2005.

las representaciones sociales, los imaginarios, identidades, concepciones sobre el mundo, del orden social o de las relaciones de dominación y poder, y 2) la *dimensión de la práctica social*, es decir, la correspondencia o no que se pueda establecer entre las percepciones subjetivas y el repertorio de acciones colectivas que de ellas se desprendan hacia el plano específicamente de lo político, esto es, una suerte de traducción en el horizonte de la acción de lo que determinados significados construidos por los actores sociales sobre el orden sociopolítico permiten realizar. No se trata de buscar una suerte de normatividad de lo subjetivo para con lo político y desde ese punto reconocer su despliegue en el campo de la acción, sino de establecer la posibilidad de una interacción entre ambos planos, pues si bien una determinada visión sobre las reglas que el juego político permite se despliega en prácticas más o menos aceptadas o reguladas -desde la consulta popular o la petición hasta las huelgas-, no es menos cierto que también la utilización de nuevas prácticas sociales de manera "espontánea" o "novedosa" -p.e. una "pueblada"- incorpora repertorios de acción que luego son resignificados en la dimensión subjetiva. En el despliegue de ambas dimensiones emerge el *sistema político*, que suele determinarlas, aunque también él resulta modificado por las presiones que los actores sociales ejercen.

Va de suyo que ni la política ni la cultura son términos unívocos, por eso al hablar de cultura política asumo cierta ambigüedad conceptual que complejiza su abordaje : lo político no debe considerarse atributo natural de nada sino, como Landi sostuvo, debe pensarse ampliando el "caudal semiótico" que conforma la noción de cultura política hacia regiones como el sentido común, el flujo informativo, las identidades sexuales, los estilos estéticos, las prácticas religiosas, las memorias individuales y colectivas, entre otros[3]. Algo similar ocurre cuando se habla de cultura : si la cultura es algo tan amplio como los "modos de vida" -simbólicos y materiales- que construyen los seres humanos al organizarse para, entre otras tantas cuestiones, subsistir, deberá aceptarse que éstos oscilan entre los polos de la "creatividad" y la "regulación normativa"; es decir, la cultura es, diría Bauman[4], invención y conservación, continuidad y discontinuidad, novedad y tradición, lo inesperado y lo predecible.

Ahora bien, si la existencia de la cultura implica considerar la presencia de aquella tensión instituyente, ¿no estaríamos sobre este punto cerca de encontrar al conflicto social en el nudo de las disputas por la libertad y el orden, o si se prefiere, por los sentidos que se pretenden asignar a un orden social?. Si agregamos ahora que existen tantas culturas como modos específicos de vida, entonces no es desacertado sugerir la existencia de múltiples culturas políticas que expresan de diversa manera otras tantas modalidades relacionadas, por ejemplo, al ejercicio de la política. Nos estamos refiriendo a gentes que comparten hábitos, tradiciones, maneras de proceder, formas de valoración e imágenes colectivas vinculadas a una manera particular de *hacer política y de ejercer poder*. ¿Y no es esto lo que tiene en común la gente que practica acciones colectivas de protesta como forma privilegiada de actividad política, incorporada a un particular modo de vida?. ¿Cómo dar cuenta entonces de estas acciones colectivas, sus significados, sus cambios en el mediano plazo de una década, cómo explicar sus alcances y límites, su capacidad de interpelar a sus adversarios y de convocar a otros tantos aliados?.

Las teorías de la acción colectiva han desarrollado un interesante aparato teórico para dar cuenta de éstos últimos interrogantes a través de una mirada cultural asentada en la evaluación de la performatividad de los procesos contenciosos. El concepto de "marco

---

[3] Ver Landi, Oscar, *Devórame otra vez. Qué hizo la televisión con la gente, que hizo la gente con la televisión*, Planeta, Buenos Aires, 1993.

[4] Bauman, Zigmunt, *La cultura como praxis*, Paidos, Buenos Aires, 2002.

cultural" o también "procesos de enmarcado" (*framing*) permite evaluar como los actores sociales definen -enmarcan- una situación[5]. La idea es trabajar sobre la dimensión cognitiva, ideal-valorativa, que se cruza con otras dimensiones más abarcadoras como la cultura o la ideología[6]. La idea de marco refiere a cómo se perciben, comprenden y describen los hechos, a cómo se presentan en público -panfletos, boletines, etc.-, a los esfuerzos conscientes y estratégicos que orientan la acción definiendo qué se debate, cuáles son las causas, los objetivos, los destinatarios y la legitimación de la acción. Los marcos están "disponibles" culturalmente, pero son también fruto de la interacción y negociación de significados al interior de los movimientos en donde existen verdaderas batallas para prevalecer uno u otro marco. De allí su realidad cambiante y su aspecto performativo, es decir, el cómo diversas estrategias logran movilizar e implicar actores en la acción. Pero además, la idea de marco coloca en el centro de la escena a los actores como generadores activos en la construcción de los sentidos y quizás allí radique el aporte más importante de este concepto ya que al poner en primer plano el rol de los activistas o militantes, establece como indispensable la mediación entre símbolos y participantes interpelados[7]: símbolos, ideas y lenguajes no tienen una propiedad intrínseca que predisponga a la gente a la acción sino que *necesitan ser transformados por determinados agentes sociales en marcos para la movilización*.

En Neuquén, el gremio ATE ha sido uno de los más activos durante todo los '90 caracterizándose por su temprana vocación militante para la organización de sectores no sindicalizados potenciando una multiplicidad de acciones directas que desbordan su ámbito de acción y lo que tradicionalmente es esperable de un sindicato : las huelgas, los paros, las movilizaciones. De allí que, por un lado, su participación en una pueblada como la ocurrida en la localidad de Senillosa en 1994 pueda echar luz sobre la comprensión de los fenómenos de protesta social que se desencadenarán con posterioridad alcanzando niveles de masividad y repercusión social mucho mayores; y por otro, la temprana convivencia y coexistencia de actores (desocupados y sindicatos, entre otros) quizás nos ayude a ampliar la mirada sobre la complejidad de este entramado y de las acciones colectivas "novedosas".

El grueso de los estudios académicos, periodísticos y de militantes de corrientes políticas que se ha producido en argentina respecto del ciclo de protestas sociales abierto en la década de los '90 acuerda a grandes rasgos en otorgar a las puebladas ocurridas en las localidades petroleras de Cutral-Có y Plaza Huincul durante los años 1996-1997 un lugar fundante; así, el "Cutralcazo" se fue constituyendo en el hito que inaugura la fase ascendente de la resistencia a las políticas neoliberales, el fenómeno a través del cual se generaliza un nuevo formato de protesta y emerge un nuevo actor

---

[5] Ver Rivas, Antonio, "El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales", en Ibarra, Pedro, y Tejerina, Benjamín, *Los movimientos sociales. Transfomaciones políticas y cambio cultural*, Trotta, Madrid, 1998.

[6] Para Zald los marcos son "...metáforas específicas, representaciones simbólicas e indicaciones cognitivas utilizadas para presentar conductas y eventos de forma evaluativa y para sugerir formas de acción alternativa (...) símbolos, marcos e ideologías se crean y transforman en los procesos de oposición y protesta", Zald, Meyer, "Cultura, ideología y creación de marcos estratégicos", en Zald, McCarthy, McAdam, *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*, Istmo, Madrid, 1999, p.371.

[7] Según Tarrow "Los movimientos enmarcan su acción colectiva en torno a símbolos culturales escogidos selectivamente en el baúl de herramientas cultural que los promotores políticos convierten creativamente en marcos para la acción colectiva", ver Tarrow, Sydney, *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza, Madrid, 1997, p.209.

social (el piquete y el piquetero)[8], y la prueba más contundente de que los formatos tradicionales, en especial el liderado por los sindicatos, habían caído en desuso junto a la inobjetable retracción del movimiento obrero.
Si bien el gran peso simbólico de las puebladas cutralquenses es real, no es menos cierto que la emergencia de estos levantamientos populares, a veces denominados "estallidos", ha sido antecedida por otros de menor magnitud e impacto en el país : el "Santiagueñazo" en 1993, los cortes de ruta en Río Negro (Sierra Grande) en 1991, las puebladas en el noroeste cordobés durante 1994[9], por citar algunos ejemplos, ya muestran cierto proceso acumulativo respecto de una secuencia de frustraciones y situaciones de injusticia a manos de poblaciones afectadas por la desocupación, los atrasos salariales y/o la corrupción de la clase dirigente y sus promesas incumplidas. Pero además, y es lo que en este trabajo quiero demostrar, no siempre es posible plantear una división clara entre acciones colectivas realizadas por vecinos o desocupados por un lado, y las de matriz sindical por otro; en efecto, el caso de las acciones llevadas adelante por ATE muestra más bien una complementariedad e incluso una organización y direccionalidad previas que indican la determinación del actor sindical en las condiciones de posibilidad de un pueblada.

Sindicatos y conflictividad social en la primer década de los '90. Algunas lecturas.

Como sostiene Palomino[10], los sindicatos fueron quizás el actor social que más profundamente recibió el impacto de los cambios que los '90 traían, en el sentido de haber sido protagonistas del proceso de reapertura democrática y líderes de la resistencia a las políticas de ajuste que intentaba implementar el radicalismo en el poder (1983-1989), para finalmente apoyar con entusiasmo la llegada de Carlos Menem a la presidencia en 1989 quien, paradójicamente, se encargará de desplazarlos del centro del poder político.
En primer lugar, las reformas estructurales iniciadas con la presidencia de Carlos Menem y sus consecuencias provocaron realineamientos sindicales entre quienes las apoyaron y los que las enfrentaron abiertamente : por primera vez en cuatro décadas coexisten dos centrales sindicales en reemplazo de la CGT unificada; en segundo lugar, los cambios en el mercado de trabajo tuvieron un efecto disuasivo sobre las posibles respuestas que los sindicatos pudieran ofrecer hacia ellos. En tercer lugar, la emergencia de la desocupación de masas como dato estructural golpeó el corazón de las estrategias, recursos y modos de acción tradicionales que sostenían los sindicatos : los paros y movilizaciones ya no alcanzaban, el trabajo "en negro" y diversas formas de precarización laboral disminuyeron notablemente la afiliación y las cuotas sindicales, y los nuevos formatos utilizados por otros actores que compartían las protestas demostró la existencia de modos alternativos de acción directa a veces difíciles de digerir por las centrales obreras : el piquete y el corte de ruta fueron los principales, pero también los saqueos y las puebladas abundaron en este período.

---

[8] Sobre los "mitos de origen" del movimiento piquetero ver Massetti, Astor, *Piqueteros. Protesta social e identidad colectiva*, FLACSO, Buenos Aires, 2004.
[9] Gordillo, Mónica y Natalucci, Ana "Vulnerabilidades regionales y acción colectiva en el marco del ajuste del Estado", en *Realidad Económica*, núm. 211, IADE, Buenos Aires, 2005.
[10] Palomino, Héctor, "Quiebres y rupturas de la acción sindical. Un panorama desde el presente sobre la evolución sindical en la Argentina", en Acuña, Carlos, *La nueva matriz política argentina*, Nueva Visión, 1995.

En términos políticos, los '90 significaron un duro revés respecto de la aceptación de que desde el propio riñón del justicialismo salieran las propuestas de reforma y ajuste[11] : en vistas de ello la tradicional "columna vertebral" del movimiento peronista se fragmenta en varias centrales y nucleamientos de diverso peso (CGT San Martín y CGT Azopardo, el MTA, y desde 1992 el CTA)[12], cristalizada en dos tendencias hacia 1994 : la CGT se reunifica y firma el "Acuerdo Marco" con el Estado y las cámaras empresarias en busca de consensos a las políticas de reforma, y el CTA lanza la Marcha Federal (julio del '94) y convoca al Paro Nacional (agosto del '94). En este escenario, la característica es que mientras un sector se desmoviliza, otro reacciona a la inversa, es decir, potenciando su grado de resistencia.

Un estudio colectivo dirigido por Federico Schuster para el período 1989-2003[13] registró las existencia para ese período de 6284 demandas de las cuales el 49% fueron protagonizadas por sindicatos. Lo paradójico es que la protesta sindical disminuyó marcadamente y en forma progresiva durante estos años, así es que en 1989 el 76% de las protestas las realizan sindicatos mientras que hacia 1998 ese porcentaje es de solo el 26%. Si se distingue entre los períodos presidenciales abarcados, el 64% de ellas se efectuaron entre 1989-1995 (Alfonsín-Menem), el 21% entre 1996-1999 (Menem-De La Rúa), y un 15% entre 2000-2003 (De La Rúa-Rodríguez Saá-Duhalde). Otro dato importante aquí es que a partir de los '90 la protesta estuvo protagonizada por **sindicatos del sector público** (estatales en un 22%[14], servicios un 23% y docentes en un 34%[15]) en detrimento de los industriales, que arrinconados a estrategias de supervivencia y subordinados al mandato del PJ[16] no alcanzan el 8% de la totalidad de las protestas. El otro desplazamiento ocurre geográficamente : desde la Capital Federal hacia las provincias en donde la dimensión y agudeza de los conflictos estuvo marcada por la mayor o menor incidencia del empleo público. Sobre esto último, los gremios de la administración pública registran un comienzo contencioso hacia 1993 (19%), que se incrementa al año siguiente en 1994 (29%) alcanzando un pico máximo en 1995 (44%) mientras que educación llega al 22% y servicios el 11% de las protestas registradas. Respecto de las **demandas** generales del período un 26% son por cuestiones salariales, 18% por cuestiones económicas, y 15% referidas a seguridad social (jubilaciones y pensiones, obras sociales), focalizándose con más énfasis en este último punto. Dentro de este espectro, los sindicatos ocuparon el 48% de sus protestas en salarios (aumentos, pagos adeudados), 19% reclamos laborales (condiciones laborales, mantenimiento de puestos de trabajo, cumplimiento de convenios colectivos), 18% sobre política económica y 17% servicios sociales. Los reclamos por aumentos salariales ceden a partir de 1995 al 2%, siendo relevados por los pagos adeudados en un 25%. Finalmente,

---

[11] Uno de los aspectos mas costosos para el sindicalismo oficial fue la renuncia a la huelga por parte de la CGT, que durante los primeros 5 años de Menem en el gobierno sólo lanzó una huelga general. Además, hay que recordar que los diputados de extracción sindical del peronismo apoyaron las iniciativas gubernamentales respecto de las reformas laborales y previsionales (Ley de Empleo) y también la política de privatizaciones.

[12] Además de la existencia de nucleamientos internos : ubaldinistas, miguelistas, el grupo de los 25, etc.

[13] Schuster, Federico y otros, *Transformaciones de la protesta social en argentina, 1989-2003*, IIGG, FSC, UBA, mayo de 2006, y en especial otro trabajo que utiliza esa misma base de datos es el de Argelino, Martín, *La protesta sindical en la argentina de los '90*, Terceras Jornadas de Jóvenes Investigadores, IIGG, FCS, UBA, 29-30/09/2005.

[14] La gran excepción es UPCN, rival de ATE, que acompañó todo el proceso de reformas.

[15] El sindicalismo docente destaca en toda la década (y encabeza las protestas en los '80) : constituye el 44% en 1991, el 36% en 1992 y el 43% en 1993, año en que se sanciona la Ley Federal de Educación. Luego hay un impasse entre 1994-6 y en 1997 recrudecen los conflictos hasta un 38%.

[16] Ver Murillo, Victoria, "La adaptación del sindicalismo argentino a las reformas de mercado en la primera presidencia de Menem", *Desarrollo Económico*, vol 37, número 147, octubre-diciembre de 1997.

cuando se presta atención a los **formatos** de protesta utilizados se encuentra que el 90% corresponde a acciones sindicales clásicas : huelgas, movilizaciones, boicots, lock outs, tomas y ocupaciones; mientras que sólo el 9% se refiere a repertorios considerados como nuevos : corte de rutas, acampes y ollas populares (nótese que no se habla de puebladas). Desagregados, el 65% son huelgas, 32% movilizaciones, y 5% concentraciones, tomas; un mismo porcentaje (5%) se observa en cortes de ruta organizados por desocupados. En definitiva, la conclusión mas fuerte de estos estudios es la disminución notable del impacto político de las luchas sindicales (poco o nulo éxito de sus acciones, su efectos institucionales y su performatividad) y su corrimiento hacia las zonas del interior del país, en especial las provincias del noroeste.
A pesar de que la idea dominante le otorga a la década de los '90 el predominio indiscutido de las leyes del mercado, el período que abordamos en este trabajo se ha caracterizado según Palermo y Ecthemendy por escasas transformaciones legislativas respecto a las transformaciones estructurales[17]. No obstante ello los trabajadores estatales sindicalizados en ATE Neuquén percibían en otros términos los cambios que se avecinaban, y por eso se explica en gran parte el alto grado de conflictividad y combatividad que tempranamente despliegan.

Definiendo al oponente. ATE y el gobierno neuquino en la primer década de los '90.

El 16 de diciembre de 1983, un sector combativo de estatales neuquinos que provenía de ANEOP (desarticulada en la dictadura militar) y UPCN, frente a desacuerdos profundos con la conducción de ésta última a la que acusaban de "traidora", fundaba SUTEN (Sindicato Único de Estatales de Neuquén), la antecesora de ATE, y desde ese lugar buscaban autonomía y diferenciación, desde una actitud crítica a las políticas gubernamentales. A mediados de noviembre de 1988 el secretario general de ATE nacional, Víctor De Gennaro[18], visita Neuquén para participar en el Primer Congreso Provincial de Delegados de ATE, Regional Neuquén. El crédito local fue Julio Durval Fuentes, quien desde entonces liderará ATE hasta finales de los '90. La referencia a nivel nacional es hacia el liderazgo y carisma de Germán Abdala, y de allí también el buen recibimiento hacia De Gennaro.
Seis comisiones con representantes del interior provincial deliberan sobre temas como los convenios colectivos de trabajo, el seguro de salud y obras sociales, minoridad y familia, el problema de la deuda externa, el rol del Estado y las posibles privatizaciones

[17] De 20 proyectos de reforma laboral en el período 1989-1995 sólo fueron sancionados 8 (entre ellos la Ley de Empleo, una reforma a la negociación colectiva de los trabajadores estatales, y otros aspectos del sector salud), mientras que de los 10 proyectos sobre privatizaciones 9 resultaron sancionados, de allí que los autores hablen para esta primer presidencia de "reforma bloqueada". Ver Palermo, Vicente y Etchemendy, Sebastián, "Conflicto y concertación. Gobierno, Congreso y organizaciones de interés en la reforma laboral del primer gobierno de Menem (1989-1995)", *Desarrollo Económico*, vol. 37, enero-marzo, 1998.

[18] ATE se funda en 1925 como entidad gremial de primer grado obteniendo su personería jurídica en 1937 y la personería gremial en 1946. Alcanzó a tener en 1988 unos 139000 afiliados, y aunque sufre bajas con el ajuste menemista recupera afiliados en función del ingreso de sindicatos provinciales y municipales. En 1984 De Gennaro asume la conducción de ATE nacional, al frente de la Lista Verde, un nucleamiento gremial de origen peronista opositor al oficialismo sindical en tiempos de la dictadura, y que en 1977 se conoce como ANUSATE (Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad-ATE); allí milita con Germán Abdala y juntos acceden a la conducción, repitiendo en las elecciones de 1987, 1991 y 1995. Ver Calello, Osvaldo y Parcero, Daniel, *Los pioneros. Historia de ATE. Tomo I, 1925-1932*. Publicación de ATE, 2004. Los datos extraídos provienen de *Soy de ATE*, Campaña de afiliación 1995-1996.

que insinuaba el entonces ministro radical Rodolfo Terragno. El Congreso Provincial se realiza en las instalaciones del céntrico cine Español, y entre los numerosos invitados se encontraban el ministro de Salud local, Gustavo Vaca Narvaja, el subsecretario de Trabajo, Héctor Agostino, los diputados provinciales Ricardo Villar y Juan Carlos Galván, el concejal Alberto Pesiney, los dirigentes políticos Oscar Parrilli y Rodolfo Quezada, y el vecinalista Ramón Jure. Así, una amplia presencia de actores sociales se reunían a intercambiar opiniones en lo que a primera vista semeja un armonioso espacio de discusión política, conformado por la mayoría del espectro político neuquino : radicales, peronistas, ministros del oficialista Movimiento Popular Neuquino -MPN-, vecinalistas, gremialistas.

Un eufórico De Gennaro declaraba la necesidad de impulsar la defensa de las convenciones colectivas de trabajo para el sector público, que habían sido aprobadas por el Congreso Nacional en su ratificación del convenio 151 de la OIT, y se mostraba también confiado en que el "Grupo de los 25", nucleamiento sindical "renovador" al que pertenecía junto a otros sindicalistas[19], constituía "un aire de de transformación en el movimiento obrero"[20] dispuesto a un "debate abierto". De Gennaro criticaba duramente al gobierno local acusándolo de "anacrónico", ya que se mostraba reacio a reconocer la validez y viabilidad del tema[21], mientras expresaba un airado optimismo por el candidato justicialista en ciernes, el justicialista Carlos Menem, quien al poco tiempo asumiría la presidencia en vistas del devastador final de la experiencia hiperinflacionaria alfonsinista.

Probablemente hayan sido pocos los actores sociales de peso que pudieron percibir lo que se avecinaba con Menem en términos de políticas laborales; lo cierto es que este período previo a la entrada en los turbulentos años '90 poco dejaba entrever a De Gennaro y sus seguidores lo que se avecinaba. De allí quizás que en su visita a Neuquén, De Gennaro declarara también que Menem "representa la mejor esperanza de transformación del pueblo peronista."[22]

El plan de lucha de abril-junio de 1991 (o "el presentismo que derrotó al presentismo")

Pero aquella confianza inicial en Menem fue declinando rápidamente. Y en Neuquén los reclamos de ATE comenzaron a transitar otros caminos. La discusión sobre los convenios colectivos de trabajo respondía a una convocatoria nacional y provincial que ATE veía con buenos ojos ya que implicaba la posibilidad de pasar de un "Estado liberal autoritario" al "Estado social", y la discusión, antes negada por el gobernador

---

[19] La Comisión Nacional de los 25 (o Grupo de los 25) es un nucleamiento surgido durante la última dictadura militar conformado por sindicatos mas bien pequeños y de servicios con algunos dirigentes de la corriente "combativa" de sindicalismo peronista; sus valores iniciales de acción sindical eran la "democracia y participación" intentando romper con el verticalismo peronista y a la vez participar en el sistema político a través de las estructuras partidarias. El sistema de Negociación Colectiva fue restablecido desde 1988 pero estuvo desde sus comienzos muy limitado por la emergencia económica y la desregulación de las mismas en 1991 condujo a que la negociación se circunscriba al ámbito de cada empresa. Ver Palomino, cit.

[20] *Diario de Neuquén*, 17/10/1988, año III, número 153, p.7.

[21] Pedro Salvatori, al frente del ejecutivo neuquino, se encontraba inmerso en una disputa con el presidente Alfonsín por la modificación del régimen de liquidación de regalías petroleras que éste último pretendía recortar, y al que se opone férreamente otro adalid del MPN, Felipe Sapag, "nos quieren acorralar", señalaba entonces el líder histórico del MPN.

[22] *Diario de Neuquén*, 17/10/1988, año III, número 153, p.7.

Pedro Salvatori (1987-1991), ahora era parte de las promesas de Jorge Sobisch, flamante nuevo gobernador de Neuquén, electo en setiembre del '91. Así las cosas, ATE pensaba que a través de los convenios era posible enfrentar el avance de políticas que hablaban despidos en la administración pública, el achique del Estado, el "ajuste".
La manera de enmarcar esta situación de parte del gremio identificaba a los agentes económicos extranjeros como enemigos principales de los trabajadores, y a los gobiernos locales como dubitativos de enfrentarlos. Se acusa entonces a la política acordada desde el Estado nacional con el FMI y la embajada de los EEUU y sus efectos en el "ajuste" de las provincias : *"...los gobernadores no han sido capaces o no han querido enfrentar esta política..."*.[23] ATE va a sostener que una reforma es necesaria, pero sobre la base de una reasignación de gastos que esté en función de los *"intereses populares"*.[24] Tempranamente, el gremio presenta una propuesta de discusión de un nuevo escalafón y una reorientación general de las reformas que, a ojos de ATE, deberán contemplar que:

> "...los gobiernos provinciales no tienen otro destino que unirse a sus pueblos y demandar de la Nación una política distinta : una que rechace las del FMI y privilegie los sectores populares y de la producción; 2) que deben rechazar la actual política de "ajuste" y buscar en la Provincia una mejor recaudación impositiva, que grave a las Grandes Empresas y Grupos Económicos locales; 3) una política donde el Estado privilegie la inversión productiva, y con esa actividad económica tenga mayor posibilidad de tributos; 4) una política de austeridad y selección del gasto, en función de las verdaderas necesidades de los servicios que se brindan al pueblo"[25].

Respecto de las **prácticas** que ATE encara para enfrentar esta aún incierta etapa despunta una que con el tiempo se convertirá en obsesión : la *organización* de secciones, la elección y formación de delegados y juntas internas, la realización de asambleas, de primeros encuentros de diversas ramas de trabajadores, entre otras actividades. La metodología gremial consiste en gestionar reuniones informativas en donde se elige un coordinador que luego organiza con otros pares una "Mesa", y de allí elevan sus propuestas a la conducción de ATE.[26]
Pero ya el año 1991 presenta dos episodios que interfieren en la tarea organizativa y marca los inicios de la férrea resistencia de ATE a las políticas neoliberales, contorneando la identidad sindical en emergencia : el "plan de lucha de abril-junio" de los trabajadores de Salud (Hospitales), y las elecciones para renovar autoridades.
El "plan de lucha" es antecedido por la primer marcha de protesta del año en reclamo de salarios atrasados de diciembre, al que se suma el rechazo a la aplicación del "presentismo" y, a mediados de enero, el Decreto "ómnibus" 196, también conocido como decreto de "racionalización"[27] formulado desde Nación y al que deben adherir las provincias *so pena* de verse excluidas de financiamiento externo.

---

[23] *El Estatal Neuquino*, Periódico de ATE, seccional Neuquén, setiembre de 1991.
[24] La mayor parte de los ingresos de Neuquén provienen en esta etapa de la coparticipación federal que aporta 108000 millones de australes; las regalías petroleras constituyen unos 99000 millones y la deuda de Nación en este rubro alcanza los 100000 millones. El predominio de los ingresos por regalías de gas y petróleo comienza en Neuquén bien entrados los años '90 (y no antes como comúnmente se cree), cuando cambia el perfil económico provincial hacia una marcada dependencia de estos recursos naturales. Ver Favaro, Orienta, "El modelo productivo de provincia y la política neuquina", en Favaro, Orietta, cit.
[25] Idem, p.3.
[26] *El Estatal Neuquino*, cit.
[27] Los artículos de mayor importancia del decreto implican reducción de personal, contratos por tiempo determinado, congelamiento de vacantes, privatización de servicios esenciales, despidos encubiertos.

La crónica indica que el 8 de abril gremio y gobierno se sientan a discutir conformando la "Comisión Salarial" en donde también participan contratistas del Estado. Desde ATE, los trabajadores de hospitales sostienen que existe un 75% de pérdida salarial por lo que se pide un aumento, se rechaza la aplicación del "presentismo" y desde el gremio se sugiere que pase al rubro de "zona desfavorable". Hasta el 18 de julio se suceden protestas que implican la "toma"[28] de Casa de gobierno, paros sorpresivos, fogones, la reunión de la Multisectorial de gremios estatales (ATE, ATEN, SEJUN, SITRAMUNE),[29] movilizaciones en la que participan desde 2000 a 7000 trabajadores (en especial la del 28 de mayo), también se presiona a los diputados en la Legislatura para que avalen los pedidos del gremio. La lógica del conflicto se desarrolla en un tira y afloje constante del gremio con el gobernador Salvatori hasta llegar a la propuesta oficial de un 70% de aumento, retroactivo a mayo y sin descuento de los días de huelga. En el medio del conflicto, Salvatori explicaba que los trabajadores de la Salud *"...tienen que entender que no hay plata..."*[30], y pretende salvar la situación con el pago en bonos provinciales, propuesta fuertemente rechazada.
Aceptado el aumento gubernamental, ATE decide que no se desactiva el plan de lucha hasta que se efectivice el pago. Durante el conflicto, la Legislatura aprueba la Ley 1888 que establece un aumento promedio del 70% y el pase del "presentismo" al rubro "zona desfavorable"; los estatales la aceptan, luego, y en la euforia por el éxito de la extendida medida de fuerza que ya alcanzaba los 80 días surgen algunas propuestas de carácter ofensivo como la del reclamo de que el Instituto de Seguridad Social de Neuquén -ISSN- pase a ser *"controlado por los trabajadores"*, quizás una muestra del rasgo ofensivista temprano y anómalo para los planteos sindicales de entonces, pero que se transformará en una marca característica de las luchas sindicales neuquinas.
El grado de movilización en este conflicto fue tal que los panfletos titulaban *"El presentismo que derrotó al presentismo"*; el presentismo gremial, claro está, es acá una alusión simbólica a la presencia masiva de trabajadores en las diversas formas que la protesta adquirió. En estas publicaciones se narran qué prácticas políticas acompañaban al plan de lucha :

> "cuando a las 20hs. salimos con el acta firmada, los compañeros estaban afuera : fogones, carpas armadas, en una clara muestra de que nos acompañan hasta que saliéramos(...)Pero el catorce de mayo de 1991 quedará en la memoria de los que -de una manera u otra- fueron protagonistas y testigos de que cuando la **voluntad y la decisión** se conjugan es posible cambiar la realidad".[31]

El universo de la protesta sindical no se restringe a una movilización, a una petición realizada por los dirigentes, o a un paro; se trata de todo un ejercicio militante de acompañamiento con fogones, acampes en las "tomas" o en los lugares de discusión con el gobierno, que constituyen una suerte de respaldo militante de las bases a las gestiones de la dirigencia. Definitivamente, este respaldo tiene su efecto pues en la calle ocupada se juegan los apoyos y se demuestra la disposición a la acción. Como ejemplo, mientras se desarrollaba el conflicto, y en un alarde de picaresca gremial se festeja el Día

---

[28] Ante la negativa a atenderlos en la casa de gobierno, los trabajadores deciden entrar a las 11 hs. con una delegación de 200 personas; el gobierno denuncia la "toma de la casa", que es rodeada de policías antimotines. "La actitud oficial era intransigente y la nuestra era firme", a las 19hs se produce la salida de los ocupantes, con la intervención de diputados provinciales y nacionales tras lo cual el gobierno accede a los reclamos gremiales. El detalle del conflicto se encuentra en *Memoria y Balance 1991*, ATE Neuquén.
[29] Gremios neuquinos de educación, judiciales y municipales, respectivamente.
[30] *Memoria y Balance 1991*, ATE Neuquén.
[31] Idem, p.16 (negritas mías).

Internacional de los Trabajadores del Estado con un *"baile por tiempo indeterminado"* que se extiende desde las 22 hs hasta las 7 hs del siguiente día. La apropiación de la jerga de las acciones colectivas y su resignificación en actos de esparcimiento da cuenta también de la interconexión temprana de los universos de la protesta y los de la vida cotidiana expresada en una sociabilidad sindical que las combina.

Identidad y política en el "nuevo modelo sindical"

El 23 de mayo de 1991 se realizan las elecciones en ATE a nivel nacional y local. El ganador en Neuquén, con un 75% de los votos, es la Lista Verde, "Agrupación SUTEN" (ANUSATE en el resto del país), resultando reelecto Julio Durval Fuentes.[32] El triunfo en estas elecciones implica varias cuestiones, en primer lugar la ratificación del liderazgo de Fuentes, y en segundo lugar, la instalación sistemática de un discurso que promueve un "Nuevo Modelo Sindical", algo que ya se venía planteando en ATE nacional desde la reforma estatutaria de 1988 y que comienza a circular en las regionales del interior. Este nuevo modelo se asienta en la percepción de la necesidad de un cambio -inscripto en otro de mayor alcance en términos mundiales-, que se sustenta en :

> "...el agotamiento definitivo del modelo de organización gremial dominante en la escena política nacional desde mediados de siglo(...)a fin de hacer **realidad la necesaria desvinculación Estado/sindicato y la descentralización organizativa"**[33].

Detrás de esta búsqueda de autonomía está la posibilidad concreta de abrirse a sectores no sindicales -que serán más tarde, y sin que nadie lo pudiera prever, los otros protagonistas de las protestas sociales- para construir una alternativa de poder que posibilite lo que ATE denomina como la "democratización del Estado". Los puntos nodales de esta concepción indican :

a) <u>Independencia del Estado</u>: argumento basado en la prioridad que desde ATE se otorga al Trabajador por sobre el Estado (liberal-menemista), y la distancia tomada respecto del otro gremio estatal UPCN (*"que canjeó la obtención de espacios institucionales por la más absoluta desvinculación del interés de sus representados"*). El modelo sindical de ATE "no concibe tutorías de ningún tipo. Al igual que la mayoría del movimiento sindical internacional de los ochenta, nuestra propuesta organizativa sólo se concibe con independencia del Estado y de todas aquellas estructuras vinculadas al mismo", en referencia a los partidos políticos.
b) <u>Democratización organizativa</u>: a través del voto directo y secreto de los afiliados para los niveles de conducción, eliminando "las mediaciones entre dirigentes y trabajadores" y "evitando la burocratización".

---

[32] Muy atrás quedan la Lista Verde y Blanca de Luis Panetta que obtiene el 15%, y la Lista Naranja y Blanca de Colen Grant (izquierda trotskista) con el 8%. En el Consejo Directivo Provincial de ATE, entre otros cargos reelectos figuran : Julio Fuentes -Secretario General, Laura Leyton -Secretaria general adjunta, Raúl Dobrusín -Secretario de Acción Política, Baltasar de los Santos Alvarez -Secretario del Interior, Cesar Abel Sagredo - Secretario de Asuntos Provinciales, Hilda Locatti - Secretaria de actas. A excepción de Leyton, el grueso de los integrantes seguirán en la conducción hasta entrado el nuevo siglo.
[33] *Memoria y Balance 1991*, p.25.

¿Por qué los trabajadores debían adherir, en la perspectiva de ATE, a los representantes del "nuevo modelo sindical"? Hay dos paradigmas sindicales frente a los que ATE se presenta como diferente a lo existente :

1) el "oficial estatalista": en referencia al aparato de Estado destinado a controlar y cooptar el conflicto, y;
2) el de la "izquierda contraestatalista": se trata de oponerse a *"...una cierta izquierda autodenominada trotsquista (sic)"* que tendría los siguientes problemas: *"...sólo puede hacerse cargo del conflicto instalado por el Estado. Es incapaz de construir las condiciones y características del conflicto.* Por este motivo es que ambos modelos (estatal y contraestatal) *se necesitan y complementan. Este modelo sindical autodenominado de izquierda, es eminentemente pasivo, excluyentemente resistente y escasamente imaginativo."*[34]

Las comparaciones entre ambos modelos son capciosas igualaciones en el sentido de que ambos son presentados como centralizados, y responden ya sea al "Estado", al "Partido", o a sus "cuadros dirigentes", provocando la despolitización del colectivo de trabajadores. El modelo identitario de ATE busca, en contrapartida, la práctica de la *"organización social"* de los trabajadores, *"...asumirse como correa de transmisión de las demandas sociales..."*. Curioso *locus* organizativo que, por su amplitud y ambigüedad -lo "social"-, otorgaría cierta ventaja frente a los existentes, aunque como ya ha sido remarcado por otros autores, la sombra de la identidad peronista persista sin abandonar al fin al nuevo modelo, limitando el alcance su novedad política.[35]
En los discursos de asunción de la lista ganadora las palabras de los referentes y dirigentes transmiten esta falta de despegue de la filiación peronista al que referimos :

> "...defender lo nacional y popular. Desde la Resistencia Peronista hasta las dictaduras militares..." (Héctor Méndez, Secretario administrativo).
>
> "Quiero resaltar la concepción de la unidad, la solidaridad y fundamentalmente la lealtad para crecer, para trabajar y fortalecer esta comunicación..."(José Luis Paparone, Secretario de prensa)[36].

Al calor de las victoriosas luchas del año '91, y alentado por el triunfo electoral reciente ATE reforzará su tarea organizativa, cuestión que caracterizará toda esta primer mitad de los '90. Así, se realizan inauguraciones de locales gremiales en el interior provincial y numerosos "primeros encuentros" de las diversas ramas que participan en el gremio y aún no están orgánicamente conectadas :

- En agosto ocurre el primer encuentro sobre Convenios Colectivos de Trabajo, al que asisten candidatos de diversos partidos como Jorge Sobisch (MPN), Oscar Parrilli (Frente para un cambio), Juan Carlos Galván (UCR), Raúl Radonich (Frente Social y Político). En general, todos coinciden en la necesidad de los Convenios y la

[34] Idem, p. 26.
[35] Svampa y Martuccelli hablan del riesgo de la "sombra peronista" que acechó siempre a ATE, en alusión a la dificultad que mantiene en desligarse de su origen peronista. Ver Svampa, Maristella y Martuccelli, Danilo, *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo.* Losada, Buenos Aires, 1997. Un testimonio realizado a un dirigente de ATE sostiene que "no es posible prescindir de pautas culturales de lo que ha sido el fenómeno del peronismo", p.293.
[36] *Memoria y Balance 1991*, p.29.

transformación del Estado con la participación de los trabajadores.(quizás sea éste uno de los últimos encuentros de este tipo en donde sea posible encontrar una amplia gama de actores sociales);

- En setiembre se desarrollan el primer encuentro de los Trabajadores de Minoridad y el primer encuentro de Trabajadores del Ministerio de Obras y Servicios públicos, organizado por la junta interna de delegados. Aquí también participan autoridades ministeriales y los temas y reclamos, como en todos los encuentros de esta época, giran en torno a convenios, ascensos, condiciones laborales, estabilidad, etc.;

- En octubre los trabajadores de Salud se reúnen en Zapala para discutir la falta de control de gestión, el estado de las condiciones de trabajo, la "pérdida de sentido de pertenencia", y para "estar alertas a palabras muy usadas : Descentralización y arancelamiento";

- En diciembre tiene lugar el primer encuentro de Trabajadores de Informática, también con la presencia de agentes de Vialidad, de la Subsecretaría de Industria y Comercio, Lotería y Casino;

- También en diciembre se realiza el primer encuentro de Trabajadores Porteros de la Educación, con presencia de 200 asistentes. De este último encuentro participa el presidente del Consejo Provincial de Educación, Isidro Belver, tratando temas como la estabilidad laboral, medio ambiente y trabajo, participación en el gobierno del CPE, entre otros;

- El 20 de diciembre, se organiza el primer encuentro de Trabajadores del EPAS (Ente Provincial de Agua y Saneamiento).

ATE también priorizará las actividades "culturales", organizadas desde la Secretaría de Acción Social y Cultura, en un intento de ampliar el alcance de su prédica otorgándole un fuerte contenido político anclado en el valor de lo "popular-nacional" : "*Cuando todo estaba perdido apareció lo popular para salvarnos*", y de allí surge el trabajo con comisiones vecinales, centros de estudiantes y grupos comunitarios "*para reconstruir el tejido social*". Se organizan recitales con músicos como Raúl Carnota y Marziali, en conjunto con la comisión vecinal de Parque Industrial. También se trae a Lalo de los Santos y Adrián Abonizio, en un evento organizado por la junta vecinal de barrio Belgrano, la biblioteca Homero Manzi, un grupo de padres y la Federación Universitaria del Comahue. Se realizan también bailes familiares en el clásico Club Pacífico "*para recuperar lo que un (sic) tradicional punto de encuentro de la gente de Neuquén*".[37] Estos bailes se repiten todo el período también para festejar el Día del Trabajador Estatal y hasta se superponen con conflictos sin que ello signifique interferir en su realización :

[37] Idem, p. 30.

> "Porque creemos en lo que somos, festejamos nuestro día (...) el baile lo realizamos el 24 por ser un día viernes y porque estábamos trabajando para el gran hecho político que fue la Marcha Federal"[38].

Señalándolo como el "riesgo del desliz militante", Svampa y Martuccelli han estudiado como en muchos de los delegados de ATE la acción gremial constituye un principio estructurante de la vida personal, un lugar central de sentido desde el cual se construyen las identidades.[39] Esta particular militancia -*militantismo*- actuaría como una continuación de la política en otros ámbitos. En el caso neuquino, quizás esto se exacerba en función de los escasos espacios de sociabilidad extra sindicales que la ciudad ofrece, y que hacen que la recreación se confunda con la militancia. Más que un desliz, probablemente sea parte de un *sentido práctico* que resignifica -para ganarlas a la lucha- otras actividades como parte de una contienda de sentido global.

La sombra del neoliberalismo y la emergencia del CTA

Entrado el año 1993 el panorama de los reclamos, las relaciones internas con la política local y las estrategias de ATE cambian profundamente. En especial, la percepción de que el neoliberalismo llegó para quedarse y es apoyado sin titubeos por el ejecutivo local y nacional es un dato insoslayable. Más aún, el ajuste en la administración provincial es enunciado como necesario e impostergable a viva voz por la clase dirigente, en un contexto signado por las privatizaciones de YPF, ENTEL y Aerolíneas Argentinas. En este sentido, las palabras de Julio Fuentes en la editorial del periódico sindical muestran además cómo la circulación de nuevos términos políticos indica la necesidad de ajustar la estrategia y modificar el enmarcado de la situación con mayor precisión :

> "Ajuste, descentralización, municipalización, reforma, privatización periférica, retiros voluntarios, cooperativización (...) **los términos del empobrecimiento del pueblo argentino**(...) Los trabajadores estatales (...) vemos el Neuquén de los desocupados, el de los adolescentes sin futuro, el de la inestabilidad laboral, el de los bajos salarios(...)La supuesta reforma del Estado tiene como único objetivo el de reducir lo que nuestros funcionarios y políticos denominan como 'gasto público' y lo que nosotros sabemos es SALUD, EDUCACIÓN, SEGURIDAD, VIVIENDA, MINORIDAD, PREVISIÓN, etc. Contra esta reforma tendremos que enfrentarnos en 1993"[40].

Mientras el gobernador Jorge Sobisch declara a los medios locales que la privatización de Hidronor es un "tema cerrado", envía a diputados el proyecto de ley de ajuste en la administración pública que será aprobado el 13/09 con algunas cláusulas atenuadas de cara a la resistencia sindical, en especial las referidas al reordenamiento administrativo (desde donde se instrumentan los despidos). Elías Sapag, su Ministro de Producción, afirmaba que *"El gobierno está decidido a cesantear a 4000 trabajadores a fin de*

---

[38] *Memoria y Balance 1994*, p. 27. Un sentido similar se le adjudica al financiamiento de viajes anuales de afiliados a la peregrinación a Chimpay en conmemoración de Ceferino Namuncurá.
[39] Svampa y Martuccelli, p. 290.
[40] *El estatal neuquino*, febrero de 1993. Editorial en página central de Julio Fuentes (mayúsculas del original, negritas mías).

año(...) no podemos privilegiar a gente que no trabaja."[41] El diputado nacional emepenista Julio Falletti declaraba su total respaldo a la privatización del Régimen Previsional y el peronista Oscar Parrilli firmaba el despacho de comisión de la Cámara de Diputados de la Nación, aprobando el mencionado proyecto.
Hacia entonces, el recién conformado Congreso de los Trabajadores Argentinos realizaba en su Regional Río Negro y Neuquén un sinfín de acciones de protesta : contra la privatización de Hidronor se organizan mesas de esclarecimiento, debates en los barrios, encuentros Multisectoriales en Cipolletti y Neuquén, se presenta un Proyecto en Legislatura neuquina para plebiscitar la decisión, y finamente, una movilización el 15 de marzo hasta el puente carretero coincidente con la visita del presidente Menem y que lo obliga a postergar su viaje. En abril, nuevamente se repudia, con mas de 4000 personas en las calles que responden a los gremios del CTA, la visita de Menem, que inaugura la Planta de Agua Pesada (PIAP) y el mercado concentrador sin poder entrar al centro de la ciudad. El acto del 1 de mayo se realiza en la Legislatura neuquina para cuestionar la legitimidad del Plan de Ajuste, entre otras acciones.[42]
En Neuquén, los objetivos más sensibles en términos de empresas estatales a privatizar durante este año son el EPAS (agua) y el EPEN (energía); el sindicato propondrá que si hay una reestructuración necesaria ésta debe ser en el sentido de responder al interés comunitario, y de ser necesario, acceder a líneas de crédito *"pero siempre dentro de la órbita del Estado."* Deben definirse qué sectores serán subsidiados asumiendo su costo como parte de una política de promoción social a la comunidad :

> "...donde la participación de la población, los trabajadores y el Estado determinen que inversiones hacer y el orden de prioridades. Es decir : NO DESGUACEMOS EL ESTADO. TRANSFORMÉMOSLO A FIN DE CONVERTIRLO EN LO QUE LA COMUNIDAD ESPERA Y NECESITA DE EL"[43].

También se producen fuertes choques entre Estado y sindicato con las nunca bien encaminadas negociaciones sobre Convenios Colectivos de Trabajo -CCT-, aspecto que el ejecutivo neuquino sistemáticamente obstaculizó. El 24/9 de 1992 la Legislatura sancionó la Ley 1974 de CCT para los trabajadores de la administración pública provincial; allí se reglamentaban los tiempos de las presentaciones de las propuestas de cada parte con una tolerancia de hasta 5 (cinco) días para las mismas. El 29/12 ATE comunica al Poder Ejecutivo -PE- su voluntad de negociar todas las materias que hagan a las condiciones de trabajo. El 29/01 el PE solicita una prórroga hasta el 22/02 para negociar y la Subsecretaria de Trabajo hace lugar al pedido (RES. 002/93). El PE modifica su representante ante las negociaciones : Rodolfo Lafitte se hace a un costado y asume Carlos Denhan. Por decreto, se modifican algunos artículos de la Ley, como los que extienden los plazos de presentación de propuestas de 5 a 30 días. El mismo día, ATE presenta las propuestas y a la vez realiza pedidos de audiencias y reclamos por el pago de nuevos valores en las asignaciones familiares y el régimen de licencias gremiales (marzo de 1993), mientras el gobierno sigue sin presentar propuestas con los plazos ya vencidos, cuestión que ATE reclama ante la Subsecretaría de Trabajo. Con esto, dice ATE, se busca *"la vía del decretazo"*, y en vistas de ello presenta un informe judicial por "práctica desleal manifiesta" (Art. 52 Ley 23551 Asociaciones Sindicales) y una demanda ante Cámara Laboral.[44]

---

[41] Citado en *Memoria y Balance 1993.*
[42] Idem.
[43] Idem. (mayúsculas del original).
[44] Idem.

Estas discusiones se ligan a situaciones sociales que, desde la perspectiva del gremio, son señal de la ausencia del Estado en áreas impostergables; por caso, mientras se discute la aplicación de los CCT un brote de cólera que afecta a las provincias del norte del país brinda un ejemplo de lo que para ATE es responsabilidad en la provisión del servicio de agua potable, que no casualmente en Neuquén se pretende "municipalizar" o "cooperativizar"[45], dejando la empresa estatal EPAS en manos de municipios empobrecidos o de trabajadores con pocos conocimientos y recursos técnicos. También el ente abastecedor de energía local, EPEN, es denunciado por ATE por vender energía a un precio mucho más barato de lo que las cooperativas cobran a los usuarios, precio que aumenta considerablemente cuando el poblado es chico. Otro ejemplo es el costo de energía eléctrica que se abona a la cooperativa de energía de Neuquén capital -CALF- : la provincia paga por la energía que se consume al EPEN tres veces más que las empresas privadas instaladas en el Parque Industrial Neuquén. De allí que la propuesta gremial se base en la puesta en marcha de tarifas diferenciales y en la rebaja de la subsidiaridad a los intereses privados.[46]
La enmarque de toda esta situación, desde la óptica sindical, ha homogeneizado a esta altura a su enemigo en la clase política, que avala la reforma del Estado y las privatizaciones, produciendo el deterioro de los servicios prestados a la población :

> "Los gobiernos y los políticos marchan permanentemente a contrapelo de las necesidades, dudas y aspiraciones del pueblo(...) estas actitudes nos marcan la necesidad cada vez más urgente de que los trabajadores y el pueblo afectado por el ajuste necesitamos **construir una herramienta organizativa que nos unifique y nos dé capacidad de lucha** para enfrentar este saqueo permanente de nuestro salarios, condiciones de vida, fuentes de trabajo, servicios públicos, derechos, etc.(...) Si conocemos un Estado que "regaló" cosas fue el Estado que sirvió a los contratistas: es el Estado que vende a precio vil los yacimientos petroleros, el que el Gobernador Sobisch fomenta y pretende profundizar como nunca(...) Compañeros, 1993 es un "año electoral" **seremos atacados por la clase política** para que les demos nuestros votos..."[47].

Sobisch es claramente el representante local que la clase política tiene en función de los intereses privados y privatizadores, y que en su afán no duda en "atacar" al trabajador estatal; pero lo que asoma en este mensaje como novedoso es la necesidad de construcción de una herramienta política que optimice la organización y la lucha. Claro que esa herramienta ya existe, es ATE, pero ahora también el gremio se reconoce parte de un proyecto más ambicioso de alcance nacional, que rearticula la dimensión de la resistencia local : el nacimiento del CTA. Este nucleamiento emergente va ayudar a contextualizar lo que sucede en Neuquén con ATE. En efecto, durante los inicios de la década asistimos a un reacomodamiento interno del movimiento obrero en donde dos tendencias divergen en sus caminos : CTERA y ATE se alejan definitivamente de la CGT Azopardo y confluyen en el armado del CTA; a su vez, las dos CGT se reunifican junto a la extinción del MTA. Las intenciones de conformar un nucleamiento opositor a las políticas de Menem y la CGT ya son una realidad en 1991 cuando se suceden el

---

[45] Las localidades de Chos Malal, Junín y Senillosa ya lo han hecho pero fueron reabsorbidos por el EPAS en vistas de su incapacidad operativa.
[46] Es ya un dato común en este período que en los documentos analizados se encuentre la referencia a lo que ocurrió con la privatización de YPF en donde la falta de experiencia empresaria de los trabajadores beneficiados por políticas de compensación tras la privatización de la empresa devino en el fracaso de las pequeñas empresas por éstos encaradas.
[47] Idem. (destacado mío).

ENSIPRON[48] y los posteriores encuentros de Burzaco y Santa Fe (1992). Para estos últimos, el gran enemigo es el "Neoliberalismo" y las herramientas a través de las cuales se implementa (privatizaciones, endeudamiento externo, precarización laboral, etc.). El neoliberalismo es el marco maestro dentro del cual tiene sentido, en su oposición, las luchas populares.

El CTA estuvo en todo este período subsumido en ATE, el gremio que le dio nacimiento; más aún, en Neuquén, en donde su sede sindical fue creada en 1994, sus publicaciones fueron casi inexistentes y su dirigencia muy similar a la de ATE. De allí que el CTA en Neuquén sólo consista en una voluntad de acompañar el recorrido que mas fuertemente se afinca a nivel central en Buenos Aires, pero que de ninguna manera pretende, ni puede, quitar protagonismo a ATE. Lo que sí tiene peso respecto del nacimiento del CTA es el aporte de un nuevo vocabulario, más apto (y que complejiza el proceso identitario), en aras de disputarle terreno al "Neoliberalismo", en especial a través de los aportes del departamento de Formación del CTA -el IDEF-, de la capacitación constante, y de las nuevas acciones que a nivel nacional llevará el CTA. Su existencia implicará lanzar en el plano local la voluntad de construir una alternativa política que dispute poder, cuestión que en Neuquén constituye un dato traumático dada la supremacía absoluta del MPN en las elecciones locales.

Durante 1993 el Segundo Congreso Extraordinario y Ordinario de ATE pondera los avances en términos de crecimiento gremial : 200 nuevos delegados de base y más de 1000 nuevos afiliados habían sido incorporados durante el año pasado.

En el mismo año, y a la par de una espiral de conflictos protagonizados por estatales en todo el país en reclamo de mejoras y por atrasos salariales[49], los trabajadores de Salud encaran un nuevo plan de lucha que se extiende por mas de 100 días en reclamo del descongelamiento de vacantes, el pase de contratados a planta permanente, el reestablecimiento de las residencias médicas a cargo de la provincia, la implementación de la carrera sanitaria, recomposición salarial y exclusión de la Salud Pública de la ley de ajuste.

Son 100 días de conflicto, 24 días de permanencia en la subsecretaría de Salud, una huelga de hambre de 43 trabajadores, hasta que se logra el nombramiento de personal y el reequipamiento de distintos sectores.[50]

> "...los que se enfrentaron son dos modelos : el de ajuste y el de quienes conocimos alguna vez un plan de salud en la provincia. Por eso decimos a nuestros compañeros : esta pelea continúa día a día desde cada lugar de trabajo; al resto de los trabajadores y a la comunidad: unifiquemos nuestros reclamos. Hoy más que nunca no podemos enfrentar el ajuste desde un solo sector."[51]

En alejadas localidades del interior como Andacollo se producen las movilizaciones más importantes de su historia; en Centenario, Cutral Có, Loncopué, Bajada del Agrio, San Martín de los Andes, ocurre algo similar. También hay nuevas sedes de ATE en Senillosa y San Patricio del Chañar, cuestión que refuerza el aspecto organizativo de la protesta de los trabajadores de Hospitales.

---

[48] Encuentro Sindical para el Proyecto Nacional, participan Mary Sanchez (CTERA), De Gennaro (ATE), Piccinini (UOM-Villa Constitución), Cayo Ayala (SAON) y Juan Palacios (camioneros).

[49] Tucumán, Santiago del Estero, Chaco, Capital Federal, Córdoba, Catamarca, son algunos de los lugares en donde se encuentra a los estatales haciendo paros, jornadas de protesta, huelgas de hambre, etc. Ver Entel, Alicia *La ciudad bajo sospecha. Comunicación y protesta urbana*, Paidós, 199...

[50] *Declaración del Congreso de Trabajadores de Salud Pública*, Neuquén, 30/11/1993.

[51] *Memoria y Balance 1993*.

La enseñanzas que deja una vez terminado el conflicto de Salud, serán evaluadas en ATE como un crecimiento en organización y en la conciencia de los trabajadores, que deben unirse ya que el gobierno está decidido a destruir el sistema de salud buscando instalar el Hospital de Autogestión :

> "Contará para ello con aliados de afuera y de adentro. Estarán allí los prestadores de la medicina privada, los proveedores de equipamiento y medicamentos, las empresas constructoras, y los que van al hospital a buscar pacientes para sus consultorios. Y estarán también los pragmáticos que por izquierda o por derecha dirán que todo fue inútil, que nos entregaron, que si no hay aumento salarial no hay victoria.(...) Compañeros: no hay salida hacia fuera si no es desde una identidad muy clara. **Y hoy, en el marco de la crisis de identidad que existe, cuando nadie sabe quién es, vale mucho ser identificado con sólo decir "Soy de ATE". Y esto nos tiene que enorgullecer y comprometer."**[52]

Una vez más, la confluencia de procesos identitarios y estrategias de enmarque nos permiten visualizar cómo operan las construcciones de sentido que acompañan una acción colectiva. El "ellos" es una cadena inmensa que comienza en la clase política abanderada del neoliberalismo, se continúa en los prestadores privados y llega al corazón de los mismos trabajadores cuando las tendencias de los "pragmáticos" -los aliados de "adentro"-, emerjan al interior de sus filas; ese "ellos" trabaja aprovechando la crisis de identidad que conmociona el débil sustento de certezas sobre el que se despliegan los trabajadores. **"Soy de ATE"** actúa entonces como un reaseguro identitario que inmuniza contra aquellas incertezas que hacen dudar del alcance de una lucha, a la vez que enorgullece y compromete al militante. Es que parte del "ellos" señalado por ATE, es la oposición sindical de izquierda que aunque minoritaria siempre estuvo en el gremio. La estrategia de ubicarla en el campo enemigo no es mas que una batalla por el enmarcado cultural, es decir, pugnas por otorgar sentido a las acciones ("victorias", "entregas", "traiciones", "pactos") en donde se juegan las alianzas, las redes de los movimientos, y en definitiva, donde se trazan las fronteras internas de las protestas.

A pesar del éxito de las medidas de fuerza, del apoyo comunitario logrado, del crecimiento en combatividad del gremio, la sensación que gana los pensamientos de los militantes es que la dureza del gobierno en aplicar las políticas de ajuste requiere un viraje estratégico en términos lucha, aún no muy claro, pero presente en los documentos elaborados desde el Instituto de Formación del CTA, distribuidos nacionalmente :

> "...antes parábamos los servicios, y el Estado garante de éstos ante la comunidad intentaba crear situaciones de negociación para resolver el conflicto, hoy ya nos les importa..."[53]

Es que el año 1993, en términos de luchas sociales a nivel nacional, ha sido un año de presencia para la novísima CTA, enfrentando a los gobiernos nacional y provincial en gran parte del país. Es el año de la lucha de los jubilados, en donde la CTA junta un millón de firmas para que se plebiscite el futuro del Sistema Jubilatorio; el 30 de abril se inaugura la sede Nacional del CTA en Capital Federal; se efectúa la 1er Jornada Nacional de Protesta (8 de julio) y la realización del Congreso del Trabajo y la Producción (2 de setiembre) en Capital Federal, en donde participan la FUA, la Federación Agraria, APyME, Fedecámaras, IMFC, Abogados Laboralistas, entre otros.

---

[52] Idem, p. 16 (negritas del original).
[53] Idem. p. 10.

Pero también otras acciones colectivas comienzan a emerger en el horizonte de las resistencias a las injusticias que el modelo económico y político genera; acciones que de alguna manera desubican a los actores mas tradicionales cuando no logran ver con claridad si son excepciones o si constituyen una tendencia en alza.

"Espontánea pero organizada": la irrupción de la pueblada de Senillosa

Resulta curioso, y en breve me encargaré de aclararlo, pero mirado mas en detalle, no lo es : entre los "hitos" que cada año encabezan las páginas principales del anuario de ATE -"hitos" que siempre son marchas masivas, victorias en extendidas huelgas o acciones directas de resonancia en el espacio público local- la mención principal de 1994 no es, como buscaba quien escribe, la "pueblada" de Senillosa, primera acción colectiva de este tipo en la corta historia neuquina, sino la de la Marcha Federal del 6 de julio en Buenos Aires, que es organizada por CTA junto al MTA; y el paro Nacional del 2 de agosto. La Marcha Federal es un *"hito en el proceso de lucha por la recuperación del tejido social del pueblo argentino"* y la reflexión que ambos episodios revelarían es que : "...esa Marcha Federal y ese Paro Nacional **no salió de la espontaneidad**..."[54].

Y no es para menos. Este es un gran año en donde ocurren episodios de resonancia a nivel local como la apertura de la Casa del CTA en Neuquén, un primero de mayo, en un acto al que asisten el obispo de Neuquén, Jaime de Nevares, Marta Maffei de CTERA y Víctor De Gennaro. En junio se realiza el Congreso del Trabajo y la Producción en las instalaciones de la Universidad Nacional del Comahue, con la presencia de De Gennaro y Claudio Lozano (CTA), Fedecámaras, APYME, el premio Nóbel Pérez Esquivel, y más de 200 representantes que debaten en especial la crisis de la actividad frutihortícola regional. Un 3 de marzo de 1994, en el Batallón de infantería 161 de Zapala, es asesinado Omar Carrasco y en Neuquén se movilizan 10000 manifestantes (22 de abril), con la presencia de Chacho Álvarez, Hebe de Bonafini, Jaime De Nevares, entre otros.
Respecto de la resistencia de ATE al proceso de privatizaciones, este año destaca la lucha en defensa del EPEN. Desde ATE-CTA se entrega un petitorio a los diputados con más de 19000 firmas en una movilización a la Legislatura. La resistencia a la privatización argumenta que se está defendiendo que :

> "...los rincones mas alejados de la provincia tengan energía, garantizando el valor de la tarifa, que se siga subsidiando a usuarios jubilados, de áreas de frontera, etc., como así también que más de 600 familias neuquinas no pierdan su trabajo. Pero además que no se regale una empresa rentable(...) que el gobierno entienda que el epen (sic) no se toca".[55]

En Chos Malal se realiza una consulta popular organizada por el Consejo Directivo Provincial de ATE, optando por el Si o NO a la permanencia del EPEN en manos del Estado : el 52% de los habilitados vota, resultando 2500 en contra y 100 a favor de la privatización. En Zapala se suceden pedidos de audiencia a Sobisch, se realiza una olla popular y una movilización aprovechando la visita de Eduardo Duhalde y del secretario de Transporte de Nación en ocasión de la presentación del proyecto del Tren

[54] *Memoria y Balance 1994.*
[55] Idem, p. 16.

Trasandino; la ruidosa manifestación, que impidió que el gobernador fuera escuchado, fue destacada incluso por los medios nacionales.[56]
El otro foco de resistencia se encuentra en la defensa por el no traspaso del ISSN a Nación, potenciado por la presencia de consejeros gremiales en su segundo año de mandato. Lograr mediante presión la definición del gobernador de la provincia sobre el no traspaso de la Caja de Jubilaciones a Nación y mantener el Sistema Solidario de Reparto fue el gran logro de 1994. También se aseguró el aporte extra que debe hacer el Estado provincial por las jubilaciones anticipadas (Ley 2025) cubriendo el déficit que ella produce.[57]
Entre las novedades nacionales y la recargada agenda local que hasta acá presentamos, la reflexión sobre los dos grandes sucesos del año que tuvieron un éxito notable (Marcha Federal y Paro Nacional) respecto de que no fueron fruto de la "espontaneidad" de la gente, sino obra del tesón militante de ATE-CTA, se podría entender como la repetida obsesión gremial por organizar toda acción de protesta; sin embargo, a fines de noviembre de 1994 una acción colectiva por fuera de los formatos clásicos sacudirá la provincia y los pensamientos de gran parte de la dirigencia de ATE Neuquén, en vistas de que se verá forzada a invalidar su carácter "espontáneo", siendo resignificada como una forma intermedia entre ambos extremos.

Senillosa 1994

Vuelvo en este punto a retomar la inquietud principal de este apartado : la poca relevancia otorgada por la dirigencia de ATE en su publicación anual a la "pueblada" de la localidad neuquina de Senillosa. Resulta *curioso* para quien busca indagar en los cambios de los repertorios de protesta social, intentando visualizar en todo aquello que emerja como "novedoso" a su perspectiva y que justifique ocuparse de ello. Pero con Senillosa nada fue lo esperable, y en algún punto ni siquiera deseable, al menos para sus protagonistas; en este sentido, resulta mas cauto pensar que, si el énfasis está puesto por la dirigencia de ATE en la organización de diversos actores sociales, pues una "pueblada", con su alta dosis de espontaneidad en el más estricto sentido del término -esto es, la participación de una multiplicidad de personas no organizadas, que no responden orgánicamente a nadie mas que a sus sensaciones de injusticia, y en un acto de imprevisibles consecuencias-, resulta algo no querido, en el sentido de no planificado. Y no pudo haber sido mejor calificada que bajo el original pero ambiguo mote de "*espontánea pero organizada*". Sí pero no.
Como se sostiene en el único estudio académico que destina un análisis a este fenómeno, el caso de la pueblada en Senillosa[58] no ocupó un lugar destacado en la agenda de los medios de comunicación nacionales, ni fue recordado como un antecedente de las puebladas cutralquenses que conmovieron Neuquén en 1996 y 1997; aunque Senillosa sí capturó la atención de la prensa local, el gobierno provincial y hasta algunas autoridades nacionales.

---

[56] "Trabajadores del EPEN se hicieron escuchar", *Diario Río Negro*, 1/11/1994.
[57] Entre otros logros también se mencionan los viajes de turismo solicitados y realizados, los intentos por mensurar y escriturar tierras del ISSN. Además se permite que con un pago adicional se incorporen al grupo del titular un amplio espectro de familiares que hasta ahora tenían vedado su ingreso. Ver *Memoria y Balance 1994*, p. 26.
[58] Gurrera, Silvina, *Ruptura y promesa movimientista. La construcción política de la Central de los Trabajadores Argentinos en la década de 1990*, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín, Georgetown University, Buenos Aires, 2004.

El Lunes 14 de noviembre se produce un corte de la Ruta Nacional 22 por tres días. La prensa local habla de "Rebelión popular en Senillosa", "El desempleo hizo tronar Senillosa". Entre 1.000 y 3.000 manifestantes, según los diarios locales o las publicaciones sindicales, se apostan e impiden el paso de vehículos, flexibilizando mas tarde esta modalidad.
Ubicada a unos 40 km de Neuquén capital, la localidad de Senillosa es el clásico pueblo patagónico formado al calor del coyuntural auge de la actividad de la construcción de grandes obras públicas (las represas de El Chocón y Piedra del Aguila, la Planta Industrial de Agua Pesada -PIAP-). En 1994, cerca de 2.500 de personas sobre un total de 6.000 habitantes tienen problemas de empleo. El reelecto intendente Raúl Bascur -MPN- había presentado su renuncia antes del conflicto acorralado por denuncias de malversación de fondos públicos[59], y era reemplazado por el presidente del Concejo Deliberante, Hugo Vélez -también del MPN-; de manera que al descalabro de la situación financiera del municipio hay que sumar la fragilidad política y una intención de pagar deudas con proveedores reduciendo salarios y despidiendo a personal estatal, más lo que fue el detonante de la protesta : la suspensión de subsidios nacionales por desempleo provenientes del Programa Intensivo de Trabajo -PIT-.[60] Esta situación hizo que ATE emprendiera medidas de fuerza pero en arreglo con otros actores incluyendo a los propios acreedores del municipio; de allí que en la ruta confluyan docentes que realizan un paro en solidaridad, empleados municipales, comerciantes, trabajadores de salud, concejales, funcionarios, todos reclamando la presencia de autoridades provinciales en la ruta. Aunque en realidad todo fue conduciendo gradualmente a ella :

> "...así fue que los proveedores también adhirieron y empezamos con un paro, con movilización. Habíamos hecho una movilización muy grande ese día, 14 de noviembre de 1994, e hicimos una asamblea y se empezó a juntar gente, gente, cada vez más. Y como había como 2 mil o 3 mil personas en la calle, dijimos '¿qué hacemos?'. Y era una experiencia nueva...y entonces salta uno y dice 'cortemos la ruta' y nos miramos con Julio y Miguelito que estaba y dijimos '¡y bueno, hagámoslo!'. Y entramos a caminar por la ruta, eran columnas y columnas de gente. Veníamos hacia Neuquén."[61]

La pueblada tuvo su repercusión y traspasó las fronteras provinciales, llegando a provocar declaraciones del flamante nuevo Ministro de Trabajo, Caro Figueroa, quien negaba que el causal de aquella fuera la desocupación, ni mucho menos el programa económico menemista, pues éste opera al revés, sostenía el ministro, induciendo a la creación de nuevas fuentes de trabajo. En ese sentido, Caro Figueroa mostraba que los índices de desempleo en otras provincias eran superiores al 10,7% neuquino.[62] Será

---

[59] Las denuncias fueron presentadas por concejales de su propio partido y del PJ. Además, durante los últimos tres años el municipio de Senillosa recibió transferencias que aumentaron su presupuesto en un 160% frente al 90% de aumento girado a otras municipalidades de la provincia. *Diario Río Negro*, 16 y 17/11/1994.

[60] Fue el *detonante* de una *cadena de injusticias* que ya no pudo ser sostenida con silencio e inacción. "El problema principal es la desocupación terrible que nos está azotando(...)porque es la primera vez que Senillosa se hizo notar, porque siempre nos pasaron por arriba y quedó marginada", testimonio de un comerciante de Senillosa en *Diario Río Negro*, 20/11/2003, p.6. En el mismo Diario un desocupado declara "Se genera este conflicto por la sencilla razón de que por un lado no tenemos trabajo(...) y han elegido a un intendente que es un chorro de primera categoría".

[61] Entrevista a secretario gremial de la CTA Neuquén, 19/08/2003. Cedida gentilmente por Silvana Gurrera. "Julito" es Julio Fuentes.

[62] La vecina provincia de Río Negro la desocupación abierta alcanzaba el 13%, mientras que la media nacional el 12,2%, según el INDEC. Ver *Río Negro*, 16/11/1994.

Sobisch quien salga a brindar una explicación acorde a su pensamiento político, aunque no exenta de interesantes apreciaciones para nuestro análisis :

> "Este tipo de levantamientos no se justifica(...)porque Neuquén no es una provincia en crisis : la construcción trabaja a pleno y si existen problemas ocupacionales se debe al éxodo de desocupados de otras provincias hacia Neuquén(...)Confío en la madurez de la sociedad neuquina que observa a los que están soliviantando los ánimos, echando leña al fuego(...)**Son agitadores que aprovechan las circunstancias existentes en Senillosa** para enfrentar a un gobierno democrático y pluralista que nunca utiliza la represión para dirimir las controversias..."[63]

Más allá del tono conspirativo de Sobisch -un dato que lo caracterizará siempre que las protestas sociales amenacen la aparente armonía y prosperidad provincial- y de la negación a reconocer el uso de la fuerza policial para reprimir manifestaciones, la acusación que realiza hacia los "agitadores" es, obviando las distorsiones del caso, una directa alusión a la presencia de militantes de ATE en la organización del corte de ruta. Y a pesar de que en la Comisión Negociadora que se conforma a raíz del corte participan todos los actores sociales mencionados anteriormente, no es menos cierto que el corte estuvo encabezado por estos dirigentes; en especial Julio Fuentes y Miguel Peralta (titular de ATE Senillosa, rama Salud), que junto a la concejal Nora Maldonado, encabezaron las negociaciones cuando llega la intimación del juez para levantar el corte de ruta.[64]

Complicando el estado de cosas, en simultáneo a estos sucesos se produce la ocupación de la municipalidad de la localidad de Centenario -distante a unos 14 km de Neuquén capital- ante la falta de pago de los sueldos de noviembre también a beneficiarios de los PIT. Se trata de trabajadores de la fruta que en octubre ingresaron al Plan, y que están reclamando que se les adicione al subsidio que reciben cargas sociales (aportes y obra social). Tras el levantamiento de la ocupación del municipio se llega a un acuerdo para que se les pague los sueldos atrasados y la Comisión de Desocupados que se había conformado e la protesta logró treinta días más de trabajo para los mismos.[65]

Como titulaban los diarios regionales por entonces, una suerte de "efecto Senillosa" parecía esparcirse en cada conflicto que aquejaba a las ciudades del interior; pero en realidad se trataba de algo de mayores dimensiones : apenas un día después del corte en Senillosa los mineros de Río Turbio (ex-YCF, privatizada en julio de 1994) tomaban las instalaciones de la mina en reclamo de sueldos atrasados y aumento de sus remuneraciones. La medida era auspiciada por ATE y acompañada por comerciantes, docentes, concejales, la Iglesia local y el intendente. Al igual que en Senillosa, Río Turbio presentaba los mismos antecedentes respecto de la variedad de actores sociales presentes en las calles en momentos de crisis terminal de las economías regionales, mostrando a grandes rasgos el "modelo" de articulación y de conformación de redes preexistentes que emergerá en las puebladas posteriores.

¿Qué lectura realiza ATE de lo ocurrido? ¿qué lugar le otorga a la pueblada? ¿trastoca sus estrategias y sus marcos de acción colectiva, redefine sus objetivos en vistas de la emergencia del "desocupado"? Parece ser que todavía es temprano para responder tantos interrogantes. Para ATE, la 'pueblada' de Senillosa ("*...la cual fue espontánea, pero organizada...*")[66] constituye una clara respuesta a las políticas de ajuste,

---

[63] *Diario Río Negro*, 17/11/1994, p.25 (negritas mías).
[64] *Diario Río Negro*, 15/11/1994.
[65] *Memoria y Balance 1994*, p.21.
[66] *Memoria y Balance 1994*, p.19.

contundente, y nada más que eso. Sí demuestra la determinación de la organización previa, cuestión que quizás a esta altura obnubile un análisis mas profundo, pues sólo se trata, en la óptica de la dirigencia de ATE, de señalar su lugar preponderante en el suceso :

> "Desde mediados de año veníamos trabajando en conjunto con los desocupados, trabajadores del PIT, estatales y municipales con el respaldo y la organización del Congreso de los Trabajadores Argentinos (...) **Algo hemos aprendido en todos estos años de lucha y es saber cuando es el momento de atacar o de desensillar hasta que aclare**, por eso luego de la intimación del Juez procedimos a retirarnos de la ruta para evitar una eventual represión y convocar a una asamblea para planificar nuevas medidas. **La pueblada existió por la bronca de la gente, por la organización de los sectores que a la hora de luchar demostraron que más allá de las diferencias supieron estar a la altura de las circunstancias**. La rebelión de los pobladores de Senillosa hizo que los empleados cobraran, que no hubiera despidos, que se crearan los PIT provinciales(...) **los pobladores de Senillosa en su afán por soluciones han descubierto que cuando hay organización y gente capaz de sostener un conflicto es posible hacer que los funcionarios oigan nuestros reclamos y se pongan a trabajar con sentido de justicia.**"[67]

Lo que ATE parece buscar en estos tiempos es legitimarse como interlocutora y directriz en los conflictos; más, como protagonista y sostén de la acción, porque si bien la bronca existe ésta solo puede tener efecto alguno si es canalizada, encauzada, al fin, *organizada*, en este caso por ATE, pues si algo "descubren" los pobladores de Senillosa, no es su potencial contencioso ni menos el haber echado mano a un recurso "novedoso" para entonces, sino que si éste está organizado, pues entonces triunfa. ¿Podría ser de otra manera cuando desde el gremio se intenta organizar y encabezar la resistencia a las políticas de ajuste? ¿podría un corte de ruta borrar de un plumazo años de tradiciones y de experiencias basado en otro tipo de formatos de matriz exclusivamente sindical?
En todo caso, no hay que olvidar que lo de Senillosa también fue fruto de internas *intra* MPN : Felipe Sapag había criticado duramente las políticas privatistas a pesar de que la bancada del MPN avaló con su voto a las mismas, e hizo responsables de lo sucedido en la pueblada tanto al gobierno nacional como a Jorge Sobisch. De allí que también ATE se aleje y juzgue negativamente[68], *a posteriori*, lo que poco tiempo después le toque atravesar al mismo Felipe Sapag cuando sea elegido nuevamente gobernador (1995-1999), es decir, cuando deba enfrentar a las *puebladas cutralquenses*...en efecto, ellas, reforzadas por el alcance mediático que tuvieron, por su repetición en menos de un año, por el traumático recuerdo que dejó en el grueso de la militancia gremial neuquina y por la muerte de Teresa Rodríguez, también fueron juzgadas bajo el prisma de la pugna facciosa al interior del MPN, entre las huestes sapagistas y sobischistas, cuestión que, no es ocioso recordar, está en las reflexiones de todas las producciones académicas, periodísticas y partidarias que hasta ahora se han escrito. Por eso, el hecho de ser las puebladas cutralquenses pensadas como "provocadas" por estas fricciones dentro del MPN, ha velado una valorización retrospectiva más compleja sobre ellas y que de algún modo afecta, por puro efecto rebote, a la pueblada de Senillosa. Quizás por eso su rescate es muy al margen y sólo en la memoria de ese año, como una acción encarada

---

[67] Idem, p. 20-21 (resaltado mío).
[68] Las opiniones retrospectivas y negativas sobre las puebladas cutralquenses las desarrolla Silvana Gurrera en su trabajo ya citado.

por el gremio, exitosa y bien organizada.[69] El secretario gremial del CTA Neuquén comenta respecto de los sucesos en Senillosa :

> "...**fue tan bien organizada, que salió bien**(...) **No hubo frustración**(...)porque nosotros siempre marcamos la diferencia, porque **una cosa es una pueblada y otra cosa es una medida de acción organizada** con los diferentes actores y sus organizaciones. Nosotros ahí llevábamos reclamos y los ejes de acción eran concretos. Y previo un acuerdo con todos los demás sectores(...) Es un debate el tema de las puebladas, algunos las defienden, otros si bien las defendemos las criticamos(...) creo que una pueblada organizada, bien planificada, tiene otros resultados. **El poder cuando está bien organizado tiene más probabilidades de articular la protesta**."[70]

Queda claro que en la visión de la dirigencia de ATE la acción organizada garantiza que las cosas salgan mejor, y por elevación, la legitimidad de sus acciones como sindicato queda así mas habilitada. La sutil denostación hacia el formato "pueblada" quizás también se explique porque a fin de cuentas ella fue exitosa por ser organizada y no por ser una pueblada *en sí* -como Cutral-Có en 1996-, o un despertar popular, o una suerte de reacción inorgánica también válida en las luchas sociales contra las injusticias, que al fin de cuentas, es parte de la caja de herramientas cultural al que ya miles de personas acudían cuando no estaban -o no querían estarlo- organizadas...Este punto me parece importante de destacar como cierre provisorio, pues hace a los límites de las estrategias de ATE, marca una frontera entre el militante y el vecino o trabajador común no organizado (¿no afiliado?), prioriza un tipo de acción (la organizada) en función de sus resultados o su perspectiva (el poder) y, en definitiva, sella un campo de acciones válidas que obtura la invocación de ATE-CTA respecto de cierta flexibilidad y amplitud en sus orígenes.[71]

Cierre (provisorio) y apertura de otros dilemas : sindicalismo y desocupación (o la pueblada en suspenso...)

El año 1995 en Neuquén no da respiro. Felipe Sapag, el gran caudillo político neuquino, vuelve al poder, aunque esta vez decidido a profundizar el ajuste que su rival apenas inició, y dejando atrás su aversión a las privatizaciones. En la visión de ATE esto implicaba lisa y llanamente que :

> "...el gobierno provincial que asumió el 10 de diciembre, con un falso discurso de enfrentamiento a la política nacional, que ha producido con la complicidad de los gobernadores el vaciamiento de los Estados provinciales, se sumó como tantos otros

[69] Si bien las Memorias y Balances de ATE se escriben luego de que transcurre el año al que refieren, la cuestión es que la pueblada de Senillosa no es considerada un "hito" ni es rememorada en los años siguientes.

[70] Testimonio de Ernesto Contreras, 19/08/2003. (cedido al autor por gentileza de Silvana Gurrera. El destacado es mío).

[71] El contrapunto interesante a establecer aquí es con ATEN (gremio docente), el otro gran protagonista de la protesta social neuquina y cuyo accionar de cara a las puebladas cutralquenses en las cuales estuvo altamente involucrado será motivo de fuertes disputas internas y con otros gremios, que incluso llegan a la actualidad. Ver Petruccelli, Ariel, *Docentes y piqueteros. De la huelga de Aten a la pueblada de Cutral Có*. El cielo por asalto-El Fracaso, 2005.

> mansamente al ajuste y lanzó un plan de recortes salariales, privatizaciones y otras medidas que atacan a los trabajadores estatales en particular y al resto en general"[72]

El MPN todo es enmarcado en el campo enemigo, no hay fracción interna que sea vista con menor celo por el gremio. Es que el Hospital de Autogestión, la privatización periférica de los servicios generales del estado, la privatización de empresas estatales aún no tocadas como el EPAS, EPEN, EPROTEN, la PIAP, el pase del ISSN a Nación, los Parques Nacionales, entre otras, son los objetivos de Sapag, quien se había presentado como la contra cara de su rival y antecesor en el cargo.
Para ATE el ajuste es "irracional", no sigue ninguna "lógica". Pero lo que está como tema central, constituyendo la novedad del cierre de este período y la apertura del que comienza, es la **desocupación** en su doble faz : como desintegrador del tejido social y como disciplinador del conflicto social[73]. Expresiones como la siguiente ganan espacio :

> "El compañero que queda sin trabajo es uno de nosotros, está al lado nuestro, es nuestro vecino, nuestro pariente, por eso nos parece creíble la amenaza de que mañana podemos ser nosotros(...)"[74]

Según fuentes sindicales Neuquén ya tiene una desocupación abierta del 25, 9%; la PEA de Neuquén es de unos 166.090 habitantes a 1995 (43.017 trabajadores en esa situación de desempleo), uno de cada cuatro tiene problemas laborales.[75] En este clima, desde ATE se anuncia que *"nosotros tenemos nuestro plan"*; es decir, se van a reforzar los llamados a la resistencia pero, siguiendo la lógica sindical, organizados alrededor del sindicato que ahora sí es ATE-CTA. Organizarse y movilizarse, ésa es la consigna; el sindicato, la herramienta válida para construir otra alternativa de poder. Pero las cosas no serán tan fáciles de cara a la desocupación. Si bien en la dinámica conflictiva persisten los formatos tradicionales, con paros sorpresivos y movilizaciones, cada vez se siente más el protagonismo que adquieren los desocupados que ya comienzan a organizarse, lo que produce serias fricciones entre los intentos de ATE-CTA por coordinarlos[76] y que tropiezan con la presencia de la izquierda trotskista neuquina -a través del MAS, el MST y del PO[77]-, quienes ya poseen una influencia nada desdeñable en la UOCRA local, lugar desde donde provienen los primeros desocupados que conformarán en este año la Coordinadora de Desocupados de Neuquén. Su acción fundante es la toma el municipio neuquino el 29 de agosto de ese año, y luego, en octubre, el audaz intento de tomar la Casa de Gobierno.[78] Esta irrupción de la

---

[72] *Memoria y Balance 1995*, p. 7. También hay crónicas breves de hechos que "conmueven Neuquén" porque "no estábamos acostumbrados", por ejemplo el cierre de la Avícola Bambi, la huelga de hambre de trabajadores desocupados de Centenario y Senillosa frente a casa de gobierno, etc.
[73] Un año mas tarde la CTA en un Congreso celebrado en 1996 definirá a la desocupación como el problema principal de la crisis social argentina. Ver Armelino, Martín, "Resistencia sin integración. Propuesta, protesta y movimiento en la acción colectiva de los noventa. El caso de la CTA", en Schuster, Federico, cit.
[74] Idem. p. 19.
[75] Informe titulado *La CTA y la desocupación*, 1995.
[76] En Zapala, el 11 de octubre se realiza la primear Asamblea de Trabajadores Desocupados de Zapala, en lo que fue el lanzamiento de algo histórico impulsado por la seccional de ATE Zapala. Luego denominada Unión de Trabajadores Desocupados-Asociación Cooperadora de Zapala, se intentará participar de proyectos de saneamiento urbano, de obra pública municipal y de forestación. *Memoria y Balance 1995*.
[77] Ambas corrientes, en especial el MAS tiene inserción en la UOCRA neuquina de la que se hace conducción en un confuso episodio en el año...
[78] La existencia de la Coordinadora de Despocupados en ese año fue fugaz; culmina cuando se intenta tomar la Casa de Gobierno en octubre del '95 y en esa acción son violentamente reprimidos y procesados

movilización de los desocupados neuquinos generó una divisoria de aguas al interior de los sectores combativos como el sindicato docente ATEN (con presencia de fracciones de izquierda en la conducción[79]), los docentes universitarios[80], el mismo ATE, la CTA, a los que hay que sumar en la disputa por la cooptación de este emergente actor al aparato punteril del MPN y a la CGT. Es que este actor no parece querer respetar en sus inicios las prescripciones organizativas de los sindicatos, ni las condenas a los "hechos de violencia" que los gremios efectúan hacia ellos; en este punto tanto ATE, CTA, ATEN, ADUNC, es decir, los gremios más combativos de Neuquén, no logran digerir el nuevo e impredecible panorama y se muestran erráticos ante las acciones directas de los desocupados.[81]

En este contexto la pelea que unifica coyunturalmente a los gremios incluido la CGT es la exigencia de una subsistencia mínima al desocupado, es decir, la implementación de un subsidio provincial. El 9 de agosto mas de 1.000 trabajadores desocupados encabezados por dirigentes sindicales llegan a la legislatura, donde se logra el compromiso de los diputados en la inmediata sanción de una ley. Esa misma noche el subsidio quedó concretado dando origen a la célebre Ley 2128. A partir de allí comenzó otra lucha por la reglamentación y la rápida implementación del Fondo de Desempleo. Nuevamente la movilización de los desocupados ante la casa de gobierno y los distintos municipios fueron determinantes para reforzar las gestiones que los sindicatos, las Comisiones Vecinales y la Iglesia realizaron ante las autoridades del gobierno provincial. Finalmente, 11.000 trabajadores desocupados perciben un Fondo de Desempleo de $200 en toda la provincia.

*

El 6 de junio hay elecciones en ATE nacional y en todo el país, también la CTA elige sus autoridades[82]; es la oportunidad de convalidar lo hecho hasta aquí. Sin sorpresas, Fuentes y De Gennaro repiten el triunfo en ATE, el primero con un 66% de los votos, el segundo con un aplastante 94%. En el acto de asunción Fuentes invoca a la voluntad militante del afiliado como la clave de la eficaz resistencia del estatal neuquino y vuelve sobre la necesidad de defender al Estado como garante de la sociedad :

> "Pero sin duda la **voluntad militante**, la capacidad de todos los compañeros de redoblar esfuerzos, de ponerle mística, poner voluntad de no desalentarse, nos ha permitido llegar hasta hoy manteniendo nuestros puestos de trabajo, nuestros niveles salariales, nuestras queridas empresas y organismos en la órbita del Estado(...)**acá para enfrentar la crisis, para enfrentar a la política de ajuste, hay que fortalecer la única herramienta que tiene el pueblo neuquino que es su Estado"[83].**

---

sus cabecillas (Panario, Christiansen, entre otros), liberados un año después. Ver Oviedo, Luis, *Una historia del movimiento piquetero*, ediciones Rumbo, Buenos Aires, 2002.

[79] La mas radicalizada de ellas se autodenomina "bolchevique" y critica duramente el accionar de los desocupados.

[80] A la cabeza de ADUNC se encuentra Luis Tiscornia, miembro del PCR.

[81] Aunque escrito desde la perspectiva del Partido Obrero, el libro de Oviedo logra describir bien estas dislocaciones en el campo gremial y partidario neuquino.

[82] En las elecciones del CTA participan mas de 150000 trabajadores (sobre un total de 600000 afiliados) a través del voto directo. En Río Negro y Neuquén triunfa la Lista 1 (Agrupación Roberto Mandrick) con de Víctor de Gennaro, Julio Fuentes y Daniel Gómez como secretario adjunto (éste último proviene de UNTER, sindicato docente rionegrino). Regionalmente participan 11000 afiliados : la Lista 1 obtiene 9094 votos, contra la Lista 2 que alcanza los 975 votos, mientras se registran 695 votos en blanco.

[83] *Memoria y Balance 1995*, p. 24. (destacado mío).

Coincidiendo con lo que ya ha sido señalado en otro trabajo, la construcción de un ideario militante propio del sindicato es una característica insoslayable del modelo de ATE a nivel nacional que se ve reflejado en el caso neuquino.[84] El proyecto de ATE va apuntando diferentes niveles de acción, que desbordan la esfera propiamente sindical y generan las condiciones para el tránsito de lo gremial a lo político, en donde se encuentran para esta época, los esbozos de una alternativa sindical que se pretende como alternativa de construcción de poder político, ocupando el lugar vacante de los partidos políticos opositores. Suerte de sobrepolitización de la práctica sindical que a pesar de buscar autonomía encuentra sus límites en cierta dependencia referencial en el Estado.

En un territorio que experimenta como pocos los profundos cambios en los repertorios contenciosos, con un despliegue de actores que se abre constantemente, en un horizonte teñido de protesta y ésta última recargada a su vez por la inmutabilidad del partido en el poder, la emergencia de una serie de patrones de acción, vale decir, la disposición a la acción (un *habitus* militante) irá ganado espacio como forma de hacer política, de entenderla de otra manera, alejada de la institucional (partidos, elecciones). La acción colectiva de protesta es la forma de expresión cada vez más utilizada por nuevos actores como los desocupados, y ellos introducen, a la par de un sindicato -la gran peculiaridad neuquina-, algo novedoso como una “pueblada” o una coordinadora de desocupados. La suerte de los sindicatos neuquinos está desde entonces en gran parte atada a la impronta de las puebladas y al corte de ruta. La suerte de la cultura política de los sectores opositores se va sellando en las calles y rutas, se alimenta de la acción colectiva de protesta que construye la disposición a la acción.

Los empleados municipales de Senillosa volverán en 1995 a cortar la ruta en reclamo de sueldos atrasados con la modalidad de dejar pasar los vehículos cada 10 minutos en reclamo de sueldos atrasados. Estamos a meses de la primer gran pueblada en Cutral Có.

---

[84] Svampa y Martuccelli, cit.

Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

El taller de la escritura

Beatriz Sarlo*

La composición de la inacabada obra sobre los pasajes de París, o *París, capital del siglo XIX*, ocupó a Walter Benjamin por lo menos desde 1927 hasta su muerte. Lo que hoy conocemos de este proyecto consiste en los originales que Benjamin confió a Bataille, y que Bataille escondió hasta el fin de la guerra. Rolf Tiedemann, el editor alemán de Benjamin, los ha publicado como "Apuntes y materiales". [1]

Como los *Grundrisse* de Marx, estos "Apuntes y materiales" (que ocupan casi mil páginas) muestran una estrategia del pensamiento. Las fichas, recortes, reflexiones, esbozos y planes son hilos de la red que encierra una ausencia: el gran libro no escrito sobre París. Si ese libro hubiera sido escrito, estos materiales no despertarían del olvido en las gavetas de la Biblioteca Nacional francesa; sólo los filólogos se ocuparían de ellos para confrontar dos versiones de un mismo texto o para agregar notas eruditas a pie de página. Se los llamaría "Fuentes de París, capital del siglo XIX" y, como sucede con las fuentes, interesarían a muy pocos.

Pero el Libro sólo existe bajo la forma de versiones preliminares, algunas largas exposiciones y textos más o menos breves. Entonces, los "Apuntes y materiales" toman el lugar que no hubieran ocupado si el destino de Benjamin hubiera sido más feliz, si no hubiera tenido que escapar de Alemania a Francia y de Francia a España, si no se hubiera matado cuando creyó que iba a caer en manos enemigas. El Libro está allí como un rompecabezas cuyo modelo ha desaparecido: en lugar de la lámina definitiva que el juego del rompecabezas nos incita a recomponer, no hay lámina, no hay paisaje ni figuras terminadas y lo que el lector recompone es una hipótesis de lo que esa lámina era para Benjamin, porque esa lámina no está realmente completa en ninguna parte.

De los libros que más nos interesan, pocas veces leemos sus borradores y casi nunca recorremos sus fuentes. La existencia de un libro terminado anula, salvo para los especialistas, los estadios por los que atravesó. Incluso, cuando son dados a conocer nuevos fragmentos de una obra ya canonizada por la lectura, esos fragmentos se insertan con dificultad en la idea previa que se tenía, aun cuando se supiera que esa obra estaba inconclusa. Tal es el caso de la nueva edición de *El hombre sin atributos* de Musil: los capítulos no conocidos se recortan contra el libro que ya habíamos leído y lo completan de un modo “artificial”. Sólo serán parte orgánica en el futuro, para los lectores que no la conocieron en su forma anterior.

---

* Profesora visitante en las Universidades de Columbia, Berkeley y Stanford en los Estados Unidos, y de Cambridge en Inglaterra. Fue docente en la UBA e investigadora del CONICET. E mail: beatriz.sarlo@gmail.com

[1] La edición de Rolf Tiedemann, *Das Passagen-Werk* (Suhrkamp Verlag, Frankfurt, 1982), fue traducida al italiano bajo la supervisión de Giorgio Agamben con el título "Parigi, capitale del XIX secolo; I 'passages' di Parigi" (Giulio Einaudi Editore, Turín, 1986). Ella incluye los famosos "Exposés" de 1935 y 1939, con un apéndice donde se reproducen anotaciones contemporáneas a su redacción, y casi mil páginas de "Apuntes y materiales", ordenados por Benjamin con las letras mayúsculas y minúsculas del alfabeto, que consisten en reflexiones y citas. Una sección final de "Primeros apuntes" presenta breves escritos sobre los pasajes parisinos y la arquitectura del hierro.

De este libro de Benjamin, en cambio, únicamente tenemos esbozos preliminares y una colección ordenada de fragmentos y citas: todo lo que puede hacerse es hipotetizar (como ya lo hizo, con inteligencia imaginativa, Susan Buck-Morss)[2] un libro que no fue. La edición de los "Apuntes y materiales" fascina quizás por eso mismo: si estuviera allí el libro terminado, en lugar de los fragmentos, todos los libros hipotéticos se habrían perdido y sólo estaría ese, realmente existente. La obra de Benjamin se hubiera cerrado quizá con un magnífico libro. Hoy queda abierta a las reconstrucciones, atravesada por la incompletitud. Aunque ¿esa incompletitud no es precisamente un rasgo compositivo benjaminiano? ¿Cómo leeríamos hoy todo Benjamin si la promesa del Libro de los Pasajes se hubiera cumplido?

Ahora, en cambio, no hay libro definitivo pero tenemos una masa todavía más viva de materia: a través de ella espiamos a Benjamin, contradiciendo esa vocación por el secreto y el ocultamiento, de la que hablan sus amigos. La obra es un enigma que, al no haberse resuelto en libro, deja abiertas muchas vías que el libro terminado hubiera clausurado definitivamente. En vez de *Paris, capital del siglo XIX*, tenemos *El taller de Walter Benjamin*, que nos convoca a la arqueología. Pero se trata de una arqueología inversa: en lugar de reconstruir una totalidad perdida a partir de sus restos, debemos trabajar sobre las ruinas de un edificio nunca construido. ¿Será posible aprender algo de la elección de una cita y rearmar un todo del que se conocen fragmentos dispersos y, a menudo, repetidos? ¿Qué se aprende espiando el momento privado de la escritura, antes de que ella alcance la etapa de la confrontación pública, aunque no necesariamente de la edición?

Benjamin nunca pensó que los “Apuntes y materiales” serían publicados ni que a través de su sistema de citas alguien iba a reconstruir, como se reconstruye un paisaje antiguo mediante descripciones y dibujos, su versión de París en el siglo XIX. Benjamin no pensó que nadie iba a redimir las ruinas de su libro, porque hasta el suicidio creyó que ese libro iba finalmente a ser escrito. Pero hoy lo que tenemos es una clasificacion temática de fragmentos propios y ajenos organizada según treinta y seis rúbricas: *pasajes y grandes tiendas, moda, París arcaico, catacumbas y demoliciones, el spleen y el eterno retorno, Haussmann y la lucha de barricadas, construcciones de hierro, exposiciones, publicidad, Grandville, el coleccionista, el interior, la huella, Baudelaire, ciudad onírica y arquitectura onírica, soñar con los ojos abiertos, nihilismo antropológigo, Jung, arquitectura onírica,_museos, termas, el flâneur, teoría del conocimiento y teoría del progreso, prostitución y juego, las calles de París, panoramas, espejos, pintura, Jugendstil, novedad, sistemas de iluminación, Saint-Simon, ferrocarriles, conspiraciones, Fourier, Marx, la fotografía, la muñeca y el autómata, movimientos sociales, Daumier, historia de la literatura, Hugo, la bolsa, historia económica, técnica de la reproducción, litografía, la Comuna, el Sena, el viejo París, ocio, materialismo antropológico, historia de sectas, escuela politécnica.*

He copiado el índice de los "Apuntes y materiales" porque de algún modo creo que puede leerse allí una herencia teórica y metodológica. Los vaivenes de este índice, entre objetos materiales y simbólicos, intentan capturar la historia en sus "cristalizaciones menos evidentes", como le escribe Benjamin a su amigo Scholem en 1935. El índice traza un recorrido de fichas, donde se copian citas y se escriben cortos comentarios: una especie de cuaderno de recortes, donde Benjamin expande y disciplina el *collage* surrealista explotando la potencialidad que encierra la consideración de elementos dispares con la idea de que su diferencia ilumina los rasgos de cada uno de ellos. "El trabajo representa la

---

[2] Susan Buck-Morss, *The Dialectics of Seeing; Walter Benjamin and the Arcades Project*, Cambridge(Mass.)-Londres, 1989.

valorización filosófica del surrealismo", le escribe también a Scholem. Más tarde, en un característico movimiento de inversión, Benjamin buscará que la primacía surrealista del sueño y del mito se desplacen a favor de la historia y la vigilia, conservando, sin embargo, la aproximación de elementos contrapuestos que había descubierto en el *collage*.

El método poético en acción: Benjamin es sensible a lo más extraño, a lo excepcional, a lo fuertemente individual de la experiencia; descubre en lo raro, el significado general, en lugar de buscar lo general en lo habitual y en la acumulación de lo mismo. Su mirada es fragmentaria, no porque renuncie a la totalidad, sino porque la busca en los detalles casi invisibles. Construye un conocimiento a partir de citas excepcionales y no sólo de series de acontecimientos parecidos. Cuando lo raro o la excepción son significativos, remiten a lo general por el camino del contraste iluminador. Por supuesto, ese contraste no puede ser arbitrario. La forma de la evidencia histórica, piensa Benjamin, se encuentra en las imágenes que condensan, como la iluminación poética, elementos muy lejanos, cuyo vínculo era secreto pero no inmotivado.

Esta distancia que la imagen establece y, al mismo tiempo, anula, es filosófica y metodológica. En efecto, el "método Benjamin" (si se permite esta expresión inusual para su objeto) es, como la estrategia surrealista, una aproximación entre dos registros que, cada uno en sí mismo ha perdido su verdad, pero cuya contraposición instituye un sentido. Refiriéndose a la forma compositiva de *Nadja* de Breton, en su ensayo "Surrealismo", Benjamin afirma: "Tropezó por de pronto con las energías revolucionarias que se manifiestan en lo 'anticuado', en las primeras construcciones de hierro, en los primeros edificios de fábricas, en las fotos antiguas..." Este conocimiento del futuro en lo viejo proviene de una capacidad (poética/política) de establecer el vínculo que ilumine ambos términos, violentando su lejanía. Se trata de la superposición de dos temporalidades: "La verdad histórica se genera en la imagen dialéctica por el contacto entre el 'ahora de su cognoscibilidad' y momentos o coyunturas específicas del pasado".[3]

Las citas, llevadas de un lado a otro, arrancadas de su origen textual, reproducen este movimiento. Con las citas, Benjamin tiene una relación original, poética o, para decirlo más exactamente, que responde a un método de composición que hoy describiríamos con la noción de intertextualidad: las incorpora a su sistema de escritura, las corta y las repite, las mira desde distintos lados, las copia varias veces, las parafrasea y las comenta, se adapta a ellas, las sigue como quien sigue la verdad de un texto literario; las olvida y las vuelve a copiar. Les hace rendir un sentido, exigiéndolas.

Repite citas a veces precedidas de un comentario corto, otras veces incorpora esas citas a un texto más extenso en el que ya han adquirido el aire de la prosa benjaminiana, transformándose como si Benjamin las hubiera escrito y no copiado. Lo mismo hace con sus propios textos, a los que trata como citas, desplazando párrafos de un trabajo anterior a uno siguiente, recomponiendo frases o cambiando un adjetivo.

Laboriosamente copiados, los párrafos ajenos y la repetición de los propios llenaron cuadernos y cuadernos a la espera de que apareciera ese lugar donde eran indispensables. Nadie como Benjamin supo encontrar la cita, nadie como él aprendió a disponerla en el texto: hacerla ingresar brutalmente, sin que nada la anunciara, o por el contrario alargar la espera de una cita hasta que se abriera el vacío justo; nadie como Benjamin conoció el arte de la repetición de la cita, de la repetición del propio texto como cita oculta, produciendo en sus lectores una sensación de reconocimiento que se niega, de extraña duplicación nunca del todo idéntica.

Benjamin encadena las citas, las modela y las corta como si fueran una escritura personal, las dispone en la página con un sentido de composición. A Adorno le escribe,

[3] Ricardo Ibarlucía, *Onirokitsch; Walter Benjamin y el surrealismo*, Buenos Aires, Manatial, 1998, p. 73.

a propósito de su trabajo sobre Baudelaire, que todavía (y ha pasado años leyendo esos libros) está buscando una cita de Poe que ilumine lo que quiere decir sobre la multitud en la ciudad moderna. Para Benjamin, el arte de la escritura se une al de citar: porque en el cambio de lugar, la cita viaja de una escritura a otra, es arrancada de su escritura original, de su aura, para hundirse en otra escritura, rodeada de otras marcas y de otros sentidos.

El arte de la cita une dos cualidades que Benjamin cultivó personal e intelectualmente: la amistad y la reserva. Su correspondencia con Scholem y su correspondencia con Gretel y Theodor Adorno son una prueba: cartas a la vez sinceras y escondedoras, donde no se dice todo lo que el otro espera, donde la vocación de secreto, que Benjamin cultivaba, se mezcla con la necesidad de comunicar y el reclamo de ser leído. El arte ejercido por Benjamin en estas cartas es parecido al de la cita: toma la palabra de su interlocutor, da vueltas alrededor de ella, le responde y, muchas veces, vuelve a transcribirla en la carta propia. Hospitalario a las sugerencias que recibe, amistoso y ávido de diálogo, Benjamin es también mesurado y muchas veces misterioso. Siempre, sin embargo, necesita de ese impulso que es el texto ajeno, la relación íntima con la escritura de otro, para su propia escritura.

Cuentan que Benjamin era un conversador fascinante; como escritor, esta cualidad dialógica lo empuja hacia la cita, esa amistad con la escritura ajena, que es a la vez un reconocimiento, una competencia y un combate. Su reserva lo llevó a trabajar la cita con las prevenciones con que un cuerpo toca a otro cuerpo desconocido, haciéndola pasar primero por sus cuadernos de notas, para acercarla, en el movimiento de la caligrafía, a la respiración de su escritura.[4]

La cita no es sólo la presentación de una prueba de lo que se quiere demostrar (como en los escritos convencionales) sino una estrategia de conocimiento. Si la verdad del Libro no escrito se descubre en esos miles de citas, ellas también le permiten a Benjamin mostrar su gusto por el aforismo, que depende básicamente de su forma literaria, de la capacidad de compactación de la idea en escritura, que ha renunciado a la retórica de la argumentación para apoyarse en el recurso poético de la presentación inmediata. La cita comparte con el aforismo su brevedad y su aislamiento respecto de un texto corrido. En realidad, toda cita significativamente elegida funciona como aforismo, una vez que ha sido separada del original donde su encadenamiento es fuerte. Extraída de su espacio primero, la cita pierde las cadenas que la unían a la argumentación que éste presentaba.

Imagen y aforismo como forma de la exposición: desde allí podría también pensarse a Benjamin como romántico o como lector de Nietszche y del vienés Karl Kraus, escritores cuyo pensamiento tampoco pudo prescindir del aforismo.

---

[4] Sobre los procedimientos de lectura y escritura benjaminianos es particularmente iluminador el capítul "Homo scriptor" del libro de Pierre Missac, *Walter Benjamin; de un siglo al otro*, Barcelona, Gedisa, 1988.

Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

El acto de escribir

Santiago Kovadloff*

I

Creo poder remontar la corriente que me trajo hasta este oficio. Escribir ha sido desde siempre lo único que quise. Desde siempre, no: desde que ya no pude jugar. No poder jugar fue mi derrumbe. Mi primera experiencia del tiempo como catástrofe; de mi identidad como incertidumbre. Sí, una zozobra absoluta. Días y días vacíos. De pie en mi cuarto, en el jardín, viendo llover detrás de una ventana, la mirada errante sobre un mundo hueco. Enfermo por el amor que se fue.

No sabría decir cuánto duró esa agonía. ¿Hubo transición? Me parece que fue un salto, una fuga del dolor. Mis soldados de plomo estaban tibios todavía cuando empecé a escribir. Nunca me resigné a dejar de jugar. Nunca me resignaré. Y ya tengo más de sesenta años.

Empecé a los trece. Recuerdo el papel. Hojas sueltas, planchas levemente opacas, perladas, de un blanco atenuado por una pátina gris. Allí mi mano dejaba su estela de tinta azul profundo. Mi padre me daba esas hojas. Cada resma era nutrida y pulposa. Ignoro de dónde provenían. ¿Qué era aquello? ¿Papel de envolver? Me gustaba. No escribía en cuadernos. Mi trazo regular cubría las hojas amorosamente. Las iba llenando con mi letra ostentosa, que se deslizaba y caía sobre la derecha, como desplomándose. Letra diáfana, lenta, como la de hoy. Allí prolongaba yo mis correrías imaginarias a caballo por las cuadras de mi barrio. Pistola al cinto o en mano, atento a las acechanzas de apaches y cuatreros, me deslicé desde mis juegos a las palabras. Aún recuerdo un título: "Diez mil dólares en oro". Hubo una mediación: los libros. Leía hechizado. Mi cuerpo leía. Todo mi cuerpo. Los libros también eran juguetes. Y más: los acariciaba, me gustaba la piel de las páginas, las olía. Como a una mujer. Ellos fueron el residuo palpitante que me dejó la infancia cuando se apagó. La materia que facultó mi renacimiento. Desde entonces nada me importó más. Leer, escribir. Resucité. Volví a tener un mundo.

Los desvelos que me producen mis desaciertos de padre y marido me atormentan menos que mis imperfecciones de escritor. Sigo siendo un niño que perdió su casa tras la muerte de su infancia. No falta sin embargo quien, con humor y clarividencia, diagnostique que la mía es una conclusión conscientemente encubridora y por lo tanto hipócrita. Bien sé —me aseguran— que tan mal padre no soy, ni un marido desastrado; en consecuencia, no podía escapárseme que lo realmente preocupante, por hondas e irremontables, son mis falencias de escritor. Sea como fuere: si no escribiese, me ahogaría. La vocación no responde a la certeza sobre el propio talento. Es una pasión. Se nutre de su propia necesidad, de su ímpetu y no de la excelencia eventual de sus frutos. Yo podría durar sin escribir pero no sabría vivir sin hacerlo. No lo sé desde hace casi cincuenta años. Ya es demasiado tarde para aprender a pasar el tiempo. Lo senil para mí es la vida sin literatura. Al escribir me rebaso, me trasciendo, voy más allá de mi literalidad; de esa pátina de obviedad en que la rutina ahoga lo viviente. Al escribir asciendo, planeo, respiro un aire más puro. Ahondo lo que de otro modo

* Filósofo y escritor. E mail: santiagokovadloff@icatel.net

se me extravía en la dispersión, en la impropiedad, en la falsa claridad de la costumbre. Detesto lo inequívoco, lo rígido, lo inmóvil. Al escribir, todo se convulsiona, vuelve a temblar, se desplaza, me convoca. Me contoneo al escribir, bailo, me bailo. Hurgo, encuentro, pierdo, busco. Las palabras arden y queman en la urgencia que siento de decir. Aciertan o marchitan lo que tocan, según sea la gracia que inspira su despliegue. La vocación las baña, las depura, las hospeda. Pero a veces las ahoga con su avidez desmedida. Y ellas florecen o caen. A veces huyen o no ceden, se resisten. Se niegan a venir. Tienen la aspereza de lo indómito. Dan a entender que no las merezco. Y sufro adivinándolas perfectas y presintiéndolas inalcanzables, certeras y distantes. Mi pobreza entonces me atormenta. Mi ineptitud me paraliza y me angustia porque nada quise ni quiero más que saber tratar con ellas. Pero luego, no sé cómo ni de dónde, la vocación renace, embiste, insiste, revierte la ceniza en que se apaga. Una ráfaga de sensualidad venida del corazón me devuelve a las palabras. Me las ofrenda otra vez, dóciles, exactas. Y ellas son, entonces,

> las que cantan y las que suben y bajan. [...] Tienen sombra, transparencia, peso, plumas, pelos, tienen todo lo que se les fue agregando de tanto rodar por el río, de tanto trasmigrar de patria, de tanto ser raíces...[...] Viven en el féretro escondido y en la flor apenas comenzada.. [1]

II

He sido, creo, un inventor exitoso. Me propuse llevar adelante una empresa productora de tiempo o, mejor aún, de horas libres para escribir y leer. El asunto prosperó en unos pocos años. Como el dinero jamás me interesó, me ocupé cuidadosamente de ganar lo indispensable. E indispensable fue siempre para mí reunir lo que me permitiera vivir como quería. Me transformé en lector e intérprete profesional de los libros que amaba y de los textos que me acercaban quienes, aspirando a ser escritores, creían que mi parecer podía orientarlos. Maestro y tallerista, encontré en la docencia privada el acceso a mi sustento y una alegría de transmitir que la universidad no me brindó o yo no supe cosechar en ella.

Elijo a mis discípulos tanto como ellos a mí. Sólo sé interesarme por aquellos a los que reconozco antes que por aquellos a los que recién conozco. Soy platónico y lo admito pues sólo me conmueven los seres cuyas almas creo reencontrar y a las que recuerdo al verlas en una aparente primera vez. Mi comunión con ellas se me evidencia en la intuición de su talento, de su fervor vocacional, o en la convicción de que reúnen las aptitudes que me parecen propicias para emprender lo que se proponen.

Enseño en la sala de estar de mi casa tres días por semana. Luego de esa entrega, me recluyo. Ya en la noche del jueves, me hace feliz el presentimiento de mi retiro. Y mi retiro comienza el viernes. Al fondo de mi departamento, camuflado en la apariencia de un mero escritorio, se alza mi monasterio. Escribo en la semioscuridad bajo un hilo de luz. Mi lámpara es de ópalo verde y encendida parece un lago.

Resguardo mi fortuna con criterio y avaricia. A nadie obsequio el tiempo en que quiero y trato de escribir. Y cuando no sé hacerlo y caigo en concesiones que mi vocación no tolera, me enfermo de inmediato, del modo que fuere, y es otra vez la sensación de durar la que desplaza en mí la emoción de estar viviendo. De modo que el escritor, el lector y el docente se reparten mi tiempo en plácida concordancia, sin excluir, es cierto, al melómano devoto de Brahms, de Mozart, de Satie y de Bill Evans, cuyas horas de oficiante no son nunca las de los otros tres, pues no logro leer ni escribir

---

[1] Pablo Neruda, Confieso que he vivido, "La palabra", págs. 73 y 74, Losada, Buenos Aires, 1974.

ni escuchar música, si la atmósfera propia de cada una de esas actividades es interferida por cualquiera de las demás.

Escribo a mano, como tantos aún lo hacen, porque es de ese modo como más lo disfruto. Dibujo cada letra, trazo las palabras con un ritmo siempre pausado del que brotan las ideas que hilvana cada ensayo. Rara vez son muchas las páginas que produzco en una sola jornada. Apenas algunos párrafos. Es la intensidad y no la extensión lo que tanto busco y encuentro a veces. Pero al fin del día y sean cuales fueren los resultados, emerjo purificado. Se trata de escribir, de ir, de estar haciéndolo. La emoción más honda proviene de la marcha, del zigzagueo de la pluma en el papel, de su sonido. Infundir transparencia a una idea me demanda siempre varias embestidas. La cadencia debe brindar sustento al enunciado para que la vida personal que habita en el concepto o la imagen haga oír su respiración. De modo que corrijo y corrijo en días o semanas sucesivos hasta el agotamiento o el hallazgo sentido como feliz.

Es en mi letra donde reconozco mi escritura. La tipografía de la máquina casi nada me dice, nada me entrega de cuanto brota del trazo. En ella me veo velado, sustraído a mi materialidad. Cuando estoy ante mis textos impresos, los leo en voz alta para sobreponerme al sentimiento de despersonalización que me imponen las páginas editadas. Sólo así —por obra de la voz— lo impreso me devuelve, me restituye. Mi letra es gótica, lenta y clara. Desconoce la prisa, la ansiedad con la que sin embargo me pongo a redactar cuando me asalta una idea. Quisiera que mis libros fueran publicados con mi caligrafía. Barthes sabía que en la letra vernos "la proyección enigmática de nuestro propio cuerpo".[2]

> Trazar [palabras] es para mí del mismo orden que pintar para un pintor: escribir sale de mis músculos, disfruto de una especie de trabajo manual; acumulo dos "artes": el del texto y el del grafismo.[3]

Algo del enigma del tiempo recoge esa huella que la mano labra. El modo en que cada cual lo conjuga. Su realidad dolorosa y deslumbrante. Por mucho que se transforme, nuestra letra es la de siempre. Algo de esa constancia, de eso que persevera, se deja ver al plasmarla. No se trata sólo de los indicios de un temperamento. El impacto que produce el tiempo como objeto inviable para la conciencia, está allí también: es huella en el trazo. En ese surco que la mano cava, en ese suelo horadado, síntoma y cicatriz, prueba temblorosa de su hondura. Lo notorio y lo indecible están allí. Todo escritor, todo artista, lo sabe; y si no lo sabe, lo adivina: el tiempo se vertebra en nosotros como un gemido. A veces también como oración y melodía. Muy posiblemente los hombres de los siglos venideros serán ágrafos en un sentido esencial. Ya no escribirán con sus manos del mismo modo que ya no trabajan la tierra con ellas. No sabrán ni querrán escribir con sus manos. Se trata de una tendencia previsible. Algo de nuestra subjetividad actual agoniza, algo la fuerza a reducir a un mínimo los indicios de su presencia, el cultivo de la intimidad. A partir de esa agonía, forzado por ella, la huella del tiempo va tomando nuevas formas en la sensibilidad. Acaso en el futuro se llegue a desconocer la letra de generaciones enteras. Acaso, desde ese futuro se observe la letra de generaciones pasadas y remotas, la nuestra entre ellas, como hoy se mira un dolmen o un remoto artefacto de madera o una vieja deidad construida con los dedos. Algo incanjeable, inconfundible, se extingue con el abandono generalizado de la caligrafía personal. Un signo del espíritu comienza a volverse residual.

---

[2] Roland Barthes, Variaciones sobre la escritura, Paidós, Buenos Aires, 2003, pág. 158.
[3] Roland Barthes, ob. cit., págs.165 y 166.

> Es demasiado pronto para decir qué compromete el hombre moderno de sí misino en esta nueva escritura de la que la mano está ausente.[4]

Yo trato, como puedo, de escapar escribiendo al desconcierto y al silencio que el tiempo, como secreto impermeable a nuestra súplica, nos impone. Trato, a la vez, de que ese silencio y ese desconcierto se dejen oír en lo que digo; que haya sitio en lo que digo para su flujo suave y su paso atronador, inapresable, y del que yo mismo soy una estela cada vez más tenue y a la vez más pronunciada. Escribo rehuyendo y palpando su absurda insistencia en el pulso de mi mano, su misterio extenuante en la palma que reposa en el papel. Y no hay emoción comparable a la de saber que un día ya no me habitarán.

III

Si el sentido de la vida es indisociable de una finalidad, la mía es escribir. No sé vivir sino tratando de construir enunciados con palabras, formas con palabras, insinuaciones verbales que reflejen el impacto de saberme en el tiempo, sujeto a él, hecho y deshecho por él. No sé distraerme de esta finalidad, pensarme sin ella, apartarme de ese propósito que obra en mí sin cesar como un consuelo, ni concentrarme devotamente en algo más que la consideración de un significado o la tersura indispensable con que debe contar su enunciación.

La vida sólo me resulta asimilable como materia prima de mis divagaciones de ensayista. Si la escribo la digiero, si no totalmente al menos más y mejor que si me limito a vivirla. Como experiencia directa, la vida me sobrepasa. Al escribirla, en cambio, me reconstruyo, puedo mediatizarla y, de algún modo, administro sus efectos. Se trata de un resarcimiento. De una estrategia defensiva. La vida en sí misma me resulta aluvional, me avasalla, me aturde, me fragmenta. Me ahogo en la pura desnudez de los días y sólo escribiendo puedo discernir a medias lo que me sucede. Recupero, indirectamente, lo que directamente se me escapa. Es tal la turbación que el hecho de vivir me provoca que no termino de hacer mía ninguna rutina. Mi desubicación no cesa. Ser no me contiene. Hay en mí un excedente de estupefacción que no se disuelve en la costumbre. Tal vez por eso no conozca el aburrimiento y sí una inquietud insomne, insistente, y a veces un cansancio demoledor. El efecto áspero de una incredulidad parcial, incisiva, antes que la certeza plena y apaciguadora de estar protagonizando cualquiera de mis experiencias. Me falta, en casi todo, espontaneidad. No logro sobreponerme a ese extrañamiento básico que me paraliza, que me domina en todo y con todos. Desconfío de mi realidad. Sospecho de mi presencia efectiva allí donde estoy. Al escribir, en cambio, cedo la palabra por entero, abiertamente, a esa ambigüedad en que consisto. Entonces me afinco, me sitúo. Me reconcilio, escribiendo, con mi imposibilidad de terminar de consistir. Al escribir, habla desde mí, sin reservas, el inconcluso; el difuso se hace oír, si bien no con entera libertad, sí con algo menos de inhibición. Al escribir puedo, por fin, expresarme desde mi vacilación, ceder a mi emoción de desorientado sin camuflarla, representar de algún modo mi propio extrañamiento, esa íntima impresión de no consistir solamente en mí. Es que escribiendo se desploma la necesidad de excusarme, la culpa y la inhibición de ser como soy o de no ser como no soy. Busco y encuentro, al escribir, el alivio de aproximarme a una verdad propia más elemental que la que orienta mi desempeño social y aun familiar y el uso habitual que me siento forzado a hacer de las palabras. Ese alivio que no encuentro limitándome a vivir, atado a las imposiciones de la moderación y la coherencia que exigen el trato, la funcionalidad y el mandato de ser casi siempre expeditivo. La vida

[4] Roland Barthes. ob. cit., pág. 168.

sólo vivida, la vida a secas, se me escapa y ni siquiera como vivida la siento. Su intensidad distorsiona y aturde mi percepción. Y si, al escribir, no la retengo ni abarco, logro en cambio que su fuga, el efecto decisivo de su fuga sobre mí, ingrese en el lenguaje, abandone la periferia en que subyace mientras actúo, vengo y voy, y conquiste el centro de la escena, imponiéndose como evidencia, ganando la palabra. Ése es mi desquite, mi consuelo, mi alivio, mi exorcismo. La paz que de otro modo no encuentro. Y si el goce que se siente en el acto de escribir es también padecimiento a fuerza de ser intemperie, a mí me parece el único triunfo esencial que soy capaz de lograr sobre esa desorientación primera y esa ignorancia compacta con que me descalifica el hecho de existir. Se diría que, al escribir, reacciono contra mi sentimiento de irrealidad objetiva mediante este recurso de creación de realidad subjetiva. Escribo para volverme verosímil ante mí mismo, ya que es muy tenue la impresión de serlo que tengo cuando no lo hago. Si la literatura es mi prótesis, esa prótesis es radical, sustantiva, pues todo yo me asimilo, sin ella, a lo que mi falta. No hay razón para insistir en esta actividad a no ser por semejante urgencia ontológica. El día que ella ya no me acose, conquistaré una apatía monacal ante lo que me suceda. Y, cuando me asome a mi muerte —a ese segundo que será encuentro y despedida— sabré que habiéndome extinguido con la necesidad de escribir, bien poco me quedará por entregar, y nada será más exacto que designar lo que de mí quede, cuando expire, como de mis restos.

Al escribir supero la impresión casi constante de que estar vivo es estar perdido. Lejos de evadirla, al escribir encaro esa impresión, la enfrento, la exploro, la escucho. Es ese mismo vacío de significación el que me lanza hacia las palabras. Él me las dicta a cambio de que en ellas le dé cabida. Puesto que casi desde siempre he querido escribir y seguir escribiendo, es evidente que hacerlo no me salva ni me rescata sino momentáneamente del naufragio. Cada texto terminado me devuelve a la turbulencia de las olas y de ella vuelvo a escapar escribiendo. Para los demás, el saldo de este retorno eterno, de este circuito cerrado, se llama mi obra. Para mí, sin embargo, mi obra no es más que mi obrar, ese proceder circular, toda la trayectoria que una y otra vez va del naufragio al madero y viceversa. Mi vida es eso. Ese circuito es mi obra. Una misma insistencia remodelada infinitamente. No hay segundo poema. Y es así porque, en rigor, no hay un primero al que pueda considerárselo acabado en la sensibilidad de quien lo produjo. Hay sí, un esbozo. Un esbozo que insiste y se multiplica en otros. Una necesidad de dejar atrás las palabras que da lugar a nuevas palabras. Obra literaria es ese repertorio de fracasos sucesivos logrados mediante el empeño perseverante e inútil de no volver a escribir más. Y no obstante escribir me fortalece, me serena. Me predispone mejor hacia todo lo que sea no escribir. Lo que se llama la realidad, "lo que hay", "las cosas", "eso que pasa", reviste para mí tal grado de inverosimilitud, me conmociona a tal punto su dimensión fantasmagórica que, a menos que sea escribiendo, no sé cómo tramitar mi asombro, ni mi terror, ni mi emoción, ni mi gratitud por estar vivo. Aún hoy es así. Con más de sesenta años.

La vida es un hecho sobrenatural. Quien así no lo advierta reniega de su propia complejidad. Para sobrellevarlo sin literatura, sin arte, sin ciencia, sin filosofía, sin religiosidad, hacen falta mecanismos de defensa, mediaciones, que en mí no hay o están estropeados. Sé sin lugar a dudas que las cosas me golpean porque me alcanzan más allá de su significación ordinaria, habitual, desafiándome con su verdad inefable, embistiéndome con su absoluta imponderabilidad metafísica. De ese embate de lo imponderable trato de hablar al escribir, y al escribir sobre cualquier cosa. Porque es en las cosas, en cada cosa —incluso en las más banales u ordinarias—, donde ella se me manifiesta. Y si de mí con razón se dice que vivo distraído (aunque mejor sería decir sustraído), sin poder terminar de estar donde me encuentro, es porque quienes me conocen advierten lo que casi siempre trato de enmascarar: que no me encuentro cabalmente donde estoy, que hay una cita a la que no termino de concurrir por más que a ella vaya, que ese dónde en el que estoy se me escapa, se me evapora o no acaba de constituirse para mí en un dato terminal. Como si yo no pudiera afincarme, hacer pie,

entender o aceptar que sí llegué y que sí entiendo. Y es así porque ese dónde en que me asiento se me deshace, se me evapora, y sus bordes se me deshilachan vulnerados por el embate de esa energía que de pronto brota de las cosas para mí como liberándolas y llamándome hacia esa otra realidad tanto más honda que la que brinda su primera apariencia. Siempre me atrajeron las interpretaciones clínicas alentadas por mi patología aunque me inclino a creer que hay en mí un bastión de mi narcisismo irreductible al análisis. Ello no me impide reconocer que malentienden el psicoanálisis quienes creen que su finalidad es privarnos, a quienes la tenemos, de nuestra aptitud para la creación. Todo lo contrario. Pocas cosas respaldan más el misterio de esa aptitud que una buena interpretación. El psicoanálisis nada nuevo nos dice sobre la facultad creadora. Pero sí mucho sobre su finalidad neurótica. No escuché jamás a un psicoanalista que intentara persuadirme de que la vida, para el entendimiento humano, no fuera un acontecimiento sobrenatural, desconcertante, aplanado con demasiada frecuencia en casi todos nosotros, por los martillazos de la costumbre. Lo excepcional, ya se sabe, no es ser, sino advertirlo. Y advertirlo, en cuanto a lo que a mí más me importa, no significa entender sino verse a merced de su intensidad, del colapso que desata la imposibilidad de significarlo. Hay personas en las cuales los recursos paliativos de ese impacto no actúan con la debida precisión. Son seres que vienen fallados. Cualquier psicoanalista serio podría explicarlo. Yo estoy entre esos seres. No hay jactancia en lo que digo. ¿Qué jactancia puede haber en declararse impedido? El padecimiento de quienes en este orden somos inválidos no es envidiable. Pertenezco a una estirpe de carenciados que se afana en decirlo todo a la luz de su desajuste. Semimudos que han transformado su impotencia en vocación. Indigentes que, vaya a saber en virtud de qué facultad, se alimentan del mismo desamparo que los descalifica. Habitantes de lo inhabitable. Frecuentadores de lo inaccesible. Astrónomos, místicos, músicos, biólogos, filósofos y físicos cabales, pintores y escritores, claro está. Gente que se tutea con lo imposible. Gente que trae estampada en la cara la caricia con que lo ha rozado lo indecible, cuya voz se muestra templada por el trato con el silencio.

Escribir es, pues, mi eucaristía, mi acción de gracias, mi sustento. El gesto transfigurador que me arranca a la literalidad y me permite no enloquecer o no largarme a llorar al despertar o irme a dormir sin desesperarme por no saber adonde voy exactamente al decir que voy a dormir.

IV

Me doy cuenta: soy un hombre ensimismado. No puedo apartar de mí el enigma de mi presencia. No se trata de autofascinación sino de perplejidad. Ya lo dije: ser me rebasa, me excede. Mi turbación ante mí mismo linda con lo siniestro, con el horror que despierta lo que no termina de imponerse como natural. No acabo de identificarme. No sé hacerlo y creo que nadie lo sabe. Pero hay algunos en quienes esa disonancia se deja oír, se hace ver, se configura y comienza a bailar. Logra objetivarse, así, en una forma que opera como espejo de lo que no puede terminar de retratarse. Ser real es mi trauma. La barrera que me impide encontrar refugio, alcanzar una ubicación más segura, un amparo. Cuando escribo, actúo mi drama. Administro entonces mi desolación. Puedo de algún modo con ella. El niño desconsolado traza un surco, arma su torre, juega con su pena y en la medida en que juega ya no sólo hay dolor.

Pero ni aún en lo que escribo termino de ser verosímil. Lo que hago es soplar el fuego, avivarlo y dar transparencia a esa bruma inagotable. Como diría Montaigne, me dejo llevar por el viento. Mis libros son recopilaciones de fragmentos. Restos arrebañados. Saldo de un final de travesía siempre incompleta. Lo mío son voces sin centro, periféricas. Tal vez escriba para hacer evidentes los efectos de la ausencia de ese centro. Y sin embargo, el propósito esencial es otro: dar a ese descentramiento un

tono. La búsqueda de la musicalidad del enunciado es la forma más alta y más honda que en mí tomó la sed de identidad. Hilvanar los conceptos en enunciados melódicos es mi modo dilecto de filosofar. El que se cumple con el cuerpo hecho palabra y la palabra hecha cadencia. El único por el que me desvivo. Se me dirá que eso no es filosofía. Posiblemente. Pero sólo así puedo sentirla como tal. La claridad de Hegel no me ilumina: me enceguece. La luz que me importa proviene de Montaigne, de Pascal, de Camus, del tormento musicalizado de Cioran. De ese sobrio prodigio en prosa castellana que es la reflexión de Octavio Paz.

¿Por qué no confesar que las ideas me conmueven por su belleza antes que por su consistencia lógica? Si me envuelven como un abrazo, si despiertan mi emoción, yo las entiendo. Mis convicciones son esencialmente expresivas. A no ser por el acento que les infunde vida, no sé identificarlas. Me cuesta creer que sean mías, que me atañen. Digo yo y no sé con precisión de quién hablo. Al escribir no supero esa ignorancia pero la articulo. Hago de ella un pronunciamiento que se cursa a sí mismo y a sí mismo se revela. Sólo así creo escapar al acoso del sentimiento de dispersión. Al fracaso perceptivo que me impone lo que hay en mí de inabordable. Realmente el hombre está hecho a imagen y semejanza de Dios. Creer en Él es saberse, como Él, indescifrable. No es su inteligibilidad lo que busco sino el efecto en mí de su realidad inconcebible. La estela de lo imponderable en mí. Lo mío es un esfuerzo tan inaplazable como insuficiente. Lo cumplo. No obstante, lo cumplo. Su fundamento consiste en lo que tiene de imperativo. Y lo cumplo mediante los trazos que forja mi mano. Acaso por eso dibujo cuando escribo. Mi letra responde a la necesidad de discernir. Sus rasgos tienen la claridad que en todo lo demás me falta. Es ese deseo de clarividencia el que me dicta la forma de mis trazos. Y yo diría que esa forma es todo lo que logra mi deseo. Sólo sé divagar, me pierdo en mis asuntos si busco determinarlos de una buena vez. No arribo a conclusiones. No sé interesarme por ellas. Prefiero el torrente de la digresión infinita. El viaje al desenlace, la marcha al arribo. Y la unidad a la que aspiro la busco en el tono. La estructura que persigo está en el tono. Respondo, escribiendo, al mandato de entonar un anhelo de transparencia irrealizable. No al hecho de tener algo preciso que decir. Primero llegan las palabras con su melodía y su promesa de una revelación. Después y sólo después, los temas. Tal como lo dijo Schiller.[5] Soy un hombre ocupado por las palabras. Un devoto del susurro con el que me cantan. Algo del proceder de los antiguos místicos judíos insiste en mí. Integro una cofradía de deslumbrados por algo que las palabras quieren decir y no dicen. O lo dicen y yo no termino de aprehenderlo. Tal vez yo sea, ante todo, un oyente de Dios y no lo sepa o no lo quiera saber. Tal vez, al escribir, yo sea un creyente. Tal vez esté orando al escribir y el vaivén de mis palabras sea el de los cuerpos que oscilan ante el Muro de los Lamentos. En ese fraseo encuentro sustento. Un sustento que me fecunda como persona antes que como autor. La palabra autor me confunde. Ninguna invención es primigenia. Y el dominio de un arte potencia en quien lo tiene la admiración por sus maestros. Cuanto mejor creo hacerlo, mejor me sé hijo mínimo de gigantes. Cuando leo a Cioran o ciertas páginas de Steiner, sé que en mí el talento no es más que una gota impregnando mi esfuerzo. En rigor, la búsqueda de un estilo no es primordialmente la de una forma sino la de un contenido. La búsqueda de una consistencia. El acierto de Boileau es definitivo. Realmente "el estilo es el hombre". Quiero decir: el estilo no opera como reflejo de alguien: lo constituye. Antes del estilo no hay nada. El hombre que aún no sabe pronunciarse evoca, con su insolvencia, el caos primigenio. La cadencia lograda en el fraseo es la

---

[5] "El sentimiento carece en mí, al principio, de un objeto determinado y claro; éste no se forma hasta más tarde. Precede un cierto estado de ánimo musical, v a éste sigue después en mí la idea poética". (Extraído de una carta de Schiller a Goethe, del 18 de marzo de 1796 y citada por Federico Nietzsche, El nacimiento de la tragedia. Alianza Editorial, Madrid, 1981,pág. 62.)

revelación decisiva, la prueba ontológica primordial. Homo loquens: el que al decir se da vida. Saltar de la forma entendida como contenido a un presunto contenido sin más equivale a precipitarse al vacío. Un contenido sin la forma adecuada no es más que indeterminación. La forma, por otra parte, ¿qué otra cosa puede ser que impronta subjetiva? Si lo que se dice no huele a entraña, ¿para qué leerlo? ¿Qué nos puede brindar? Quien se arroga el derecho de hablar sobre el "hombre de nuestro tiempo" sin una mediación particular, específica; si no procede, en suma, desde un caso concreto, no sabe lo que hace. Generaliza irresponsablemente. Se deja ganar por la tentación de lo abstracto. Remite a un espectro e ignora a qué remite. Idolatra con las manos lo intangible. Debería prohibirse, al escribir, hacerlo de otro modo que en la primera persona del singular y acerca de lo singular. Ser personal es poco menos que imposible pero es el único fracaso que cuenta como logro.

V

Jamás escribo para decir algo cuya comprensión no necesito alcanzar mediante la escritura. Me desalienta enunciar por escrito lo que ya sé. Me parece tautológico, un procedimiento administrativo. Por eso no acopio mis cursos para luego transformarlos en libros. El acto de escribir se justifica si es instaurador fundacional. Prefiero exponer oralmente los temas que estimo entendidos. Redactarlos no me produce ninguna emoción. Convertida en mediación, en operación de descarga, la literatura me aburre. ¿Para qué redactar lo que se piensa con claridad si es infinitamente más emocionante ir en pos de lo que se quiere pensar, buscándole claridad a medida que se lo escribe? La diferencia entre un escritor cabal y quien no lo es —digamos un hombre de ideas en sentido estricto— es que el primero llega a ellas cuando redacta. El acto de escribir, y sólo el acto de escribir, le infunde clarividencia, lo informa, lo conforma. El escritor es quien es por obra de su escritura. Más que su autor es su producto. El hombre de ideas puede serlo con independencia de ella. El investigador, cuando redacta, ya cuenta con lo que le importa decir. La escritura, en su caso coopera complementariamente en el proceso de afirmación de su identidad. Al escribir se mueve siempre sobre un dominio previamente constituido. Por cierto, yo también tengo el mío y no me desagrada ser un conferencista ni un profesor. Pero la experiencia literaria es otra cosa. Justamente, lo que ella me permite es escapar a la familiaridad con lo que trato. Es una acción liberadora, disruptiva, una corriente de aire fresco. Un riesgo reconquistado. Por eso mismo no releo los libros que he escrito. Es como buscar confirmación interior en un espejo ya bruñido, en una superficie que reproduce sumisamente lo que ya se ha cristalizado. "Pienso luego existo" significa para mí "Escribo luego soy". Lo central está, pues, en el proceso. En la pasión por el proceso. No en la fe que despierta o puede llegar a despertar la consistencia del fruto consumado. Esa pasión es la que me asegura que sé lo que quiero. La ansiedad más o menos velada, de animal en cautiverio, con que aguardo y hasta suplico que ella se desencadene, así como el hecho de tratar de sostenerme luego en la correntada, una vez que se desató. En el goce y en el vértigo del oleaje, allí donde el caudal arrecia y el flujo crea su propio cauce y se rebela contra todo orden previo y aun contra cualquier orden prematuro, ese que florecido en la hora oportuna decantará en obra, en un desenlace que sin duda alegra y a veces hasta colma, pero al precio de no estar ya inscripto en el remolino de las pérdidas y los hallazgos, haciéndome y deshaciéndome, cayéndome y levantándome como sólo ocurre cuando se está a merced del acto siempre inaugural de escribir; acto prepotente, imperativo, caótico y al que podría designarse genesíaco si no fuera que, en él, el día y la noche, la luz y la bruma, lejos de excluirse o separarse, se buscan y se acoplan sin descanso,

insinuando y sustrayendo lo insinuado, saciando y avivando esa sed de felices evidencias que presentimos cada vez que el deseo de escribir vuelve a hacerse inaplazable.

Sin ser este frenesí, es una urgencia que en mucho se le parece la que me gana cuando transmito lo que leído en alguno de los clásicos me da más vida que la que hasta ese momento tuve. Sólo me interesa llegar a explicar los libros cuya lectura me trastornó, renovando en mí la fortaleza de mis emociones, reabriéndome a la evidencia del impacto sobre mi piel del enigma de la conciencia, a la gratitud y al terror de ser un pasajero, un huésped de la vida en los términos de Steiner, uno más con los días contados.

Poco importa de qué traten los libros desde que me conmuevan. A quienes conmigo meditaron a Platón los invito luego a leer a Marcial y a Cátulo, a Teofrasto y a Claudio Eliano, a quien nadie igualó en el arte de explicar por qué el lobo es animal predilecto del sol[6] o cómo los peces llamados escaros se prestan mutua asistencia para impedir que alguno, atrapado por el anzuelo, sea arrebatado a las aguas.[739] Lo mismo hago con quienes, habiendo considerado las epístolas de Pablo, son invitados luego a recorrer las comedias de Moliere o esa pieza magistral del desengaño a la que Shakespeare tituló Medida por medida. No creo, como lector, en las especialidades. No creo que la filosofía esté sólo en la filosofía ni el sentimiento religioso en los textos de teología. Isadora Duncan proponía bailar una silla. A nadie que me solicite dictar un curso de literatura dejo de proponerle algún pasaje de Kant o las reflexiones que sobre física atómica tan inspiradamente elaboró Werner Heisenberg. No soy agnóstico, soy panteísta. Creo con fervor que, leídos desde cierta demanda interior, las *Metamorfosis* de Ovidio y *El malestar en la cultura* de Freud guardan un sólido parentesco y una ofrenda afortunada para quien sepa advertirlo. Desconozco las jerarquías entre géneros. Un buen tratado de sociología como cualquiera de los compuestos por Zygmunt Bauman puede absorberme tanto como los *Cuatro cuartetos* de Eliot o una relectura de los ensayos cada vez más luminosos de Murena.

¿Profesor de metafísica? ¿Crítico literario? ¿Comentarista de historia antigua o de dilemas contemporáneos? ¿Diletante? ¿Experto en literatura en lengua portuguesa? Desprecio las etiquetas, me ahogan. Una vez me preguntaron cuál es mi campo en filosofía. No lo sé. Y no lo sé porque no lo tengo. Las clasificaciones me desconciertan. Escribo, soy un escritor. Un difusor de lecturas. No sé dar de mí otra caracterización que me parezca razonable. Hay en mí un desarraigo esencial de lo específico. Un deslizamiento incesante hacia otro lado que me niega la inscripción en toda territorialidad. Y aunque me sé incapaz de cualquier totalización siento una curiosidad voraz por lo que, al menos formalmente, no me corresponde. Me interesé por las matemáticas mientras escribía El silencio primordial, tanto como por la vida monástica y la pintura abstracta. Acertadamente o no, busco en todo lo que encuentro el latido común de un mismo desvelo. Y si es cierto que nada sé como puede saberlo un especialista, también lo es que nada me importa saber de esa manera. Soy un deambulador, un aficionado, quizás un excéntrico. Un hombre con más curiosidades inespecíficas que predilecciones claras, excluyentes o estrictos intereses profesionales. Recorro transversalmente lo que me importa, lo encuentro transversalmente. Y cuando doy con alguien que no lee más que novelas o al que sólo le importan los tratados de biofísica, me cuesta remontar la desazón que me provoca ese provincianismo, esa pasión mezquina por lo departamental. Soy un lector falstaffiano, pantagruélico, heterodoxo. Un desclasado. Transmito lo que entrego con deleite culinario y desmesura de hambriento. Busco a quienes puedan sentir como yo el goce de paladear lo que proviene de todas las cocinas. No sé

---

[6] Claudio Eliano, Historia de los animales, Hyspamérica, Madrid, 1985, págs. 193 y 194.
[7] Claudio Eliano, ob. cit., pág. 15.

embanderar la belleza, inscribirla en un rubro. Creo haber dicho ya que un buen texto sobre las fragilidades de la razón en la ciencia puede sumirme en la misma conmoción y aun en el mismo deleite que la Paideia de Werner Jaeger o un ensayo de Claudio Magris. Es verdad que leo a Dante con más frecuencia que a Paul Feyerabend. Pero entre las apreciaciones de éste sobre la actual enajenación epistemológica y el Canto xxxi del *Infierno* encuentro una correspondencia que me entusiasma y me alivia. Y es eso lo que quiero transmitir al enseñar: la buena nueva de ese enlace, la convicción de esa contigüidad que la especialización contemporánea decretó muerta y despedazada en los mil fragmentos en que hoy se dispersa la cultura. Soy inviable como profesor universitario. No sólo porque ninguna cátedra aceptaría mi anarquía temática, sino porque yo mismo soy incapaz de subordinarme, al enseñar, a otra cosa que a esa presunta anarquía. Soy, por convicción, un amateur. Nada más que un amateur. Un aficionado fervoroso a todo lo que pueda conmoverme, el buscador de una misma emoción en todo.

No lo niego: una prosa mal confeccionada desalienta por completo mi mejor predisposición de lector. Y aunque no sabría precisar con claridad meridiana a qué llamo buena prosa, sé reconocerla sin vacilación al dar con ella. El júbilo que me provoca es inconfundible. Si lo escrito me parece vivo, lo verifico de inmediato. Hasta donde pueden extenderse las fronteras de mi percepción, sé darme cuenta al leer cuándo estoy ante alguien y cuándo no. Toda gran emoción, toda gran idea, es antigua en literatura y aun en la ciencia más alta remite a algo muy antiguo que nada tiene que ver con lo compartimentado, hoy tan en boga. De veras inédito, en cambio, es siempre aquel que logra articular esa emoción en un registro personal. Diría que la vigencia sin mengua de las emociones fundamentales, ésas que son comunes a la especie, se manifiesta a través o mediante las sucesivas y simultáneas voces inconfundibles en que, generación tras generación, ellas vuelven a hacerse oír. Esa confluencia en lo constante por obra de la diversidad a la que da sustento la gracia personal, respalda mi convicción de que impartir una clase se justifica desde que implique convocar al cumplimiento de una comunión y a dar testimonio de un encuentro parental eminente entre saberes y cosas. Al escribir no anhelo sino sumarme a esa causa, a esa familia cuyos orígenes se difuminan en la oscuridad de lo remoto y cuya aptitud para la persistencia, según creo, sólo se extinguirá con el hombre.

Leer a un poeta chino del siglo viii —Li Tai Po, por ejemplo— y advertirnos contenidos en su voz convalida la vigencia de un prodigioso sentimiento común que hermana a personas de épocas muy distanciadas. La literatura, cuando es grande, siempre nutre ese sentimiento y siempre lo manifiesta. Ser modernos es sabernos comulgando con lo antiguo en algún punto esencial mediante el despliegue de nuestra diferencia específica. Una voz se singulariza por el modo que tiene de hacerse oír. Cuanto más personal sabe ser nuestra expresión, más diáfano resulta el patrimonio de valores que comparte con los estilos que de ella difieren por ser igualmente singulares.

Por lo demás, el escritor es un poseído. Su sentimiento no puede sustraerse a cuanto pide expresión. Eso que lo urge a escribir no tolera dilaciones. La embestida que lo acosa, ese hechizo que lo inspira, que lo aspira y se lo traga; ese golpe de luz, esa tiniebla incitante que lo llama, esa arremetida del juego, no soporta aplazamiento. Apoyar la pluma en la hoja de papel y avanzar reviste para mí la intensidad de un espasmo corporal. ¿Qué me importa no saber adónde voy, si al ir tomando mis apuntes me palpo, consisto, me encuentro, sé quién soy y para qué vivo? El acto de escribir —esto que ahora mismo estoy haciendo— es fundacional. Entendámonos: quien de veras goza escribiendo no goza ante todo con la calidad de lo que escribe pues ignora si la tiene, goza, sí, con el hecho de escribir, por el acto de escribir.

No se responde escribiendo a un tema discernido de antemano, cuando de veras se escribe. Sí a una incitación tan brumosa como inconfundible, tan sutil como rotunda. Si es indiscutible que escribo lo que se me ocurre, no menos lo es que eso que se me ocurre se me ocurre como nunca al

escribir. Más de un tema puede interesarme y. de hecho, me interesa. Sin embargo, son contados los que me urgen, los que me impulsan a tomar un papel sin acatar la menor dilación. Quien escribe lo que ya sabe que va a decir sólo procede a ordenar sus ideas, a exponerlas. Desconoce por completo el descontrol de anotar para ser, el desenfreno de anotar para tratar de consistir, para llegar a saber qué es, al fin y al cabo, lo que se quiere decir. Sí, el que tiene un tema en su cabeza y lo traslada al papel, no escribe, transcribe. No es un escritor, es —y sea esto dicho con todo respeto— un transportista. Administra y gestiona, no crea al escribir. Y no tiene por qué hacerlo, por supuesto, si no es eso lo que lo convoca. Crear al escribir es saberse caótico en casi todo, materia de intemperies renovadas y aun así alguien capaz de encontrar el modo de que ese caos resulte diáfano, visible en lo escrito y no que desaparezca sustituido por un orden que lo ha extinguido en lugar de imprimirle la claridad que lo haga evidente. Es que la palabra expresiva no rebasa, al ser escrita, la imposibilidad de decir. Más bien inscribe esa imposibilidad bajo un cono de luz privilegiado: el de la verdadera elocuencia. Así pasa la palabra a ser manifestación ponderable y templada de una entrañable y torrencial imponderabilidad.

Todo escritor está expuesto a un repertorio de intensidades que lo acosan e intiman a su inmediata consideración pero que sólo se avienen al trato a condición de que, al dejar correr la mano sobre el papel o el teclado, se acate lo que ellas guardan de esencialmente intratables, de radicalmente indómitas. Sólo se entregan, quiero decir, a condición de que se las sirva. El escritor creará en la medida en que sea producido por las impresiones a las que debe obediencia. Será libre en la medida en que se someta a esas impresiones que operan como estímulo y brújula de su enunciación. Tomará la palabra si, ante todo, se deja decir por las palabras que lo toman. Tendrá una voz. si asume como propia la que lo habita; ésa a la que nunca llamará suya como quien con la palabra "suya" pretende remitir a una pertenencia, a algo de lo que se adueñó. Pero también es cierto que se escribe para apaciguar ese sentimiento do impropiedad que nos muestra hipotecados en una necesidad de expresión que no controlamos. Para inscribir de algún modo en lo domeñado esa urgencia de decir que nos asalta y desvía de nuestras intenciones puramente conscientes o voluntarias. Aun de aquellas a las que puede con justicia llamarse literarias: asuntos, temas, argumentos que en algún momento se configuran como nuestros o parecen atraernos y que, al verse desplazados por los dictados súbitos de la inspiración, prueban que no lo son o que no lo son tan radicalmente como creíamos. No pasan de convicciones e intereses y la literatura, en lo que tiene de mejor, no se confecciona con ellos. Las convicciones y los intereses no solicitan exorcismo alguno. Al escribir se los acomoda, se los ajusta, se los sitúa. Las palabras, en tales casos, no pasan de ser un recurso administrativo. No operan sobre algo que nace de ellas, con ellas. Para el escritor, en cambio, las palabras son la cosa misma que da que hablar, que se da a presentir en ellas, que incita a pronunciarlas. En su caso las palabras se muerden la cola. Con ferocidad y a veces con ternura. Ellas son la única posibilidad de eso que guardan como promesa y sólo ofrendan inicialmente como susurro apenas audible, como algo que late secretamente en la penumbra de cuanto queda escrito. Insinuación y augurio son las palabras; don pleno e inesperado, y algo que nunca terminan de decir.

Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

LOS ECONOMISTAS Y SUS ESCRITOS
Relectura de un artículo memorable

Ramón Antonio Díaz*

Estas notas se vinculan con diálogos mantenidos con mis propios colegas economistas, y con colegas de otras disciplinas, particularmente, sociólogos, sobre los modos de decir o, más bien, las maneras de escribir en ciencias sociales.[1] Pero ha sido la relectura de un, injustamente, casi olvidado artículo de Eduardo Zalduendo[2], que posee un título tan ocurrente como preciso ("Economistas escritores y economistas escribidores"), el verdadero disparador de este texto al reavivar viejas y latentes inquietudes en torno de los estilos de comunicación de los economistas, y de las exigencias de mi propia actividad académica.

Por lo tanto, intentaré acompañar al lector a lo largo del itinerario principal del artículo de Zalduendo, para agregar luego algunas reflexiones surgidas de mis experiencias como estudiante, docente e investigador. Cabe señalar que al menos en el contexto hispanoamericano los planteos de Zalduendo resultaron pioneros y continúan indicando un territorio de indagación muy poco transitado; acontece que los economistas solemos situar a la escritura como fuera de nuestra práctica profesional o tan sólo realizar distantes referencias –y para mencionar a tres economistas clave- señalando que Adam Smith o Marx se asemejaban en la sugestividad de su poder descriptivo o tomando partido en las controversias sobre los aciertos o restricciones narrativas de Keynes.[3]

Recorrido por el artículo

En los tres primeros acápites, el autor propone lo que serían sus recomendaciones básicas para el aspirante a transitar el camino que media entre un "escribidor" y un "escritor". En el cuarto acápite, atraviesa lúcidamente autores representativos de distintas épocas y corrientes económicas que, a su juicio, exhibieron alguna particularidad, algún rasgo estilístico destacable. En las Conclusiones, resume los principales desarrollos del resto del texto.

Sobre el proceso de escritura

"La tarea de escribir", contiene una descripción del proceso de escritura, interpretado como parte de dos necesidades más generales del científico: la de comunicarse y argumentar. La preocupación por la calidad y el estilo de su producción escrita, permite a Zalduendo marcar la línea divisoria que separa los economistas "escritores" de los economistas "escribidores".

Con el telón de fondo de la elemental diferencia entre *economía normativa* y *economía positiva*, el autor atribuye a la mayoría de los economistas el empleo de un lenguaje *descriptivo*, esto es, despojado de juicios de valor, al menos como pretensión; excepcionalmente, están los

---

* Docente e investigador del Departamento de Economía de la Universidad Nacional de Santiago del Estero (UNSE). E mail: rad@unse.edu.ar

[1] Suponiendo que la economía sea una ciencia social en tanto estudia conductas; pero ésta ya es una cuestión que evade los límites de estas indagaciones.

[2] "Economistas escritores y economistas escribidores", en *Desarrollo Económico. Revista de ciencias sociales*, nº 139, Octubre-Diciembre, 1995, pp 373-396.

[3] Resulta curioso que ciertas opiniones –incluyendo a algunos de sus adherentes doctrinarios- sostengan que Keynes "escribía mal", si se tiene en cuenta que él fue un conspicuo integrante del Grupo de Bloomsbury que otorgaba importancia al refinamiento expresivo y entre cuyos miembros estaba nada menos que Virginia Woolf

que adoptan el tono de *predicadores* (Marx), en quienes, siguiendo a G. Stigler, advierte una intencionalidad en algún sentido oportunista, que procura adaptarse a "lo que la sociedad quiere oír". En el mismo acápite, asocia el acto de escribir con la creación misma, con la acción de pensar ("Escribir es pensar…" es el comienzo de una cita más extensa a Stephen B. Leacock, economista inglés del siglo XIX)[4].

Posteriormente, Zalduendo descompone los pasos previos a la escritura en, sucesivamente, el "tiempo de inspiración" (cuando se intenta romper "el bloqueo de la página en blanco"[5]), debiéndose después definir "qué queremos comunicar", "a quiénes queremos informar o convencer" y escoger "el medio y estilo" para la comunicación, instancia en el cual el escritor imprime su sello personal.

En el acápite siguiente ("El lector"), se detiene en la necesidad de fijar el destinatario del mensaje, para lograr su buena predisposición; el descuido estilístico, aparte de ser espejo de las calidades del autor, de la atención y esmero puesto en su tarea, resultará decisivo para la efectividad de la argumentación, sin que este acento en la forma signifique un intento para disimular ausencias o fallas en su núcleo esencial, en la robustez de sus contenidos de fondo, con los que es necesario mantener un adecuado y siempre difícil equilibrio.

Visita al taller del artesano

Prosigue Zalduendo con el pasaje dedicado al escrito ("El escrito"), adentrándose así en una parte medular del artículo, donde con gran meticulosidad acerca al lector sutiles comentarios y enseñanzas sobre "la cocina" o "el taller" del economista-escritor. Se refiere inicialmente a las tres componentes del arte de la retórica: la inventiva, la organización del texto y el estilo, fase culminante que le permite al escritor dejar su impronta, su sello personal. Fluidez, elegancia y claridad, son las reglas de oro que adornan un buen estilo de comunicación.

Enseguida, pone su atención sobre la etapa del estudio de los antecedentes del trabajo que se encara, remitiendo al uso de las que, con Internet aún incipiente, constituían las principales guías bibliográficas para los economistas investigadores (índices donde se recopilan los títulos de los libros o artículos de las principales revistas académicas internacionales), que por cierto continúan vigentes. De este modo puede disponer de un conocimiento apropiado de lo que se denomina "el estado del arte" en la materia abordada por el investigador[6].

Luego de reparar en la importancia de un uso adecuado de las palabras, que contemple los diversos contextos en que se aplican y sus acepciones cambiantes en el tiempo, se detiene en la metáfora, figura retórica dotada de gran poder simplificador de conceptos más complejos mediante "palabras o frases que se utilizan en un sentido diferente al que tienen habitualmente". Las expresiones metafóricas, sostiene el autor, "son preferibles a alguna forma de rebuscamiento", y pueden ser proveedoras de belleza literaria, facilitando de ese modo la divulgación de conceptos o razonamientos arduos; con pocas palabras permiten ubicar el núcleo de un pensamiento denso que así puede trascender y compartirse más allá de un ámbito restringido a los economistas. A lo largo de su propio desarrollo, la ciencia económica y autores representativos de las más diversas escuelas o doctrinas, han sido pródigos en la generación de felices y perdurables metáforas, como se ejemplifica ampliamente en el artículo ("equilibrio",

---

[4] La mirada de la "escritura creativa" es también desarrollada por Carlos Zurita quien la refiere a la sociología y a los sociólogos en su artículo "El bloqueo de la página en blanco. Notas sobre la sociología como género literario", en *Sociología del Trabajo*, Nº 55, Universidad Complutense de Madrid, Otoño de 2005, pp 123-139. Asimismo se puede consultar al aporte de Alberto Tasso "Argumento y narración en el informe científico" , en *Trabajo y Sociedad*, Nº 7, UNSE, julio-septiembre, 2005.

[5] Zurita, C.V, *Ibídem.*

[6] Esta exhaustividad en el estudio de los antecedentes, se ha generalizado en los usos y costumbres de las ponencias, papers y artículos, de manera que a veces resulta impresionante y hasta abrumadora, como este mismo artículo de Zalduendo ilustra, dejando al lector la sensación que se incorpora "todo lo que hay" de relevante.

“consumo conspicuo”, “sociedad opulenta”, para citar sólo algunas de la ínfima fracción seleccionada por Zalduendo)[7].

Los párrafos siguientes, se ocupan de la articulación de los conceptos, de su enlace, con miras a alcanzar coherencia en el escrito y “claridad de la exposición”, evitando el uso de palabras innecesarias que introducen confusión.

Inmediatamente el autor se explaya en torno de la conveniencia del recurso de las notas al pie, señalando argumentos a favor y en contra de su uso que forman parte de un debate de antigua tradición. Se rescata su valor para servir de válvula de escape para el escritor, hacia las cuales podrá derivar “alguna sorpresa o curiosidad”, cuando no “expresar en ellas sus reflexiones más sabrosas o sarcásticas” o, a modo de digresión, ampliar explicaciones del texto principal[8].

Recomienda el uso de diccionarios, tanto de la lengua castellana como de los especializados en economía, y proporciona una lista que contiene a los más calificados. Otro tanto se hace con las bibliotecas más nutridas del país en libros de economía.

Al finalizar este acápite, se detiene en un momento de importancia aparentemente menor, pero que resulta definitorio; se trata de la revisión de los borradores, del pulido del escrito, donde el autor deberá tener en cuenta las críticas y comentarios de sus colegas. Se trata de una etapa “absolutamente necesaria”, tediosa y agobiante, que a veces se hace interminable.

Los economistas y sus escritos

En “El escribir de los economistas”, todas las reflexiones y recomendaciones previas se ubican en el campo específico de esta disciplina, en las reglas que le son propias y que pueden, incluso, generar deformaciones, especialmente en el ámbito de las universidades, cuando el lema “publique o perezca” induce a premiar la cantidad o abundancia de escritos antes que su calidad de forma y de fondo.

Este acápite incluye los asuntos más variados de cuantos son pertinentes a los economistas como escritores, tales como la presentación de una escala de méritos fundada en las preferencias de un autor tan autorizado como Donald (Deidre) McCloskey, lista a la que Zalduendo incorpora unos cuántos de su predilección (Friedman, Rostow, Galbraith, Krugman, A. Smith, serían algunos de los más conocidos de un total de treinta).

Otro tema abordado en esta parte, es el de la veta periodística de los economistas, que se matiza con sabrosas y sorprendentes apostillas[9]. En este punto, recogiendo la experiencia de los diarios o secciones especializadas en economía sobre las falencias de los profesionales de esta rama sugiere, siguiendo al (a la) mencionado (a) McCloskey “que el aprender a escribir y hablar en público formara parte de la enseñanza universitaria”[10].

Algunos economistas célebres son objeto de una consideración especial de sus méritos como escritores, aunque no figuran en la lista de los predilectos. Tal el caso de John Maynard Keynes reconocido “artesano literario” por la calidad y la cantidad de su obra escrita (está entre los economistas escritores más prolíficos). Pero no ha sido justamente su famosa *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* la que más contribuyó a su merecida fama de buen escritor, sino que es en sus ensayos donde revela un uso preciso de las palabras y la articulación armoniosa de conceptos, enriquecida por la fuerza y construcción literaria de sus celebradas metáforas.

El artículo concluye con una mirada sobre algunos otros ámbitos en los que incursionan los economistas como escritores, algunos ciertamente inesperados: el de la preparación de manuales

---

[7] El rango de la metáfora para construir conocimiento económico, juega un papel destacado en el pensamiento y obra de autores como Mc Closkey.

[8] Son interesantes y jugosas las referencias al empleo que hacen de las notas al pie economistas como Marshall, por su excelencia reconocida, o como Schumpeter, por su desmesurada extensión (algunas llegan ¡a las tres páginas!).

[9] Puede ejemplificarse con los fracasos de nada menos que Keynes como editor del *Economic Journal*, rechazando la publicación de artículos, como uno de Ohlin, que luego fue el fundamento de la conocida teoría de Heckscher-Ohlin, referencia obligada en economía internacional.

[10] Coincidiendo con similares inquietudes a las expresadas por Zurita, Carlos V. (Ibídem)

para estudiantes, el de ensayos biográficos (escritos por economistas sobre otros economistas) o autobiográficos, el del humor, el de las declaraciones públicas y…el de la poesía.

Entre los párrafos finales, se refiere a un punto muy debatido: el de cierta aureola asociada a los economistas quienes, mediante el uso (y abuso) del lenguaje matemático teñirían de confusión sus escritos, práctica observada hasta en las más renombradas publicaciones internacionales. Al respecto, se remite a los juicios más dispares, partiendo de los historicistas alemanes del siglo XIX, francamente renuentes a la formalización matemática, junto con los que, en la misma centuria, produjeron notables avances en la ciencia sobre la base de un intenso uso de ese tipo de instrumental (Jevons, Walras). Ya en el siglo pasado, dos premios Nobel, Leontief y Samuelson expresan, respectivamente, posiciones de cautela y de franco apoyo al uso de las matemáticas. El articulista proporciona una fórmula de compromiso al admitir que "el lenguaje matemático es una herramienta indispensable, una técnica de lógica y razonamiento para la economía; pero que no es, sin embargo, un sustituto perfecto para la comunicación entre los seres humanos", y postula "que las publicaciones que estén orientadas a un público no profesional se deben escribir sin acudir al lenguaje matemático". Adhiere a la opinión de otros autores en el sentido que dicho lenguaje no puede convertirse en un factor elitista o aristocratizante[11] y advierte, además, sobre el "mal uso de la econometría aplicada y la desconfianza que merecen sus resultados por el mal empleo de sus técnicas, por el uso de datos estadísticos no controlados o por el inadecuado cuidado de los antecedentes de las investigaciones".

Reflexiones crepusculares

Hasta aquí, el itinerario a través del artículo que inspiró esta nota. El recorrido de sus argumentos centrales, ha resultado inevitablemente empobrecedor, ya que priva al lector del disfrute que le proporcionan a su texto la abundancia de citas, curiosidades, digresiones y matices que le dan un particular atractivo para los lectores economistas y seguramente también para aquéllos que pertenecen a otras ciencias sociales que se interesan en los estilos de comunicación de sus propias disciplinas.

¿Qué señales de correspondencia con sus contenidos encontramos en nuestras prácticas como estudiante primero, y como docente e investigador después, desarrolladas en ámbitos infinitamente más modestos que los que sirven de referencia al artículo de Zalduendo? En escritos para la cátedra, ponencias y publicaciones, estuvieron presentes preocupaciones coincidentes con algunas de las enseñanzas que nos deja su lectura.

Búsqueda de simplificación y coherencia

En primer término, destacamos la necesidad de insistir en la búsqueda de sencillez y claridad en la forma, así como de orden y coherencia en la estructura de los escritos, adaptándolos lo más que se pueda a los destinatarios del discurso. En ese camino, intentamos liberarnos del lastre de patrones y prejuicios estéticos adquiridos que inducían a una construcción afectada, al rebuscamiento en los términos y a reiteraciones superfluas que oscurecían y complicaban contenidos. Y aunque creemos haber experimentado progresos, la meta deseada se torna esquiva, desplazándose incesantemente hacia niveles de mayor exigencia.

Un mínimo uso de la jerga profesional es, sin embargo, indispensable. Los márgenes para el empleo de aquellas denominaciones y expresiones consagradas por la economía son bastante flexibles y admiten, sin deformar o banalizar los conceptos, una dosificada segmentación según que estén dirigidas a alumnos de diferentes niveles de la carrera, colegas economistas, comunidad científica en general (que puede incluir otras disciplinas en las que no son habituales

[11] Sobre la marginación de la que puede ser objeto quien no es afecto al uso del lenguaje matemático, es ilustrativo el ejemplo del economista sueco Hazle Leijonhufvud, uno de los más lúcidos intérpretes de la obra de Keynes (véase Mira, Pablo; "*En busca de la macroeconomía perdida*", Desarrollo Económico Nº 185, 2007).

la remisión a las matemáticas o las representaciones gráficas que acostumbran emplear los economistas), o al público común[12].

La naturaleza de los temas abordados en los artículos o informes de investigación, implica otro condicionamiento a las modalidades de escritura y a su capacidad para concitar el entusiasmo del lector. En efecto, en aquellos escritos o pasajes de fuerte contenido cuantitativo, nos parece conveniente desterrar la inclinación a repetir en palabras lo que las mismas cifras o cuadros están mostrando, cayendo en el vicio de descripciones numéricas redundantes o triviales. Por eso, aunque cierta aridez sea ineludible, el autor debe esforzarse para limitarse a comentar aquellos cambios o tendencias más relevantes o significativas para el asunto que se trate.

Uso del lenguaje gráfico y matemático

Más arriba se dijo que el uso del lenguaje matemático o gráfico ha sido y es un punto sumamente controversial, reuniendo en su derredor argumentos de peso tanto a favor como en contra. Puede que se peque por exceso cuando respondiendo a una moda y a las reglas del juego impuestas en el campo de la carrera académica se incurre en una sofisticación o "estilización" innecesaria de la presentación; estas exageraciones de lo formal se convierten en un obstáculo para la comprensión, sobre todo si apuntan a lectores que no poseen una base mínima de conocimientos matemáticos. También se le adjudica encubrir el trasfondo ideológico de trabajos o investigaciones fundadas en el paradigma neoclásico y sus derivaciones, líneas donde su empleo es más propicio. Pero no es menos cierto que facilita el orden y la profundización del razonamiento, permitiendo explicar y estudiar relaciones e interrelaciones complejas que, de otra forma serían de muy complicada enunciación o abordaje. En todo caso, no debe ser rechazado a partir de prejuicios basados en el desconocimiento o en resistencias ciegas a los principios de las matemáticas y sus aplicaciones ni, en el otro extremo, sostener que la verdad en economía empieza y termina en ellos. Por otra parte, para el docente de cursos introductorios de micro y macroeconomía, la representación gráfica de las fuerzas y fenómenos económicos es un efectivo recurso pedagógico.

Los métodos matemáticos son asimismo una herramienta analítica útil, ya sea para la presentación o formalización, o como medio para lograr una mayor sistematización y precisión, especialmente en ciertos campos especializados de la economía. El desarrollo y la difusión de las técnicas y modelos estadísticos y econométricos, en gran medida favorecidos por los avances en la computación, han sido empleados extensamente en las líneas empíricas de investigación económica. Pero su aporte efectivo dependerá, en última instancia, de la calidad de los datos que les sirven de insumo y de la naturaleza de las relaciones y variables que dichos modelos intentan representar, ya que la realidad social y económica presenta aristas y entramados relevantes que oponen pertinaz resistencia a los esfuerzos de cuantificación y modelización econométrica.

En suma, creemos que la utilización de métodos matemáticos o cuantitativos, al margen de su valor como instrumento para la comunicación, despejada de todos los excesos que puedan haber sido desechables, ha contribuido a producir aproximaciones (con éxitos y fracasos, siempre parciales y provisorias), hacia un mayor conocimiento de los procesos económicos que atraviesan la sociedad.

Diversidad y disparidad en la obra de dos economistas ilustres

La obra de dos figuras eminentes, John Maynard Keynes y Paul A. Samuelson, ilustra sobre dos importantes aspectos vinculados a las modalidades comunicacionales de los economistas.

En primer término, el referido a la destreza para adaptar los estilos de escritura a los objetivos y naturaleza de la obra. El célebre manual *Curso de Economía Moderna* de

[12] En nuestro país, la familiaridad y comprensión del público no especializado de vocablos y expresiones propias de la economía, no debe subestimarse, dado el aprendizaje acelerado que supuso su frecuente exposición a los traumáticos acontecimientos económicos y cambios de orientación de la política oficial de los últimos treinta años, para fijar un lapso indiscutiblemente arbitrario.

Samuelson, escrito en estilo muy ameno y didáctico, apoyado permanentemente en ejemplos de la realidad cotidiana, ha guiado durante más de tres décadas los primeros pasos de los estudiantes de economía. Cuando transcurridos los años volvimos a algunas de sus páginas, encontramos los principios básicos del razonamiento económico expuestos con admirable claridad; su relectura nos ayudó a simplificar el análisis de situaciones que inicialmente se presentaban como de elevada complejidad[13]. En la misma década, este famoso economista, produjo otro libro, *Foundations of economic analysis*, con un denso contenido matemático, dirigido a otro perfil de lectores, cuya consulta requiere una sólida formación previa, y que posteriormente fue referencia bibliográfica obligada de otros textos que continuaron y profundizaron esta orientación.

En segundo lugar, cuando a ese primer aspecto se le añaden la densidad de los contenidos sustantivos del escrito y otras limitaciones circunstanciales, el resultado puede consistir en un texto que no esté a la misma altura del resto de la producción de su autor. Se señaló antes, que la *Teoría General*, la obra fundamental de Keynes, es considerada un libro de difícil lectura, en partes incompleto y con problemas de organización en el tratamiento de los temas. Probablemente, en su contribución teórica revolucionaria, el genial economista inglés antepuso la fuerza desbordante de su creatividad a los cuidados en el orden, en la forma. Además de la complejidad conceptual intrínseca de su construcción teórica, Keynes parece haber estado condicionado por otras limitaciones[14]. Así, la difusión de esta obra requirió de libros como el de Alvin H. Hansen sugestivamente titulado *Guía de Keynes*, donde se sostiene que "la Teoría general es un libro difícil"[15] y que, entre otros defectos, "La exposición ofreció sus dificultades, pues mucha de las ideas no habían sido pensadas claramente; hubo algunas confusiones y aun errores…"[16]. Afirma asimismo que aquellos lectores que estaban familiarizados con otros escritos de Keynes, "…se desilusionaron con la redacción de la *Teoría General*, que no parecía estar a la altura de la brillante habilidad literaria de su autor"[17]. Aptitud incuestionable que le permitió dejar el legado de metáforas o expresiones alegóricas perdurables que trascendieron el círculo de los economistas y fueron incorporadas por un público mucho más vasto.

Contraste de estilos

Si hay dos estilos de comunicación en marcado contraste, estos son los que cultivan dos economistas argentinos renombrados: Julio H.G. Olivera y Juan Carlos De Pablo.

El primero, es cultor de modalidades expresivas muy pulcras, rigurosas y cuidadas, propias del mundo académico donde ha descollado. Poco expuesto a los medios y a los contactos con el público común, si bien el grado de formalización de sus escritos difiere según el destinatario al que se dirige (el Dr. Olivera ha publicado artículos de reconocido valor teórico en revistas de prestigio internacional), en todos ellos mantiene consecuencia con la austeridad de las formas.

A comienzos de los años setenta de la pasada centuria, Juan C. De Pablo irrumpió con gran vigor en el periodismo económico con un lenguaje exuberante y desinhibido, en el que se filtran permanentemente ejemplos y humor expuestos con giros y términos del habla coloquial; su tarea de divulgación ha sido ponderable. Es, además, un fecundo y ameno escritor (de ensayos biográficos, temas de historia económica, manuales de macroeconomía argentina etc.), docente universitario, consultor de empresas y perspicaz e informado analista de la coyuntura

---

[13] Además, este libro introductorio agrega un valor adicional de estética literaria mediante los epígrafes que presiden sus capítulos, en los que intercala oportunas citas de obras y textos universales a modo de acertadas metáforas, que se renuevan en la versión actualizada del manual escrita con William D. Nordhaus. Este recurso se ha generalizado y se lo puede apreciar en libros escritos por economistas argentinos contemporáneos como Lucas Llach, Miguel Braun, Federico Sturzenegger, etc.

[14] "Juan Carlos De Pablo señala que la *Teoría General* fue escrita por Keynes a las apuradas y no tuvo tiempo de corregirla, porque primero enfermó gravemente; después estuvo demasiado ocupado…" (del artículo "Múltiples Interpretaciones" (Sup. Económico de *La Nación*, l 19-03-06)

[15] Alvin H. Hansen, *"Guía de Keynes"*, FCE, 1957, Prefacio.

[16] Ibídem, Introducción, escrita por Seymour E. Harris.

[17] Ibídem.

económica. Pero en las múltiples dimensiones de su quehacer profesional, hasta en las “más serias”, se cuelan una y otra vez las marcas del De Pablo comunicador y periodista.

Es más, podemos decir que al leer a Olivera o a De Pablo, es “como si uno los viera o escuchara”, y viceversa, lo que sugiere que estas diferencias de estilo, más allá de ser el resultado de las distintas épocas y ámbitos en que transcurrieron sus respectivas carreras, registran el inconfundible sello de los atributos de sus personalidades, que imponen límites a la capacidad de adaptación del escritor a la diversidad de públicos y lectores.

Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

N. de la R. Se transcribe el Prólogo de Fortunato Malimacci al libro de de Ana Teresa Martínez, *Pierre Bourdieu. Razones y lecciones de una practica sociológica*, Buenos Aires, 2007, Manantial, 362 p. La autora es integrante del Comité Editorial de ***Trabajo y Sociedad***, y la calidad de su aporte ha tenido un merecido reconocimiento en ámbitos académicos del país y del exterior, resaltándose su versación, la originalidad de su enfoque y su transparencia expresiva.

PROLOGO
Pierre Bourdieu: razones y lecciones de una práctica sociológica

Fortunato Mallimaci
UBA-CONICET

Es un honor para mí realizar la presentación de un libro que analiza, estudia y desmenuza como pocas veces se ha hecho en nuestro país, la actividad y producción científica del -quizás - sociólogo mas lúcido e importante que ha dado la modernidad capitalista en la última mitad del siglo XX.

El estudio que presentamos de la Dra. Ana Teresa Martínez sobre Pierre Bourdieu fue fruto de una excelente tesis de doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Tuve la oportunidad, desafío y alegría de dirigirla. Abrió en mí numerosas interrogaciones y mereció del jurado a la unanimidad la más alta calificación que otorga nuestra universidad: Summa cum laudes.

No es fácil para una autora presentar algo novedoso y académicamente profundo sobre alguien del cual se han escrito miles de páginas y tiene hoy casi dos millones de entradas en Internet. Sin embargo Ana Martínez logra una obra singular pues alcanza a combinar perspectivas diversas que están ausentes en la mayoría de los estudios. Por un lado es un estudio pormenorizado, minucioso, preciso y de "oblata" sobre la trayectoria intelectual de Pierre Bourdieu en el largo plazo: desde sus primeros trabajos sobre los campesinos en Argelia pasando por el análisis apasionado de la sociedad e instituciones francesas y a sus críticas en la calle al neoliberalismo mundializado, a la biologización de lo social y a la socialización de lo biológico hecha por un capitalismo desbocado y sin control.

En tal sentido, son dignos de destacar los textos producidos y sus intervenciones en las huelgas obreras de 1995 en Francia, donde su acción se inscribe en la construcción durable y coherente de un "intelectual colectivo" en el campo político, que supere al "intelectual comprometido individualmente". Es un llamado a los intelectuales, vigente hasta la fecha, para que opongan a la visión tecnocrática del poder de turno "un conocimiento mas respetuoso de personas y de realidades a las cuales deben confrontarse" y recuerda que "la historia social enseña que no hay política social sin un movimiento social capaz de imponerla".

Autor que buscó desde su primer a su último libro elaborar una historia social de las ciencias sociales y una historia social de la razón intentando descubrir – y así desmitificar- las múltiples condiciones de elaboración , los esquemas de clasificación y los criterios de verdad que los diversos intelectuales –clérigos construyen para imponer la y su dominación.

Además el tipo de ciencia social creada por PB y presentada en este libro permite a lo largo del texto romper con el sentido común de agentes e investigadores y con las clasificaciones binarias dominantes de la sociología, que dificultan la comprensión de un mundo social, histórico, con sentidos múltiples que se hace indispensable conocer para luego poder criticar y colaborar en su transformación.

Los profundos conocimientos de literatura, filosóficos y sociológicos de Ana T. Martínez le permiten no sólo presentar una síntesis de sus textos sino, y sobretodo, una mirada crítica y abarcativa al interior de la propia lógica bourdiana sobre la producción y ciencia social de dicho autor. La recreación en perspectiva histórica que hace de los conceptos principales y la comparación con las fuentes implícitas del autor es brillante y digna de mencionar, puesto que es única en el actual desarrollo del estudio sobre el autor. Encontrar en un libro al mismo tiempo conocimientos y relaciones entre autores como Aristóteles, Tomas de Aquino, Weber, Durkheim, Marx, Mauss, Husserl, Merleau-Ponty y Lévi-Strauss es destacable por lo innovador y provocador para cientistas sociales poco acostumbrados a la práctica metódica y minuciosa del estudio de fuentes originales, a tener en cuenta vínculos de largo plazo y a la producción de los nuevos usos de las categorías.

La interpelación provocativa y creativa de Ana T. Martínez es que contesta ciertas versiones conocidas y difundidas de divulgadores de Pierre Bourdieu llena de reducciones, equívocos y absolutizaciones de algunos aspectos. Construye así otro enfoque enriquecedor que explicita las líneas centrales de su herencia teórica y filosófica y muestra el proceso de elaboración de sus principales nociones, advirtiendo sobre las problemáticas teórico-empíricas precisas y los condicionamientos éticos que en cada caso intentaba resolver.

Trata así de mantenerse cerca de una doble hermenéutica que sea fiel tanto a la letra de los textos, a los procesos de investigación que los sustentan, a la intención epistemológica que supone rastrear los diferentes referentes teóricos que están implícitos en sus trabajos, como al "inasible núcleo de percepción del mundo social que nos sorprendió en las primeras lecturas y veíamos reaparecer en forma de sentimientos y eticidades implícitas, desde sus primeros a sus últimos textos".

El análisis pormenorizado que se realiza de estos conocimientos innovadores sobre Pierre Bourdieu alcanzaría ya para recomendar la lectura del libro. Pero la autora da un paso más y vemos cómo en todo el libro hay un continuo intento de involucrarse epistemológicamente, de crear una empatía con el trabajo y al mismo tiempo discutir con los lectores y colegas de las ciencias sociales. Por eso nos dice que lee, relee y asimila desde Santiago del Estero en Argentina "tierra ardiente, silenciosa y desafiante" - donde tiene una larga experiencia de terreno- aquello que va identificando como líneas fuertes en la producción de PB. Estas deben ser aprehendidas desde un *ethos* particular y concreto "aunque sí empujándome a reelaborarlos, en un proceso que no siempre fue fácil ni careció de conflictos interiores, a veces violentos" y que "cambió en más de un aspecto mi manera de percibirme y de percibir el mundo"

Y la autora agrega con agudeza "en líneas generales, en lugar de esforzarse por comprender los acontecimientos y los hombres a partir de su irreductible originalidad, estos estudios se contentaban a menudo con transponer esquemas extraídos de la experiencia de las sociedades industriales"

Es ahora entonces Ana Teresa Martínez, la investigadora, la etnógrafa, la socióloga de terreno, la doctora, quien opina, brinda ideas, recomienda procesos y nos permite situar al autor desde un espacio social complejo como es "la periferia en un país periférico" pero sin perder el diálogo con una ciencia social que debe hacerse también en relación y distanciamiento con lo que se produce en otros países.

En las ciencias sociales no es posible autonomizar completamente las teorías de sus contextos de aplicación y por eso se reinventan cada vez. Por eso nos recomienda que para entender en profundidad lo que un científico social quiso decir, a fin de ponderar su aporte, se hace necesario recorrer el proceso de elaboración de sus preguntas y las condiciones de construcción de sus respuestas, las ideas contra las cuales pensaba y las opciones teóricas que iba dejando de lado.

Es tarea del sociólogo restituir a mujeres y varones el sentido de sus actos. Nada es explicado si no es interpretado "de manera que adquiera sentido en el caso concreto". Se trata de construir científicamente individuos históricos, sin arrebatarles su particularidad en la operación, sino dándose los medios de explicarlos por las redes de relaciones en que están insertados, y de las que obtienen su sentido.

Una línea central atraviesa el libro como hilo conductor. Es un aporte no complaciente para cientistas sociales que desean explicar y comprender cómo se pueden producir conocimientos sobre los vínculos de poder, dominación y distinción en situaciones concretas. Los principales aportes de Bourdieu, según la autora, suponen ser fiel a la vez a los saberes que sobre su propia experiencia social tienen los actores sociales – desempleados, obreros, campesinos, inmigrantes, pequeños funcionarios o profesores universitarios a quienes es necesario escuchar como etnógrafo (la "sociología espontánea"), y al mismo tiempo ser fiel también al saber científico que inevitablemente surge de un proceso de objetivación. La reflexión epistemológica es inseparable del modo de hacer sociología y a la vez de cada una de nuestras producciones: necesidad de "la objetivación del vínculo de objetivación".

Surgen así nuestras preguntas de investigación: ¿Cómo mediar entre la objetividad de las estructuras y la experiencia de los agentes sociales? ¿Cómo dar cuenta de los imaginarios sociales y la racionalidad de los actores? ¿Cómo crear ciencia social sin eliminar ni yuxtaponer aquello que los actores hacen en situaciones concretas? ¿Cómo dar cuenta de situaciones y vínculos?

Ana Martínez nos recuerda varias veces a partir de su lectura de Pierre Bourdieu que aprehender lo que pasa objetivamente constituye sólo el primer paso de una investigación, que permanecerá inconclusa en tanto no se llegue a discernir la manera como la objetividad se transforma en subjetividad, es decir, cómo y con qué resultado la estructura social es interiorizada –reproducida y creada- por los agentes. Esta "exigencia de método fundada en teoría" impone la ruptura con dos versiones: el subjetivismo que esencializa (y a veces romantiza o estigmatiza según el humor dominante) los agentes haciéndolos devenir fuentes originarias de toda creación (el artista, el estudiante precoz, el militante, el espíritu capaz de disfrutar de una obra consagrada), y el objetivismo que los minimiza en favor de estructuras anónimas que se transforman en la sola realidad actuante (las reglas matrimoniales, el sistema escolar, la estructura económica, las iglesias, los partidos políticos).

Aprendemos en el libro que la preocupación por evitar el etnocentrismo conceptual, conduce a Bourdieu a rechazar la fácil oposición tradición-modernidad tan omnipresente en las ciencias sociales. Los tipos de acción social (el tradicional, el burocrático y el carismático) de Weber y de organización en Troeltsch (tipo iglesia, secta y místico) no constituyen conceptos definibles en sí mismos, sino tipos ideales que sólo valen como medio de orientación por un juego de oposiciones entre ellos. Por eso muy bien señala Ana Martínez que "el concepto de tradición como tal es originalmente un concepto teológico para referirse a la relectura del mensaje revelado a través de las generaciones de creyentes. Puesto en pareja de opuestos con el concepto de modernidad (éste confundido con un concepto de racionalidad universal abstracta) sólo sirve para ocultar las particularidades históricas y culturales de las poblaciones llamadas "subdesarrolladas", y para ahorrar a los "agentes de desarrollo" y a algunos sociólogos "el

estudio necesario de cada caso, reduciéndolos a un conjunto de rasgos que explican su incapacidad para los cambios que se desea".

Como mirada global de la autora no quiero dejar de mencionar la manera de analizar un concepto que hoy adquiere centralidad en la actual etapa de globalización. Me refiero a las distintas maneras de percibir el tiempo, y sobre todo de implicar el futuro en el presente que permiten explicar un buen número de particularidades del mundo de los marginalizados. El análisis del empobrecimiento y fractura de la sociedad francesa con su "miseria de condición" de sectores populares y la "miseria de posición" de los empleados estatales en la educación, la justicia y la salud aparece en el libro de Bourdieu "La misère du monde". Los desempleados, por ejemplo, son de repente privados no solamente de una actividad y de un salario, sino de una razón de ser social y así reenviados a la verdad desnuda de su condición inhumana. El repliegue sobre un pasado más o menos idealizado, reconstruido en tanto que tradicionalismo generado por la desesperación; la resignación o el indiferentismo político o la fuga en un imaginario milenarista son manifestaciones de ese terrible descanso que Pierre Bourdieu llama en el prefacio a *Les chomeurs de Marienthal*, "la muerte social". Estos desempleados, continua diciendo, "viven el tiempo libre que tienen como tiempo muerto, tiempo por nada, vacío de todo sentido y los más jóvenes, para romper con la sumisión fatalista de las fuerzas del mundo, pueden buscar en los actos de violencia, de infracción, de trasgresión, que valen por si mismos, un medio desesperado de hacer algo, de mostrarse interesantes, de existir delante de los otros, por los otros, de acceder a una forma reconocida de existencia social."

El libro no es sólo un recorrido histórico sino construcción epistemológica. Para dar respuestas a estos interrogantes la autora hace un recorte en la producción de PB a partir de lo que considera sus aportes centrales. ¿Cómo dar cuenta entonces de esta situación que relaciona, une, liga a estructura e individuo, que forma parte del cuerpo y de sus representaciones? Para ello reconstruye el proceso de elaboración de las nociones de **espacio social y campo**, con la preocupación central de cernir la indispensable articulación entre estas nociones con la de ***habitus*,** para ponderar desde allí las consecuencias de reunir en una teoría **conceptos de carácter relacional y a la vez disposicional.**

El *habitus* llega a ser así el concepto central –trabajado y reelaborado continuamente a lo largo de la vida académica de Bourdieu- que viene a resolver un problema que en primer lugar es tanto de teoría como de método. Solo alguien con el conocimiento y lucidez de Ana Martínez irá a buscar en Aristóteles y en Tomas de Aquino referencias y comprensiones para la construcción que Bourdieu hará del concepto *habitus*. Las palabras hacen las cosas y esto es particularmente peligroso en las ciencias sociales, por estar esta disciplina obligada a decir "cosas" que aparentemente todo el mundo sabe un poco, pero que al mismo tiempo van en contra del sentido común, y aún del "buen sentido". Por eso Bourdieu retoma la palabra latina como parte de un lenguaje técnico donde puede reencontrar un sentido preciso y renovado: "es lo que se ha adquirido, pero que se ha encarnado de manera durable en el cuerpo bajo la forma de disposiciones permanentes" Es en virtud de este proceso de incorporación en los cuerpos, en las representaciones y en las estructuras que se puede decir que el *habitus* es disposición "dispuesta" a ser estructurante, es decir, a reproducirse a sí misma como tendencia a través de las prácticas.

Si el *habitus* es historia naturalizada, el "siempre fue así", "no se puede hacer de otro modo" es porque la creación de una memoria autorizada –olvido y selección de recuerdos - es una condición de su desarrollo. El *habitus* de cada agente no puede ser concebido sino como una variación del *habitus* de su grupo o de su clase (de lo contrario, habríamos perdido el espacio de regularidades), pero una variación real, que debe ser obtenida por el vínculo objetivo y subjetivo de cada agente particular en su recorrido histórico.

Una vez analizado y desmenuzado la categoría de *habitus*, Ana Martínez avanzará hacia los otros conceptos centrales en PB. Aquí la autora busca analizar cómo la teoría de la práctica

cobra sentido también en el juego de relaciones múltiples que constituyen el espacio social donde el concepto de campo, los campos, permiten ampliar miradas, luchas y comprensiones.

Los esquemas de percepción que subyacen a las categorías, los esquemas de apreciación y acción, el modo de pensar relacional y la construcción histórica de los diferentes campos y capitales (ya no sólo el económico sino el cultural, político, simbólico, religioso, académico) serán analizados en profundidad. El objeto social debe ser genética y objetivamente construido y los capitales varios tienen un valor clasificador y posicionante en la sociedad, dando así un indefinido número de posiciones posibles.

El libro La Distinción de 1979 es para A. Martínez quizás el libro mayor de PB , "una de las obras de sociología mas importantes del siglo XX donde se "traban sistemáticamente el concepto de *habitus* y espacio social, funcionando el primero como nudo articulador de las prácticas y mediador a la vez de las condiciones de vida y los puntos de vista en un espacio social complejo y altamente diferenciado".

La riqueza de estos vínculos entre conceptos - nuevamente realizada con agudeza y profundidad- permite realizar a Ana Martínez "la vinculación sistemática del *habitus* a las nociones de espacio social, campo y capital" vinculando "relaciones y disposiciones, invitando a pensar de un nuevo modo la realidad social". De esta manera aparece el espacio social no sólo como un espacio de luchas y posiciones sino también como "puntos de vista, de maneras de ver y de clasificar, que forma parte de la realidad objetiva del mundo social".

Creo que nada más se puede decir de un libro que debe ser leído por todo aquel que se interese sobre cómo una ciencia construye sus epistemologías y sus instrumentos de análisis. El aporte significativo que la Dra. Ana Martínez ha realizado para analizar un autor difícil y complejo como es Pierre Bourdieu no es menor a los elementos que desgrana en cada una de sus páginas, a fin de comprender y colaborar en un estudio riguroso y sin concesiones de nuestras sociedades y sus ciencias sociales.

Un libro a recomendar de una autora sabia y comprometida sobre un autor como Pierre Bourdieu, que conociendo sus límites fue capaz de utilizar toda su violencia simbólica para indignarse contra todo tipo de distinción que ultraja los cuerpos y los espíritus.

Trabajo y Sociedad
Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas
Nº 11, vol. X, Primavera 2008, Santiago del Estero, Argentina
ISSN 1514-6871 (Caicyt-Conicet) - www.unse.edu.ar/trabajoysociedad

Floreal Homero Forni
La presencia del maestro, y el patrón migratorio de larga duración

Alberto Tasso*

1

La Universidad Nacional de Santiago del Estero ha distinguido con el título de *Doctor Honoris Causa* a Floreal Homero Forni, sociólogo.

Este reconocimiento tiene importancia desde distintos puntos de vista, y procuraré valorarlo desde todos ellos, para contribuir al conocimiento de la trayectoria humana y científica del Dr. Forni, y al mismo tiempo recordar la historia de la comunidad profesional de sociólogos y sociólogas en Santiago del Estero, que lo considera con orgullo su maestro.

Primero quisiera detenerme en al carácter de la distinción, la de más alto valor que confiere la universidad, al otorgar el título de Doctor, no en virtud de los cursos formales de un plan de estudios, sino del mérito alcanzado en su actividad, que es como decir su vida.

Es inevitable que al considerar en perspectiva de largo tiempo una vida, en ella se confundan y se alimenten mutuamente los estrictos logros científicos, frutos del talento y el trabajo, junto con otros méritos de muy diversa índole que requieren un análisis más detenido.

En efecto, la producción de un intelectual, que por razones de época se mide en términos de calidad y cantidad textos escritos, requiere ponderarse también en términos de otros indicadores más difíciles de mensurar, pero cuya importancia es no menos evidente. Se trata de la forma en que se ha desplegado una existencia que tiene como norte el conocimiento; se trata de la vida cotidiana y la forma en que fueron atendidos sus reclamos; se trata de la silenciosa persistencia en el trabajo, del ejemplo en el servicio público, de las solidaridades establecidas con los equipos de investigación y los sujetos sociales del campo investigado.

En cualquier caso, esta mirada refiere a dimensiones universales de la conducta humana aplicadas a una vida única y una trayectoria específica dentro de un campo del hacer humano. Es necesario destacar este ángulo amplio desde el que miramos a un Doctor H.C., porque sólo así lograremos que esta distinción cumpla el efecto deseado en última instancia: que constituya un ejemplo a seguir, advirtiendo que en ella se presentan valores morales y personales que constituyen la esencia de la vida académica.

* CONICET, Universidad Nacional de Santiago del Estero, El Colegio de Santiago, Biblioteca Amalio Olmos Castro.

Ahora sí es posible considerar los méritos de Floreal Homero Forni en el campo de la sociología argentina y latinoamericana, y su particular vinculación con la escuela de sociología rural en Santiago del Estero, que contribuyó a establecer y alentó de múltiples maneras.

En este punto debo informar a partir de mis recuerdos. Cuando estudiaba sociología en Buenos Aires, Forni fue mi profesor de Sociología Rural. Era a mediados de los 60, en la Facultad de Ciencias Sociales y Económicas de la Universidad Católica Argentina. Recuerdo perfectamente las clases de Forni. Al principio las consideré algo aburridas. Él no tenía dotes histriónicas, era monocorde y de habla algo trabada, siempre en voz baja. Sin embargo, cuando me acostumbré a escucharlo, se tornaron apasionantes Tenía sentido del relato y respetaba mucho su discurso interno, en el sentido de que mostraba su razonamiento a la búsqueda de respuestas. Como todo buen sociólogo, tenía muy desarrollada la obsesión por las cuestiones metodológicas. Era rico en anécdotas de la historia de la sociología, y entretenía con sus lecturas y el relato de sus lecturas. Gracias a él recuerdo a "Norteamericano ciento por ciento", el campesino polaco, la saga de middle-town, y no sé cuántas historias de situaciones goffmanianas.

Pero de todo eso me di cuenta mucho después, cuando descubrí que la diversidad y la amenidad pueden residir en un discurso monótono e iluminarlo con una luz tenue que se vuelve inolvidable. Ese es el encantamiento de la situación de aula, en la que reside el caracú de la vida del maestro.

Pero los años de la facultad terminaron y los vientos de la vida me sumergieron en el extraordinario mundo de Santiago del Estero, sus hieráticos montes y su ritualidad latente, sus discursos ocultos y sus aparecidos que no cesan de hablar. Entre el aula y las horas de viaje o en tediosas tardes caniculares donde la oficina pública es al menos un espacio de sombra, comencé a darme cuenta que la investigación me gustaba.

Durante 1978, a través del Instituto de Investigaciones de la UCSE que dirigía Carlos Virgilio Zurita, me postulé ante el CONICET para obtener una beca de perfeccionamiento, que me otorgaron meses después. Presenté un proyecto que giraba en torno a la educación, la tecnología y el empleo; mi director era Miguel Petty. En mi primer viaje a Buenos Aires en esta nueva condición de becario, creí descubrir que Floreal y Julio César Neffa me habían evaluado; ellos estaban en la primera sede del CEIL, en Diagonal Sur.

Las oficinas del CEIL eran una trastienda del aula. Y en viajes sucesivos retomé el diálogo con Floreal, que no se habría de interrumpir mientras duraron mis primeros trabajos sobre Santiago. A comienzos de los 80, se firmó un acuerdo entre la UCSE y el CEIL para realizar una investigación sobre empleo y migraciones que dirigía Forni. Esto permitió el contacto con el grupo de investigadores que lo acompañaba: María Isabel Tort, Mónica Gogna, Susana Aparicio, Guillermo Neiman y Roberto Benencia, entre otros. Por su parte, el Consejo Federal de Inversiones (CFI) financió el estudio, bajo la atenta mirada del Lic. Joaquín Caminos que nos acompañó durante toda la etapa del relevamiento.

Creo que fuimos muchos los que aprendimos de esta tarea de investigación en equipo: Julio Marcos, Jorge Rosenberg y yo acompañamos a Floreal en sus viajes de campo, mientras Ramón Díaz se internaba en el mundo de las cifras, y compartíamos la cena con

Carlos Zurita en el Centro de Viajantes. Este vínculo fue óptimo para el desarrollo de los estudios rurales, que más tarde ancló en el ámbito de la Carrera de Sociología, en la UNSE. La presencia de Forni y sus colaboradores se tradujo en una serie de cursos, que tocaban con detalle los temas del mundo agrario. Más tarde, Rubén de Dios y Raúl Paz se incorporaron a ese diálogo, que fue muy importante para Floreal cuando cesaron los viajes a Santiago.

3

Como en todo campo disciplinar, las discusiones menudas parecían ocupar un lugar desmesurado: ¿por qué tenían menos hijos los colonos que los campesinos? ¿por qué en el censo de 1937 decrece el empleo asalariado y aumenta el autónomo? Demoré bastante tiempo en darme cuenta que esas "enormes minucias" –como las hubiera llamado G.K. Chesterton- eran indispensables para apoyar el pie y avanzar paso a paso en la interpretación de lo que ocurría en el campo, alumbrándolo con el foco de las grandes teorías, pero aportando datos, medidas, a veces tímidas constataciones.

Poco conozco de sus primeros trabajos de sociología rural, y cito sólo los realizados con Raúl Bisio[1], entre docenas de artículos en revistas argentinas, de Bolivia, Paraguay, Perú, Estados Unidos, y Canadá. Me centraré en uno de sus principales intereses: el lugar de los trabajadores rurales en la historia de la economía agraria de Argentina, y su situación actual ante los cambios económicos, demográficos y culturales, que se expresaban con intensidad en toda América Latina.

Pero su enfoque no era tanto de historiador como de sociólogo rural, formado en la exigente escuela de Chicago, donde se doctoró. A ese enfoque, un tanto estructural funcionalista en esos años, Forni agregó otras líneas de investigación: la del campesinado ruso -estudiado por Chayanov-, y la de familias rurales, estudiadas por Le Play en Francia. Forni admiraba a este sociólogo, y no dejaba de citar su frase maestra: "Las sociedades no están formadas por individuos, sino por familias".

Forni tenía también una buena formación en sociología histórica, y compartía este interés con Leopoldo Allub. Él me habló de Barrington Moore y Theda Sckocpol. Además, su sello cualitativista lo había orientado hacia las obras clásicas de la investigación rural, entre ellos el informe de Bialet Massé.

Por lo que vemos, Forni nutría su enfoque de varias escuelas, y esto amplió su aporte a la construcción del campo temático de los estudios rurales en la Argentina, presentando su diversidad y marcos metodológicos rigurosos para abordarlos. No olvidemos que durante el período de la sociología germaniana, el centro de interés había estado puesto en obreros urbanos y residentes villeros. El campo argentino parecía a la vez próximo y remoto, pero pronto comenzó a ser abordado desde la historia ganadera, los lanares, el trigo, las estancias, los colonos inmigrantes, los chacareros rebeldes de 1912, etc. Una historia estaba apareciendo, que tenía perfiles propios más allá de la pampa húmeda, según se

[1] Raúl Bisio y Floreal Forni (1976): "Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del Noroeste argentino", *Desarrollo Económico*, Vol. XVI, Nº 61, IDES, Buenos Aires.
— (1980): "Empleo rural en la República Argentina 1937-1969", Serie Documentos de Trabajo Nº 1, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales (CEIL-CONICET), Buenos Aires.

tratase de ingenios, yerbatales, obrajes forestales, campos de té y floricultura, y tras ellas aparecían las huellas de la Argentina aluvional.

Había, sin embargo, un actor oculto del que poco se hablaba: los/las trabajadores/as rurales, "el fantasma de Hamlet en la pampa", según la feliz expresión de Waldo Ansaldi. Este fue uno de los centros de interés de la sociología rural de Forni, y es la razón que explica su interés en Santiago del Estero, cuya estructura agraria estaba definida por el campesino antes que por el colono.

Como ejemplo de una de sus tesis más penetrantes, me detendré en su estudio sobre los hogares rurales en Santiago del Estero,[2] que condensa sus principales investigaciones de esos años. ¿Cuáles son sus ideas centrales? La primera consiste en una lectura a contrapelo de las cifras de los censos, según la cual emerge el concepto de Santiago del Estero como productora de mano de obra (sic) a lo largo de todo el siglo XX. En efecto, éste es el más importante capital que aportó a la construcción de las economías regionales surgidas de la oleada agroindustrial del 80 y proseguida en el período de entreguerras. Este descubrimiento serendítico permite dejar de mirar al "trabajador" como un/a *productor/a* para verlo a él mismo o a ella misma como *producto*, en una impecable relectura marxiana que no pone de manifiesto la bibliografía citada. La fecha lo explica: las primeras versiones fueron publicadas en 1976.

Luego, eso supone mirar las migraciones como procesos sociales que definen estos modos de articulación de los espacios rurales santiagueños y el gran entorno regional. ¿Y cómo se migra? Mediante unos procesos aún poco conocidos, que se construyen, elaboran y procesan dentro de una unidad social genéricamente llamada familia, pero específicamente hogar, en términos operacionales. Aparece Le Play. Y la adopción del concepto de hogar como unidad censal. Es aquí donde se procesan las decisiones migratorias, en medio de prácticas, dichos y costumbres que reclaman a Geertz tanto como a Orestes Di Lullo, Hebe Vessuri y Andrónico Gil Rojas.

Y sobre todo, necesitan de la mirada de Jorge Washington Ábalos, que Forni leía con frecuencia. Un día me sorprendió hablándome de la muquiada, acción y efecto de sobar la masa en el sobaco de la amasadora. Sin embargo, ni Forni ni Benencia o Neiman condescienden a la mirada etnográfica. Su interpretación se funda sobre las cifras, y en esto son respetuosos de la tradición cuantitativa que logra articularse con la cualitativa. Esta juega un papel fuerte en la interpretación, pero no en la producción del dato aportado, tal como lo refleja una observación o una escucha en el campo.

El examen de muchos casos analizados da lugar a una interesante tipología de hogares según la configuración demográfica de sus integrantes. El concepto de "estrategias de supervivencia" de las familias ocupa un lugar importante en el análisis, y las conductas propiamente migratorias se intercalan con las reproductivas: las tasas de fecundidad y los intervalos entre los nacimientos surgen como reguladoras de la producción de hijos, más

[2] Floreal H. Forni, Roberto Benencia y Guillermo Neiman: *Empleo, estrategias de vida y reproducción. Hogares rurales en Santiago del Estero.* CEIL-CONICET y Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1991. Comparte la autoría con dos de sus colaboradores, modo que expresa la gestión colectiva del conocimiento y el concepto de equipo.

espaciada cuando el grupo familiar mejora en su posición económica o cultural. Los hijos reflejan la forma de ubicación ante la vida, que también es el mercado de trabajo.

4

Considero que las investigaciones de Forni, si bien han tenido un cierto impacto, no han sido aún aprovechadas lo suficiente entre nosotros, y dedicaré el resto de este ensayo a sostener que admiten en este momento una re-lectura y un nuevo aprovechamiento de su riqueza interpretativa, y también acaso proseguir algunos de sus análisis. Tomaré como ejemplo la serie de hipótesis sociológicas donde relaciona fecundidad y los nacimientos con las estrategias ocupacionales, contenida en el libro que acabo de mencionar. El campo de análisis refiere a las familias y su historia, y también la economía en escala secular. Sus indicadores son el tamaño de los hogares, el número de hijos, el número de migrantes. Este análisis implica considerar dimensiones psico-sociológicas que hacen a la conducta reproductiva de varones y mujeres, a las decisiones migratorias y a la conducta económica. Finalmente, admite una lectura en el nivel de la larga duración.

Estimulado por la riqueza y diversidad de este planteo, señalaré algunas direcciones a las que apunta su trabajo, vinculándolo con intereses que hoy se perciben, y en otros casos con mis propias lecturas del tiempo largo santiagueño.

He mencionado la palabra continuidades, en cuanto hilván mental que une los tejidos de los otros con los nuestros. Se impone la metáfora de un gigantesco obraje de paños para representar la vida de las comunidades intelectuales, la semejanza y heterogeneidad de los tejidos, los estilos de época sucediéndose, en marcos de vibrante cooperación o abierta competencia. Pero más allá de las lealtades y pertenencias más o menos cenaculares, más allá de las devociones compartidas, la investigación propiamente dicha, el tejido que elaboramos en nuestro trabajo, se va nutriendo del de otros, y ofreciendo a su vez una veta nutriente.

Entonces, digo, siguiendo las palabras de Ramón Leoni Pinto[3] que es bueno proseguir el trabajo de los otros, no sin medir las distancias, por cierto. Ramón observaba qué distantes habían permanecido los intelectuales de la región noroeste, qué poco habían reconocido la gravitación de las ideas ajenas. Hay que pensar que su análisis, referido a las generaciones XII y XIII, transcurría entre 1930 y 1960, cuando el campo cultural en las provincias producía la impresión de un archipiélago, donde florecían algunos islotes, pero que no estaban enlazados por la comunicación entre sí, y sólo débilmente con una Buenos Aires que ya había emergido como metrópolis cultural, cualquier cosa que esto signifique.

Y si se trata de señalar continuidades posibles, diré que el conocimiento de las dinámicas migratorias sigue siendo importante, porque ellas mismas lo son a escala secular –como no deja de mencionar Forni- y porque parecen expresar una suerte de respuesta social ante una incitación apremiante: ¿la sequía? ¿la guerra? ¿la resistencia? ¿la desocupación? ¿el hambre?

Aparece ya la conexión entre migraciones y hogares y comunidades proyectada hacia el pasado remoto, en tiempos del ferrocarril primero, la carreta y los arreos antes. Farberman explora esta etapa durante el siglo XVII, y también Palomeque. Pero está claro que hubo

[3] Ramón Leoni Pinto: *Bernardo Canal Feijóo. Obra y pensamiento historiográfico*. Barco Edita y FFyL-UNT. Tucumán, 1997.

un antes, y un antes de antes, en que familias y clanes se fueron estableciendo en las costas del Dulce y el Salado, pescando, cosechando mistoles y algarrobas y practicando la siembra que, según se dice, les habían enseñado los mitmakuna venidos de lo alto.

En esta línea, desembocamos inexorablemente en el túmulo que excavaron los hermanos Wagner. Estamos en un período propiamente arqueológico, cuyas raíces quedaron desenterradas pero cuya lectura interpretativa parece haber quedado, también, inconclusa.[4] Falta, además, el eslabón perdido, el que pudiese conectar las urnas polícromas de Mercedes o Averías con Sunchituyoj, y esta con los pueblos que mediaron hasta llegar al mundo shuri y su perpetua disputa con los lules invasores.

Tenemos así un cuadro de larga duración en el que podemos proyectar un patrón de conducta social que cuyas raíces son remotas, y que en el curso de los ciclos de la historia conocida o presunta de esta provincia parecen mantenerse, adaptándose a circunstancias sociales favorables o adversas, pero siempre manteniéndose como eje de la organización de las actividades, en el calendario variable del día, la estación, o el año. Y el año será "año redondo", y su girar lo ha llevado y lo ha traído al santiagueño y la santiagueña. Porque hubo una partida y un desarraigo, habrá una nostalgia y un motivo para regresar, y el regreso será una fiesta, y habrá aloja, y se bailará, habrá un amor, una pena, un hijo o una hija, y muchas vidalas y muchas chacareras serán necesarias para expresar los éxtasis del amor, el tormento de los celos, el recuerdo del pago lejano, o la rebeldía soterrada. Ahora estamos en una zona que no le resulta ajena a Orestes Di Lullo, ni a Bernardo Canal Feijóo.

Sobre la idea del pueblo migrante tenemos la idea del pueblo musicante, y sobre el calendario agrícola y el diagrama de los grupos familiares inscribimos la práctica de comer y la de cocinar que le está asociada, junto a ofertas ambientales o conquistadas por la agronomía, y por largos entrenamientos en el uso del fuego, la cacería o la cosecha. En esta línea, Farberman analiza el papel de la comensalidad como patrón de convivencia en los pueblos de indios. Palomeque nos advierte la importancia del control de los recursos: el agua y la tierra cultivable entre los más apetecidos. Eduardo Archetti nos incita a mirar en dirección a las comidas, como ya lo hizo Di Lullo en 1927.[5]

Estamos viendo ya la presión otros actores sociales sobre lo que hay llamaríamos "comunidades campesinas de fines del período colonial". Recordemos que una presión había venido de los lules y otros cazadores recolectores. Luego vino de los españoles y sus ejércitos, con caballos que consumían como sus dueños. Los encomenderos configuran un primer caso de patrón explotador, y uno de los principales enemigos del indio, según Guamán Poma de Ayala.

Mediante una lectura de amplia perspectiva temporal reconocemos entonces en los sectores populares rurales una diversidad de actores sociales que en el curso de los siglos se constituye como sujeto histórico de la sociedad santiagueña –que es la que me interesa, por una especie de sesgo epistemológico territorial-, y que en virtud de tal condición ha constituido y reconstituido temporalmente (generacionalmente) su capacidad de habitar el espacio, significándolo y definiéndolo como propio.

---

[4] Destaco aquí la importancia de la investigación de Ana Teresa Martínez, Constanza Taboada y Alejandro Auat: *Los hermanos Wagner, entre mito, ciencia y poesía.* Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero, Santiago del Estero, 2003.

[5] Orestes Di Lullo: *La alimentación popular en Santiago del Estero*, 1927.

Mirado de este modo, la sociología del presente –queriendo decir la segunda mitad del siglo XX- encuentra buenas compañeras de ruta en la historia económica y la historia colonial, la arqueología, la etno-historia, la lingüística y el folklore. Pero también en otras disciplinas tales como la demografía y la antropología centrada en los hechos vitales y la salud, en tantos escenarios de campo como nos podamos imaginar. En cualquier caso, estará allí la unidad doméstica, la unidad de familia y tierra, el ayllu, la milpa, el cerco campesino.

5

Es a este escenario donde se nos pide dirigir la mirada, cuya integralidad hemos dejado de percibir para tratar a sus actores, desde las políticas públicas, como productores, campesinos, minifundistas, pobres rurales, asalariados, trabajadores familiares, etc. Los roles, a las cuales hay que agregar los de género y generación a los estrictamente ocupacionales, a veces no nos dejan ver a los sujetos.

Y ahí es donde la ciencia social y la historia deben recurrir a la literatura y la poesía. Sólo ellas, desde mi punto de vista, pueden ofrecerle al etnógrafo la dimensión precisa del vivir, despojado de su indudable condición de proceso social para constituirse en el mero hecho de un estar situado que parece condición decisiva de su presunta identidad. Está claro que será necesario un enfoque filosófico, inherente a toda aproximación que hagamos guiados por la lupa que afina el pensamiento, y el oído que registra los ritmos y las sonoridades de la voz en que el sujeto habla. Porque el sujeto habla. Y cuando no habla, calla. Y su palabra y su silencio serán constitutivos de su hacer, y en ellos buscaremos el enigma de sus numerosos rostros y sus complejos itinerarios.[6]

Una lectura de estas características se adentrará en la literatura para captar el tratamiento que se le ha dado al actor rural en distintos momentos de la historia, y a partir de distintas fuentes documentales. Tras esa "historia" contenida en actas y otros documentos, hasta llegar a la modernidad, en el quiebre que marca Rojas en *El país de la Selva* (1907), junto a la crónica y la memoria descriptiva. En ellas, el personaje será relicto folk redivivo, bárbaro, mano de obra dócil, idólatra, etc.

En los años 30' y 40' se produce un cambio cualitativo en la mirada sobre el espacio de la ruralidad y sus actores. Canal Feijóo y Di Lullo contribuyen mucho a ello, y colocan novedosos andamiajes (historia, etnografía, psicoanálisis, romanticismo, criollismo, nacionalismo, etc.) para mirar esto que comenzará a llamarse "lo popular". La saga de maestros novelistas incluye la novela del obraje, el "turco" y el "tano" en tanto "gringos", los cuentos del salitral, teatro, y poesía, donde destellan con luz propia Clementina Rosa Quenel y Jorge Washington Ábalos. [7]

En los años 60 se produce otra importante vuelta de tuerca en la consideración de la ruralidad campesina, y es la emergencia de los movimientos revolucionarios en todo el

[6] Releo mentalmente a Gunther Rodolfo Kusch y su obra extraordinaria. Escucho a Gaspar Risco Fernández leyendo el prólogo de Orestes Di Lullo en *La razón del folklore*, en una clase magistral en que nos transmitió la fuerza de una lectura avisada, penetrante, intuitiva y rigurosa. Cfr. Alberto Tasso y Fernán Gustavo Carreras (comps.): *Quién fue Orestes Di Lullo*. Barco Editará, Santiago del Estero, 2009.

[7] Una lista más completa reclama los nombres de Blanca Irurzun, Dalmiro Coronel Lugones, Cristóforo Juárez, Bernardo Canal Feijóo, Durval Abdala, y Marta Cartier.

continente. Se expresa en el grupo y revista *Dimensión*, de los hermanos Santucho, donde publican Alberto Alba y Graciela Alicia López. También en la revista *Norte*[8] pueden leerse artículos de Eduardo Archetti, Guillermo Baremblitt y Leopoldo Allub.

La insurgencia rural prevista en el esquema llamado "foquista" no tuvo eco en Santiago del Estero, sin embargo. Un sistema de dominación y control estricto de la "fuerza de trabajo" fue característico de la experiencia de dominación española y más tarde del disciplinamiento capitalista. Las décadas de la militarización reforzaron el control social sobre las áreas urbanas, que desde el Cordobazo (1969) eran escenarios predilectos de la protesta.

Quizá por efecto de esta presión social que desalentaba la agremiación y la volvía sospechosa, durante los años 70 surgió una original forma de resistencia cultural: la recuperación de la lengua quichua. Fue protagonizada por el maestro Domingo Bravo, estudioso y difusor de esta lengua, y por el músico Sixto Palavecino, acompañados por Felipe Corpos y otros destacados creadores. A través de un programa dominical en Radio Nacional llamado "Alero Quichua Santiagueño", se estimuló la recuperación de memoria, legitimando el uso público y destacando su presencia en el habla coloquial y la canción. Los diccionarios de Bravo hicieron recordar que ya en los 50 Di Lullo había compilado voces quichuas.

La red de los maestros fue tan importante como la de los músicos en la recuperación de la práctica ancestral de hablar *la* quichua, arrinconada a la trastienda intimista de los hogares por *la* castilla, por castellano. Antes, el quichua había sido utilizado, promovido, reprimido y estigmatizado, según el grado de etnocentrismo de la época. Ahora, podía ser re-descubierto como un poderoso símbolo identitario.[9]

El movimiento por el quichua se ha seguido extendiendo, inclusive en espacios universitarios, y acompaña a otras organizaciones que trabajan por la re-etnización, entre ellos muchos grupos y comunidades campesinas. Es posible verlo como un factor sensibilizador que ha contribuido a la recuperación de orgullo, elemento clave en la formación de las organizaciones campesinas, que se convirtieron en importantes actores de los nuevos escenarios de la ruralidad, atravesados por conflictos sociales de intereses en pugna, tras los cuales reaparecen las marcas del color en la piel, y por cierto la historia de las relaciones de dominación en esta provincia. Es un tema para mirarlo desde Foucault, y Goffman.

Mencioné la literatura y la poesía, queriendo decir la producción encuadrable en tales géneros, tal como la encontramos en la canción, pero también en la copla, el relato y la leyenda, la novela y el cuento. Pienso en la historia de esos registros, iniciada por Orestes Di Lullo, Ricardo Dino Taralli, Alfonso Nassif y José Andrés Rivas, y en quienes alentaron las recopilaciones musicales: Andrés Chazarreta, Ramón Gómez Carrillo, Isabel Aretz y Leda Valladares.

Pero además de los poetas llamados populares, pienso en los maestros rurales y en los escritores contemporáneos, capaces de dirigir la navegación incierta que es toda empresa literaria de largo aliento hacia el centro de estos personajes de nuestra obra, hacia sus vidas

[8] *Revista Norte*, Impresa en Buenos Aires por Juan Carlos Barrón. Dos números, 1962.
[9] Cfr. Alderete y Tébez: *Sisa Pallana*, Buenos Aires, 2006. Manuel Enrique Landsman: "Las políticas de la lengua".

y sus desafíos de hoy, en medio de una arrasadora contemporaneidad que amenaza el no escrito pero específico estatuto de sus costumbres.

Es aquí donde la etapa presente une las vidas y los sentires y los dichos a la protesta social, a la defensa de los derechos, y a su necesidad de asumirse como protagonista de lo que antes fue su subalternidad manifiesta, y ahora es, o puede ser, su primacía latente. Estamos ya, nuevamente, en el lugar de la política, y en el lugar de las políticas, y en ciencias sociales siempre nos preguntamos qué podemos aportar a las causas sociales que convocan la imaginación, la intuición y el conocimiento.

Y aquí las tenemos, y son muchas. En ellas intervienen el ambiente, el territorio y los derechos en perpetua reconstrucción.[10] En ellas tienen un rol la ciudadanía y el papel del Estado y la sociedad como productores de economía y de civilidad. De una economía respetuosa de la condición humana, social, histórica, que queremos preservar, y de una ciudadanía que la honre y la haga más plena. Y en este sentido, se tratará de ciudadanía cultural o no será, pues cualquier recorte denotará nuestra incapacidad para ver lo que nos muestran –o deben mostrarnos- la historia, la sociología, la poesía y la novela, es decir, seres humanos cuya palabra aún no conocemos.[11]

6

No me he apartado más que circunstancialmente de la obra de Floreal Forni, y aquí quisiera rescatar la orientación moral de su experiencia de conocimiento, preguntándome sobre sus orígenes. Creo que en ellos ocupa un lugar importante su condición de católico, su adhesión a la doctrina social de la Iglesia, y su experiencia de vida, hijo de un inmigrante italiano, probablemente católico, anarquista y masón, que no dudó en ponerle un nombre revolucionario que remite a 1789: Floreal, el mes de la primavera.

Pero no conozco esa parte de su biografía. Lo que sí resaltaré es la importancia que concedió al estudio de la religiosidad.[12] El tema que tanto trabajaron Amalia Gramajo y Hugo Martínez Moreno[13], cuyo trabajo Floreal admiraba, está también siendo revisitado. Desde el aporte pionero de Aldo Büntig, hay que citar a Jorge Soneira y Fortunato Mallimachi, con quienes comparte perspectivas y amistad.[14]

Durante los 80 comenzó a publicar *Sociedad y Religión*, con la colaboración de Pablo Forni. Fue muy valiosa en ese momento una pequeña y modesta revista que abordaba un tema marginal, que desafiaba las perspectivas estructuralistas por entonces aún en boga. Pasadas dos décadas, se advierte la importancia de esta labor, y de su enfoque estricto en la

[10] La Cátedra Libre de Derechos Humanos de la FHCSyS-UNSE es una de las numerosas instituciones que trabajan en Santiago del Estero para re-significar los términos de la ciudadanía con posterioridad a las crisis políticas y los movimientos sociales de 1993-2003.

[11] Cito los valiosos aportes de Karina Bidaseca en su exploración de silencios y discursos ocultos, y la obra de Raúl Dargoltz en investigación histórica y teatro. Desde una perspectiva etnohistórica y etnográfica, la tesis de José Luis Grosso es un notable aporte para comprender la construcción de identidades híbridas. Cfr. José Luis Grosso: *Indios muertos y negros invisibles*, Universidad Nacional de Catamarca, 2008.

[12] Su texto en la compilación *La religiosidad popular en Santiago del Estero*, Ediciones UCSE, 1982 es una pieza de relectura necesaria.

[13] Amalia Gramajo de Martínez Moreno y Hugo N. Martínez Moreno: *Tradiciones religiosas populares de Santiago del Estero*, Ediciones V Centenario, Santiago del Estero, 1992.

[14] El Nodo Santiago del Estero del proyecto "Estructura social y religión" que dirigen Fortunato Mallimachi y Ana Teresa Martínez está recuperando esas líneas al tiempo que realiza una amplia investigación de campo.

sociología de las religiones, que promovía el acercamiento a cultos tan poco conocidos como Umbanda o Fe Ba'hai.

Ahora quiero terminar con una referencia personal. Durante cinco años, de 1987 y 1992, Floreal Forni dirigió mis primeros trabajos sobre la historia agraria de Santiago del Estero. Tanto en ese período como en años anteriores, sucesivas visitas de Forni a esta provincia le permitieron desarrollar interpretaciones muy sugestivas, de las cuales, en algunos casos, me he apropiado. Más que como profesor en el aula, la orientación que de él recibí me permite considerarlo un maestro, y ese reconocimiento gravita sobre todo mi trabajo.

Me siento muy honrado, entonces, al momento de poner en manos de Floreal Homero Forni el decreto Nº 21 del 7/9/08, firmado por el Rector Arnaldo Sergio Tenchini y los integrantes del Consejo Superior, en el que se le concede el título de Doctor Honoris Causa de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

Este título ha sido concedido antes a Jorge Washington Ábalos y a Néstor René Ledesma, que desde hoy son sus pares en esta Academia. A eso quiero agregar, ya desde mi propia condición, y excediéndome en la tarea que me fue encomendada:

Querido Floreal Forni. Santiago del Estero tiene una deuda con usted. Pero esa deuda no pueden saldarla ni este decreto de honores, ni la antología de sus trabajos que nuestra Facultad (FHCSyS-UNSE) se compromete a editar, por decisión de su Decana Lic. Natividad Nassif. Usted merece ese reconocimiento, y nosotros necesitamos volver a escucharlo. La deuda a que me refiero será abonada lenta y gradualmente, a la manera santiagueña, que no sobreabunda en gestos pero tampoco cesa en su tarea de no olvidar. Se pagará con relecturas y continuidades de su trabajo. Será obra de sus lectores/as, de estudiantes y estudiosos, entre los cuales habrá siempre alguno que se hace el oso y otro que imita al ckaparilo. Y todo ello será la floración que su nombre anuncia. Usted leyó a Andrónico Gil Rojas, Jorge Washington Ábalos y G.K. Chesterton, y sabrá a qué me refiero. Muchas gracias por el tiempo compartido, por su disposición a transmitir el saber, por su buen humor. Aprovecho para entregarle un ejemplar de mi tesis, esa que escribí para que la leyera usted.

Otras referencias bibliográficas

FARBERMAN, Judith (1992): "Migrantes y soldados. Los pueblos de indios de Santiago del Estero en 1766 y 1813", *Cuadernos del Instituto Ravignani*, Nº 4, UBA, Buenos Aires.

FORNI, Floreal y BENENCIA, Roberto (1988): "Asalariados y campesinos pobres: el recurso familiar y la producción de mano de obra. Estudios de caso en Santiago del Estero". *Desarrollo Económico*, Vol. 28. Nº 110, IDES, Buenos Aires.

PALOMEQUE, Silvia (1992): "Los esteros de Santiago. Acceso a los recursos y participación mercantil. Santiago del Estero en la primera mitad del siglo XIX", *Data, Revista del Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos*, Nº 2, Lima, pp. 9-61.

— (1993): "Las investigaciones en historias regionales (siglos XVIII y XIX)". *Revista de Historia*, UndC.

PAZ, Raúl *et al.* (1994): "Aproximación cuantitativa del sector campesino en la Provincia de Santiago del Estero". Unidad Técnica de Coordinación Provincial del Programa Social Agropecuario.

DARGOLTZ, Raúl (1986): *La alianza anglo-porteña. Historia de la destrucción de una provincia*, El Liberal, Santiago del Estero.

— (1991): *Hacha y quebracho. Santiago del Estero, el drama de una provincia*, Conciencia Nacional, Santiago del Estero.

— (2003): "La industria forestal en Santiago del Estero. Actores, políticas y valoración del bosque 1958-1988". Tesis de Maestría en Estudios Sociales de América Latina, UNSE. (Inédito).

DE DIOS, Rubén (1993): *Las organizaciones agrarias de Santiago del Estero*, Cuadernos de Cifra, Nº 1, Facultad de Humanidades, UNSE, Santiago del Estero.